

APÉNDICE
PUBLICACIONES DE MARÍA PILAR CUARTERO SANCHO



AEMULATIO EN QUEVEDO. EL CASO DEL SONETO «AMOR CONSTANTE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE»

MARÍA PILAR CUARTERO SANCHO

El célebre soneto de Quevedo, titulado en su primera edición con explícito epígrafe temático, es *aemulatio* de la elegía I, 19 de Propercio¹. El poeta conocía también, sin duda, el epigrama XII, 52 de Marcial, que aborda el mismo tema del amor más allá de la muerte, pero su fuente es la elegía del poeta latino.

Como es sabido, en la poesía latina, al igual que en la griega, el género poético lo marca el metro. Elegía es, pues, la poesía compuesta en dístico elegíaco (hexámetro y pentámetro), formando cada dístico, generalmente, una unidad estructural; el pentámetro, además, encierra con frecuencia un enunciado gnómico.

Buena parte de las elegías latinas son ciclos de composiciones en torno a una misma amada del poeta: en Propercio, Cintia. A ella va dirigida la elegía I, 19, en la que Propercio dice no temer la muerte, sino que Cintia no le llore en sus exequias y le olvide, cuando él, en cambio, la amará en el mundo de los muertos. Acaba compensando ese temor con una exhortación al *carpe diem* del goce de su amor.

Quevedo omite el nombre de la amada y el temor del amante, pero mantiene y aprovecha otros elementos propercianos, consiguiendo el ideal humanístico de la *aemulatio*, ya que, mediante la *variatio*, logra superar al modelo.

Su primer acierto es elegir el soneto, dado que cuartetos y tercetos forman unidades equivalentes a las de los dísticos elegíacos. Para el primer cuarteto utiliza el primer dístico y el último (también el quinto); para el segundo cuarteto, el sexto (también el cuarto); y para los tercetos, el tercero (también el décimo). Veamos por partes el contenido del soneto² y los ecos del poema latino.

¹ (*Nota del editor*): Para un análisis de este poema, véase Naumann (1978: 329-330), quien vincula también la obra de Propercio con la de Quevedo.

² (*Nota del editor*): Citamos el poema de Quevedo por la edición de Blecua (1969: n.º 472).

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera.

El primer cuarteto encierra dos temas: la carencia de importancia de la muerte y el goce del amor. La «postrera sombra» de Quevedo es reflejo de la última hoguera («extremo...rogo») en la que se consumirá el cuerpo de Propertio tras su muerte. El poeta español contempla el término fatal de la vida con la misma indiferencia que el primer dístico del latino, e incluso parece percibirse un deseo común de que la muerte no tarde en llegar:

*Non ego nunc tristis vereor, mea Cynthia, Manis,
nec moror extremo debita fata rogo*³

Propertio cierra su poema con una exhortación final al goce del amor (v. 25), justificada por el enunciado gnómico del pentámetro (v. 26):

*Quare, dum licet, inter nos laetemur amantes:
non satis est ullo tempore longus amor*⁴

En Quevedo no tenemos sino una aseveración en los versos 3-4, donde el alma del poeta se muestra embargada en la ocupación amorosa («su afán ansioso»)⁵. La elección de estos términos es reflejo también de la actitud de Protesilaos, término de comparación del propio poeta latino en el quinto dístico (v. 6):

*sed cupidus [...] attingere gaudia [...]*⁶

*

mas no, desotra parte en la ribera,
dejará la memoria en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría
y perder el respeto a ley severa.

³ «Ahora no temo yo, Cintia mía, los lúgubres Manes, ni retardo el tributo que se debe a la postrera hoguera» (1-2). Tomo el texto y la traducción, con mínimas salvedades, de Propertio, *Elegías*, edición, traducción, introducción y notas de Antonio Tovar y María T. Belfiore Mártire, Barcelona, Ediciones Alma Mater S. A., 1963, pp. 38-39. La intervención en el texto latino se reduce a la sustitución de *u* por *v* cuando su uso es consonántico.

⁴ «Por lo cual, mientras sea posible, gocémonos amándonos: / nunca un amor es demasiado largo».

⁵ (*Nota del editor*): De acuerdo con esta interpretación, *hora* ha de entenderse con valor adverbial (por *ora* o *ahora*) y *lisonjera* como complemento de *alma*; es decir: 'esta alma mía,

El segundo cuarteto tiene por tema el amor que cruza de regreso la laguna Estigia, que separa el mundo de los vivos del inframundo, desafiando la «ley severa» de la muerte y venciendo el poder de las aguas del río Leteo, que provocaban en los muertos, obligados a beber de ellas, el olvido de la existencia terrestre⁷. Quevedo, al no nombrar a la amada, omite el bonito hexámetro properciano (v. 11), pero sí toma el pentámetro, que encierra un enunciado gnómico y construye sobre él el magnífico cuarteto:

*Illic, quidquid ero, semper tua dicar imago:
traicit et fati litora magnus amor*⁸.

Precisamente, la perpetua memoria de la amada forma parte de la caracterización de Protesilao, que, como hemos dicho, es el referente elegido por Propercio para comparar su amor (vv. 7-8):

*Illic [...] iucundae coniugis [...]
non potuit caecis immemor esse locis*⁹.

*

entregada a su pasión o que se deleita en ella⁷. La interpretación constante del pasaje ha sido, sin embargo, la de considerar *hora* como sustantivo paralelo a *sombra*: al igual que esta es la *postrera*, la hora es implícitamente la última, que desata el alma del cuerpo, siendo ambos términos metonimias por la muerte (Schwartz y Arellano, 1989: 173), o bien imágenes de los dos adversarios del poeta: muerte y tiempo (Olivares, 1995: 161). La hora es *lisonjera* porque atiende al deseo íntimo del poeta (*su afán ansioso*), que no es otro que el morir, esto es, que el alma se separe del cuerpo. Para otras interpretaciones de estos ambiguos versos, véase Jauralde (1997: 94-96).

⁶ «ansioso de alcanzar los goces del amor». (*Nota del editor*): Protesilao, modelo de fidelidad conyugal en la Antigüedad, pidió, ya muerto, a los dioses que le concedieran una última entrevista con su esposa (tomo la nota de la ed. citada, p. 39). Rey y Alonso Veloso (2013: 121) ven también un eco de la figura de Protesilao en el v. 7 de Quevedo, tomada de Propercio, I, 19, 7-10, y II, 27, 13-16, donde «el amante, instalado ya en la barca de Caronte, imagina la eventualidad de desandar el camino tras oír la voz de su amada».

⁷ (*Nota del editor*): El poeta no olvidará, por tanto, a la amada. «En donde ardía» puede ser la misma amada (Schwartz y Arellano, 1989: 173), el cuerpo abandonado por el alma en el momento de la muerte (Olivares, 1995: 162) o el mundo de los vivos (Rey y Alonso Veloso, 2013: 120).

⁸ «Allí, sea yo lo que sea, siempre seré llamado imagen tuya: / un gran amor incluso traspasa las riberas del destino». (*Nota del editor*): La traducción es, en este caso, de María Pilar Cuartero.

⁹ «Allí, en las tenebrosas regiones, / no pudo estar sin la memoria de su agradable esposa». (*Nota del editor*): La traducción es, de nuevo, de María Pilar Cuartero.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
 venas que humor a tanto fuego han dado,
 medulas que han gloriosamente ardido
 su cuerpo dejará, no su cuidado,
 serán ceniza, más tendrá sentido,
 polvo serán, mas polvo enamorado.

Los tercetos recogen dos temas presentes en el tercer dístico (vv. 5-6), el poder de Cupido y el polvo que sigue amando. Quevedo distribuye hexámetro y pentámetro en el primero y en el último de los endecasílabos:

*Non adeo leviter nostris puer haesit ocellis,
 ut meus oblito pulvis amore vacet*¹⁰.

Recoge, asimismo, Quevedo el verbo «sentir», presente en el poema latino (v. 19), si bien el significado es distinto:

*quae tu viva mea possis sentire favilla*¹¹

Este verso invita a Cintia a percibir en las cenizas de Propercio el amor que aún le profesa a pesar del paso del tiempo. En el caso del soneto es la ceniza la que siente («tendrá sentido»)¹².

¹⁰ «No se posó tan levemente el niño sobre mis ojillos, / como para que mi polvo esté vacío de tu amor por haberlo olvidado». (*Nota del editor*): La traducción es de María Pilar Cuartero. Ya Borges (1960: 61) señaló en esos versos de Propercio un antecedente al *polvo enamorado* de Quevedo. Naumann (1678: 335) habla de una «concordancia literal».

¹¹ «lo cual tú, aún viva, podrías sentir en mis cenizas».

¹² (*Nota del editor*): Para Schwartz y Arellano (1998: 228) este verso retoma el contexto pagano del segundo cuarteto pues se refiere a la cremación del cadáver. Por otra parte, sin abandonar el poema que nos ocupa, Rey y Alonso Veloso (2013: 120-123) ven también huellas de Propercio, II, 13, 17-18 en los vv. 1-2; de II, 27, 11-16, en la «posible transgresión de la ley de la muerte por parte de los amantes» (idea ya expuesta por Naumann, 1978: 335); de II, 12, 17, en la referencia a las «medulas»; y de III, 17, 9-10, en la pervivencia del fuego del amor en los huesos. Como señala Jauralde (1997: 89), sorprende «el acrisolamiento de fuentes en tan solo esos catorce versos. Quevedo, como los grandes poetas del Barroco, recoge, sin aparente esfuerzo, una tradición poética grecolatina, que, renovada por los poetas italianos y transmitida por los petrarquistas, acaba por confundirse con la expresión natural de una época atiborrada de recuerdos».

BIBLIOGRAFÍA

- BLECUA, José Manuel, ed. (1969), *Obra poética* de Francisco de Quevedo, Madrid, Castalia, vol. I.
- BORGES, Jorge Luis (1960), *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Emecé.
- JAUERALDE, Pablo (1997), «Cerrar podrá mis ojos la postrera...», *Revista de Filología Española*, 77, 1-2, pp. 89-117.
- OLIVARES, Julián (1995), *La poesía amorosa de Francisco de Quevedo*, Madrid, Siglo XXI, 1995.
- NAUMANN, Walter (1978), «“Polvo enamorado”. Muerte y amor en Propercio, Quevedo y Goethe», en *Francisco de Quevedo*, ed. Gonzalo Sobejano, Madrid, Taurus (El escritor y la crítica), pp. 326-342.
- PROPERCIO (1963), *Elegías*, edición, traducción, introducción y notas de Antonio Tovar y María T. Belfiore Mártire, Barcelona, Ediciones Alma Mater S. A.
- REY, Alfonso, y María José ALONSO VELOSO, eds. (2013), *Poesía amorosa: Canta sola a Lisi (Erato, Sección segunda)*, Pamplona, EUNSA.
- SCHWARTZ, Lía, e Ignacio ARELLANO, eds. (1989), *Poesía selecta* de Francisco de Quevedo, Barcelona, PPU.
- (1998), *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas* de Francisco de Quevedo, Barcelona, Crítica.

LAS COLECCIONES DE RELATOS BREVES EN LA LITERATURA LATINA DEL RENACIMIENTO

MARÍA PILAR CUARTERO SANCHO

En la Literatura Latina del Renacimiento las colecciones de relatos breves constituyen verdadero caudal. En esta modesta exposición hemos procurado recoger lo más destacado del género, pero, no obstante, es considerable la producción del mismo que no hemos podido incluir en ella: varias obras impresas (las colecciones de *Fabulae*, las *Novellae* de Girolamo Morlini, el *Convivalium sermonum liber* de Johann Gast...), y la totalidad de las obras manuscritas.

Las colecciones de relatos breves de la Literatura Latina del Renacimiento pueden clasificarse, a nuestro juicio, y en una ordenación abierta a la introducción de otros tipos no estudiados aquí, de la forma siguiente:

I. COLECCIONES DE RELATOS EN SÍ MISMAS.

I.1. Colecciones de *DICTA ET FACTA*.

I.1.1. Colecciones de *Dicta et facta* conforme al modelo de Valerio Máximo.

- Petrarca, *Rerum memorandum libri IV*.
- Marulo, *Dictorum factorumque memorabilium libri VI*.
- Sabélico, *De memorabilibus factis dictisque exemplorum libri X*.
- Fulgoso, *De dictis factisque memorabilibus libri IX*.

I.1.2. Colección de *Dicta et facta* conforme al modelo de Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates*.

- Beccadelli, *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum libri IV*.
- Piccolomini, *Commentarius*.

I.2. Colecciones de *DICTA*.

I.2.1. Colecciones de *Facetiae*.

I.2.1.1. Colecciones de *Facetiae* propiamente dichas (solo incluyen *facetiae modernae*).

- Poggio, *Liber facetiarum*.
- Tünger, *Facetiae*.
- Bebel, *Facietiarum libri III*.
- Adelphus, *Margarita facetiarum*.
- Erasmo, *Convivium fabulosum*.
- Frischlin, *Facetiae selectiores*.

I.2.1.2. Colecciones de *Facetiae* que recogen *facetiae antiquae* y *facetiae modernae*.

– Luscinio, *Ioci ac sales mire festivi*.

– Barlando, *Iocorum veterum ac recentium libri III*.

I.2.2. Colecciones de *Apophthegmata*. Modelo: *Apotegmas* de Plutarco.

– Brusoni, *Facetiarum exemplorumque libri VII*.

– Erasmo, *Apophthegmata*.

– Lycosthenes, *Apophthegmata*.

– Palmireno, *Sylva veterum apophthegmata complectens*.

– Tuningio, *Apophthegmata latina*.

II. COLECCIONES DE RELATOS EN CAPÍTULO O PARTES DE UN TRATADO.

– *Mensa Philosophica, Tractatus IV*.

– Pontano, *De sermone libri VI*, II, 17; IV, 3; IV, 11; V, 2 y VI, 2.

– Cortesi, *De cardinalatu*, II, *De sermone*.

Distinguiendo, pues, entre Colecciones de relatos en sí mismas y Colecciones de relatos en capítulos o partes de un tratado, nosotros vamos a ocuparnos solo de las primeras. De las colecciones de *Dicta et facta* cuatro siguen el modelo de Valerio Máximo. La primera de ellas son los *Rerum memorandarum libri quattuor* de Petrarca.

Petrarca compuso los *Rerum memorandarum libri* entre los años 1343 y 1345, siendo la primera edición un incunable, sin lugar ni año, de hacia 1485¹. Como es sabido, la obra está incompleta y constituye, sin duda, una pequeña parte del proyecto de Petrarca. Su argumento lo configuran las virtudes, y el propio Petrarca da la pauta, en II, 1, 1, de estar siguiendo el concepto de las cuatro partes de la *virtus, prudentia, iustitia, fortitudo y temperantia*, expuesto por Cicerón en *De inventione*, II, LIII, 159².

La conformación de la colección sigue el esquema de Valerio Máximo, particularmente en los libros I y IV, donde los títulos de los capítulos o partes se corresponden con títulos de capítulos de los libros VIII y I, respectivamente, de los *Factorum et dictorum memorabilium libri IX*. Sin embargo, donde realmente adopta Petrarca el modelo de Valerio Máximo es en la disposición de los *dicta* y *facta* dentro de cada parte o capítulo, ya que los agrupa, tras una breve

¹ Así lo indica Giuseppe Billanovich, en la introducción a su edición crítica de los *Rerum Memorandarum libri*, Florencia, G. C. Sansoni, 1943, p. XXVIII. Los manuscritos y ediciones de la obra pueden verse en dicha introducción, pp. XVII-XXXII.

² Lo advierte Giuseppe Billanovich, introd. cit., p. CXXV.

introducción, en *Romana*, *Externa* y *Moderna*, es decir, de idéntica manera a como lo hacía el escritor latino, solo que con el añadido de ese apartado de *Moderna*, que aunque no aparezca siempre y contenga un reducido número de dichos y hechos, constituye una muy acertada innovación por su parte.

En su totalidad esos *Moderna*, algunos extensos, son una treintena de relatos protagonizados por papas, reyes y nobles, y Petrarca los introduce «*ne semper vetustissimis immoremur sitque aliquis et aetati nostrae locus*»³. Por eso, cuando le parece que se ha extendido demasiado con los *Romana* y los *Externa*, dice: «[...] *tempus est enim iam ad aetatem nostram descendendi* [...]»⁴. Y con esta inclusión de anécdotas más o menos próximas en el tiempo abrirá un nuevo camino, que seguirán tras él otros varios colectores de *narratiunculae*, en unos y otros tipos de colección, en la Literatura Latina del Renacimiento.

Entidad particular dentro de los *Rerum memorandarum libri* tiene el capítulo *De facetiis ac salibus illustrium*, que figura en el libro II, y va seguido de otro dedicado a *De mordacibus iocis*. Este capítulo de secuencias graciosas apareció reproducido sin el resto de la obra en un incunable de París, sin fecha⁵, lo que da idea de que se estimó como una parte independiente de la misma, de valor propio y más relevante. La sustantividad del capítulo como para ser publicado solo, nos hace pensar que también en copias manuscritas debió de circular suelto, con lo que alcanzaría considerable divulgación. Para nosotros es sumamente importante este capítulo, ya que él fue, sin duda, con sus facecias del apartado de *Moderna*, el generador de las colecciones de *Facetiae* propiamente dichas que surgieron un siglo después.

El contenido del capítulo, como decimos, es de secuencias graciosas, pero el acierto de Petrarca estuvo, no ya en el contenido divertido, sino en el título que dio al capítulo: *De facetiis ac salibus illustrium*. Decimos esto por lo siguiente: en la introducción el mismo Petrarca hace una identificación terminológica entre *facetiae*, *sales* y *apophthegmata*: «*Pars eloquentiae lenior in manibus est. Ut enim in cogitationibus inque actibus humanis, sic in verbis quoque seriis contracta fatigatio iocorum vicissitudine mitigatur. Quod genus vel facetias appellare possumus vel sales, quod sermonibus nostris sapidissimum condimentum praebeant, vel ut est apud Ciceronem apothemata* [sic]»⁶.

³ I, 10, 1. Ed. de Giuseppe Billanovich, p. 7.

⁴ III, 95, I, p. 183.

⁵ Giuseppe Billanovich, introd. cit., p. XXII.

⁶ II, 37, I, p. 68.

Podemos aceptar la identificación de *facetiae* y *sales*. *Facetiae* y *apophthegmata*, sin embargo, no son lo mismo. Desde la Antigüedad el *apophthegma* está plenamente acuñado, sobre todo con la colección de *Apotegmas* de Plutarco, y más adelante recordaremos nosotros su configuración secuencial. Menos precisada está la *facetia*, que analizaremos enseguida, y que, en principio, es toda gracia en el hecho o en el dicho. Ahora bien, *apophthegma* y *facetia* tienen un punto de intersección: a los *apophthegmata* graciosos los podemos llamar *facetiae*, porque tienen cabida dentro de un tipo de esta, la *facetia* de dicho; y, con definición inversa, a toda *facetia* de dicho que tenga estructura de *apophthegma*, la podremos llamar *apophthegma*.

No cabe duda, por otra parte, de que esto es lo que quería decir Petrarca, puesto que técnicamente las secuencias del capítulo *De facetiis ac salibus illustrium* son todas *apophthegmata*, si bien *apophthegmata* graciosos, y, por lo tanto, *facetiae*. Es decir, estamos ante un capítulo de *apophthegmata-facetiae* o *facetiae-apophthegmata*. Pero Petrarca, a la hora de ponerle título, escogió los dos primeros términos y omitió el tercero: *De facetiis ac salibus illustrium*; y esta elección fue, a nuestro entender, definitiva para la fortuna del capítulo, que se vio así como una pequeña colección de gracias y sales, cosa que no hubiera ocurrido con la aparición en el título del término, siempre erudito, de *apophthegmata*.

Una quincuagena de relatos forman el capítulo en cuestión. Treinta y ocho *Romana* y cinco *Externa*, procedentes, sobre todo, de los *Saturnalia* de Macrobio, son los relatos *antiqua*, a los que acompañan, como cierre, siete *Moderna*. Y esas *facetiae* de personajes modernos son las que dieron, estamos seguros, a Poggio Bracciolini la pauta para su *Liber facetiarum*, que luego tendría, a su vez, varios seguidores en el modelo de colección. A modo de recuerdo de las *facetiae* de los *Moderna* del aludido capítulo, citamos una muy conocida:

Tot naturae fortunaequae muneribus quibus Azzo Marchio Estensis aetate patrum claruit ne absque molestia frueretur, minus spectatam habuisse creditur uxoris fidem. Itaque cum formosissimum ex illa susceptum puerum in ulnis habens suspirasset, causam quaesivit illa suspirii; cui maritus: «Vellera», inquit, «hunc puerum ita meum esse, omni dubietate submota, ut tuus est; et hanc certitudinem libens magna fortunarum mearum parte redimerem». «Atqui», ait illa, «nihil hic impensae est, negotii parum»; arreptoque filio: «Hic», inquit, «quod nemo dubitat, meus est»; annuente viro: «Ut nihil igitur dubii suspensit, de manibus meis suscipe eum», ait, «tuus sit»⁷.

⁷ II, 55, 1, p. 81.

Otras tres colecciones siguieron el camino de los *Rerum memorandarum libri quattuor* de Petrarca en la imitación de los *Factorum et dictorum memorabilium libri IX* de Valerio Máximo, pero ya en el siglo XVI. Se trata de los *Dictorum factorumque memorabilium libri VI* de Marco Marulo, 1506; de los *De memorabilibus factis dictisque exemplorum libri X* de Marco Antonio Coccio Sabélico, Venecia, 1507; y de los *De dictis factisque memorabilibus libri IX* de Baptista Fulgoso, Milán, 1508. Estas colecciones las estudia, dentro de estas mismas *Actas*, José Aragüés Aldaz, que las conoce muy bien, y por ello nos remitimos a su análisis.

Hay otra colección de *Dicta et facta* en esta Literatura Latina del Renacimiento. Se configura, sin embargo, no conforme al modelo de Valerio Máximo, sino conforme a los *Recuerdos de Sócrates* de Jenofonte. Nos referimos a los *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum libri quattuor* de Antonio Beccadelli (el Panormitano), que vieron la luz en Pisa, 1485⁸. En 1538, en Basilea, se volvió a publicar la colección, esta vez con el comentario de Enea Silvio Piccolomini y unos *scholia* de Jacobo Spiegel, habiendo, al parecer, dos ediciones el mismo año⁹, y reeditándose en Wittenberg, 1585, y Rostock, 1589¹⁰.

Estamos, en realidad, ante dos colecciones, la de Beccadelli y el *Commentarius* de Piccolomini. Centrados de momento en la primera, debemos decir que, en paralelo a la versión latina, tuvo fortuna la colección en la traducción castellana que de ella hizo, en Valencia, 1527, Juan de Molina, con reedición en Zaragoza, 1552 y 1553¹¹. Hubo, además, otra traducción anónima, esta también del comentario de Piccolomini, en Amberes, 1554¹².

Pero más allá de las ediciones de la colección de Beccadelli como tal, los *dicta* y *facta* del rey Alfonso V se expandieron merced a acoger una selección de los mismos otras obras importantes y de difusión: las colecciones de *Facetiae*, de un lado (así, la *Margarita facetiarum* de Iohannes Adelphus Muling o Mulich, Estrasburgo, 1508; y las ediciones de las *Facetiae* de Bebel y Frischlin, a

⁸ Jacques Charles Brunet, *Manuel du libraire et de l'amateur des livres*, París, Firmin Didot, 1860-1865, 6 vols.; suplemento de M. M. P. Deschamps y G. Brunet, 1878-1880, 2 vols., IV, col. 345.

⁹ *Index Aureliensis. Catalogus librorum sedecimo saeculo impressorum*, Baden-Baden, 1965-1989, 8 vols. —en publicación—, III, n.ºs 115.376 y 115.337.

¹⁰ *Index Aureliensis, op. cit.*, III, n.ºs 115.387 y 115.388.

¹¹ *Index Aureliensis, op. cit.*, III, n.ºs 115.375; 115.380 y 115.385.

¹² *Index Aureliensis, op. cit.*, III, 115.386.

partir de Estrasburgo, 1600), y el *De sermone* de Pontano, Nápoles, 1509, y los *Apophthegmata* de Erasmo, Basilea, 1531-1532, de otro, como las principales.

La fama de Alfonso V de Nápoles como prototipo de las virtudes regias en el Renacimiento es sobradamente conocida. Estamos, pues, ante un caso parecido al de Augusto en la Antigüedad. Sin embargo, a la hora de escoger o, mejor, atribuirse un modelo clásico, Beccadelli no lo hace con Macrobio y el capítulo IV del libro II de *Saturnalia*, dedicado, como todos sabemos, a Augusto, ni tampoco con la *Vita* correspondiente de Suetonio, sino con los *Recuerdos de Sócrates* de Jenofonte, como él mismo declara en el *Prooemium*. «*Xenophon is, quem graeci non abs re Musam Atticam vocant, dictorum et factorum Socratis commentarios edidit quicquid a sapientissimo viro diceretur efficereturve memoria ac celebratione dignum existimans[...] Nostris quidem temporibus, etsi non contigit virum videre, ut quondam oraculo Apollinis sapientissimum iudicatum, certe contigit Alphonsum intueri, qui sine controversia regum principumque omnium quos nostra aetas tulerit et sapientissimus et fortissimus haberetur. Cuius dicta aut facta tanto chariora esse debebunt, et memoria digna maiore, quanto pauciores vel omnibus seculis reges inventi sunt ingenio sapientiaque praestantes*»¹³.

Con Alfonso V, pues, parangonado con Sócrates, Beccadelli va a relatar dichos y hechos de los que el rey fue protagonista, y, para que el lector se oriente de la cualidad a destacar, va a poner unos lemas marginales, que escuetamente informan de la conducta del rey: *fortiter, iuste, modeste, prudenter, sapienter...* Mediante estos lemas observamos el más completo decálogo de virtudes en Alfonso V. Como muestra de su obrar *facete*, cualidad estimada de forma tan relevante en el Renacimiento, y que será luego la más conocida del rey aragonés por la selección de sus *facetiae* para acompañar a las colecciones de facecias, podemos ver un *dictum* de estructura de apotegma, que lleva la citada indicación de *facete*:

*Trisponius iurisconsultus cum trecentos aureos Alphonseos, quod supererat dotis, furto surreptos perdidisset, ac propterea animo angeretur, et esset sibi viva adhuc uxor, et illa quidem admodum informis, dixisse perhibent regem: «Longe illi melius si uxorem quam pecuniam fures abstulissent»*¹⁴.

Sesenta y una secuencias forman el libro primero, otras tantas el segundo, cincuenta y dos el tercero, y cuarenta y seis el cuarto, que finaliza con una *Alphonsi oratio in expeditionem contra turcos*. En cada uno de los libros los

¹³ Ed. Basilea, 1538, a₅v°.

¹⁴ I, 27, pp. 8-9.

dicta et facta van precedidos de un proemio, y en la edición de Basilea, 1538, seguidos de los correspondientes *scholia* de Jacobo Spiegel. En alguna ocasión el *dictum* de Alfonso V es un *dictum* de la Antigüedad, que Beccadelli le atribuye a él, y Spiegel, en sus *scholia*, puntualiza de dónde proviene.

Como hacía Jenofonte con Sócrates, también el Panormitano refiere a veces los dichos y hechos de Alfonso V como recuerdos de una convivencia. La obra de Beccadelli concluye con un *Alphonsi Regis Triumphus*, que igualmente lleva –siempre en esta edición de Basilea, 1538– los correspondientes *scholia* de Spiegel.

A continuación comienza lo que en realidad constituye la segunda colección, el *Aeneae Episcopi Senensis in libros Antonii Panormitae poetae De dictis et factis Alphonsi Regis memorabilibus Commentarius*. En la *Praefatio*, dirigida al Panormitano, Piccolomini ensalza a este por encima de Jenofonte, de la misma manera que dice superar el rey Alfonso a Sócrates: «*Nam tu Xenophontem hunc eloquentia superas et Alphonsus sapientia Socratem antecedit*»¹⁵.

El comentario de Enea Silvio Piccolomini es un comentario punto por punto de los *proemia* y de cada una de las secuencias de los cuatro libros de Beccadelli. Si no fuera porque sigue en paralelo los pasajes de los *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum libri quattuor*, se le podría considerar como una colección aparte, ya que el *Commentarius* consiste en otros tantos *dicta et facta* a los del Panormitano, solo que con diversos personajes modernos como protagonistas, entre los cuales está también, de nuevo, el rey Alfonso, ahora en recuerdos de Piccolomini, y, asimismo, otros reyes y emperadores (Federico, Segismundo, Wenceslao...), sus esposas, nobles, papas, dignidades eclesiásticas... He aquí, como ejemplo, un *dictum* apotegmático, del que es dictora la esposa de Segismundo:

*Barbarae quae Sigismundi Caesaris uxor fuit, ac satis functo vidua superstiter, cum sibi diceret aliquis imitandum turturis exemplum, quae mortuo marito perpetuam castitatem servaret: «Si me ratione carentes imitari volucres iubet, cur non columbas potius passerisque proponis?»*¹⁶.

El *Commentarius* de Enea Silvio se cierra con el comentario *In orationem pro suscipiendo in turcas bello* y el consiguiente *In triumphum Alphonsi*, más una *Ad*

¹⁵ Ed. Basilea, 1538, p. 242.

¹⁶ III, 5, p. 214 (debería ser 314, pero la paginación de la edición es un tanto caótica). Reproducen el *dictum* la *Margarita facetiarum* de Iohannes Adelphus, ed. de Estrasburgo, 1508 [C5]rº, y los *Apophthegmata* de Conrado Lycosthenes, ed. de Lyon, 1594, p. 135a.

Alphonsum Aragoniae Regem Aeneae Senensis Episcopi oratio. También cada uno de los libros de este *Commentarius* de Piccolomini lleva al final los pertinentes *scholia* de Spiegel, que se amplían a los otros dos comentarios últimos citados y a la mencionada *Ad Alphonsum... oratio*.

Pasando ahora a las colecciones de *Dicta*, debemos decir que en ellas, aunque también figuren *facta*, su contenido es muy mayoritariamente de *dicta*, y por eso las denominamos así. Distinguimos, dentro de ellas, dos grandes tipos: las colecciones de *Facetiae* y las colecciones de *Apophthegmata*. Veamos las primeras, las colecciones de *Facetiae*.

Estas colecciones, obviamente, encierran *facetiae*, pero ¿qué es la *facetia*? El término *facetia* no tiene connotaciones de esquema secuencial como el apotegma, y se entiende, en general, por todo relato gracioso. Como señala Konrad Vollert: «*Facetia im klassischen Sinn des Wortes: witzige, zierliche, feine Rede*»¹⁷. No está, pues, delimitada la *facetia* no teniendo más referencia precisa en que apoyarnos, para tratar de imponerle unas coordenadas, que la definición de Cicerón, en *De oratore*, II, 239: «*Duo sunt genera facetiarum, quorum alterum re tractatur, alterum dicto*». Es decir, podemos considerar como *facetia* todo relato que contenga gracia en el hecho o en el dicho.

La observación directa de las colecciones de *Facetiae* renacentistas nos pueden permitir, sin embargo, puntualizar algo la indeterminación del término, en lo que al uso de la *facetia* en ellas se refiere. Como *facetia*, en la Literatura Latina del Renacimiento, se estima, desde luego, un hecho gracioso, pero casi siempre, y muy fundamentalmente, un dicho gracioso que puede ser un apotegma por su estructura —los *apophthegmata-facetiae* o *facetiae-apophthegmata*, que comentábamos en Petrarca—, pero que puede tener mucha mayor amplitud narrativa y mucha más acción, si bien su clímax de jocosidad residirá, en todos esos casos, en un *dictum* de uno de los protagonistas. Hay, asimismo, secuencias, por supuesto, en las que el *dictum* acompaña a un *factum* gracioso. Resta anotar que en las colecciones de *Facetiae*, sembrados entre los relatos graciosos, quedan incorporados, de vez en cuando, relatos que no encierran gracia, o que incluso son serios o graves.

Las colecciones de *Facetiae*, por otra parte, constituyen el único género de colecciones de relatos breves de la Literatura Latina del Renacimiento que ha sido objeto de estudios particulares, aunque sean pocos. Además de algún

¹⁷ Konrad Vollert, *Zur Geschichte der lateinischen Facetiensammlungen des XV. und XVI. Jahrhunderts*, Berlín, Mayer & Müller, 1912, p. 7.

artículo monográfico sobre alguna colección concreta, existen cuatro trabajos que las analizan en conjunto. Los tres primeros se suceden con proximidad cronológica: Konrad Vollert, *Zur Geschichte der lateinischen Facetiensammlungen des XV. und XVI. Jahrhunderts*, Berlín, Mayer & Müller, 1912; Giovanni Fabris, «Per la storia della facezia», en *Raccolta di studi di storia e critica letteraria dedicata a F. Flamini*, Pisa, 1918, pp. 95-138; y Letterio Di Francia, *Novellistica*, Milán, 1924-1925, 2 vols. I, 4 y II, 8. Casi cincuenta años más tarde, en 1970, se realiza una tesis en la Universidad de Columbia sobre «Traditions of the *Facetiae* and their influence in Tudor England», debida a Joanna Brizdle Lipking. Esta tesis doctoral, que no está publicada, presenta, en su capítulo III, «*Facetiae* in Europe», pp. 65-166, un estudio de varias de las colecciones latinas. Una relación de las colecciones de facecias europeas, entre las cuales se encuentran las latinas, ofrece recientemente Barbara C. Bowen, «Renaissance Collections of *facetiae*, 1344-1490: A New Listing» y «Renaissance Collections of *facetiae*, 1499-1528: A New Listing», en *Renaissance Quarterly*, XXXIX, 1986, 1, pp. 1-15, y XXXIX, 1986, 2, pp. 262-275, respectivamente, quien facilita, en su repaso de las colecciones, referencias bibliográficas, cuando las hay, de estudios monográficos sobre las que enumera.

Dentro de las colecciones de *Facetia* diferenciamos, además, dos tipos: las colecciones de *Facetiae* propiamente dichas, que solo incluyen *facetiae modernae*, y las colecciones de *Facetiae* que recogen *facetiae antiquae* y *facetiae modernae*. De ellos el relevante es de las primeras: las colecciones de *Facetiae* propiamente dichas.

Estas colecciones de *Facetiae* propiamente dichas, son, como decimos, las que únicamente contienen *facetiae modernae*. Nacidas, en nuestra opinión, según señalábamos antes, del capítulo *De facetiis ac salibus illustrium* de los *Rerum memorandarum libri* de Petrarca, concretamente de sus *Moderna*, están conformadas por relatos tradicionales —algunos medievales—, y, sobre todo, anecdótico-contemporáneos, siendo en este sentido en el que aludimos a sus *facetiae* como *facetiae modernae*. Es decir, no insertan relatos clásicos, ni siquiera en la forma en que lo hacen las colecciones homónimas italianas —nacidas al dictado de ellas—, como las *Facezie, motti e burle* de L. Domenichi, Florencia, 1548, en donde, aunque esporádicamente, se encuentran relatos de la Antigüedad con protagonista moderno. Este aserto lo hacemos siempre con la salvedad de alguna reminiscencia clásica remota en alguna secuencia, pero muy ocasionalmente; de alguna de las *fabulae* que se intercalan a título de *facetiae* en estas colecciones; de alguna sentencia; y de una historia especial en Heinrich Bebel, que ya precisaremos.

Las colecciones de *Facetiae* propiamente dichas son así, en gran medida, originales del Renacimiento. Su característica más destacada es, por supuesto, la de la jocosidad, y, unida a ella, y precisamente como una de las formas de provocarla, la satirización, particularmente de personajes eclesiásticos. Tampoco falta, en la búsqueda de la gracia o de la risa, la utilización del elemento erótico, e incluso del escatológico.

Estas colecciones de *Facetiae* propiamente dichas, de significativa entidad en la Literatura Latina del Renacimiento, como venimos diciendo, se abren a ella con una obra que tendrá enorme éxito, y muchos de cuyo relatos, no solo pasarán a otras colecciones latinas, sino que se difundirán en colecciones de varias lenguas europeas: el *Liber facetiarum* de Gian Francesco Poggio Bracciolini¹⁸.

Compuesto entre 1438 y 1452, la primera edición del *Liber facetiarum* es de 1470, y desde ella se sucederán constantemente, a lo largo de los restantes años del siglo XV, todo el XVI y parte del XVII, las ediciones, traducciones, e incorporaciones antológicas de sus textos a obras misceláneas¹⁹: un verdadero *best seller* del Renacimiento.

La colección consta de doscientos setenta y tres relatos, precedidos de una *Praefatio*, en la que Poggio da a la obra el nombre de *Confabulationes*: «*Verum facessant ab istarum "Confabulationum" lectione (sic enim eas appellari volo) qui nimis rigidi censores aut acres existimatores rerum existunt*»²⁰. Muy interesante es, a su vez, la *Conclusio*, en la que el propio Poggio nos informa del lugar donde han sido referidas las *facetiae*: «*Visum est mihi eum quoque nostris confabulationibus locum adiicere, in quo plures earum, tamquam in scena, recitatae sunt. Is est "Bugiale" nostrum, hoc est, mendaciorum veluti officina quaedam, olim a Secretariis institutum iocandi gratia*»²¹.

Surgidas en ese *Bugiale*, las *Facetiae* poggianas tienen, lógicamente, como personajes muchas veces a papas, prelados, secretarios y dignatarios eclesiásticos, que intervienen en la acción, aunque no siempre sean los protagonistas, y que en otras ocasiones son los relatores de la anécdota. Pero también son personajes de las facecias de Poggio nobles y sus criados, y con frecuencia gente innominada. Bastantes son personas conocidas por Poggio, quien lo señala.

¹⁸ Véase sobre él Konrad Vollert, *op. cit.*, pp. 1-20, y Joanna Lipking, *op. cit.*, pp. 81-126.

¹⁹ Las ediciones, traducciones y repertorios más destacados en que aparecen las *Facetiae* de Poggio, pueden verse en Marcelo Ciccuto, introducción a su edición latín-italiano de las mismas, Milán, Biblioteca Universale Rizzoli, 1983, pp. 52-55.

²⁰ Ed. de Marcelo Ciccuto, p. 110.

²¹ P. 406.

Las *facecias* del *Liber facetiarum* son, sobre todo, anecdótico-contemporáneas, pero hay igualmente relatos de la tradición oral y escrita de Italia, según señala Moll²², y fábulas procedentes de *exemplaria* medievales, que, junto con otras *facetiae* de Poggio en relación con textos medievales, estudia Joanna Lipking²³. Poggio toma, asimismo, relatos de Sacchetti y de *El Decamerón*, que anota también Joanna Lipking²⁴. Lo que no hay en sus *facetiae* son relatos clásicos.

El tono es jocoso en la mayoría de las *Facetiae* poggianas, y abundan los contenidos eróticos, e incluso escatológicos, pero no faltan las secuencias moralizadoras (*facetia* n.º 229, por ejemplo), y se insertan igualmente historias de monstruos (*facetiae* n.ºs 31 a 34), prodigios (*facetiae* n.ºs 167 y 168) y casos insólitos (*facetiae* n.ºs 171, 240 y 249).

Reiterando el motivo gracioso como el habitual en el *Liber facetiarum*, diremos que, además, este suele residir, según advertíamos al hablar de la *facetia* renacentista, en un *dictum* (y el término *dictum* aparece en algunos lemas), ya con relatos de estructura conversacional un poco más amplia, ya con apotegmas, como ocurre en la *facetia* siguiente, muy difundida, y en la que el cardenal Angelotto, siempre mal visto por Poggio, sale mal parado verbalmente; es la *facecia* n.º 211:

Cuiusdam pueri miranda responsio in Angelottum Cardinalem.

Angelotto, Cardinali Romano, homini mordaci et ad iurgandum prompto, verborum satis, prudentiae parum erat. Ad eum, cum Pontifex Eugenius esset Florentiae, accessit visitandi gratia puer decennis, admodum scitus, usus paucis verbis, oratione satis luculenta. Admiratus Angelottus pueri gravitatem suavitatemque dicendi, ac nonnulla percunctatus ad quae puer scite respondit, versus ad astantes: «Simili ingenio et ita docti a pueritia», inquit, «crescentibus annis decrescunt intellectu, et stultiores profecta aetate evadunt». Tum puer extemplo: «Doctissimus ergo profecto sapientissimusque prae caeteris vos in teneris annis esse debuistis». Obstupuit subito faceteque responso Cardinalis, stultitiae ab illo reprehensus, quem ferme infantem videbat²⁵.

Esta *facetia* tiene antecedente en Sacchetti, conforme indica Joanna Lipking²⁶, y, desde luego, reapareció en numerosos textos: en latín en el *De sermone*

²² Francesc de B. Moll, introducción a su traducción, *Llibre de facècies*, Palma de Mallorca, 1978 (Biblioteca Raixa, n.º 114), p. 10.

²³ *Op. cit.*, pp. 101-108.

²⁴ *Op. cit.*, pp. 108-110.

²⁵ P. 342.

²⁶ *Op. cit.*, p. 108, n. 57.

de Pontano²⁷, donde el niño es llevado *ante sacerdotem* innominado; en italiano en las *Facezie, motti e burle* de L. Domenichi, Florencia, 1548²⁸; y en castellano en *El Sobremesa y Alivio de Caminantes* de Joan Timoneda, Zaragoza, 1563²⁹, y en otras varias colecciones del Siglo de Oro³⁰.

La *facetia* latina, iniciada por Poggio en Italia, tendrá un digno desarrollo, pero en colecciones alemanas. La primera de ellas son las *Facetiae* de Augustin Tünger, cuyo título completo es el siguiente: *Augustini Tünger Procuratoris Curiae Constantiensis ad Eberhardum Ducem Facetiae latinae et germanicae, 1486. Apophthegmata LIV*. Sin publicar hasta la edición moderna de Tubinga, 1874, en la Bibliothek des Litterarischen Vereins in Stuttgart, n.º 118, la colección de Tünger es una colección bilingüe latín-alemán. La dedicatoria al conde Eberhard, con empalagosas *laudes*, va primero en alemán y después en latín, sucediéndose a continuación las cincuenta y cuatro *facetiae* latinas, que se repiten luego en la correspondiente versión alemana.

Pionero de la *facetia* latina en Alemania –al parecer–, Tünger³¹ continúa los pasos de Poggio, pero con andadura distinta, ya que sus *Facetiae*, si bien de tono divertido en su mayoría, llevan un largo epílogo moralizador –con el que concluye cada una–, que las acerca más al *exemplum* medieval que a la facecia propiamente dicha. Y así, por ejemplo, el elemento erótico, presente en algunas, servirá paradigmáticamente de censura moralizadora. Los personajes satirizados son, sobre todo, sacerdotes y monjes.

Tünger presenta las *facetiae*, en la dedicatoria al conde Eberhard, como «*aliquot facetias quas a puero paene hausi quaeque occurrerunt memoriae*»³². Los relatos, desde luego, no son clásicos, y Tünger, que da algunas referencias personales suyas, es el protagonista de la *facetia* n.º 38.

De extensión algo amplia casi todas las *facetiae* de la obra de Tünger, y varias de ellas *facta*, las hay también con sencillo esquema de apotegma, aunque para el conjunto de la colección no sea precisamente adecuado el subtítulo de *Apophthegmata LIV* dado por el autor. Una *facetia-apophthegma*, la n.º 13, mucho

²⁷ III, 17, 2. Ed. de S. Lupi y A. Risicato, Lugano, Thesaurus Mundi, 1954, p. 102.

²⁸ Ed. Venecia, 1564, 1. f. 3rº.

²⁹ Cuento n.º 104 (11), ed. de M.ª Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, Madrid, Espasa Calpe (Clásicos Castellanos nueva serie, n.º 19), 1990, p. 271.

³⁰ Véase Maxime Chevalier, *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975, pp. 316-318, quien recoge los textos del Siglo de Oro.

³¹ Sobre la colección de Tünger véase Konrad Vollert, *op. cit.*, pp. 27-33.

³² P. 7.

más breve que otras, nos permitirá ver cómo ese epílogo moralizador, al que aludíamos, sitúa las secuencias de Tünger, aun con su gracia, en proximidad al *exemplum* medieval:

Civis quidam Treverensis nocte in aedibus suis fure experto mox se cum omne familia levans furem per totam domum conquirat. Fur autem iam in extrema constitutus necessitate furto oneratus, cum iam proxime domini domus erat, quanta potest maxima voce exclamat: «Fuge! fuge!, diabolus sum». Qua voce omnes, qui aderant, una cum patre familiae adeo terrebantur, quod ipse fur facile impune cum ipso furto evaserit.

Fortis autem viri est, non illico vanum horrere clamorem, cum quorundam hominum sic ferat consuetudo, quod parum moribus suis a demonibus discidant, ut proinde aliis terrori sint. Ubi autem senserint contra se niti et insaniae suae locum non esse, sed poenam, tum per metum mussant et ne os quidem hiscere audent³³.

Tras el preludeo de Tünger –más de nombre, que de hecho, y seguramente no de particular importancia, al quedar la obra manuscrita–, la *facetia* alemana inicia su productivo curso con la obra de un autor al que se le llamará el Poggio germánico, los *Facetiarum libri III* de Heinrich Bebel. La primera edición de las *Facetiae* de Bebel vio la luz en Estrasburgo, en 1508, y lo hizo con los dos primeros libros. Esta edición se reimprimió en Estrasburgo, 1509, y en esa misma ciudad apareció, en 1512, la obra completa con el tercer libro añadido, libro que, sin los dos primeros, pero con otros opúsculos, se volvió a publicar, también en Estrasburgo, 1512. Cuatro años más tarde, en 1516, se editan de nuevo los *Facetiarum libri III*, y por dos veces, en París. En Amberes, 1540 y 1541, se sucederán otras dos ediciones; y a partir de 1542 será Tubinga la ciudad donde las *Facetiae bebelianae* reaparezcan continuamente: 1544, 1550, 1552, 1555 –ese año hubo, asimismo, una edición en Berna–, 1557, 1561 y 1570. Frankfurt, 1590, será la última edición del siglo XVI³⁴, pero en el XVII habrá otras varias con las *Facetiae selectiores* de Nicodemus Frischlin, como veremos al revisar esta otra colección. Los *Facetiarum libri III* de Bebel fueron, además, traducidos al alemán, en 1558, sin lugar, y en Frankfurt, 1568³⁵.

³³ P. 22.

³⁴ *Index Aureliensis, op. cit.*, III, n.ºs 115.317; 115.324; 115.337; 115.338; 115.345; 115.348; 115.349; 115.357 a 115.365; 115.367; 115.371 y 115.373.

³⁵ *Index Aureliensis, op. cit.* III, n.ºs 115.366 y 115.370. De los *Facetiarum libri III* de Heinrich Bebel hay edición moderna, de Leipzig, 1931, en la Bibliothek des Litterarischen Vereins in Stuttgart, n.º 274, y también una traducción alemana, de Albert Wesselski, *Heinrich Bebel Schwänke*, Munich, Georg Müller, 1907.

Al igual que el *Liber facetiarum* de Poggio, las *Facetiae bebelianae* constituyeron, evidentemente, un verdadero *best seller* en el Renacimiento. Siempre aparecieron, de otro lado, con *opuscula varia*, sobre todo, selecciones de otros autores de facecias; y no en todas las ediciones figuran las epístolas *Ad Petrum Arlunensem*, que se encuentran –al menos en las primeras– delante de los libros primero y segundo. Desde luego no están en la que hemos manejado nosotros, la de Estrasburgo, 1609, con las *Facetiae* de Frischlin, donde los dos primeros libros de Bebel se presentan desnudos de toda introducción. El tercero, en cambio, lleva una *praefatio Ad aequum lectorem*, en la que, mediante el tópico del gusto de los antiguos por los *ioci*, justifica Bebel su labor de escribir *facetiae*, con el igualmente tópico de que servirán para relajar el espíritu; y en la que aprovecha, al mismo tiempo, para salir al paso de posibles censuras a su estilo y al tono subido de algunas de las *facetiae*.

Las *Facetiae bebelianae* constituyen un copioso *corpus* de cuatrocientas ochenta y una *facetiae* –sin numerar–, entre los tres libros (siempre en la edición que nosotros hemos utilizado, ya que no parece ser el mismo el número de *facetiae* en todas las ediciones). Varía, eso sí, mucho la extensión de las *facetiae*, que, amplias algunas, y con una dimensión ajustada la mayoría, aunque tendiendo a la brevedad, llegan en una decena de ocasiones a la esquematización absoluta, haciendo que, de *facetia*, pase la secuencia en cuestión a un mero enunciado sentencioso:

*Tres displicent Deo et hominibus:
Pauper superbus, dives mendax et senex amator*³⁶.

*Quattuor abscondi non possunt:
Amor, tussis, ignis et dolor*³⁷.

Jocosidad y satirización caracterizan globalmente las *Facetiae* de Bebel, de las que los personajes –conocidos a veces del autor– suelen ser eclesiásticos –ridiculizados particularmente por su licenciosidad o su ignorancia–, pero también emperadores y nobles, y simples rústicos. No faltan en los *Facetiarum libri III* historias eróticas y escatológicas. De vez en cuando, no obstante, el tono serio o moralizador de alguna *facetia* (por ejemplo, I, *Pulchrum dictum Friderici III Caesaris*³⁸, o la fábula, II, *De poenitentia lupi et vulpis et asini*³⁹)

³⁶ III, f. 140 vº.

³⁷ III, f. 147 vº.

³⁸ Ff. 51 vº-52r.

³⁹ Ff. 60 vº-61rº.

pone una nota de gravedad en el conjunto festivo. Es decir, estamos ante una colección de muy parecida configuración a la que constituye su modelo en la conformación, el *Liber facetiarum* de Poggio.

Y también las secuencias de las *Facetiae bebelianae* son, fundamentalmente, *dicta*; y así lo señala, en muchos casos, el propio Bebel: *facetum dictum, lepidum dictum, nobile dictum, insulsum dictum, facetum dicerium*, etc. No deja por eso, sin embargo, de utilizar terminología menos precisa, o ambivalente para *factum* y *dictum*: *iocus, fabula, historia* y, ni que decir tiene, *facetia*. Bastantes de los *dicta* de la colección de Bebel presentan, además, estructura de apotegma. He aquí uno:

Lepidum dictum Ludovici Ducis Bavariae

Ludovicus olim Bavariae Dux, dum armigeros et sui corporis satellites cuperet habere audentissimos fortissimosque, oblatis ei quattuor, qui fortissimi praedicabantur. Et cum multa vulnera accepissent atque cicatibus in toto corpore deformati essent, dixisse fertur: «Credo profecto ex vultu naturaeque vestrae quadam pensiculatione atque phisionomia tales vos esse, qualis estis famigerati; illos tamen videre mallet a quibus tot vulnera accepistis, quos fortiores vobis esse contenderim»⁴⁰.

El amplio repertorio de Bebel muestra relatos en común con otras colecciones anteriores. Konrad Vollert analiza la relación y dependencia de los *Facetiarum libri III* con respecto a las *Confabulationes* o *Liber facetiarum* de Poggio⁴¹; y apunta que el material es de Poggio en algunos casos, pero que los relatos de Bebel son independientes. Y, así, en siete secuencias, que da como existentes en ambos autores, llega a la conclusión de que no se puede comprobar un uso directo de Poggio por parte de Bebel. Lo mismo se puede decir, en nuestra opinión, de una *facetia*, que figura en Tünger y en Bebel: la n.º 28 de las *Facetiae* de Tünger⁴², y 1, *Fabula de adultera*, de las de Bebel⁴³.

⁴⁰ II, ff. 67 vº-68rº. El relato aparece después en la *Floresta española de apotegmas* de Melchor de Santa Cruz, Toledo, 1574, ed. S. B. E., Madrid, 1953, X, 13, p. 258, pero con dicator innominado.

⁴¹ *Op. cit.*, pp. 61-82, capítulo dedicado a los *Facetiarum libri tres* de Bebel; concretamente, pp. 64-71. Para la relación de Bebel y Poggio véase también Joanna Lipking, *op. cit.*, pp. 136-137.

⁴² Ed. cit., p. 40.

⁴³ F. 32rº. Esta *facetia*, en la que un suegro consuela al yerno de los desvíos de su esposa diciéndole que lo mismo hizo la madre de la joven hasta hacerse vieja, que tenga paciencia, que también a la hija se le pasará la afición con la edad, aparece copiada a la letra, de la versión de Bebel, en L. Domenichi, *op. cit.*, I, f. 12rº. También la incorpora Melchor de Santa Cruz, *op. cit.*, X, 26, p. 260, pero en versión más próxima a la *facetia* de Tünger, que a la de Bebel-Domenichi.

Distinto es el caso de la *Mensa Philosophica*, de la que sí que podría haber tomado algunos relatos Bebel, ya que la brevedad de las secuencias en común hace que los textos resulten próximos; como en la *facetia* siguiente:

Quidem histrio videns latrones in domo sua dixit: «Nescio quid vos hic potestis invenire in nocte, cum ego nihil invenire possim claro die». (Mensa Philosophica)⁴⁴.

De histrione

Histrion quidam cum noctu quosdam fures in domo sua deprehendisset ait ad illos «Nescio quid vos nocte hinc invenire vultis, cum sereno die ego nihil invenire possim». (Facietiarum libri III)⁴⁵.

En su conjunto las *facetiae* de Bebel son modernas o tradicionales, abundando las secuencias anecdótico-contemporáneas, y no hay en ellas relatos clásicos. Esta afirmación no podemos, sin embargo, hacerla de una forma categórica, teniendo en cuenta, sobre todo, el abundante material bebeliano. Bebel, además, en el epílogo de algunas *facetiae* incluye citas clásicas, de Ovidio, Tácito, Juvenal... Mención aparte merece el caso de una *facetia*, para nosotros de segura fuente clásica, pero que Bebel, al haberla recibido oralmente –según él mismo declara–, ha tomado, sin duda, por un relato popular. Su *facetia* es la siguiente:

Histrionis cuiusdam iocus

Quum histrioni cuidam, cum nobilibus discumbenti, minutiores pisces appositi essent, illis autem grandiores, coepit histrio pisciculos multos contrectare, atque nunc ad os, nunc ad aurem admovere, quaedam secrete loquens, coepit et tandem flere et, cum nobiles cur id faceret interrogarent, dixit: «Pater meus piscator olim in aqua summersus est, et cum quaero pisciculos annon uspiam viderint genitorem meum, respondent se esse iuniores, ut hanc rem sciant: proinde interrogandos esse grandiores natu». Hoc cum intelligerent nobiles, dederunt ei grandiores pisces etiam inquirendos, vel potius devorandos. Hanc fabulam Heinricus Bebelius pater meus quondam narravit, qui mortem oppetiit anno Domini 1508, cuius anima requiescat in pace⁴⁶.

⁴⁴ IV *De histrionibus*, ed. s.l., c. 1487, b4 (de la numeración del *Tractatus IV*). Hay una obra que estudia, al parecer con detenimiento, las *facetiae* de la *Mensa Philosophica*, Thornas F. Dunn, *The «facetiae» of the Mensa Philosophica*, St. Louis, Washington University Studies, 1934, pero nosotros no hemos logrado consultarla.

⁴⁵ I, f. 33r^o. Este apotegma de Bebel figura reproducido a la letra en L. Domenichi, *op. cit.*, II, f. 31v^o, y, tomándolo de él, lo incorporó a su repertorio Melchor de Santa Cruz, *op. cit.*, IV, V, 7, pp. 116-117.

⁴⁶ II, f. 59v^o.

La fuente clásica del relato es Ateneo, *Deipnosophistas*, 1, 11, donde, como es sabido, al poeta Filóxeno le sirven un pescado pequeño, cuando a Dioniso, el tirano, con quien cenaba, se lo sirven grande. Filóxeno se acerca el pescado a la oreja, y, al preguntarle Dioniso por qué lo hace, Filóxeno le responde que, estando escribiendo su *Galatea*, desea información sobre Nereo, pero que el interrogado le ha respondido ser demasiado joven y no poder estar al corriente; que el que le han servido a Dionisio, en cambio, de más edad, sabrá perfectamente todo lo que le interesa. Dionisio, que se echa a reír, le pasa su pescado. El relato clásico, por otra parte, debió de ser muy conocido en el Renacimiento, ya que se refiere a él en una forma de alusión que hace pensar en algo muy sabido Juan Lorenzo Palminero, en *El Proverbiador*⁴⁷, al ejemplificar los *argute facta*, pues dice simplemente: «Es también lo de Filóxeno, que se ponía el pescado ceta [*sic*] oreja en la mesa del rey Dionisio».

De hecho, el relato de Ateneo, latinizado, lo recogían las colecciones apotegmáticas de Erasmo⁴⁸ y Conrado Lycosthenes⁴⁹, y, en italiano, Bernardino Tomitano, *Quattro libri della lingua toscana*⁵⁰. La versión de Bebel es, evidentemente, una versión popularizada, versión que de él copió a la letra L. Domenichi, *Facezie, motti e burle*⁵¹, que aparece también en los *Motti, facezie e burle* del Barlacchia⁵², y que figura en varios textos españoles del Siglo de Oro⁵³, pero versión que muy bien puede considerarse –pensamos– derivada del relato clásico, sustituida, en la forma oral –que es como le llegó a Bebel– la notación culta de la obra *Galatea* y la información sobre Nereo, por el padre pescador muerto, y pasados los protagonistas a innominados *histrion* y *nobilibus*.

No olvidamos que el tipo del cuento, por llamarlo así, consta como folclórico en el catálogo de Antti Aarne-Stith Thompson⁵⁴. No debe, pues, desdenarse del todo la posibilidad de un arquetipo. Nosotros, sin embargo, nos reafirmamos en que la versión popularizada de Bebel proviene de la clásica.

⁴⁷ Ed. Alcalá, 1587, f. 149^o.

⁴⁸ *Apophthegmata*, ed. Lyon, 1548, VIII, 9, p. 649.

⁴⁹ *Apophthegmata*, ed. Lyon, 1594, pp. 240b-241a.

⁵⁰ Ed. Padua, 1570, f. 296^o.

⁵¹ Ed. cit., II, f. 40^o.

⁵² Ed. Florencia, 1565, pp. 129-130.

⁵³ Véase Maxime Chevalier, *op. cit.*, pp. 240-243, quien reúne los textos del Siglo de Oro.

⁵⁴ *The Types of the Folktale*, Helsinki, 1964, T 1567 C.

Solo nos resta, para despedirnos de las *Facetiae bebelianae*, decir que, en algunas de las *facetiae*, se intercalan en la narración latina expresiones en alemán⁵⁵.

En la misma ciudad y año en que comienzan a publicarse las *Facetiae bebelianae* ve la luz la segunda colección de *Facetiae* propiamente dichas impresa en el siglo XVI: la *Margarita facetiarum*. Con el título conjunto de *Margarita facetiarum*, Iohannes Adelphus Muling o Mulich publica, en Estrasburgo, 1508, como decíamos, una heterogénea colección. El título completo es el siguiente: *Margarita facetiarum. Alphonsi Aragonum Regis vafre dicta. Proverbia Sigismundi et Friderici tertii Romanorum Imperatorum. Scommata Ioannis Keisersbergi Concionatoris Argentinensis. Marsilii Ficini Florentini De sole opusculum. Hermolai Barbari Orationes. Facetiae Adelphinae*. La obra se reeditó, asimismo en Estrasburgo, al año siguiente⁵⁶.

Esta *Margarita*⁵⁷ se abre con una *Epistola* inicial, dirigida *Ad... Leonardum Nusbachium*, que propiamente es una introducción a lo que podríamos llamar la primera parte de la colección, es decir, a los *Vafre dicta* de Alfonso de Aragón y los *Proverbia* de los emperadores Segismundo y Federico tercero, una antología, tomada, respectivamente, de los *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum libri IV* de Beccadelli, y del *Commentarius* de Piccolomini —sin duda este circulaba manuscrito—, que Adelphus presenta con el epígrafe global de *Facetiae Alphonsi Aragonum Regis aliorumque illustrium virorum*. Encabezan la selección el *Prologus* que Enea Silvio Piccolomini ponía a su propio comentario, y, tras él, el verdadero prólogo de Beccadelli.

Un nuevo *Prologus*, dirigido *D. Iodoco Gallo Rubeaquensi*, da paso a la segunda parte de la colección, los *Scommata Ioannis Keisersbergii Concionatoris Ecclesie [sic] Argentinens[is] viri illuminatissimi*. Estos *scommata* de Geil von Keisersberg constituyen una sucesión de sátiras virulentas contra todo tipo de vicios, en las que latín y alemán se entremezclan constantemente. A nosotros no nos interesan para el género del relato breve.

La tercera parte podemos considerar que la forman, con una nueva dedicatoria «*Theodorico Gresaemundo*», las *Orationes contra poetas* de Hermolao

⁵⁵ Vid. Günter Hess, «*Ioci teutonici: Funktionen der Sprachmischung in Heinrich Bebel's Facetien*», en *Deutsch-Lateinische Narrenzunft. Studien zum Verhältnis von Volkssprache und Latinität in der satirischen Literatur des 16. Jahrhunderts*, Munich, C. H. Beck'sche, 1971, pp. 260-271.

⁵⁶ *Index Aureliensis, op. cit.*, 1, n.º 100.589 y 100.590.

⁵⁷ Sobre la *Margarita facetiarum*, véase Konrad Vollert, *op. cit.*, pp. 82-101.

Bárbaro y el *De sole* de Marsilio Ficino (en este orden, aunque en el título sea al contrario).

Solo la que se puede llamar cuarta y última parte es propiamente la colección de *facetiae* originales del autor: las *Facetiae Adelphinae*. Dedicadas «*Ad... Georgium Ubelin*», Ioannes Adelphus dice haberlas recogido a imitación de Bebel: «*Legens enim bebelianas illas admodum gratas, ne quid eis deesset, quasi appendicis loco curavi et has nostras multorumque litteratorum superadditum iri*»⁵⁸.

Esta *appendix* a las *Facetiae bebelianae* está formada por un conjunto de ochenta y dos *facetiae* sin numerar, y precedidas de lema, como ocurre en todas estas colecciones de *facetiae*, a excepción de la de Tünger. El contenido de los relatos es jocoso, con presencia de los elementos erótico y escatológicos. Hay, no obstante, alguna muy ligera pincelada de moralización, como en el epílogo de [n.º 71]: «*Ecce amatorum cecitas [sic]; ecce inuerecundia; ecce scandalum religionis christianae*»⁵⁹.

Los protagonistas de estas *Facetiae Adelphinae*, generalmente innominados, son, sobre todo, eclesiásticos, y una de las satirizaciones más frecuentes –igual que en Bebel y, más tarde, en Frischlines– es la de su incultura, como en este caso:

De indocto Prelato [sic]

Magnus prelatus [sic] in alma urbe Roma cum interesset prandio delicatissimo et opiparo et solunz synapium deesset suspirans et dolens exclamavit: «O quanta patimus pro Ecclesia Dei!». Alter ad latus assidens ipsius errorem castigans dixit: «Patimur». Tum primos subinfert: «Non magni refert, si “patimus” aut “patimur” dixerimus, utrumque enim Genitivi est casus»⁶⁰.

Los relatos, *dicta* en su mayoría (*lepidum dictum, facetum dictum, faceta responsio...*), y con frases en alemán, como en las *Facetiae* de Bebel, son tradicionales y anecdótico-contemporáneos; en cualquier caso, modernos y no clásicos.

Estas *Facetiae Adelphinae*, más que por la *Margarita facetiarum*, que, como hemos visto, solo tuvo una reedición, se difundieron merced a selecciones hechas de ellas, sobre todo a la que aparecía en las ediciones de las *Facetiae* de Bebel y Frischlin, dentro de las *Facetiae Alphonsi Aragonum Regis et aliorum illustrium virorum breviores*, a partir de la edición de Estrasburgo, 1600.

⁵⁸ Ed. Estrasburgo, 1508 [O₃rº].

⁵⁹ [Q₃vº].

⁶⁰ [n.º 1], O₄rº.

Forma particular de colección de *Facetiae* propiamente dichas es la que tiene el *Convivium fabulosum* de Erasmo. El *Convivium fabulosum* pasa a engrosar los *Colloquia familiaria* erasmianos en agosto-septiembre de 1524, en Basilea, por Iohannes Froben⁶¹. A partir de este momento circuló, no solo entre las numerosas ediciones de los *Colloquia* y los *Colloquia selecta*, sino que también apareció incluido en antologías de coloquios escolares, según señala Marcel Bataillon⁶², dado su contenido de anécdotas divertidas, y no de cuestiones polémicas, como otros diálogos.

Con el *Convivium fabulosum* y sus nueve interlocutores –de significativos nombres: *Polymytus*, *Gelasinus*, *Eutrapelus*...–, vamos a tener una tan breve como escogida colección de *Facetiae*, narradas en el marco de un banquete, al estilo del género del simposio en la Antigüedad. Por decisión de Eutrápelo, nombrado rey del banquete, cada uno cuenta una *fabula*, sucediéndose así nueve relatos, a los que muy bien podemos llamar *facetiae*, ya que, de hecho, Eutrápelo ha mandado contar *fabulas ridiculas*⁶³.

La primera anécdota está protagonizada por *Maccus*, un célebre hombre gracioso; las dos siguientes por sendos *quidam*; luego cuatro por Luis XI de Francia; la octava por el emperador Maximiliano; y la novena por *Antonius*, presentado como un *sacrificus lovaniensis*. Todas ellas han sido objeto de estudio por parte de los folcloristas, y es imprescindible conocer el análisis de referencias que sobre ellas da Marcel Bataillon⁶⁴.

Nosotros únicamente queremos añadir que, en este banquete de *fabulae* no pertenecientes al mundo de la Antigüedad⁶⁵, aparece un apotegma clásico precediéndolas. Es el de Rómulo que bebe todo el vino que desea, apotegma que, como sabemos, procede de Aulo Gelio, *Noctes Atticae*, XI, 14, que el propio

⁶¹ En la edición de los *Colloquia* de L. Halkin, F. Bierlaire y R. Hoven, *Opera omnia Desiderii Erasmi Roterodami. Recognita et adnotatione critica instructa notisque illustrata. Ordinis Primi Tomus Tertius*, Amsterdam, North-Holland Publishing Company, 1972, ocupa las páginas 438 a 449.

⁶² Marcel Bataillon, «Erasmo cuentista. Folklore e invención narrativa», en *Erasmo y el Erasmismo*, Barcelona, Crítica, 1977, pp. 85-86. Las ediciones de los *Colloquia* pueden verse en la *Bibliotheca Erasmiaca, Bibliographie des oeuvres d'Érasme*, publicada por F. Vander Haeghen, Gante, 1897-1915, 4-6, 1903-1907, 3 vols.

⁶³ *Colloquia familiaria*, Utrech, 1676, p. 338.

⁶⁴ *Op. cit.*, pp. 88-109.

⁶⁵ Lo que sí hay es una, la de Luis XI de Francia y el campesino que le regala un nabo, que tiene su fuente en un poema narrativo latino-medieval, el *Rapularius*, como señala Marcel Bataillon, *op. cit.*, p. 89.

Erasmus recogerá luego en los *Apophthegmata*⁶⁶, y que es traído a colación por *Eutrapelus*, a propósito de la bebida en los convites⁶⁷.

Recordemos, por último, que el Erasmo del *Convivium fabulosum* reaparecerá en los *Apophthegmata*, presentando como banquete tres de los libros de esta colección.

Las colecciones de *Facetiae* propiamente dichas se cierran con una colección, asimismo alemana, y de Estrasburgo, pero que constituirá una tardía producción —es de 1600—, y que tendrá, además, un reducido *corpus*: solo sesenta y una *facetiae* —sin numerar—, algunas muy breves, y a las que no antecede ninguna *praefatio*. Nos referimos a las *Facetiae selectiores* de Nicodemus Frischlin, que, en la primera edición, de Estrasburgo, 1600, acompañarán, precediéndolos, a los *Facietiarum libri III* de Heinrich Bebel, en volumen en el que se incluirán, además, una selección de las *Facetiae* de Poggio, otra de las *Facetiae Alphonsi Aragonum Regis et aliorum illustrium virorum breviores* —entre las cuales hay *Facetiae Adelpinae*, según advertíamos en la *Margarita facetiarum*— y unos *Pronostica ad finem mundi* de Jacobus Henrichmann. Las *Facetiae selectiores* de Frischlin se reeditarán, de la misma manera, en Estrasburgo, 1603 y 1609; y en Amsterdam, 1651 y 1660⁶⁸.

Todas las características de las colecciones de *Facetiae* propiamente dichas reaparecen en Frischlin: tema jocoso —en este caso sin moralización alguna—, argumentos eróticos, relatos no clásicos... Por supuesto, también casi todas sus *facetiae* son *dicta*, a pesar de lo cual vamos a poner como ejemplo de *facetia* frischliana una que es un *factum*:

De missario indocto

*Missarius quidam valde rudis, cum in celebratione missae in libro suo scriptum legeret: «Salta per tria», quibus verbis admonebatur ut tres paginas aut tria folia simul verteret, ipse per tres gradus retro ab altari desiliit. Rustici eum furere opinati, manibus pedibusque vinctum e templo abduxerunt*⁶⁹.

El tema de la incorrecta o disparatada interpretación de un texto da lugar, de otro lado, a algunas de las facecias de esta colección, que tiene

⁶⁶ VI, *Varie Mixta*, 96, p. 478. Lo incluirá también Gerardo Tuningio, *Apophthegmata latina* [Leyden], 1609, p. 78.

⁶⁷ P. 339.

⁶⁸ J. Ch. Brunet, *op. cit.*, II, col. 1401.

⁶⁹ Ed. Estrasburgo, 1609, [n.º 41], f. 15vº. Un relato muy parecido figura en Adriano Barlando, *Iocorum veterum ac recentium libri III*, Amberes, 1529, [E7]vº, quien lo recogía como procedente de Erasmo (*Apologus ex Erasmi libris*).

como protagonistas de sus *narratiunculae* a sacerdotes, monjes y rústicos innominados (la determinación más precisa es *Grollius quidam*⁷⁰), y en la que, como en los *Facietiarum libri III* de Bebel y la *Margarita facietiarum* de Adelphus, el texto latino está entrecortado con frecuencia por expresiones en alemán⁷¹.

Un segundo tipo dentro de las colecciones de *Facetiae*, conforme decíamos, y siempre a nuestro juicio, lo constituyen las colecciones de *Facetiae* que alternan *facetiae antiquae* y *facetiae modernae*. Estas colecciones tienen, en realidad, su antecedente, en lo que a inserción de *facetiae* de la Antigüedad y *facetiae* modernas se refiere, en el capítulo *De facetiis ac salibus illustrium* de los *Rerum memorandarum libri* de Petrarca —origen, a su vez, como hemos puntualizado, de las colecciones de *Facetiae* propiamente dichas—, si bien Petrarca, al hacerlo ordenadamente, separaba con todo cuidado los *dicta antiqua* (*romana* y *externa*) de los *moderna*, cosa que no harán los colectores de estas otras colecciones. Los *Ioci ac sales mire festivi* de Ottmar Luscino y los *Iocorum veterum ac recentium libri III* de Adriano Barlando son las dos colecciones que conforman este tipo.

La obra de Ottmar Luscino, Ottmar Nachtgall o Nachtigall, latinizado Otmarus Luscinius, lleva por título: *Ioci ac sales mire festivi ab Otmaro Luscino Argentino partim selecti ex bonorum utriusque linguae authorum [sic] mundo, partim longis peregrinationibus visi et auditi, ac in centurias duas digesti*⁷², y fue publicada por primera vez en Augsburg, 1524, siendo reeditada en Estrasburgo, 1529⁷³.

Tras la dedicatoria a tres «*Clarissimis iureconsultis [sic]*» y un *Prooemium* sobre los *ioci* y sus diferencias con otros términos parecidos, se suceden doscientas treinta y tres secuencias numeradas —que, en realidad, son doscientas treinta y una, porque faltan la V y la XI⁷⁴—, casi todas de carácter gracioso, sin que estén ausentes los temas eróticos. No solo no hace Luscino separación entre la *facetiae* provenientes de la Antigüedad y las *modernae*, sino que, en una misma secuencia, combina elementos antiguos y modernos. Por

⁷⁰ [n.º 36], f. 14rº.

⁷¹ Sobre las *Facetiae selectiores* de Frischlin véase Konrad Vollert, *op. cit.*, pp. 112-114.

⁷² Sobre los *Ioci ac sales mire festivi* de Luscino véase Konrad Vollert, *op. cit.*, pp. 101-104.

⁷³ J. Ch. Brunet, *op. cit.*, III, col. 1239, y *The British Library General Catalogue of Printed Books to 1975*, 231, 1984, 1080.e.3.

⁷⁴ Conviene advertir también que, por error, en la que debería ser la n.º CXLVIII, repite el n.º CXLVII.

ejemplo, el *iocus* n.º 4⁷⁵ comienza por relatar la famosa anécdota de Tales saliendo a contemplar las estrellas y cayendo en un hoyo⁷⁶; a continuación pone Luscinio un epigrama griego comentado y vertido al latín, y que hace al tema; el remate de la secuencia es un epigrama de Tomás Moro sobre un astrólogo que quiere parecer a los demás *vates veridicus*, y que no adivina el adulterio de su esposa.

Un conjunto variopinto es el que ofrecen, pues, estos *loci* de Luscinio, en los que se mezclan las *facetiae antiquae* y *modernae*, y en los que se combinan amplios relatos con sencillos apotegmas y con abundantes epigramas —lógicamente es grande la proximidad entre la *facetia*, de un lado, y el *apophthegma*, de otro, con el *epigramma*; o, dicho de otro modo, muchos *epigrammata* son *facetiae* o *apophthegmata* o *facetiae-apophthegmata*, en verso—. Las secuencias no llevan lema, y solo en las fábulas se indica *Apologus*. Las fuentes greco-latinas, no señaladas habitualmente por el autor, son, particularmente, Plutarco, Diógenes Laercio y Macrobio, y, con ellos, la poesía epigramática. Pontano y Tomás Moro destacan entre los humanistas citados como fuente. Hay, por otra parte, un importante número de secuencias procedentes de las *Facetiae* de Bebel y del *Schimpf und Ernst* de Iohannes Pauli, como ya señaló Lier⁷⁷; y, asimismo, anécdotas personales, que es, sin duda a lo que remite el propio autor en el título, cuando dice: *...partim longis peregrinationibus visi et auditi*.

Queremos destacar que, entre los relatos de la Antigüedad, hay varios de los que constituyen motivos afortunados, de presencia en casi todas las colecciones latinas de *Dicta et facta* y de *Apophthegmata*, y luego en colecciones de relatos breves de otras literaturas, especialmente en colecciones italianas y españolas. Es el caso, por ejemplo, de la citada anécdota de Tales; de la de Augusto que

⁷⁵ Ed. Augsburg, 1524, f. [A₇]vº.

⁷⁶ La fuente clásica es Diógenes Laercio, *Historia de los filósofos*, I, 34. Es anécdota muy difundida en colecciones latinas, italianas y españolas; casi igual, además, a la fábula n.º 40 de las *Fabulas* de Esopo, y con gran semejanza con el relato de la caída de Nectanebo, en la *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, I, 14, del Pseudo Calístenes. Véanse las colecciones en las que se repite la secuencia, así como su aparición en forma de refrán, en Joan Timoneda, *Buen Aviso y Portacuentos...*, ed. M.ª Pilar Cuartero y Máxime Chevalier, cit., nota a *Portacuentos*, n.º 17, p. 147.

⁷⁷ Hermann Arthur Lier, «Ottmar Nachtigalls *Ioci ac sales mire festivi*. Ein Beitrag zur Kenntniss der Schwankliteratur im 16. Jahrhundert», en *Archiv für Litteraturgeschichte*, XI, Leipzig, 1882, pp. 1-50, pp. 21-27.

manda comprar el colchón del deudor (n.º 187⁷⁸); y de la del juego de palabras «*In tenebris enim fingo, luce pingo*», de Lucius Mallius, en contestación al idéntico de la increpación de Servilius Geminus (n.º 198⁷⁹). Por último, en estos *Ioci* de Luscinio aparece un conocido relato, el del estudiante y los huevos imaginarios fabricados por sus argucias dialécticas (n.º 36⁸⁰), que es de fuente griega medieval, según anota Donald McGrady⁸¹, quien desconoce, en cambio, esta versión de Luscinio.

Las *Iocorum veterum ac recentium duae centuriae* de Adriano Barlando se publicaron, como los *Ioci* de Luscinio, también en 1524, solo que en Lovaina⁸²; e igualmente, en el mismo año en el que se reeditaron los *Ioci* de Luscinio, en 1529, vieron la luz, en Amberes, los *Iocorum veterum ac recentium libri III*, es decir, la forma definitiva de la colección de Barlando, de la que se hizo una nueva edición ese mismo año, en Colonia⁸³. Como indica la portada de la de Amberes, que es la que nosotros hemos manejado: *Primae aeditioni [sic] nunc adiecti sunt libri duo*.

La colección de Barlando, no solo es una colección de *facetiae antiquae* y *facetiae modernae*, sino que es una obra miscelánea, en la que se intercalan fragmentos de diálogos de Pontano. El tono festivo, por otra parte, de las *facetiae* de Barlando está ajeno a toda licenciosidad, conforme él mismo se encarga de dejar bien claro en la dedicatoria «*Amplissimo Patri Maximiliano a Burgundia*», donde dice haber escogido sus *ioci* de los autores con los que se recrea el citado abad, y que son «*neque lascivis et infacetis facetiis quales Pogianae, quales et Bebelianae, sed doctis, sed argutis iocis*»⁸⁴.

El libro primero presenta dos centurias de *ioci*—sin numerar—, cuyas secuencias son casi todas apotegmas, evidentemente graciosos; en la primera tomados de diversos autores, que señala Barlando: Macrobio, Quintiliano, Suetonio,

⁷⁸ Como sabemos, la fuente del relato es Macrobio, *Saturnalia*, II, IV, 17. Para las numerosas colecciones de relatos breves latinas, italianas y españolas en que aparece, véase Joan Timoneda, *El Sobremesa y Alivio de Caminantes*, ed. cit., nota al cuento n.º 146(53), pp. 296-297.

⁷⁹ También este otro relato procede de Macrobio, *Saturnalia*, II, II, 10. Para las numerosas colecciones latinas, italianas y españolas en que se repite, véase Joan Timoneda, *Buen Aviso y Portacuentos*, ed. cit., nota a *Buen Aviso*, n.º 60, pp. 124-125.

⁸⁰ Ff. [C₆]vº-[C₇]rº.

⁸¹ Donald McGrady, «Some Spanish and Italian Descendants of a Medieval Greek Tale ("The Scholar and His Imaginary Egg")», en *Romance Philology*, XXIII, n.º 3, 1970.

⁸² *Index Aureliensis*, op. cit., III, n.º 113.073.

⁸³ *Index Aureliensis*, op. cit., III, n.ºs 113.084 y 113.085.

⁸⁴ Ed. cit., A₂rº.

Sabélico y Pontano, sobre todo de este último, y por un igual en número de *facetiae* antiguas y modernas; y en la segunda procedentes de Diógenes Laercio et *aliis quibusdam*, y casi en su totalidad *facetiae antiquae*. El libro se cierra con unos *scholia* al mismo del propio Barlando.

Los dos libros añadidos en la edición de Amberes van precedidos de una corta dedicatoria «*Litteratissimo iuveni Ludolpho Schamelardo Mechliniensi*», en la que Barlando se declara emulador de Erasmo, que, en sucesivas ediciones, fue acrecentando sus *Adagia*. El libro segundo comienza con cuarenta y dos secuencias (apotegmas), sin numerar, todas de la Antigüedad, pero sin indicación de autor; luego se suceden cinco relatos extraídos de los *Adagia* de Erasmo, a los que se suma la *facetia* de *Maccus* del *Convivium fabulosum*; a continuación tres escenas de diálogos de Pontano, las dos primeras del *Charon*, y después, otras dieciséis *facetiae antiquae* y *modernae*, recogidas de Erasmo –particularmente de los *Adagia*–, y de otros autores. El libro concluye, asimismo, con unos *scholia* de Barlando, en los que se inserta otra escena del *Charon* de Pontano, la de la disputa de los gramáticos, que tiene también sus propios *scholia*.

El libro tercero está constituido, casi íntegramente, por epigramas de Marcial, Catulo, Ausonio, Tomás Moro..., que pasan del centenar –sin numeración–, y acaba con los pertinentes *scholia* de Barlando.

Toca ya el turno, en nuestra revisión de las colecciones de relatos breves en la Literatura Latina del Renacimiento, al segundo gran tipo de colecciones de *Dicta*, es decir, a las colecciones de *Apophthegmata*. Consideramos colecciones de *Apophthegmata* a aquellas en las que, no solo la casi totalidad de sus secuencias son apotegmas, sino que lo que se pretende con estos es transmitir la sabiduría de la Antigüedad –esporádicamente también, por supuesto, de la época moderna–, motivo por el que predominan en ellas la gravedad y la agudeza, quedando el tono divertido como secundario –y derivado, sobre todo, de la *arguta responsio*–. Podríamos, así, hablar de las colecciones de *Apophthegmata*, como de colecciones de *Dicta* eruditas, frente a las de *Facetiae* propiamente dichas, que serían populares –siempre en el sentido del contenido, no de la divulgación–.

Estas colecciones de *Apophthegmata* tienen su modelo en los *Apotegmas* de Plutarco. Antes de hablar de cada una de ellas, estimamos conveniente recordar por un momento lo que es la configuración secuencial del apotegma, tal como queda consagrado desde los apotegmas ofrecidos por Plutarco en su colección.

Como todos sabemos, el *apophthegma* es «un dicho breve, sentencioso o agudo –o ambas cosas–, puesto, no en boca de un cualquiera, sino de un per-

sonaje ilustre». No obstante, desde la propia Antigüedad, no siempre se cumple la característica de que esté en labios de una persona conocida, ya que, con frecuencia, la sabiduría o la agudeza de un dicho ha hecho que no importase que su dictor fuera un *quidam*.

Dos son los esquemas básicos con los que se conforma el *apophthegma*:

- a) Con una sucinta presentación, y, a veces, un corto epílogo, contiene:
 - un dicho de un personaje o personajes en una determinada ocasión.
 - la respuesta de un personaje o personajes a una interpelación previa; caso este en el que se puede dar una situación de mayor amplitud coloquial, aunque sin superar habitualmente los cuatro o seis parlamentos.
- b) Encierra un dicho expuesto como pensamiento o dicción habitual del personaje que lo enuncia. No suele llevar ni prólogo, ni epílogo.

Solo cabe añadir que, si bien en muy limitados casos, el *dictum* del *apophthegma* está a veces en verso, o lo constituye la cita de un poeta.

Con la pretensión fundamental –reiteramos– de aproximar al lector la sabiduría de la Antigüedad, el tono general de las colecciones apotegmáticas será de gravedad y agudeza, aunque no deje de tener presencia en ellas la gracia y salpiquen sus repertorios de *apophthegmata-facetiae*.

La que para nosotros es cronológicamente la primera colección de *apophthegmata* no lleva, en cambio, el término *apophthegma* en su título. Hablamos de los *Facetiarum exemplorumque libri VII* de L. Domicio Brusoni, Roma, 1518, obra que se reeditó en Basilea, 1559, en una edición preparada por Conrado Lycosthenes, que tuvo, a su vez, tres reimpressiones durante el siglo XVI: Lyon, 1560, y 1562; y Franckfurt, 1600⁸⁵.

El título de la colección de Brusoni remite, evidentemente, al capítulo *De facetiis ac salibus illustrium* de los *Rerum memorandarum libri* de Petrarca y las colecciones de *Facetiae*, de un lado, y a los ejemplarios medievales, de otro. Pero, en realidad, es una colección de *apophthegmata*, con apotegmas muy mayoritariamente de la Antigüedad, a los que se adicionan algunos modernos. El elemento gracioso es un componente más, y está supeditado al predominante de gravedad y agudeza.

La configuración de los *Facetiarum exemplorumque libri VII* es conceptual, como en los *Factorum et dictorum memorabilium libri IX* de Valerio Máximo; no sigue, pues, Brusoni la disposición de los *Apotegmas* de Plutarco, como hará Erasmo en sus *Apophthegmata*, la colección apotegmática por antonomasia

⁸⁵ *Index Aureliensis, op. cit.*, V, n.ºs 126.067 y 126.071.

del Renacimiento. Pero, es que, además, en los *Facietiarum exemplorumque libri* hay reminiscencias medievales en la ordenación de los conceptos, que es alfabética, con doscientos dieciséis lemas, al estilo de *De avaritia, de amore, de amicitia, de adulterio*, etc. (orden propiamente alfabético solo de la letra inicial).

No cabe duda, de otro lado, de que Brusoni ha elegido esa distribución conceptual y, además, alfabética, como medio de facilitar el uso de su amplísima colección: calculamos que puede estar conformada por unas cuatro mil secuencias –bien que algunas vienen a ser simples enunciados gnómicos–, dentro de las cuales hay, inevitablemente, repeticiones (el propio Brusoni las justifica en la dedicatoria: «...*quod viderem variis capitibus convenires*»⁸⁶).

Casi todos los apotegmas de la Antigüedad recogidos por Brusoni –algunos de los cuales estaban también ya en colecciones de *Dicta et facta*, como las de Petrarca o Fulgoso– reaparecerán luego en los *Apophthegmata* de Erasmo, de los que a continuación nos vamos a ocupar, porque –ni que decir tiene– Erasmo acudirá a esas mismas fuentes grecolatinas a las que –si bien no suele indicarlas– había ido Brusoni. De este modo ese enorme caudal de apotegmas de reyes, emperadores, generales, filósofos, etc., de la Antigüedad, que se conocerán y difundirán muy fundamentalmente por la compilación erasmiana, está ya en estos *Facietiarum exemplorumque libri* de L. Domicio Brusoni. Es más, en ellos aparecen apotegmas que no incluyen las otras colecciones del género. Es el caso, por ejemplo, del siguiente, que procede de Plutarco, *Vida de Marco Antonio*, 4:

M. Antonius quidam ex amicis dari iusserat millia XXV et decies sestertium. Procuratore autem admirante invidenteque atque ut magnitudinem donationis ostenderet, in conspectu Antonii pecuniam depromente, rogavit Antonius quid illud esset. Illo autem respondente eam esse pecuniam quam dono dari iussisset, conspicatus hominis improbitatem: «Equidem», inquit, «arbitrabar ampliorem pecuniam decies sestertium continere; hoc vero parum est: itaque tantundem superadde». O quot sunt huiusmodi invidi nepharii que procuratores, qui, quom ipsi accipere non mereantur, nolunt dari aliis, principumque liberalitatem, qua principes sunt, comperendinationibus, tacitis dolis, callidis que diverticulis in avaritiae crimen optionemque convertunt!»⁸⁷.

Los *apophthegmata* de Brusoni, en los que, esporádicamente, se inserta alguno no clásico, ofrecen, por otra parte, una particularidad que conviene significar, y es la de insertar lo que podríamos llamar apotegmas literarios.

⁸⁶ Ed. Roma, 1518, f. IIvº.

⁸⁷ III, f. LXXXrº.

Es decir, Brusoni pone entre los *apophthegmata* pasajes literarios, que tengan estructura de apotegma, o a los que él se la confiere. He aquí uno de Homero:

Hecuba quom Hectori filio, apud Home. Iliad. VI, dixisset: «Recreabit te, mihi crede, potus; hominis namque defatigati ac defecti suavi vino et animus excitatur et robur exurgit», respondit Hector «Noli vinum, veneranda parens, afferre, ne me potius enerves, animusque mihi roburque elanguescat»⁸⁸.

Con antecedente en los *Adagia* de Erasmo, y en el capítulo V del libro III del *De sermone* de Pontano, donde también se encuentran apotegmas literarios, Brusoni saca, sobre todo, los suyos de Homero y Plauto. Una última característica de los *Facietiarum exemplorumque libri* de Brusoni es la de que se intercalan, entre sus secuencias, varios epigramas de Marcial —ya hemos señalado la proximidad del *apophthegma* y la *facetia* con el *epigramma*—.

La colección apotegmática por antonomasia del Renacimiento, como decíamos, son los *Apophthegmata* de Erasmo. La primera edición de la obra es de Basilea, 1531, y lleva por título: *Apophthegmatum sive scite dictorum libri VI ex optimis quibuscumque utriusque linguae auctoribus*. Los seis libros de esta primera edición se convirtieron en ocho en la cuarta, al año siguiente, en Basilea, 1532: *Apophthegmatum opus...locupletatum insuper...duobus libris in fine adiectis*.

El éxito de estos *Apophthegmata* —otro *best seller* del Renacimiento— fue tremendo: además de las numerosas ediciones y traducciones, que, sumadas, parece que fueron más de cincuenta y cinco solo en el siglo XVI⁸⁹, los programas escolares incluían la colección entre las obras de base, y se hicieron, por tanto, frecuentes selecciones de ella. Un dato al respecto nos parece oportuno indicar, antes de analizar la colección como tal: en Amberes, en 1549, se publicaron dos traducciones españolas, una de Juan de Jarava —*Libro de vidas y dichos graciosos, agudos y sentenciosos*—, y otra de Francisco Támara —*Libro de Apotegmas que son dichos graciosos y notables*—⁹⁰. A través de esta segunda los

⁸⁸ I, f. XXV^o.

⁸⁹ *Apud* J.C. Margolin, «Guillaume Haudent, poète et traducteur des *Apophthegmes* d'Erasmus», en *Revue de Littérature Comparée*, 1978, *Hommage à Marcel Bataillon*, pp. 202 y ss., pp. 202-205. Las ediciones de los *Apophthegmata* pueden verse en *Bibliotheca Erasmiiana*, *op. cit.*, 3, 1901.

⁹⁰ Para estas traducciones véase Adolfo Bonilla y San Martín, «Erasmus en España», en *Revue Hispanique*, XVII, 1907, pp. 483-497.

Apophthegmata de Erasmo sirvieron de fuente a varias colecciones españolas de relatos breves del Siglo de Oro⁹¹.

El propio Erasmo en la dedicatoria «*Illustrissimo Principi Iuniori Guilhelmo Duci Clivensi*», expone lo que son los *apophthegmata*, y la configuración de su colección, con el modelo que ha seguido, que, por supuesto, es Plutarco. Y esos son precisamente los puntos que nos interesa destacar de esa larga *Epistula nuncupatoria*, que ni Jarava, ni Támara, por ejemplo, tradujeron, seguramente porque les pareció demasiado extensa y minuciosa en las explicaciones. El meticuloso Erasmo, sin embargo, quería dejar bien clara la labor llevada a cabo.

Su colección, en sus propias palabras, es una recopilación de *apophthegmata* recogidos «*ex optimis quibusque auctoribus*»⁹²; y los *apophthegmata* son «*egregie dicta*»⁹³ y, además, «*illa quidem scitu dignissima, quae philosophi de moribus, de re publica administranda, deque bello gerendo litteris prodiderunt*»⁹⁴. Y, definiéndolos más concretamente, anota: «*habent enim apophthegmata peculiarem quandam rationem et indolem suam, ut breviter, argute, salse et urbane cuiusque ingenium exprimant*»⁹⁵.

Su modelo son los *Apotegmas* de Plutarco, y deja bien claro que, así como Francisco Filelfo y Rafael Regio los han traducido al latín, y ambos con errores («*nimirum homines erant ambo*»), él los va a seguir: «*nos Plutarchum multis de causis sequi maluimus quam interpretari, explanare quam vertere*»⁹⁶. Puntualiza, además, la forma en la que lo ha hecho, explicitando, por tanto, la conformación de su colección. Dos datos de su exposición nos importan particularmente: va a colocar en el personaje que lo dice el *apophthegma*, que, a veces, en Plutarco estaba puesto en el personaje a quien se dice⁹⁷; y el orden de Plutarco

⁹¹ Especialmente al *Buen Aviso y Portacuentos*, Valencia, 1564, y a *El Sobremesa y Alivio de Caminantes*, Zaragoza, 1563, de Joan Timoneda (véase ed. cit. *passim*), y a la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz, Toledo, 1574 (vid. M.^a Pilar Cuartero, «Fuentes latinas del Renacimiento en la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz», en *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Londres, Tamesis Books, 1990, pp. 161-167).

⁹² Ed. Lyon, 1548, 3.

⁹³ P. 3.

⁹⁴ P. 3.

⁹⁵ P. 5. En p. 8 habla de otros términos griegos, que algunos prefieren al de *apophthegma*.

⁹⁶ P. 5.

⁹⁷ P. 6.

«*seriem regionum ac regnorum observans*»⁹⁸ le parece «*eruditissimus*», frente al de Valerio Máximo y Frontino por conceptos, si bien en su colectánea va a quedar más confuso: «*ordo vero nobis etiam confusior est quam illic inveni, quod quum initio statuissemus paucos dumtaxat eximios recensere, calor operis incitavit, ut mutata sententia longius proveheremur*»⁹⁹.

Ha recogido, pues, los apotegmas de Plutarco, pero, con ellos, otros muchos de otros autores, y, en este sentido, comenta también que, con frecuencia, ofrecen disparidad las versiones de unos y otros¹⁰⁰. Declara igualmente que ha mezclado lo serio con lo festivo, utilizando para esto último –conviene destacarlo– el término *facetia*: «*his rationibus metueri poteram, si nihil collegissem, nisi facetiae: nunc seriis haec dumtaxat admixta sunt, veluti convivii condimenta*»¹⁰¹.

Y, así, Erasmo, convertido en un «*lautus convivor*», conforme él mismo dice, también en esta *Epistula nuncupatoria* («*lautus convivor esse malui, quam molestus*»¹⁰²), brindará su colección apotegmática como un *convivium*, para que el *conviva* tome de él lo que guste (introducción a los libros V, VI y VIII¹⁰³); y lo que le presenta es toda la gravedad, agudeza y gracia apotegmáticas de la Antigüedad, en ese *convivium* de más de tres mil *apophthegmata*. El *conviva* encontrará los apotegmas agrupados en torno al personaje dictor, como en Plutarco, y, además, en la misma sucesión que en él los personajes, en ocasiones. Pero encontrará mucho más que en Plutarco, porque Erasmo ha llevado hasta su *mensa* los *apophthegmata* de otras muchas personalidades de la Antigüedad, que no estaban en Plutarco, ya por ser cronológicamente posteriores, ya por ser de ámbito ajeno a la política –como sabemos, los únicos personajes de donde los escogía Plutarco, pertenecen a esta esfera–. Debemos poner de relieve, en este sentido, su inserción de los *apophthegmata* de los filósofos.

Como en Plutarco, no hay fuente en cada uno de los *apophthegmata*. Erasmo, no obstante, da la pauta de los autores utilizados en una tabla inicial: *Index auctorum unde potissimum collecta sunt apophthegmata. Plutarchi Apophthegmata. Plutarchi Vitae. Plutarchi Moralia. Diogenis Laertii Vitae philo sophorum.*

⁹⁸ P. 7.

⁹⁹ P. 8.

¹⁰⁰ P. 9.

¹⁰¹ P. 10.

¹⁰² P. 8.

¹⁰³ Pp. 330, 429 y 604-605.

*Xenophontis varia opuscula. Athenaei Dipnosophistae. M. Tullius. Quintilianus. Plinius senior. Plinius iunior. Titus Livius. Suetonius, etc.*¹⁰⁴ Se sirvió, asimismo, de una fuente moderna, que no indica, pero que, sin duda, es Beccadelli, para los *apophthegmata* protagonizados por Alfonso V, incluidos en el libro VIII¹⁰⁵, y casi los únicos *moderna* que incorpora Erasmo.

La obra de Plutarco queda, pues, en la colección de Erasmo agrandada en más del triple. Y, con el añadido, se multiplican la gravedad, agudeza y gracia apotegmáticas que llegan hasta el lector. Intentar dar una muestra de los *Apophthegmata* de Erasmo resulta muy difícil, porque toda selección parece, en este caso, insuficientemente acertada para los méritos de la colección. Lo intentaremos, a pesar de todo:

*Anui quidam pauperulae Philippum appellanti ut causam ipsius cognosceret, quum hac flagitatione frequenter obstreperet illi, respondit sibi non esse otium; quumque anus inclamasset: «Proinde ne rex quidem esse velis», Philippus admiratus aniculae liberam vocem, non illi solum praebuit aures, verum etiam alios audivit. Hoc idem Latini tribuunt Adriano Imperatori*¹⁰⁶.

*Quibusdam praedicantibus eius benignitatem, qui Diogeni quiddam donarat: «Quin et me», inquit, «laudatis qui accipere merui?». Plus enim est meruisse beneficium quam dedisse, iuxta illud Publii Mimi: «Beneficium dando accepit, qui digno dedit»*¹⁰⁷.

*Antagoram poetam in tentorio congrum coquentem atque ipsum patellam versantemprehendit Antigonus a tergo stans, eique dixit: «Putasne, o Antagora, Homerum, quum Agamemnonis res gestas scriberet, coxisse congrum?». Contra haec Antagoras: «Et tu rex, putasne Agamemnonem, cum illas res gereret, fuisse curiosum, si quis in exercitu congrum coqueret?». Aeque animo rex tulit ioci talionem, quasi inter pares res ageretur*¹⁰⁸.

¹⁰⁴ P. 2.

¹⁰⁵ Pp. 666-669.

¹⁰⁶ IV, *Philippus*, 31, p. 254. Procede el apotegma de Plutarco, *Apotegmas*, Reyes, Filipo, 31. Es motivo afortunado, que se repite, con atribución a Filipo, a Adriano, como indica Erasmo (en sus *Apophthegmata*, en VI, *Adrianus*, 18, p. 448), y a Demetrio. Para las colecciones latinas y españolas que lo acogen, en una u otra versión, véase Joan Timoneda, *El Sobremesa y Alivio de Caminantes*, ed. cit., nota al cuento n.º 118 (25), pp. 279-280.

¹⁰⁷ III, *Diogenes*, 67, p. 234. El apotegma procede de Diógenes Laercio, *Historia de los filósofos*, VI, 62. De Erasmo lo tomó Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, parte 1ª, cap. XVII, ed. S.B.E., Madrid, 1933-1934, 2 vols., I, p. 166.

¹⁰⁸ IV, *Antigonus*, 17, p. 273. El apotegma procede de Plutarco, *Apotegmas*, Reyes, Antígono, 17.

A la vista de los ejemplos, conviene señalar que Erasmo, siempre con intención de *docere*, añade muchas veces un epílogo propio a los *apophthegmata* clásicos, aprovechando su espacio para sucintas observaciones moralizadoras.

Cronológicamente, y también en divulgación, sigue a los *Apophthegmata* de Erasmo la obra homónima de Conrado Lycosthenes, cuya primera edición es de Basilea, 1555. La copiosa colección apotegmática de Konrad Wolffhart, o Conrado Lycosthenes, tuvo también numerosas ediciones; por lo menos las siguientes: Lyon, 1556, 1561 y 1562; París, 1564, 1565 y 1567; Lausana, 1573; Lyon, 1574; París, 1579; Lyon, 1584; Basilea, 1591 y 1594; Lyon, 1602; Ginebra, 1609; Ruán, 1610; Ginebra, 1622 y 1633; y Londres, 1635¹⁰⁹. Cabe añadir a ellas la que nosotros hemos manejado, la de Lyon, 1594. Estamos ante un nuevo *best seller* del Renacimiento.

La edición que nosotros hemos utilizado de los *Apophthegmata* de Lycosthenes, la de Lyon 1594, como decimos, es una edición aumentada, según señala la portada: *...postrema hac editione diligenter recognita et undecim apophthegmatum centuriis aucta*. El prólogo que la encabeza, tras servirse del tópico de la utilidad de los *apophthegmata* para el hombre cultivado, para el gobernante y para el hombre privado, define *adagium* y *apophthegma*, junto con otros términos (*sententia*, *paroemia* y *proverbium*), explicando cómo un *adagium* se puede convertir en un *apophthegma*: «...si quis respondeat iniusta petenti se usque ad aras esse amicum»¹¹⁰, lo que para nosotros constituye un dato muy interesante.

La ordenación de esta amplia colección apotegmática es conceptual, como en Valerio Máximo, y alfabética. Lo apunta ya el título, que, completo, dice: *Apophthegmata ex probatis graecae latinaeque linguae scriptoribus a Conrado Lycosthene collecta et per locos communes iuxta alphabeti seriem digesta*. Sin duda, le pareció más práctica a Lycosthenes la distribución de los apotegmas en esta forma conceptual y alfabética, al modo en que lo había hecho Brusoni —de cuyos *Facetiarum exemplorumque libri VII* prepararía la edición de Basilea, 1559—, que en la forma plutarquea asumida por Erasmo. Presenta, así, en la edición utilizada por nosotros, seiscientos sesenta y ocho lemas al estilo de *De abstinentia*, *de abusu rerum pernicioso*, *de accusatione*, *de admonitione*, etc.; y el meticuloso Lycosthenes remite con precisión, en las voces en que ha lugar, a los conceptos del mismo o parecido significado que el lector debe consultar.

¹⁰⁹ *National Union Catalog*, 1956, 347. Todas las ediciones citadas figuran en este volumen. Parece que hay una traducción, probablemente al danés, en Copenhague, 1959 (*National Union Catalog*, 1981, 9, n.º 80-367386).

¹¹⁰ F. IIIvº.

Da la sensación, desde luego, de ser un hombre extremadamente ordenado. No olvidemos, en este sentido, que fue quien organizó la *Officina de Ravisio Textor*¹¹¹. Lo que ya le fue imposible controlar fue la repetición de *apophthegmata*, algo casi inevitable en tan voluminosa colección –como le ocurría a Brusoni–. En estos *Apophthegmata*, de seiscientos sesenta y ocho lemas –insistimos–, dentro de los cuales, si bien en algunos no llegan a la decena las secuencias incluidas, los hay que encierran una quincuagena, son bastantes los apotegmas que aparecen varias veces¹¹².

Conrado Lycosthenes recoge, sobre todo, *apophthegmata* griegos y latinos, pero también ofrece con frecuencia *apophthegmata moderna* –aunque sin indicación alguna al respecto–, cuyos protagonistas suelen ser escritores (Enea Silvio Piccolomini, Iacopo Sannazzaro...), y, especialmente, reyes y emperadores (Luis XII de Francia, Alfonso V, Segismundo, Carlos V...). Como mínima muestra de tan caudalosa colección, podemos ver un *apophthegma modernum*, del que es dictor Carlos V:

Carolus V Imp.

*In Anglia, cum nobilissimum iuvenem, sententia Cardinalis Eboracensis, qui iudiciis praeerat, damnatum interfici audiret: «Indignum est», inquit, «a cane lanii tam pulchram dammam devorari». Nam Cardinalis ille qui lanienam hominum per multos annos in Anglia exercuit lanii filius erat. Chytraeus. Orat. De Carolo quinto*¹¹³.

Lycosthenes –lo observamos en esta secuencia– cita fuentes, y lo hace con alguna regularidad. Para los *apophthegmata* de la Antigüedad, remite, entre otros, a Valerio Máximo, Plutarco, Suetonio y Diógenes Laercio, pero, fundamentalmente, a las colecciones apotegmáticas de Brusoni y Erasmo, autores a los que cita con todo detalle. Los apotegmas modernos presentan, asimismo, diversas fuentes, destacando Enea Silvio Piccolomini y Antonio Beccadelli.

¹¹¹ *Ioannis Ravisii Textoris Nivernensis Officina nunc demum post tot editiones diligenter emendata, aucta, et in longe commodiorem ordinem redacta per Conradum Lycosthenem Rubeaqueensem*, Basilea, 1557.

¹¹² A título de mínimo ejemplo: Alejandro Magno y el pirata (pp. 21b y 57b); el niño que se parece a Augusto (pp. 66b, 161b, 361a y 705b); Tales cayendo en un hoyo (pp. 72b y 166b); Vespasiano y el boyero (pp. 81b y 423a); Metelo que quemaría su camisa (pp. 138b-139a y 704b-705a); Filóxeno volviéndose a la cárcel (pp. 144a, 417a y 614a); Augusto y el colchón del deudor (pp. 168a y 244a); Agesilao jugando con sus hijos (pp. 257b-258a y 567a); Escipión Nasica y Ennio de visita (pp. 410b y 570b-571a), y un largísimo etc. Claro está que las repeticiones suelen darse con relatos muy conocidos que han tenido gran fortuna.

¹¹³ Pp. 673b-674a.

Un sencillo opúsculo apotegmático es el que constituye la *Sylva veterum apophthegmata complectens, quae verborum obscuritatem fugiendam esse, vitandum soloecismum et orationem nimis elaboratam et id genus alia magna historia suavitate declarant a Laurentio Palmireno ex variis auctoribus collecta*. Esta colección de apotegmas de Palmireno forma parte de la *Tertia et ultima pars Rhetoricae*, Valencia, Joan Mey, 1566, ocupando las páginas 41 a 52.

Se trata de una deliciosa *sylva*, que ofrece un conjunto de cuarenta y seis *apophthegmata*, sin numerar, y algunos muy breves, con un exclusivo tema como contenido: la retórica. La finalidad, indicada por el propio título, es la de enseñar los defectos que conviene evitar en la oratoria. Y Palmireno ofrece un original *sertum* de apotegmas sobre el orador y la oratoria, que, escogido de los autores clásicos, muestra una tan paciente como acertada labor de búsqueda y selección por su parte. Es cierto que algunos de los *apophthegmata* figuran en las anteriores colecciones del género, pero el humanista alcañizano —que no cita fuentes— no parece haberlos tomado de ellas, sino directamente de las fuentes. Reproducimos tres de estos *veterum apophthegmata*:

Demonax cum quendam nescio quid interrogasset atque in obscuris plane verbis respondisset: «Non intellego», inquit, «quid dicas: loqueris enim cum aperte tecum loquente, quasi Agamemnon adhuc viveret»¹¹⁴.

Demetrius Phalereus, quantum in bello valeret ferrum, tantum dicebat in re publica valere orationem. Illic enim res geritur viribus, hic persuasione¹¹⁵.

Cum orator quidam malus, qui in epilogo se putabat movisse misericordiam, postquam assedit, rogaret Catulum videreturne movisse misericordiam: «Ac magnam quidem», inquit, «neminem esse puto tam durum, cui non oratio tua miseranda visa sit»¹¹⁶.

Las colecciones apotegmáticas latinas se cierran, ya en el siglo XVII, con los *Apophthegmata latina* de Gerardo Tuningio. Estos *Apophthegmata latina* forman parte de una obra apotegmática mucho más amplia, cuyo título completo es *Apophthegmata graeca, latina, italica, gallica, hispanica*, publicada, al parecer, en Leyden, en la *Officina Plantiniana Raphelengii*, en 1609, y de cuyo autor, Gerardo Tuningio, sabemos, por un poema que le dedica Hugo Grocio en los preliminares, que es «*auras professor ordinarius in Academia Lugdunensi Batava*».

Esta curiosa obra constituye, en realidad, la unión de cinco obras independientes, cada una de las cuales lleva su propia dedicatoria y su propia pagina-

¹¹⁴ P. 42.

¹¹⁵ P. 43.

¹¹⁶ P. 49.

ción, además de los *apophthegmata* en la lengua correspondiente a la indicación del título –griego, latín, italiano, francés y castellano–. Quedan reunidas, sin embargo, las cinco por una dedicatoria inicial del autor a cinco ilustres personajes y una *praefatio Ad lectorem*, en la que Tuningio dice ofrecer al lector en su obra lo que ha recogido de los escritores *amoeniores*¹¹⁷. No señala, en cambio, fuente alguna en ninguna de las cinco partes, a pesar de haber tomado a la letra, en cada una de ellas, los apotegmas de colecciones en la lengua pertinente. Por lo que respecta a los *Apophthegmata graeca*, debemos anotar que forman un *corpus* de más de cuatrocientos –sin numerar–, extraídos, sobre todo, de Plutarco –literalmente, como advertíamos–, y traducidos al latín –motivo por el que aludimos a ellos– en la columna de enfrente al texto griego, en la b para las páginas impares, y en la a para las pares.

Los *Apophthegmata latina*, que son los que realmente nos interesan, conforman una colección de poco más de cuatrocientos *apophthegmata* en latín, sin numerar tampoco. Primero se suceden apotegmas de César y de los emperadores, y luego de Pompeyo, Cicerón, Manio Curio, Cayo Fabricio, etc., concluyendo Tuningio con una decena de lo que podríamos llamar *apophthegmata moderna*, que tienen como protagonista especial a Julio César Escalígero. Tuningio, que –recalcamos– no consigna fuentes, no parece haber acudido a Plutarco, Suetonio, la *Historia Augusta*, Macrobio, etc., que son los autores de los que proceden sus *apophthegmata*, sino directamente a la colección apotegmática de Erasmo, ya que el texto, en lo que nosotros hemos podido cotejar, es completamente coincidente con el de la coléctanea del humanista holandés, aunque, a veces, abrevie Tuningio algo las secuencias.

Hasta aquí hemos revisado las Colecciones de relatos en sí mismas. Queremos, para concluir, hacer referencia a otras colecciones, que, en la misma medida en que no nos es posible ocuparnos de ellas, tampoco podemos dejar de mencionarlas: son aquellas Colecciones de relatos que constituyen capítulos o partes de un tratado, en el que sirven de ejemplificación al tema desarrollado; es decir, algo equivalente a lo que son los pasajes II, 240 y ss., del *De oratore* de Cicerón, y VI, 3, de la *Institutio oratoria* de Quintiliano.

Estas colecciones son, fundamentalmente, tres:

1) El *Tractatus IV* del tratado convivial *Mensa Philosophica*, cuya primera edición parece que es de hacia 1470 (hasta el incunable de 1481 los demás no

¹¹⁷ F. 5r.

llevan fecha¹¹⁸), y obra de extraordinaria difusión en el Renacimiento. Sobre ella y su *Tractatus IV* pueden verse Thomas F. Dunn, *The «facetiae» of the Mensa Philosophica*, St. Louis, Washington University Studies, 1934; y Goswin Frenken, «Die älteste Schwanksammlung des Mittelalters (Die *Mensa Philosophica* eines Kölner Dominikaners)», en *Jahrbuch des Kölnischer Geschichtsverein*, 8-9, 1927, pp. 105-121.

2) Los capítulos II, XVII; IV, III; IV, XI; V, II y VI, II del *De sermone libri VI* de Giovanni Pontano, tratado sobre la *facetia*, de todos conocido, que, escrito en torno a 1499, y publicado en Nápoles, 1509, por vez primera, ha tenido edición moderna a cargo de S. Lupi y A. Risicato, en Lugano, *Thesaurus Mundi*, 1954. Hay sobre él y estos capítulos destacada bibliografía¹¹⁹.

3) El capítulo *De sermone* del libro II, del *De cardinalatu* de Paolo Cortesi, Castro Cortesio, 1510, tratado sobre el cardenal como príncipe de la Iglesia. Sobre los relatos breves incluidos en el citado capítulo puede verse Barbara C. Bowen, «Paolo Cortesi's Laughing Cardinal», en *Renaissance Studies in Honor of Craig Hugh Smyth*, Florencia, Barbèra, 1985, I, pp. 251-259.

Terminada esta revisión de las colecciones de relatos breves de la Literatura Latina del Renacimiento, deseamos subrayar que estas colecciones constituyen, evidentemente, un importante capítulo de ella, por su abundancia, por el número de ediciones que tuvieron la mayoría, y por la talla de los humanistas que escribieron algunas de ellas. Dispuestos ya a poner definitivamente punto final a nuestra modesta exposición, vamos a hacerlo con una sucinta consideración sobre la *praxis* que estas colecciones tuvieron en el Renacimiento: 1) Sirvieron para *docere*—particularmente las transmisoras de relatos de la Antigüedad—y *delectare* a sus lectores, su verdadera finalidad. 2) Sirvieron de *instrumentum* para la práctica conversacional cortesana, y, en general, de las esferas de los hombres cultos. 3) Sirvieron de *instrumentum* en la escuela. 4) Lo que más nos interesa destacar: estas colecciones latinas de relatos breves sirvieron de fuente, de agua verdaderamente viva, a colecciones de relatos breves y otras muchas obras de las más importantes literaturas europeas.

¹¹⁸ L. Hain, *Repertorium bibliographicum, in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum MD. typis expressi ordine alphabetico vel simpliciter enumerantur vel accuratius recensentur*, París, 1826-1838. I₁- II₂, II₁. n.^{os} 11075 a 11079.

¹¹⁹ Véase la bibliografía más relevante en Barbara C. Bowen, «Renaissance Collections of *facetiae*, 1499-1528: A New Listing», en *Renaissance Quarterly*, XXXIX, 1986, 2, pp. 263-275, pp. 265-266.

LAS COLECCIONES DE *ADAGIA* EN LA LITERATURA LATINA DEL RENACIMIENTO

MARÍA PILAR CUARTERO SANCHO

Como en el caso de las colecciones de *sententiae* (véase en este mismo volumen mi trabajo «Las colecciones de *sententiae* en la Literatura Latina del Renacimiento»), el género de las colecciones de *adagia* humanísticas enlaza directamente con el género clásico, a través de un amplio cultivo medieval¹. He aludido ya en el otro estudio a la inclusión de las colecciones de *adagia* en los catálogos bibliográficos, en particular de Duplessis y Moll², por lo que solo me resta decir que la intención que me mueve en la presente comunicación es la misma apuntada en aquella, pero que, dado que la diferencia entre las colecciones de *sententiae* y las de *adagia* puede comprobarse con el escueto análisis de unas pocas, y que, además –según señalo puntualmente en los casos correspondientes– estas colecciones sí han merecido dignos estudios, esta segunda comunicación será breve.

Antes de introducirme en ella, deseo recordar lo dicho al final de la de *sententiae*: la nitidez con la que los humanistas diferenciaban unas de otras las «formas breves» de la Antigüedad. Ellos sabían, pues, muy bien qué es un *adagium*, *prouerbum* o *paroemia*³. Como nuestro caso no es tan claramente el mismo, me parece que merecerá la pena traer a la memoria que el *adagium*, *prouerbum*

¹ Véase Hans Walther, *Prouerbia sententiaeque...* y B. Taylor, «Medieval Proverb Collections...», cits. en n. 3 de dicho trabajo.

² Cits. en ns. 4 y 5, respectivamente, de «Las colecciones de *sententiae* en la literatura latina del Renacimiento», aquí mismo publicado.

³ Sobre su etimología, concepto y uso en la Antigüedad, véase Anna Maria Ieraci-Bio, «Le concept de *παροιμία* dans la haute et la basse Antiquité», *Richesse du proverbe*, F. Suard y C. Buridant (eds.), Lille, Université de Lille III, 1984, vol. II, pp. 83-91, y F. García Romero, «Sobre la etimología de 'paroimia'», *Paremia*, 8 (1999), pp. 219-223; sobre el concepto erasmiano, además de –huelga decirlo– los *prolegomena* de Erasmo a los *Adagia*, Claudie Balavoine, «Les principes de la parémiographie érasmiennne», *Richesse du proverbe*, vol. II, pp. 9-23 (esp. pp. 11-20).

o *paroemia*, debido a que no suele constituir un enunciado coherente, como la *sententia* —su naturaleza es elíptica, y su carácter frecuentemente metafórico—, ya en la Antigüedad iba acompañado de una breve glosa explicativa de su origen, significado y uso; y añadir que esa glosa dio paso muchas veces, en el Renacimiento, a una amplia disertación, con aducción de numerosas citas. Considero, asimismo, necesario mencionar que, dentro de las colecciones, los *adagia* no se suceden con arreglo a ordenación temática alguna, si bien varias colecciones humanísticas ofrecen al final una clasificación de los mismos por *loci communes* (de nuevo remito al trabajo antes aludido «Las colecciones de *sententiae*...»), alfabetizados a veces.

Mi propuesta de una primera clasificación de las colecciones de *adagia* humanísticas sería la siguiente:

TIPO I) Colecciones de *adagia* sin marco, en simple sucesión, es decir, como los *Proverbios Griegos*, en paralelo a los cuales, generalmente ofrecen numeración y agrupación por centurias de los *adagia*.

Subtipos: I) 1) *Adagia* de la Antigüedad.

I) 2) *Adagia* de la Antigüedad en *collatio* con adagios en lengua vernácula.

I) 3) Adagios en lengua vernácula traducidos al latín (solo texto latino).

TIPO II) *Adagia* dentro de un marco.

Subtipo I) 1) *Adagia* de la Antigüedad.

Polidoro Virgilio, *Prouerbiorum libellus*, Venecia, 1498. Con otros títulos, en particular el de *Adagiorum liber*, la obra tuvo al menos trece ediciones más durante el siglo XVI⁴. No me detengo en descripción alguna de ella, porque me parece más idóneo remitir al excelente estudio de Antonio Serrano Cueto, en este mismo volumen.

Erasmus, *Adagiorum ueterum collectanea*, 1500-1536. Obra que no necesita presentación alguna⁵, me voy a limitar a recordar que la totalidad de su caudal definitivo es de 4151 *adagia*, y que ya hubo un temprano epítome de ella, hecho por Adriano Barlando, *Epitome chiliadum adagiorum Erasmi Roterodami*

⁴ Moll, n.º 818.

⁵ Entre los recientes trabajos sobre ella, pueden verse Claudie Balavoine, «Les principes...», cit. en n. 3. Antonio Serrano Cueto, «Notas de hermenéutica y crítica textual en los *Adagia* de Erasmo», en *De Roma al siglo XX*, Ana M.ª Aldama (ed.), Madrid, Sociedad de Estudios Latinos, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1996, vol. II, pp. 921-927; y, de este último, su trabajo en este mismo volumen.

ad commodiorem studiosorum usum, Basilea, in aedibus Thomae Wolffii, 1528 (del que el propio Erasmo le decía a Barlando, en carta introductoria de la edición: «*Nec minus officii nobis praestas quam Liuius praestitit Florus, si tamen ego sum Liuius conferendus*»). También, que fue enmendada por Paolo Manuzio, conforme a lo prescrito por el Concilio de Trento, y publicada, póstumamente, en Florencia, 1575, viendo seis veces más la luz entre esa fecha y 1609⁶. Interesa destacar de esa versión que, habiéndose suprimido por completo el nombre de Erasmo en ella, la colección parece de Manuzio⁷.

Adrian de Jonge (Hadrianus Iunius), *Adagiorum Centuriae VII*, Basilea, 1558. Luego amplió la colección, que reeditó con la de Erasmo en 1571, 1579 y 1612⁸. En la edición de Ginebra, Petrus Aubertus, 1612, son ocho centurias de *adagia*, más 41 de la *centuria nona*; es decir, 841 adagios. Tienen igual configuración que los de Erasmo: forma griega del *adagium*, cuando es proverbio griego, forma latina, explicación del significado, glosa disertacional. Son *adagia* no recogidos por Erasmo. He aquí los diez primeros a modo de muestra: 1. *Salmoneus alter*. 2. *In pura fames immigrat*. 3. *Pulmonis uitam uiuere*. 4. *Thessalica buccia*. 5. *Thessalicus saltus*. 6. *Thessalicum numisma*. 7. *Inter uiam et necem*. 8. *Splendida coena famem non sedat*. 9. *Turgida nomina*. 10. *Delphinis in terra uires*.

Iohannes Alexander Brassicanus, *Prouerbiorum Symmicta*, Viena, 1529. Hay otra edición de Basilea, 1532, y se reeditó con la colección de Erasmo en 1579 y 1612⁹. En la edición de Ginebra, 1612, son 128 *adagia*, que siguen, igualmente, los de Erasmo, y que tampoco están en su colectánea, como puede observarse por los diez primeros: 1. *Agrostis in nido Corydi*. 2. *Iuppiter plue mel*. 3. *Candidatus Caesaris*. 4. *Areopagita subticentior*. 5. *Manus in Aetolis, mens autem in Clapidis*. 6. *Inter meros lepores*. 7. *Glossaspides*. 8. *Asteropaeus*. 9. *Non uerbis at factis spectari uult Graecia*. 10. *Filius mihi sit Tritogenes non Tritogenia*.

En la citada edición de 1612, sigue a esta colección otra pequeña, *Symbola Pythagorae ex Brassicano*, formada por 18 *Symbola*, en la línea de los de Beroaldo y Erasmo a los que aludiremos más abajo.

⁶ Moll, n.º 871.

⁷ Véase sobre ella Antonio Serrano Cueto, «Los *Adagia* de Erasmo en el *Index expurgatorius* de Amberes (1571): el alcance de la censura dirigida por Arias Montano», *Calamus renascens*, 1 (2000), pp. 363-383 (esp. pp. 380-383).

⁸ Moll, n.º 853.

⁹ Moll, n.º 830.

Gilbert Cousin, *Paroemiarum Sylloge Gilberto Cognato collectore et interprete, quas Erasmus in suas chiliadas non retulit, exceptis paucis, quarum uaria est lectio et expositio*. La primera edición es de Basilea, 1562. Se reeditó con la colección de Erasmo en las ediciones de 1579 y 1612¹⁰. En la edición de Ginebra, 1612, son 519 *adagia* divididos en centurias. Predominan los *adagia* latinos, a pesar de lo cual, hay alguno solo de forma griega, según puede comprobarse por los diez primeros, que son, a la vez, buen exponente de lo que se indica en el título, de que la mayoría tampoco están en Erasmo, su modelo directo: 1. *Aliud in titulo, aliud in Pyxide*. 2. *Dissoluti, discincti*. 3. *Hiantia sepulchra*. 4. *Optima citissime pereunt*. 5. *Κόρση* 6. *Locusta stipularis*. 7. *Macte uirtute*. 8. *Homo multum demissus et pinguis siue spissus*. 9. *A caluo ad caluum*. 10. *Senex*.

Ioachimus Camerarius, iunior (Kammermeister), *Prouerbia rustica: quamvis in sententiis quoque nonnulla fuerint exposita*. Esta pequeña colección de *adagia* forma parte de los *Opuscula De re rustica* del autor, que hemos visto en la comunicación de «Las colecciones de *sententiae*...», **tipo 1) 1) a)**. En la edición de Nüremberg, Paulus Kaufmann, 1596, comprende las pp. 115-120. La colección la forman un total de 24 *prouerbia*, sin numerar. Junto a la particularidad de la temática exclusivamente agrícola, estos *adagia* ofrecen otra, la del orden dentro de la secuencia de cada *adagium*, ya que se da antes la fuente de la que se ha tomado que el *adagium*. Algunos llevan comentario, aunque breve, con las formas griega y latina del *adagium*, la explicación del significado y algún pasaje añadido; pero otros se reducen a la forma latina, sin explicación ni glosa, porque su formulación es de *sententia* (se alude a ello en el título), así por ejemplo: «Cicero: *Vt sementem facies ita et metes*».

Martín del Río, *Adagialia sacra Veteris et Noui Testamenti*, Lyon, Sumptibus Horatii Cardon, 1612-1613. Hay una segunda edición, igualmente, Lyon, Sumptibus Horatii Gordon, 1614-1618, que es la que yo he consultado. Entre los preliminares, lleva un amplio «*Prologus operis*» sobre terminología paremiológica. La obra consta de dos volúmenes, ambos con *adagia* del *Antiguo Testamento*. Los del *Nuevo Testamento* que anuncia el título de la obra, no se publicaron, porque el Padre Andrés Schott, que es el editor de los dos volúmenes del *Antiguo Testamento*, no encontró el manuscrito referente al *Nuevo Testamento*¹¹.

¹⁰ Moll, n.º 862.

¹¹ A. Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, 1948-1977, 28 vols., n.º 268305.

Los *adagia* van ordenados por los libros de las Sagradas Escrituras, indicándose el capítulo y versículo en el que se encuentra el *adagium*. El propio autor justifica este orden, al inicio de la obra: «*Qui hactenus adagia ediderunt nullum ordinem seruarunt; uisum commodius Sacrae Scripturae filum in hoc labyrintho sequi...*». A excepción de la disposición y del origen solo bíblico de sus *prouerbia*, estos *Adagialia* siguen, como todos, el patrón tradicional: explicación del significado del *adagium*, forma hebrea o griega, en ocasiones, y glosa disertacional, con aducción de otros pasajes bíblicos, de Padres de la Iglesia y de comentaristas de la Biblia.

Subtipo I) 2) *Adagia* de la Antigüedad en *collatio* con adagios en lengua vernácula¹².

Eberhard Tappius, *Germanicorum adagiorum cum latinis ac graecis collatorum centuriae septem*, Estrasburgo, In aedibus Wendelini Rihelii, 1539. Hubo una segunda edición en Estrasburgo, 1545¹³.

La colección de Tappius es una colección como las del tipo **I) 1)**, siguiendo los pasos de los *Adagia* de Erasmo: los *adagia* se numeran por centurias (siete—como señala el título—, subdivididas en décadas), de cada uno de ellos se dan las formas griega (si es griego el *adagium*) y latina y la explicación del significado, acompañada de una glosa disertacional, generalmente amplia. La diferencia estriba tan solo en que se ofrecen uno o varios adagios en alemán, correspondientes a cada uno de los antiguos. Es decir, a pesar de lo que podría pensarse por el título, son los *adagia* latinos los que se ofrecen en cabeza de cada secuencia. Los de la primera década son los siguientes, que, como indico, están todos en Erasmo: 1. *Adsint dii beati* (Erasmo, *Adagia*, III, II, 79). 2. *Vnus Deus et plures amici* (III, IV, 88). 3. *Nouos parans amicos, ne obliuiscere ueterum* (III, III, 80). 4. *Qui canem alii exterum* (III, III, 46). 5. *Naturam expellas furca, tamen usque recurrit* (II, VII, 14). 6. *Mendico ne parentes quidem amici sunt* (IV,

¹² Colecciones que pueden quedar incluidas en este tipo, aunque habría que hacer subtipos con ellas, son las de Palmireno y Ruiz Bustamante, que estudian Antonio Serrano Cueto, «La relación latín-vernáculo y la influencia de Erasmo en las colecciones bilingües de adagios del Renacimiento», *Excerpta Philologica*, II (1992), pp. 319-341. y Andrés Gallego Barnés, «Refranes concordados (bilingües, trilingües, cuadrilingües) en las obras impresas de los siglos XVI y XVII», *Paremia*, 6 (1997), pp. 257-266; e, igualmente, otras analizadas por este último.

¹³ Sobre esta colección, véase Ricarda Liver, «Humanistisches Interesse an antiken und mittelalterlichen Sprachwörtern», *Renaissance Mitteilungen*, III 1 (1979), pp. 69-75 (esp. p. 71).

II, 51). 7. *Merx ultronea putet* (I, IX, 53). 8. *Grata nouitas* (III, IX, 38). 9. *E perforato poculo bibere* (III, IV, 3). 10. *Senis mutare linguam* (I, II, 61).

Subtipo I) 3) Adagios en lengua vernácula traducidos al latín (solo texto latino).

Heinrich Bebel, *Prouerbia Germanica*. La primera edición, formando parte de *Bebeliana opuscula nona*, es de Estrasburgo, 1508, y tuvo otras seis ediciones durante el siglo XVI¹⁴. Yo he manejado la edición de los *Bebeliana opuscula*, de París, N. de Pratis, 1516. En ella los *Prouerbia Germanica* abarcan los folios G_{1r}^o-I_{1r}^o. Aunque el título del opúsculo es *Prouerbia Germanica collecta atque in latinum traducta*, luego, a lo largo de toda la colección, en el encabezamiento de los folios, figura el de *Adagia Germanica*.

Desconocemos en esta colección cuál es la forma de los proverbios alemanes, ya que se da únicamente la traducción latina. Se ofrecen sin numeración, y sin distintivo claro de su presencia individual en el texto, lo que dificulta calcular su número. Como muchos de ellos se ofrecen en simple listado, es posible que se acerquen al millar. De los que no son listado, hay explicación del sentido, y, en algunos, una pequeña glosa disertacional, en la que se citan pasajes clásicos y bíblicos. He aquí los primeros *prouerbia* de la colección¹⁵: «*Mendax est fur*. Tantopere maiores nostri mendacia detestati sunt, ut mendacem eundem et furem putarent; adeo ut adolescentes mendaces futuros fures diiudicarent. *Multiloquos mendaces esse*. Idem putauerunt multiloquos etiam mendaces esse, atque in multiloquio uix deesse mendacia. *Seruus erit qui ducit prauam uxorem*. Libertate caret summaque seruitute premitur cui ducitur praua uxor. *Comparatio mulieris et canis*. Comparantur a nostris canes et mulieres. Illi dum uolunt mingunt. Haec dum uult flet, ul pulchre ostendit Iuuenalis in sexta *Satira* et Ouidius: ‘Vt flerent oculos erudiere suos’. Non commouearis lacrimis mulieris, claudicatione canis et iuramentis mercatorum et institorum».

TIPO II) Colecciones de *adagia* dentro de un marco disertacional. El contexto es idóneo para la glosa del *adagium*.

Filipo Beroaldo, *Oratio Prouerbiorum*, Bolonia, Benedictus Hectoris, 1499. Esta *oratio* de Beroaldo es propiamente una disertación sobre el proverbio: denominaciones, utilidad... Dentro de ella inserta *prouerbia*, que explica, y a propósito de los cuales cita bastantes pasajes, dando también, cuando se trata

¹⁴ Moll, n.º 3675.

¹⁵ Señalo el *prouerbiolum* en *cursiva*, y desarrollo las abreviaturas. La puntuación también es mía.

de un *proverbium* griego, la doble forma griega y latina. A lo largo del texto no hay indicación alguna que destaque la presencia de dichos *proverbia*.

Fue obra sumamente editada: sola en Bolonia, 1501, París, 1505, Estrasburgo, 1505, y París, 1508¹⁶, y con otros *opuscula*, entre ellos el *Heptalogus septem sapientium* y los *Symbola Pythagorae*, en otras muchas, como he indicado en el *Heptalogus*, en la anterior comunicación.

Filipo Beroaldo, *Symbola Pythagorae*, Bolonia, Benedictus Hectoris, 1500. Los *Symbola* se reeditaron solos en París, 1505 (dos eds.), y 1509¹⁷, y, como queda claro, en muchas ocasiones con el *Heptalogus* y la *Oratio Prouerbiorum*, entre otros opúsculos. He consultado la obra en la misma colección de opúsculos de Beroaldo que el *Heptalogus*, Basilea, J. Froben, 1513. Ocupa los folios N₃₁^o-O₇^o.

El *libellus* Beroaldo lo dedica «*Ad Maximum Antistitem D. Thomam Cardinalem...*», y, dentro de él, va sembrando los *Symbola*, a veces marcados con la inicial en mayúscula, y siempre con las formas griega y latina, la explicación del significado y la aducción de pasajes. Esta colección y la del comienzo de los *Adagia* de Erasmo, formada por 34 *Symbola Pythagorae*, dentro del *adagium* I, 1, 1, constituyen el antecedente de los *Symbola Pythagorae* de Alexander Brassicanus, ya vistos.

Que también para estas colecciones de *adagia* nos sirvan las exhortativas palabras de Filipo Beroaldo que ponían el *finas* a la anterior comunicación: «*Lector, perlege et laetaberis*».

¹⁶ *Index Aureliensis*, n.º 117.761; 117.792 y 96.

¹⁷ *Index Aureliensis*, n.º 117.788-89 y 117.818.

LA FÁBULA EN GRACIÁN

MARÍA PILAR CUARTERO SANCHO

La fábula, en principio un género literario menor, no fue tal para Gracián. Lo demuestra ampliamente en su teorización sobre ella, en el *Arte de ingenio. Tratado de la Agudeza*, en la *Agudeza y Arte de Ingenio* y en *El Criticón*; pero, todavía más, en su puesta en práctica en esas mismas obras y, con anterioridad, en *El Héroe*, *El Discreto* y el *Oráculo*.

I. TEORÍA Y PRAXIS DE LA FÁBULA EN GRACIÁN

Con su teorización, reivindicativa de la utilidad moral de la fábula, y explicativa del proceder literario que la define, Gracián se situaba en la línea de una larga tradición de obras retóricas, colecciones de fábulas y *polyantheas*, que había hecho y hacia otro tanto, y de la que, sin duda, conocía algunos de sus frutos. Con toda probabilidad, Gracián había leído las disertaciones sobre «fábula» (*fabula*) o «apólogo» (*apologus*) de las obras siguientes (de las que son colecciones de fábulas hablaremos en el apartado II): *Esopete*, pp. 1a-2b¹, y ed. de 1546; A4 r^o-v^o² (se alude a la fábula bíblica de «Los árboles eligiendo rey», como alude Gracián en *Arte de ingenio. Tratado de la Agudeza*, XLVII, y *Agudeza y Ante de Ingenio*, LVI); *De copia uerborum ac rerum* de Erasmo, II, pp. 254-256³ (además de la importancia de la obra, había un ejemplar en la Biblioteca de Lastanosa)⁴; *Hecatomythia* de Lorenzo Abstemio, «*proemium*»,

¹ *Esopete ystoriado (Toulouse 1488)*, ed. Victoria A. Burrus-Harriel Goldberg, Madison, 1990.

² *Las fábulas del clarísimo y sabio fabulador Isopo, nuevamente emendadas. A las cuales agora se añadieron algunas nuevas muy graciosas, hasta aquí nunca vistas ni imprimidas*, Amberes, Juan Steelsio, 1546.

³ Ed. Betty I. Knott, *Opera omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, I, VI, Amsterdam, North Holland Publishing, 1988.

⁴ K. L. Selig, *The Library of Vincencio Juan de Lastanosa, Patron of Gracián*, Ginebra, Librairie E. Droz, 1960, n.º 31.

pp. 206-209⁵ (es colección humanística muy difundida): *Aesopi Fabulae*, de Pedro Simón Abril, carta al lector, A6 r^o-A7 v^o⁶ (había un posible ejemplar en la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Huesca⁷: se alude también a la fábula bíblica de «Los árboles eligiendo rey»; y hay alguna huella textual de sus fábulas en las de Gracián): *Polyanthea Nouissima*, de Nani Mirabelli-Lang, s. u. *Fabula*⁸ (había ejemplar en la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Huesca⁹); *Magnum theatrum*, de Beyerlinck, s. u. «*Fabula*»¹⁰ (se cita como ejmplo, de nuevo, la fábula bíblica de «Los árboles eligiendo rey», y en la edición de 1631¹¹ figura el anagrama de los jesuitas).

Con esos y otros posibles antecedentes, Gracián forjó su propia teoría de la fábula, sustantiva en la presentación. He aquí los pasajes gracianos de la misma:

«Son las verdades mercaduría vedada, que han menester tanto disfraz para poder hallar entrada a la razón. Para esto se inventaron también los apólogos, que desengañan dulcemente. Parece vulgar su enseñanza, mas su artificio no lo es. Propónese pasar entre los irracionales brutos, árboles y otras cosas inanimadas, por ficción, lo que entre los racionales por realidad. Consiste también su primor en semejanza» (*Arte de ingenio. Tratado de la Agudeza*. XLVII)¹². Sigue ejemplificación, con alusión a tres fábulas¹³. Una de ellas es fábula bíblica,

⁵ En *Aesopi Phrigis et aliorum Fabulae*, Lyon, Seb. Gryphius, 1542.

⁶ Pedro Simón Abril, *Aesopi Fabulae latine atque hispane scriptae*, Zaragoza, Michaelis Huessa, 1575.

⁷ Es muy probable que corresponda a esta obra la referencia «*Aesopi Fabulae*» del inventario de la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Huesca. Véase J. E. Laplana Gil, «Noticias y documentos relativos a la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Huesca», *Voz y Letra. Revista de Literatura*, IX, I (1998), p. 138. Siempre que cito este inventario es porque entiendo que las obras a las que me refiero estarían, con seguridad, en el fondo existente en época de Gracián.

⁸ He consultado la ed. *Nouissima Polyanthea in libros XX dispertita*, Frankfurt, Haeredes Lazari Zetneri. 1617.

⁹ Inventario reproducido por J. E. Laplana Gil, art. cit., p. 136, donde se lee la indicación «*Poliantea noviss*», en dos tomos, que, sin duda, corresponde a ella.

¹⁰ He consultado la ed. Laurentius Beyerlinck, *Magnum theatrum uitae humanae...*, Ginebra, Sumptibus Antonii et Arnoldi Hierati, 1631, 8 vols.

¹¹ Véase nota anterior.

¹² Ed. de E. Blanco, Madrid, Cátedra, 1998. En todos los textos que cito de obras castellanas, de Gracián y otros autores, modernizo la ortografía.

¹³ Las fábulas de Terrones Aguilar del Caño y Commynes pueden verse en la parte final de la ponencia «Fábulas asumidas por Gracián».

«Los árboles eligiendo rey» (*Jueces*, 9, 8-15), que hemos visto figuraba en la teorización sobre la fábula de varias obras¹⁴.

Incorporó el pasaje, en parecidos términos, en *Agudeza y Arte de Ingenio*, lvi: «Son las verdades mercaduría vedada, no las dejan pasar los puertos de la Noticia, y Desengaño, y así han menester tanto disfraz para poder hallar entrada a la Razón, que tanto la estima. Para esto se inventaron también los apólogos, que desengañan mucho y dulcemente. Parece vulgar su enseñanza, mas su artificio no lo es [...]»¹⁵. Sigue ejemplificación, con una fábula, aludida en Falcón, y completa en Mateo Alemán¹⁶.

«Una mesma verdad puede vestirse de muchos modos, ya por un gustoso apólogo, que, con lo dulce y fácil de su ficción, persuade eficazmente la verdad. Usaron de ellos graves autores, en la más importante enseñanza, tanto política como moral [...] Enseñan mucho estos apólogos, y por la semejanza exprimen grandemente la verdad» (*Agudeza y Arte de Ingenio*, lv). Queda intercalada una larga fábula de Horacio, en versión de Bartolomé Leonardo de Argensola, la de «El ratón de campo y el de ciudad», y sigue la alusión a otra del duque de Nocera¹⁷.

«La semejanza es el fundamento de toda la invención fingida, y la translación de lo mentido a lo verdadero es el alma de esta agudeza. Propónese la fábula, emblema o alegoría, y aplícase por la ajustada conveniencia» (*Agudeza y Arte de ingenio*, lv). Sigue una fábula de Lope de Vega¹⁸.

«Propónese pasar entre los irracionales brutos, árboles y otras cosas inanimadas, por ficción, lo que entre los racionales por realidad. Consiste también el fundamento de su artificio en la semejanza o paridad, pero después el primor está en la entretenida ficción con sus empeños y suspensiones, dándoles la extraordinaria salida.» (*Agudeza y Arte de Ingenio*, lvi). Sigue amplificación, con alusión a las tres fábulas antes mencionadas en *Arte de ingenio. Tratado de la Agudeza*, y a una de la tradición oriental, la de «La zorra que se finge muerta»

¹⁴ Es también la primera fábula de las *Fabulae* de Odo de Cheriton, y figura en Gabriele Faerno, *Fabulae centum*, Roma, Vincentius Luchinus, 1563, 93.

¹⁵ Ed. de E. Correa Calderón, Madrid, Castalia, 1988, 2.ª ed., 2 vols.

¹⁶ Véase al final, en «Fábulas asumidas por Gracián».

¹⁷ Véanse al final, en «Fábulas asumidas por Gracián».

¹⁸ Véase al final, en «Fábulas asumidas por Gracián».

(Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, xxix)¹⁹, más una fábula completa de Bartolomé Leonardo de Argensola, «La golondrina y los pájaros»²⁰.

«[...] Los emblemas, jeroglíficos, apólogos y empresas, son la pedrería preciosa al oro del fino discurrir [...]» (*Agudeza y Arte de ingenio*, lviii).

«[...] Para apetito y regalo hizo [la Moral Filosofía] una ensalada de los diálogos de Luciano, tan sabrosa, que a los más descomidos les abrió el gusto no solo de comer, pero de rumiar los grandes preceptos de la prudencia. Después de éstos echó mano de unas hojas muy comunes, mas ella las comenzó a celebrar con exageraciones. Estaban admirados los circunstantes, cuando las habían tenido más por pasto de bestias que de personas.

—No tenéis razón —dijo—, que en estas fábulas de Esopo hablan las bestias para que entiendan los hombres.» (*El Criticón*, II, iv)²¹.

En su obra Gracián puso en práctica esa teoría en no pequeña medida. Cerca de cuarenta fábulas —varias con repetida aparición— son fácilmente identificables en ella. En la ejemplificación se alude a una fábula bíblica y a otra de tradición oriental —lo hemos visto—, pero la gran mayoría de las fábulas que aparecen en Gracián son grecolatinas, ya clásicas, ya medievales, ya ambas cosas²².

En ocasiones, Gracián toma las fábulas de autores particulares a los que cita —he aludido a ello, a propósito de la ejemplificación, y lo veremos en el último apartado de la ponencia—, pero sus referencias a Esopo (*El Héroe*, «Al lector» —con elogio: «sagaz Esopo»—; *El Discreto*, [xiii]; *Arte*, xlvi, y *Agudeza*, lvi; *El Criticón*, «A quien leyere», y II, iv), y la cita de dos fábulas bajo el nombre de Esopo (*El Discreto*, [ix] y *El Criticón*, III, i), hacen pensar que la mayor parte de sus fábulas proceden de las colecciones. En algunos de los casos, además —como hemos de comprobar— ratifican el supuesto los textos.

¹⁹ El relato se remonta a la fuente griega del *Sendebar* o *Libro de los siete sabios* (apud ed. Guillermo Serés. Estudio preliminar de Germán Orduna, Barcelona, Crítica-Biblioteca Clásica, n.º 6, 1994, pp. 130 y 382, donde pueden verse también otras fuentes intermedias y reelaboraciones paralelas).

²⁰ Véase al final, en «Fábulas asumidas por Gracián».

²¹ Ed. de Miguel Romera-Navarro, Philadelphia, University of Pennsylvania, 1938-40, 3 vols.

²² Digo «la gran mayoría», sin atreverme a decir «el resto», porque, con la más absoluta modestia, he de confesar que no conozco lo mismo las fábulas grecolatinas que las orientales y, por tanto, se me puede estar escapando la presencia de alguna o algunas más de estas últimas.

II. COLECCIONES POR LAS QUE, CON MÁS PROBABILIDAD, PUDO CONOCER LAS FÁBULAS GRECOLATINAS GRACIÁN

A) Colecciones latinas

1) Versiones latinas humanísticas de fábulas griegas, y de fábulas de Fedro y Aviano prosificadas

Lorenzo Valla (hacia 1440): 33 fábulas.

Fabulae incerto interprete: 78 fábulas.

Rinuccio de Arezzo (1448; ed. 1474): *Vida de Esopo* y 100 fábulas²³.

Gullielmus Gudanus o Canonicus: 45 fábulas.

Hadrianus Barlandus: 40 fábulas.

Gullielmus Hermanus: 38 fábulas.

Estos textos se editaron conjuntamente (con alguna otra versión), y con los *Hecatomythia* de Absternio, en ediciones como las siguientes:

– *Aesopi Phrigris et Vita ex Maximo Planude desumpta et fabellae*, Amberes, Michael Hillenius, 1538.

– *Aesopi Phrigris et aliorum Fabulae*, Lyon, Seb. Gryphius, 1542.

Aldo Manuzio, *Vita et fabellae Aesopi* (1505; griego-latín): *Vida de Esopo* y 192 fábulas²⁴.

Pedro Simón Abril, *Aesopi Fabulae* (1575; latín-castellano): 149 fábulas²⁵. Ya nos hemos referido a la posible identificación de un ejemplar de la obra en la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Huesca²⁶.

2) Colecciones de fábulas humanísticas

Lorenzo Absternio, *Hecatomythia* (1495 y 1505): 200 fábulas.

Girolamo Morlini, *Fabulae* (1520): 20 fábulas.

²³ Estas traducciones latinas de Rinuccio acompañaron también la *editio princeps* del texto griego de la *Vida de Esopo* y las *Fábulas*, llevada a cabo por Bono Accorsio, hacia 1480 *apud* P. Thoen, «Les grands recueils ésopiques latins des XV^e et XVI^e siècles et leur importance pour les littératures des temps modernes», *Acta conuentus Neolatini Lovanii* (1973), pp. 659-679, p. 661.

²⁴ Esta colección tuvo muchas reediciones (véase P. Thoen. art. cit., p. 661).

²⁵ Tomo el número concreto de ciento cuarenta y nueve de A. Serrano Cueto, y M. C. Gutiérrez Huerta, «Pedro Simón Abril y Aldo Manuzio: a propósito de las *Aesopi Fabulae*», *La reception de las Artes clásicas en el siglo XVI*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996, pp. 663-668, p. 665, ya que las fábulas no van numeradas y yo no las he contado. Las *Aesopi fabulae* de Simón Abril tuvieron otra edición, Zaragoza, Ex officina Laurentii et Didaci Robles fratrum, 1584.

²⁶ Véase nota 7.

Gabriele Faerno, *Fabulae centum* (1563): 100 fábulas en verso.

3) Texto de Fedro, *Fabularum Aesopiarum libri V* (1596), París, Sebastianus Cramoisy, 1630: 95 fábulas de Fedro y las 42 de Aviano. De esta edición de 1630 había un ejemplar en la Biblioteca de Lastanosa²⁷.

4) Isaac Nicolás Nevelet. *Mythologia Aesopica* (1610; griego-latín): *Vida de Esopo*, 297 fábulas de Esopo; las 40 fábulas de Aftonio; 54 atribuidas a Babrio; 90 de Fedro; las 12 de Aviano; las 60 del *Anonymus*; y Abstemius, *Hecatomythia*.

B) Colecciones castellanas

1) *Esopete historiado* (1482): la *Vida de Esopo*; 80 fábulas del *Romulus*; 17 «Fábulas Extravagantes»; 17 «Fábulas nuevas de Remicio» (Rinuccio); 27 de Aviano; y 22 «Fábulas colectas».

Hay ediciones que reproducen el contenido del *Esopete* como la siguiente:

–*Las fábulas del clarísimo y sabio fabulador Isopo... A las cuales agora se añadieron algunas nuevas muy graciosas*, Amberes, Juan Steelsio, 1546.

2) Joaquín Romero de Cepeda, *Vida y ejemplares fábulas del ingeniosísimo fabulador Esopo frigio y de otros clarísimos autores*, Sevilla, Juan de León, 1590: *Vida de Esopo* y 104 fábulas en verso. Había dos ejemplares en la Biblioteca de Lastanosa²⁸.

3) Sebastián Mey, *Fabulario*, Valencia, Felipe Mey, 1613: 57 fábulas.

C) Colecciones italianas

1) Ludovico Guicciardini, *L'hore di ricreatione* (1565). Es colección de relatos breves, que acoge bastantes fábulas, y que Gracián cita en *El Criticón*, II, iv.

2) *Le quattocento Favole di Esopo frigio... alle quale di nuovo son aggiunte molte altre d'alcuni belli ingegni ... nuovamente ristampate*, Venecia, Alessandro de Vecchi, 1607: 396 fábulas.

Lo dicho anteriormente anticipaba ya que en la obra de Gracián nos vamos a encontrar con dos tipos de fábulas: lo que vamos a llamar las «Fábulas de Gracián», es decir las fábulas de su propia cosecha, las que Gracián mismo ha adaptado de las colecciones o ha creado; y las «Fábulas asumidas por Gracián», o sea, las que, aunque no son suyas, porque no las ha adaptado o inventado él,

²⁷ Selig, n.º 823.

²⁸ Selig, n.ºs 435 y 481.

sí las ha elegido de entre el amplio mundo de la fábula y el extenso número de autores que hacen uso de ella.

III. FÁBULAS DE GRACIÁN

Caracterización de la mayoría de las fábulas de Gracián: LA ORIGINALIDAD.

FORMAS: A) ADAPTACIÓN B) INVENCIÓN

Ambas formas están dictadas por la idea graciana de la *aemulatio*, que se corresponde con la humanística. Es decir, para Gracián *aemulatio* es la *imitatio* que, mediante la *uariatio*, consigue la superación del modelo. La pauta para lograrla la daba en *Agudeza*, LXIII: «Suele faltarle de eminencia a la imitación lo que alcanza de facilidad; no ha de pasar los límites del seguir, que sería latrocinio [...] la destreza está en transfigurar los pensamientos, en trasponer los asuntos [...]».

Pero no hay que olvidar que esa *aemulatio* literaria, que Gracián lleva a la práctica en muchos pasajes de sus obras²⁹, la aplicaba también a la conducta: «Propóngase en cada predicamento los primeros, no tanto a la imitación cuanto a la emulación: no para seguirles, sí para adelantárseles» (*El Héroe*, xviii)³⁰; «*Elegir Idea Heroica*. Más para la emulación que para la imitación» (*Oráculo*, 75)³¹.

A) Adaptación

Pocas fábulas adapta Gracián completas. La mayor parte lo son en forma de alusión. Ofrezco, a continuación, unas y otras, clasificadas, deteniéndome más en las fábulas de las que, o no se señala la fuente en las ediciones, o están insuficientemente anotadas (sobre todo, en punto a la presencia de un *adagium* o un refrán junto a la fábula), o no se identifica que son fábulas. Como grado máximo de originalidad, ofrezco una fábula recreada en la acción. De todas las fábulas doy la presencia en las colecciones antes indicadas.

²⁹ Véase M.^a P. Cuartero Sancho, «La pervivencia de los autores clásicos en Gracián», *Alazet. Revista de Filología*, 14 (2002): *Tradición clásica en Aragón*, pp. 77-101.

³⁰ Baltasar Gracián, *El Héroe. El Político. El Discreto. Oráculo manual y Arte de Prudencia*, ed. A. del Hoyo, Barcelona, Plaza & Janés, 1986.

³¹ Ed. E. Blanco. Madrid, Cátedra, 1995.

A) 1. *Fábulas completas*

De la fábula de Momo (H. 102, «Zeus, Prometeo, Atenea, Momo»³², que Gracián refiere entera en *Agudeza*, xxviii, y, en forma de alusión, en numerosas ocasiones, no me voy a ocupar, porque nada tengo que decir ante el extenso y documentado estudio de A. Egido, sobre el tema de Momo en el Humanismo y la literatura española³³. De la de «La zorra y la máscara», que asimismo relata completa en *Agudeza*, xxviii, hablaré dentro de las «Fábulas aludidas».

Mezcla de dos versiones de una fábula

«[...] Venía otra madre en busca de la honestidad para su hija. y contóla lo que le sucedió a la culebra madre con la culebrilla su hija: que, viéndola andar torcida, la riñó mucho y mandó que caminase derecha. –Madre mía –respondió ella– enseñadme vos a proceder, veamos cómo camináis». Probóse, y, viendo que andaba muy más torcida: –En verdad, madre –la dijo–, que si las mías son vueltas, que las vuestras son revueltas.» (*El Criticón*, II, x).

M. Romera Navarro decía: «El origen de esta fábula viene de la CLI de Esopo, con la diferencia de que este presenta a la madre y la hija como cangrejos, y no culebras»³⁴. A mi entender se trata de dos versiones de la fábula H. 211 y M. 80 «La serpiente y el cangrejo», que Gracián ha contaminado.

1. la primera versión aparece en *Carmina conuivialia*, 892 (la señala F. Rodríguez Adrados). En ella el cangrejo coge con la pinza a la serpiente y le dice que hay que caminar derecho y no pensar torcido. Como el texto figura en el Comentario de Eustacio, y este se publicó en 1549, *Odyssea*, Antonius Bladus, Roma (solo en griego), Gracián pudo conocer la versión, muy probablemente, de forma oral. Y no hay que olvidar que, en temática parecida, existe una fábula de Esopo, la 196³⁵, que Gracián podía haber leído en Aldo,

³² Aunque parece innecesario, recuerdo que esta referencia corresponde a la clasificación de F. Rodríguez Adrados, *Historia de la fábula greco-latina*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1979-1987, 3 vols., clasificación que doy a propósito de todas las fábulas.

³³ Véase A. Egido, *Las caras de la prudencia y Baltasar Gracián*, Madrid, Castalia, 2000, cap. III «La historia de Momo y la ventana en el pecho», pp. 49-90.

³⁴ Ed. de *Criticón* I, p. 311.

³⁵ La numeración de las fábulas de Esopo que doy corresponde a la edición de B. E. PERRY, *Aesopica*. I, Urbana, 1952, ya que es la que sigue la traducción castellana de P. Bádenas y J. López Facal, *Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Babrio*, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos), 1978.

C3 rº, «*Serpens et cancer*»³⁶, «*Fabulae incerto interprete*», 20³⁷, o Simón Abril, F6 vº-F7 rº; en ella, las palabras finales del cangrejo, que acaba matando a la serpiente por su mala conducta, vienen a ser que no era ese, el de estar muerta, el momento en que debía ser recta, sino cuando él le aconsejaba que lo fuera y ella no le hacía caso. No parece descabellado pensar que la «culebrilla» de Gracián proceda de alguna de estas serpientes.

2. La segunda versión, que es la difundida, se presenta como «El cangrejo y su madre». Babrio, 109; Aviano, 3; Aftonio, 11.

Cols. Latinas: Gulielmus Hermanus, 3³⁸. Nevelet, Aftonio, 11; Aviarlo, 3³⁹. Fedro (1630). Aviano. 3⁴⁰. Cols. Castellanas: *Esopete*, «Aviano», 3; *idem* 1546. Cols. italianas: Guicciardini, *L'hore*, p. 20⁴¹. *Le quattrocento favole*, 173⁴².

«De las dos langostas o cangrejas
No reprehendas la [sic] otro el vicio que en ti cabe

Ninguno debe redargüir a otro de la tacha o vicio que él tiene, sin primero corregir a sí mismo, según se nota de esta fábula:

Una langosta o cangreja, mirando a su hija que andaba tuertamente, e que no traía derechos los pies, porque se lisiaba en las piedras malas y ásperas de las aguas, por causa que anduviese derechamente y sin lisió, díjole la madre así: —«Hija amada, no vos plega de andar por estos caminos ásperos e sin carrera, y también mirad porque no andéis así a tuertas, al través con los pies, mas andad derecha y hermosamente, y no vos lisiaréis tanto». Respondió la hija: —«Madre, andad vos primero bonitamente adelante, y mirar vos he cómo os movéis, y seguiré lo mejor que podré vuestras pisadas». La madre comenzando a andar, vio la hija que iba tan tuerta y feamente como ella; y así le respondió: —«Maravillome cómo me redargüís del andar, no sabiendo vos misma mejor caminar». Y así demuestra que torpe y fea cosa es reprehender el hombre a otro

³⁶ Aldo Manuzio, *Vita et fabellae Aesopi (graece) cum interpretatione latina*, Venecia, Aldo Manuzio, 1505.

³⁷ En ed. cit. en n. 5, pp. 71-72.

³⁸ En ed. cit. en n. 5.

³⁹ Cito por la ed. *Fabulae uariorum auctorum nempe Aesopi Fabulae Graeco-Latine CCXCVII...*, Frankfurt, Christ. Gerlach et Sin. Beckenstein, 1660.

⁴⁰ Es la ed. de Fedro a la que me he referido antes: *Phaedri Aug. liberti Fabularum Aesopiarum libri V. Noua editio. Festi Auieni fabularum liber*, París, Sebastianus Cramoisus, 1630.

⁴¹ Ed. Ludovico Guicciardini, *L'hore di ricreatione*, Venecia, Francesco Ginami, 1655.

⁴² *Le quattrocento favole di Esopo frigio ... alle quali di nuovo son aggiunti molte altre d'alcuni belli ingegni ... Nuovamente ristampate ...*, Venecia, Alessandro de Vecchi, 1607.

lo que en sí mismo es digno de reprehensión. (*Las fábulas del clarísimo y sabio fabulador Isopo*, f. 142 r^o-v^o)⁴³. Con mínimas variantes, es la versión del *Esopete*.

La proximidad textual parece mostrar que sea esta versión, derivada del *Esopete*, la seguida por Gracián, tras cambiar por «culebrillas» a las «langostas o cangrejas»:

«mirando a su hija que andaba tuertamente» / «viéndola andar torcida»
 «por causa que anduviese derechamente» / «mandó que caminase derecha» /
 «vio la hija que iba tan tuerta» / «viendo que andaba muy más torcida».

Recreación de una fábula

—Por eso cuentan de la raposa —dijo el Nariagudo— que volviendo un día muy asustados sus hijuelos a su cueva, diciendo habían visto una espantosa fiera con unos disformes colmillos de marfil: «—¡Quita de ahí, no hay que temer!», —les dijo—, «que ése es elefante y una gran bestia: no os dé cuidado». Volvieron al otro día huyendo de otra, decían, con dos agudas puntas en la frente. «—¡Eh, que también es nada!» —les respondió—, «que sois unos simples.» «—Agora sí que hemos topado otra con las uñas como navajas, ondeando horribles melenas.» «—Ése es el león, pero no hay que hacer caso, que no es tan bravo como le pintáis.» Finalmente, vinieron un día muy contentos por haber visto, decían, un otro, no animal ni fiera, sino muy diverso de todos los otros, pues desarmado, apacible, manso y risueño. «—Ahora sí» —les dijo— «que hay que temer. Guardaos de él, hijos míos, huid cien leguas.» «—¿Por qué, si no tiene uñas ni puntas ni colmillos?» «—Basta que tiene maña: ése es el hombre. Guardaos, digo otra vez, de su malicia.» (*El Criticón*, III, VI).

M. Romera Navarro decía no haber encontrado el apólogo, ni en las *coleciones* de Esopo y Fedro, ni en las castellanas medievales, ni en el índice de Stith Thompson⁴⁴. Lo cierto es que se trata de una fábula latina medieval:

M. 309 «El ratón, su hija, el gallo y el gato».

La fuente medieval es la fábula 40 (indicada por F. Rodríguez Adrados) del *Romulus Bernensis*, «*Mus et eius filia, gallus et catus*». Es relato breve. Pero hay versión humanística, que es la que sigue Gracián:

«*De paruis muribus, gallo, cane et fele*

Parui mures, quum primum e nido exiere, cristatum gallum gestuoso modo accedentem offenderunt: cuius terribili aspectu terrefacti aufugere, tremulique uastum ac ferocissimum animal (gallum designando) uidisse genitoribus denuntiauerunt.

⁴³ Amberes, Juan Steelsio, 1546.

⁴⁴ Ed. de *El Criticón*, III, p. 182.

*Qui taliter responderunt: «Nolite, filii, animal illud amicissimum nostri generis expauescere, cum eo securius conflictari poteritis». Sequenti die, foramen egressi, catulum latrantem, huc et illuc concurrentem, inspexere; cuius latratu perterriti, ad genitores repedantes, cum fide omnia de cane eisdem adamussim renuntiauerunt. Denuo parentes taliter illos exhortali sunt: «Nec quidquam de isto dubitandum est; nam, ut proximus amicus noster est, cum eo tutius uersari poteritis». Tertio exeuntes, medio in atrio domus felem solaribus radiis adstantem acceperunt, eiusque humilitate, mansuetudine et pulchritudine allectati, confestim ad parentes reuenerunt; aientes pulcherrimum quoddam ac mansuetissimum (signis felem praedicando), cum quo bonum erat conuersari societatemque habere in atrio domus creuisse, progenitoribus demonstraere. Et eccum contentissima uoce parentes filios corripere ac monere initiauerunt, aientes: “Aufugitote, filii, animal hoc, cauetote ab eo, sit procul a uobis, in hostem illud habetote! Hoc est animal nobis infestum, hoc est lacerator et carnifex nostri generis, hoc est fusor nostri sanguinis [...] O quam rapacissimum ac dolosum animal! O quam hypocritum animal! Videtur bonum et est malum [...] Hoc pessimum animal moricula [sic] dicitur quasi murum laniatrix ac consummatrice, quae ruinam tantum et perditionem nostri generis affectat. Ab ea fugitote uelut a morte, nam uere mors uestra est!”. Cum dicto, ab inde musculi cauti aelurum fugerunt [...]» (Morlini, *Fabulae*, 14)⁴⁵.*

La extensa versión de Morlini, con el plural «*parui mures*», como pequeña ampliación de «*filia*», incluye un animal más que la medieval, en los observados con temor por los ratones, el perro. La originalidad de Gracián le ha llevado a hacer una *aemulatio* de esa fábula humanística, mediante una forma de la *uariatio*, las sustituciones: los ratones padres han pasado, así, a ser una «raposa»: los animales que asustan a los hijos, de un gallo y un perro, se han convenido en un «elefante», un toro y un «león» –con aumento de tamaño, como lo tiene una «raposa», con respecto a unos ratones–; y el ENEMIGO, en mayúsculas, el gato, se ha transformado en «el hombre». El texto de Gracián, que empieza por arrancar de un diminutivo inicial, como el de Morlini: «*Parui mures*» / «sus hijuelos»–, tiene incluso aproximaciones textuales con él:

«*eiusque humilitate, mansuetudine et pulchritudine allectati*» / «pues desarmado, apacible, manso y risueño»

«*Aufugitote, filii, animal hoc, cauetote ab eo, sit procul a uobis*», / «Guardaos de él, hijos míos, huid cien leguas.»

⁴⁵ Ed. *Hieronymi Morlini Parthenopei Nouellae, Fabulae, Comoedia*, 3.^a ed., París. P. Jannet, 1855.

«*Hoc pessimum animal moricula* [sic]⁴⁶ dicitur» / «ése es el hombre»

«*Ab ea fugitote uelut a morte, nam uere mors uestra est!* / «Guardaos, digo otra vez, de su malicia.»

A) 2. *Fábulas aludidas*

Procedimiento de gran originalidad, porque permite que pase desapercibida la existencia de la fábula. Es el más cultivado por Gracián en estas fábulas. La originalidad se consigue también con la mediación de un *adagium* o un refrán en la fábula.

Unión de dos fábulas

«Conténtese el pavón con su rueda, préciase el águila de su vuelo, que sería gran monstruosidad aspirar el avestruz a remontarse expuesta a ejemplar despeño; consuélase con la bizarría de sus plumas». (*El Héroe*, ix)

1. La primera fábula es No. H. 259 y M. 345 y M. 346 «El pavo a Juno sobre su voz».

Fedro, III, 18. El pavo real se queja a Juno, porque no le ha dado el canto del ruiseñor, pero ella le dice que debe contentarse con su belleza y corpulencia, ya que a cada especie le corresponden sus ventajas, y ninguna puede tenerlas todas.

Cols. Latinas: Adriano Barlando, 21⁴⁷. Fedro (1630), III, 18. Nevelet, Fedro, III, 57. Cols. Castellanas: *Esopete*. IV, 4; *idem* 1546. Col. Italiana: *Le quattrocento favole*, 149.

Esa primera fábula corresponde a «Conténtese el pavón con su rueda».

2. La segunda es H. 249 y M. 131 «El pavo real y la grulla».

Babrio, 65. Aviano, 15. El pavo real alardea de la belleza de sus plumas ante la grulla, pero esta le replica que él revolotea a ras de tierra, cuando ella, con sus feas plumas, vuela muy alto.

Cols. Latinas: Gulielmus Hermanus, 15. Nevelet, Aviano, 15. Fedro (1630), Aviano, 15. Cols. Castellanas: *Esopete*, Aviano, 12; *idem*, 1546. Col. italiana: *Le quattrocento favole*, 171.

A esta segunda fábula corresponde el resto del texto, en el que Gracián sustituye a la grulla por el águila (en la fábula anterior se le daba el atributo de la fuerza), y al pavo real por el avestruz.

⁴⁶ Para el editor de la citada edición es posible que Morlini hubiera escrito «*muricida*».

⁴⁷ En ed. cit. en n. 5.

El pavo real volverá a ser protagonista de otra fábula, inventada, en ese caso, por Gracián, en el realce [XIII] de *El Discreto*, a ella me referiré en el apartado B) INVENCIÓN⁴⁸.

Idem, pero con intervención de un «adagium»

«Bien pudiera de muchos reclamar, crítica, la vulpeja: «¡Oh, testa hermosa, mas no tiene interior! En ti hallo el vacuo que tantos sabios juzgaron imposible». Sagaz anatomía, mirar las cosas por dentro. Engaña de ordinario la aparente hermosura, dorando la fea necedad; y si callare, podrá desmentir el más simple de los brutos a la más astuta de ellos, conservando la piel de su apariencia. Que siempre curaron de necios los callados; ni se contenta el silencio con desmentir lo falso, sino que lo equivoca en misterioso.» (*El Discreto*, [I])⁴⁹.

1. En la primera se mezclan una fábula y un *adagium*

H. 27 y M. 263. «La zorra (lobo, en la fábula medieval) y la máscara»

Esopo 27. Fedro I, 7 (fuentes clásicas señaladas por A. Egido)⁵⁰. Cols. Latinas: Lorenzo Valla, 16⁵¹. Rinuccio, 14⁵². Gulielmus Gudanus, 28⁵³. Aldo, B7 vº y 8 rº. Alciato, *Emblemata*, 188⁵⁴. Faerno, *Fabulae centum*, 66⁵⁵. Simón Abril, C vº. Nevelet, *Anonymus*, 34. Fedro (1630), I, 7. Cols. Castellanas: *Esopete*, II, 14; *idem*, 1546. Romero de Cepeda, 9⁵⁶. Col. Italiana: *Le quattrocento favole*, 11.

⁴⁸ Hay otra fábula con el pavón: H. 244 y M. 344. «El pavo real y el grajo». Esopo, 219. Las aves deliberan para elegir rey, y el pavo real pide ser elegido por su hermosura. Cuando estaban dispuestas a hacerlo, el grajo preguntó que quién las defendería del ataque del águila. Es fábula bastante difundida, aunque no tenga eco en Gracián. Cols. y obras latinas. Aldo, C vº y C1 rº. Adriano Barlando, 26. Erasmo, *Adagia*, III, VII, 1 «*Scarabaeus aquilam quaerit*». Faerno, *Fabulae centum*, 22. Simón Abril, E6 vº. Nevelet, Esopo. 53. Col. italiana. *Le quattrocento favole*, 58.

⁴⁹ Ed. A. Egido, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

⁵⁰ Ed. de *El Discreto*, p. 166.

⁵¹ En ed. cit. en n. 5

⁵² En ed. cit. en n. 5

⁵³ En ed. cit. en n. 5

⁵⁴ Ed. de S. Sebastián, con prólogo de A. Egido, Madrid, Akal. 1985.

⁵⁵ *Fabulae centum et antiquis auctoribus delectae et a Gabriele Faerno ... explicatae*, Roma, Vincentius Luchinus, 1563.

⁵⁶ Joaquín Romero de Cepeda, *Vida y ejemplares Fábulas del ingeniosísimo fabulador Esopo frigio y de otros clarísimos autores, así griegos como latinos, con sus declaraciones nuevamente de latín, en todo género de verso, en lengua castellana...*, Sevilla, Juan de León, 1590.

En Esopo y Fedro la aplicación es semejante: en Esopo, al hombre extraordinario de cuerpo, pero falto de juicio; en Fedro, a aquellos a los que la Fortuna les ha dado honor y gloria, pero no sentido común. Lo mismo hacen las otras colecciones. Sólo se diferencia Rinuccio, 14: «*Fabula significat quod non omnes corpore decori eandem animo habeant pulchritudinem*».

Y esa es la línea que sigue Gracián, enseñando a no juzgar por las apariencias. Su texto depende claramente de los *Sileni Alcibiadis* de los *Adagia* de Erasmo, II, III, 1⁵⁷. Esa dependencia empieza por verse claramente en «mas no tiene interior». Luego, en «Sagaz anatomía juzgar las cosas por dentro. Engaña de ordinario la aparente hermosura, dorando la fea necedad». Bastará recordar, del largo *adagium* erasmiano, un par de fragmentos significativos: «[...] “*Sileni Alcibiadis*” [...] in collectaneis Graecorum proverbii uice referuntur, quo licebit uti uel de re, quae cum in speciem et prima, quod aiunt, fronte uilis ac ridicula uideatur, tamen interius ac propius contemplanti sit admirabilis, uel de homine, qui habitu uultuque longe minus prae se ferat, quam in animo claudat⁵⁸». «*Haec nimirum est natura rerum uere honestarum, quod habent eximium id in intimis recondunt abduntque, quod contemptissimum id prima specie prae se gerunt ac thesaurum ceu uili cortice dissimulant, nec prophanis ostendunt oculis. At uulgarium et umbraticum longe diuersa ratio. Summa specie blandiuntur quodque pulcherrimum habent statim obuiis ostendant, sin penitius introspectas nihil minus sunt quam quod titulo specieque prae se ferebant⁵⁹».*

Depende también de los *Sileni Alcibiadis Oráculo*, 48, donde, asimismo, se alude a la fábula: «*Hombre con fondos tanto tiene de persona*. Siempre ha de ser otro tanto más lo interior que lo exterior en todo. Hay sujetos de sola fachata, como casas por acabar, porque faltó el caudal: tienen la entrada de palacio, y de choza la habitación. No hay en estos donde parar, o todo para, porque, acabada la primera salutación, acabó la conversación. Entran por la primera cortesía como caballos Sicilianos y luego paran en silencianos, que se agotan las palabras donde no hay perennidad de concepto. Engañan estos fácilmente

⁵⁷ Además de la influencia directa de los *Adagia* de Erasmo sobre la obra de Gracián que hemos de ver a lo largo de las páginas de esta ponencia, debe recordarse que el propio Gracián los cita en *Agudeza*, IV, y *El Criticón*, II, IV, así como en una carta a Francisco de la Torre Sevil (ed. A. Del Hoyo, *Baltasar Gracián. Obras completas*, Madrid, Aguilar, 3.ª ed., 1967, p. 1163), en la que demuestra manejar no solo los *Adagia* de Erasmo, sino también la versión expurgada de Paolo Manuzio, Florencia, 1575.

⁵⁸ Ed. Silvana Seidel-Menchi, *Opera Omnia*, Amsterdam, North-Holland Publishing, 1981, II, v, pp. 159-160.

⁵⁹ Ed. cit. en nota anterior, pp. 162-164.

a otros, que tienen también la vista superficial; pero no a la astucia, que, como mira por dentro, las halla vaciados para ser fábula de los Discretos».

La fábula se cita entera en *Agudeza*, xxviii, como aludíamos antes, en «Fábulas completas»:

«Ayúdase con felicidad de crisi de las ficciones, para el censurar, porque, como es odiosa la censura, pónese en un tercero, ya por alegoría, ya por fábula. Como aquella de la vulpeja, cuando, entrando en la oficina de un estatuario, vio una cabeza de un gallardo mancebo, muy bien acabada y hermosa, pero advirtiendo que estaba vacía por dentro, exclamó, diciendo: “Oh, qué lindo vulto, pero no tiene cerbelo!”, con que zahirió a toda hermosura, que de ordinario es trono de la necedad».

*Ingressa uulpes in Choragi pergulam,
Fabre expolitum inuenit humanum caput,
Sic eleganter fabricatum, ut spiritus
Solum deesset, caeteris uiuisceret
Id illa cum sumpsisset in manus, ait.
Hoc quale caput est! Sed cerebrum non habet.*

El relato castellano se corresponde con el clásico, y el texto latino procede de Alciato, *Emblemata*, 188, «*Mentem non formam plus pollere*» (fuente anotada por A. del Hoyo y E. Correa Calderón)⁶⁰.

Nueva alusión a la fábula, con las palabras clásicas de la zorra, en *El Criticón*: «[...] Sobre todo, guardaos no os vea la vulpeja, que dirá luego aquello de «Hermosa *fachata*, mas sin cerebro.» (II, viii).

2. La segunda fábula es H. 199 y M. 52 «El asno y la piel de león».

De las varias versiones clásicas de ella, la de la zorra es de Esopo, 188 (fuente señalada por Aurora Egido)⁶¹. Un asno, que se ha puesto una piel de león, asusta a los animales. Intenta meter miedo a la zorra, pero esta le dice que también ella se hubiera asustado, si no le hubiera oído rebuznar⁶².

Cols. Latinas: Faerno, *Fabulae centum*, 88. Simón Abril I 5 rº-vº. Nevelet, Esopo, 113. Col. Castellana: Romero de Cepeda, 31.

La fábula, con «máscara», en lugar de «piel», vuelve a aparecer en *El Criticón*: «[...] Y es cosa notable que todos tomaban las ajenas, y aun contrarias, porque

⁶⁰ A. del Hoyo, ed. *Baltasar Gracián. Obras completas*, p. 376; E. Correa Calderón, ed. *Agudeza*, II, p. 17.

⁶¹ Ed. *El Discreto*, p. 167.

⁶² De las otras versiones clásicas, en la de Babrio, 139, el viento le quita la piel al asno; y en la de Aviano, 5, lo reconoce un campesino.

la vulpeja salía con máscara de cordero, la serpiente de paloma [...] el lobo del que ayuna, el león de cordero, el gato con barba a lo romano, con hechos de tal, el asno de león mientras calla, el perro rabioso de risa por tener falda, y todos de burla y engaño.» (I, VIII).

Nada tiene que ver, en cambio, con la fábula *Oráculo*, 220: «Cuando no puede uno vestirse la piel del león, vístase la de la vulpeja». Es un *adagium* clásico: Erasmo, *Adagia*, III, v, 81, «*Si leonina pellis non satis est, uulpina addenda*»⁶³. Y ese *adagium* es lo que desarrolla Gracián en *El Criticón*, I, VII⁶⁴.

Alusión a una sola fábula, pero repetida

«Métense a querer dar gusto a todos, que es imposible, y vienen a disgustar a todos, que es más fácil.» (*El Discreto*, [XI]).

«Bien vea cuán dificultoso es el asunto de contentar, cuanto más a muchos, y a todos imposible.» (*El Discreto*, [XXIII]).

Es la famosa fábula 100 de Poggio, que Rodríguez Adrados recoge como M. 340 «El padre, el hijo y el asno».

Col. Latina: Faerno, *Fabulae centum*, 100. Cols Castellanas: *Esopete*, «Fábulas colectas», 22; *idem* 1546. Mey, *Fabulario*, pp. 1-4⁶⁵.

Dado que hemos de volver a esta fábula en el apartado B) INVENCION, voy a reproducir íntegro el texto de Poggio:

«C. FACETISSIMUM DE SENE QUODAM QUI PORTAUIT ASINUM SUPER SE.

Dicebatur inter Secretarios Pontificis eos, qui ad uulgi opinionem uiuerent, miserrima premi seruitute, cum nequaquam possibile esset, cum diuersa sentirent, placere omnibus, diuersis diuersa probantibus. Tum quidam ad eam sententiam fabulam retulit, quam nuper in Alemannia scriptam pictamque uidisset.

Senem ait fuisse, qui cum adolescentulo filio, praecedente absque onere asello quem uenditurus erat, ad mercatum proficiscebatur. Praetereuntibus uiam quidam in agris operas facientes senem culparunt, quod asellum nihil ferentem neque pater, neque filius ascendisset, sed uacuum onere sineret, cum alter senectute, alter aetate

⁶³ Cito los *Adagia* de Erasmo, con excepción de los *Sileni Alciabiadis* (véase notas 58 y 59), por la ed. de los *Opera omnia*, II, Leiden, Petrus Vender, 1703.

⁶⁴ «[...] Había una llena de pieles de raposas, y aseguraban eran más estimadas que las martas cebellinas. Creyeronlo cuando vieron entrar, y salir, en ella hombres famosos, como Temístocles y otros más modernos. Vestíanse muchos de ellas a falta de pieles león, que no se hallaban; pero los sagaces servíanse de ellas por aforro de los mismos armiños [...]». Desde «Creyeronlo» Gracián sigue la glosa del adagio de Erasmo, haciendo uso de la *aemulatio*.

⁶⁵ Sebastián Mey, *Fabulario*, Valencia. Felipe Mey, 1613 (facsimil), ed. C. Bravo-Villasante, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975.

tenera uehiculo egeret. Tum senex adolescentem asino imposuit, ipse pedibus iter faciens. Hoc alii conspicientes increparunt stultitiam senis quod, adolescente qui ualidior esset super asiniun posito, ipse aetate confectus pedes asellum sequeretur. Immutato consilio atque adolescente deposito, ipse asinum ascendit. Paulum uero progressus, audiuit alios se culpantes, quod paruulum filium, nulla ratione aetatis habita, tanquam seruuum post se trahere, ipse asello, qui pater erat, insidens. His uerbis permotus, filium asello secum superimposuit. Hoc pacto iter sequens, interrogatus inde ab aliis, an suus essat asellus, cum annuisset, castigatus est uerbis, quod eius tanquam alieni nullam curam haberet, minime apti ad tantum onus, cum satis unus ad ferendum esse debuisset. Hic homo perturbatus tot uariis sententiis, cum neque uacuo sello, neque ambobus, neque altero superimpositis absque calumnia progredi posset, tandem asellum pedibus iunctis ligauit, atque baculo suspensum, suo filique collo superimpositum, ad mercatum deferre coepit. Omnibus propter nouitatem spectaculi ad risum effusis, ac stultitiam amborum, maxime uero patris, increpantibus, indignatus ille, supra ripam fluminis consistens, ligatum asinum in flumen deiecit, atque ita asino domum rediit. Ita bonus uir, dum omnibus parere cupit, nemini satisfaciens, asellum perdidit⁶⁶».

La fuente de Gracián, que lo que adapta, es el preámbulo en el que están hablando los secretarios pontificios, es directamente el texto latino de Poggio, frente a las otras versiones: «Métense a querer dar gusto a todos, que es imposible» y «cuán dificultoso es el asunto de contentar [...] y a todos imposible», están cerca del “*cum nequaquam possibile esset [...] placere omnibus*” de Poggio⁶⁷.

Idem

[...] Comenzó la Corneja a malear, como más vil, después que quedó pelada con afrenta.» (*El Discreto*, [XIII]).

«[...] ¡Pues las mujeres!: de pies a cabeza una mentira continuada, alíño de cornejas, todo ajeno y el engaño propio [...]» (*El Criticón*, I, IX).

Es la fábula H. 103 «El grajo y las aves».

⁶⁶ Gian Francesco Poggio Bracciolini, *Liber facetiarum*, ed. Marcello Ciccuto, Biblioteca Universale Rizzoli, Milán, 1983.

⁶⁷ También conoce la tábula de Poggio Gaspar Gil Polo, *Diana enamorada*, prólogo, ed. R. Ferreres, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos, 135), 1962, p. 9: «Procuré en este libro variedad de versos y de materias acomodando mi gusto a los ajenos, y, como éstos sean tan diversos, tendráme por excusado quien topare con algo que no le cuadre, porque es imposible en todo satisfacer a todos».

Esopo, 101. Horacio, *Epistulae*, I, III, 18-20. Fedro, 1, 3. Babrio, 72. Luciano, *El falso razonador*, 5 (alusión). Aquiles Tacio, *Leucipa y Clitofonte*, II, 38, 2 (alusión). Aftonio, 37.

Cols. y obras latinas: Erasmo, *Adagia*, III, VI, 91, «*Aesopicus graculus*» (alusión); y *Copia*, II, p. 255 (alusión). Nevelet, Esopo, 191; Babrio, 26; Aftonio, 31. Col. Castellana: Mal Lara, *Filosofía Vulgar*, x, 1⁶⁸.

La alusión de *El Criticón* se aleja de la condensación temática de la fábula—caso de la de *El Discreto*—, para acercarse a la formulación de un refrán: siempre la originalidad graciana⁶⁹.

Idem

«*Hacerse a las malas condiciones de los familiares*; así como a los malos rostros. Es conveniencia donde tercia dependencia. Hay fieros genios que no se puede vivir con ellos, ni sin ellos. Es, pues, destreza irse acostumbrando, como a la fealdad, para que no se hagan de nuevo en la terribilidad de la ocasión. La primera vez espantan, pero poco a poco se les viene a perder aquel primer horror, y la refleja previene los disgustos, o los tolera.» (*Oráculo*, 115).

«—Que aun el sol —dijo Critilo— a la segunda vez ya no espanta, ni a la tercera admira.» (*El Criticón* I, II).

Es uno de los casos de mayor originalidad en alusión de fábula, ya que, al no nombrarse para nada a los animales protagonistas de la fábula, es imposible identificarla, a no ser que se conozca bien previamente a la lectura.

Se trata de la fábula H. 10 «La zorra y el león»

Esopo, 10. Cols. Latinas: Lorenzo Valla, 14. Rinuccio, 6. Aldo, B6 rº y 7 vº. Adriano Barlando, 13. Faerno, *Fabulae centum*, 18. Simón Abril, B4 rº-vº. Nevelet, Esopo, 5. Nani Mirabelli, *Polyanthea, s. u. «consuetudo»*. Cols. Castellanas: Romero de Cepeda, 11. Mey, *Fabulario*, p. 80. Cols. Italianas: Guicciardini, *L'hore*, p. 226. *Le quattrocento favole*, 21.

«*Vulpes et leo*

Vulpes, cum leonem nunquam uidisset casuque quodam obuiam illi facta esset, principio quidem adeo grauiter extimuit, ut parum abfuerit quam prae timore

⁶⁸ Juan de Mal Lara. *Filosofía Vulgar*, ed. Antonio Vilanova, Barcelona, Selecciones Bibliófilas, 1958-59, 4 vols.

⁶⁹ Hay otras fábulas paralelas: No H. 77 «El grajo soberbio y el pavo». Fedro, 1, 3. Cols. Latinas: Gulielmus Canonicus, 29. Nevelet, Fedro, I, 3; *Anonymus*, 35. Fedro (1630), I, 3. Cols. Castellanas: Juan Ruiz, *Libro de buen amor*, 285-290. *Esopete*, II, 15; *idem*, 1546. Romero de Cepeda, 76. Col. Italiana: *Le quattrocento favole*, 128. H. 131, «El grajo y las palomas». Esopo, 129. Cols. Latinas: Aldo, D4 vº y d4 rº. Simón Abril, H5 rº-vº. Col. Castellana: Romero de Cepeda, 71.

moreretur. Cum autem secundo eum uidisset, extimuit quidem, non tamen ita ut prius. Cum uero tertio illum aspexisset, tanta contra eum audaciam sumpsit, ut et accedere ad illum et cum eo colloqui ausa sit.

Fabulae explicatio

Haec fabula nos docet quae terribilia natura sint usu atque consuetudine fieri facilia.

La raposa y el león

La raposa no habiendo jamás visto al león, y topándose con el acaso, luego tuvo tan gran temor, que casi vino de temor al punto de la muerte. Pero, cuando lo vio segunda vez, aunque temió, pero no tanto como la primera. Mas cuando ya la tercera vez lo vio, tuvo para con él tan gran osadía, que se atrevió a llegarle a él y a comunicar con él.

Declaración de la fábula

Esta fábula nos muestra que las cosas que de su naturaleza ponen terror, con el uso y plática se hacen fáciles de tratar.» (Simón Abril, B4 r^o-v^o).

«La raposa y el león

Topó acaso la raposa una vez con el león, y, no le habiendo antes visto jamás, quedó tan asombrada, que, de puro espanto, pensó perder la vida. Volvió pocos días después a verle, y se paró de propósito a mirarle, llegándosele bien cerca. Pero a la tercera vez que se encontraron, sin temor ninguno, se fue para él y le demandó que si tenía salud, y que holgaba de conocerle. Y de allí adelante tuvieron amistad.

En aprender no tomes pesadumbre,

pues lo hace fácil todo la costumbre.» (Mey, *Fabulario*, p. 80).

«La primera vez espantan» y «a la segunda vez ya no espanta» parecen reflejo del «de puro espanto» de Mey.

«Es, pues, destreza irse acostumbrando, como a la fealdad, para que no se hagan de nuevo en la terribilidad de la ocasión». Guarda gran semejanza con «*Haec fabula nos docet quae terribilia natura sint usu atque consuetudine fieri facilia.*» de Simón Abril.

Probablemente Gracián tenía en su *codex exceptorius* la moraleja de Simón Abril, en latín; y, o en el *codex*, o en texto directo, la fábula de Mey⁷⁰.

Idem

«Cuando no se puede alcanzar la cosa, entra el desprecio.» (*Oráculo*, 220).

⁷⁰ Sobre el uso de un *codex exceptorius* por parte de Gracián, véase Aurora Egido, ed. de *El Discreto*, pp. 40-43, y M. P. Cuartero Sancho, «La pervivencia ...», *art. cit.* en n. 29.

«Mas Critilo, anteviendo tantas y tan inaccesibles dificultades, trataba de retirarse, consolándose a lo zorro de los racimos y diciendo:

–¡Eh, que el mandar, aunque es empleo de hombres, pero no felicidad! [...]– (*El Criticón*, II, XII).

Es la conocidísima fábula H. 15a «La zorra y las uvas.»

Esopo, 15; Fedro, IV, 3; Babrio, 19 (M. Romera Navarro señaló las fuentes de Esopo y Rabrio)⁷¹.

Cols. latinas: Rinuccio, 85. Aldo, d3 vº y D4 rº; y D6 rº. Faerno, *Fabulae centum*, 19. Nevelet, Esopo, 159; Babrio, 18; Fedro, IV, 61. Fedro (1630), I, 2. Cols. Castellanas: *Esopete* IV, 1; *idem* 1546. Mey, *Fabulario*, p. 23. Versiones orales y otras versiones literarias: Camarena-Chevalier, *Catálogo*, pp. 110-111⁷².

Idem, con mediación de un refrán

«[...] enamorados de sus discursos como hijos, más amados cuanto más feos [...]» *El Discreto*, [II]).

«[...] Había [...] ojos de madre, que los escarabajos le parecían perlas [...]» (*El Criticón*, I, VII).

Obsérvese que, en la versión de *El Discreto*, la no aparición de ningún animal, también dificulta la identificación como fábula.

La fábula es No H. 247 y M. 431 «La madre del mono y Zeus»

Babrio, 56, y Aviano, 14. Zeus convoca un concurso, para premiar a la cría más bella de todos los animales. La mona presenta a su hijo, y, ante la risa general por su fealdad, asegura que para ella es el más bello.

Cols. y obras latinas: Tomás Moro, *Utopía*, I, p. 384⁷³ (alusión). Nevelet, Aviano, 14. Fedro (1630), Aviano, 14. Cols. Castellanas: *Esopete*, «Aviano», 11; *idem* 1546. Col. Italiana: *Le quattrocento favole*, 166.

Además de la alusión genérica de Pedro Alfonso, 8, al deleite del hombre con sus hijos, hay, en el mismo sentido, otra fábula medieval, de Odo de Cheriton, 14 (M. 70 «El sapo y su hijo bellísimo»), con el sapo de protagonista. Col. Latina: Abstemio, *Hecatomythia*, II, 14, «*De bubone dicente aquilae filios suos caeterarum auuium filiis esse formosiores*». Col. Italiana: *Le quattrocento favole*, 329, «*Del aquila et il bubone*». Versiones orales: Camarena-Chevalier, *Catálogo*, pp. 394-5.

⁷¹ Ed. de *El Criticón*, pp. 350-351.

⁷² J. Camarena y M. Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, Madrid, Gredos, 1997.

⁷³ Ed. J. Mallafé Gavaldà, Barcelona, Bosch, 1977.

En estrecha relación con la fábula, hay, además, un refrán glosado por Mal Lara, *Filosofía Vulgar*, VII, 48, «El escarabajo a sus hijos dice granos de oro». Allí Mal Lara recuerda la fábula: «Así puso el refrán la semejanza del escarabajo y sus hijos, que les dice granos de oro, como podemos ver en las madres, que llaman a sus hijos con aquellos nombres de más precio y de más altos estados que haya. Esto [*sic*] se puede ayuntar la fábula de la mona, que vino con sus dos hijos a decir delante de Júpiter, que no había más hermosos animales que ellos». (III, pp. 106-107).

En la versión de *El Criticón*, Gracián se sirve, junto con la fábula, de dicho refrán. La versión de *El Discreto*, por su parte, da pie a pensar que tuvo en cuenta, igualmente al lado de la fábula, la glosa de Mal Lara al refrán⁷⁴: «Así lo dice Aristóteles, en el 4 de las *Éticas*, al principio: «Las obras que cada uno hace le agradan: los hijos a los padres y los versos a los poetas» [...] Y dice que no sabe cómo esto se ve mejor en los poetas, a quien dan gran deleite sus obras y las aman en lugar de hijos.» (III, pp. 106-107). De forma que, «Enamorados de sus discursos como hijos» parece reflejo de «a quien dan gran deleite sus obras y las aman en lugar de hijos», mientras que «más amados cuanto más feos», lo es claramente de la fábula.

Idem con intervención de un «adagium»

«Andan de parto, soberbios y hinchados montes, y abortan después un ridículo ratón.» (*El Discreto*, [xx]).

«El que ausente fue tenido por león, presente fue ridículo parto de los montes.» (*Oráculo*, 282).

De nuevo, una fábula muy conocida: No H. 218 y M. 296 «El parto del monte»

Fedro, IV, 24. Horacio, *Ars Poetica*, 139 (alusión) (Fuentes indicadas por M. Romera Navarro)⁷⁵.

Cols. y obras latinas: Salisbury, *Policraticus*, I, 13 (alusión)⁷⁶. Erasmo, *Adagia*, I, ix, 14, «*Parturiunt montes, nascetur ridiculus mus*» (se cuenta la fábula).

⁷⁴ Parte de la glosa está tomada por Mal Lara de Erasmo, *Adagia*, I, ii, 15, «*Suum cuique pulchrum*». Véase F. Sánchez y Escribano, *Los «Adagia» de Erasmo en la «Philosophia vulgar» de Juan de Mal Lara*, Nueva York, Hispanic Institute in the United States, 1944, n.º 152, p. 62.

⁷⁵ Ed. de *El Discreto*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1959, p. 183.

⁷⁶ Juan de Salisbury, *Policraticus sive de nugis curialium et uestigiis philosophorum libri octo*, Leiden, 1595.

Gulielmus Canonicus, 21, Antonio Campano, 2⁷⁷. Fedro (1630), IV, 22. Nevelet, Fedro, IV, 80; *Anonymus*, 25. Cols. y obras castellanas: *Esopete*, II, 5; *idem*, 1546. Romero de Cepeda, 68. Cols. Italianas: Guicciardini, *L'hore*, p. 78. *Le quattrocento favole*, 112.

En la versión del *Oráculo*, Gracián conoce la glosa del *adagium* de Erasmo. En ella se reproduce un pasaje de Ateneo, *Deipnosophistas*, XIV, 616 d, en el que el rey egipcio Taco se burla de Agesilao, cuando fue a pedirle ayuda para la guerra, diciendo: «*Parturit mons, Iuppiter autem metuit, at ille peperit murem*», en alusión a su pequeña estatura; a este insulto Agesilao, ofendido, replicó: «*Atqui aliquando tibi uidebor leo*.» Poco después –siguen Ateneo y la glosa de Erasmo–, habiéndose producido una revuelta entre los egipcios, al no prestarle Agesilao su ayuda al rey, este se vio obligado a huir a Persia. Al rey egipcio, pues, Agesilao presente le había parecido el parto del monte; ausente, un león. La originalidad de Gracián lo que hace es cambiar el orden de la perspectiva.

Una sola alusión a una fábula

«No anida segura el águila en el mismo seno de Júpiter el día que rompe con un escarabajo.» (*Oráculo*. 257).

También es fábula muy difundida: H, 3 «El águila y el escarabajo».

Esopo, 3. Luciano, *Icaromenipo*, 10 (alusión). La fuente esópica fue señalada por M. Romera Navarro⁷⁸.

Cols. y obras latinas: Rinuccio, 3. Aldo. B4 vº y B5 rº. Erasmo, *Adagia*, III, VII, 1, «*Scarabaeus aquilam quaerit*» (es una versión muy extensa); *Copia*, II, pp. 254-5 (alusión). Alciato, *Emblemata*, 168. Simón Abril, B1 rº-B2 vº. Nevelet, Esopo, 2. Cols. Castellanas: *Esopete*, «Remigio», 2; *idem* 1546. Romero de Cepeda, 103⁷⁹.

⁷⁷ En ed. cit. en n. 5.

⁷⁸ Ed. del *Oráculo manual y arte de prudencia*, Madrid, C.S.I.C., 1954, p. 496.

⁷⁹ Hay una recreación de la fábula en *la Galatea*, I, aunque no la veo anotada en las ediciones: «[...] Y así vieron que por un verde llano, que a su mano derecha estaba, atravesaban una multitud de perros, los cuales venían siguiendo una temerosa liebre, que a toda furia a las espesas matas venía a guarecerse. Y no tardó mucho que, por el mismo lugar donde las pastoras estaban, la vieron entrar y irse derecha al lado de Galatea, y allí, vencida del cansancio de la larga carrera, y casi como segura del cercano peligro, se dejó caer en el suelo con tan cansado aliento, que parecía que faltaba poco para dar el espíritu. Los perros, por el olor y rastro, la siguieron hasta entrar adonde estaban las pastoras; mas Galatea, tomando la temerosa liebre en los brazos, estorbó su vengativo intento a los cobdiciosos perros, por parecerle no ser bien si dejaba de defender a quien de ella había querido valerse [...]» (ed. de J. B. Avallé-Arce, Madrid. Espasa Calpe (Clásicos Castellanos, Nueva serie, 5). 1987, pp. 119-120.

Idem

«Búrlanse luego las aves de las apariencias de bultos.» (*Oráculo*, 266).

Es una fábula medieval, M. 440. «Una estatua en el campo y las aves», que Rodríguez Adrados recoge en el *Prontuario Parisino* (P. 720). Las aves se acostumbran al espantapájaros, y se ensucian en él.

No parece haber tenido gran difusión por sí misma, sin duda por la coincidencia temática (la importancia que tiene la costumbre) con la fábula clásica H. 10 «La zorra y el león», que hemos visto antes.

Idem

«—Allí veo un animal inmundo que pródigamente se está revolcando en la hediondez de un asquerosísimo cenagal, y él piensa que son flores.» (*El Criticón*, I, XII).

Se trata de otra fábula medieval, M. 419 «El escarabajo que volaba», la fábula 28a de Odo de Cheriton. Un escarabajo vuela sobre almendros en flor, manzanos, rosas, lirios y otras flores; luego se lanza a un estercolero, donde encuentra a su esposa, y ante la pregunta de esta que de dónde viene, responde que ha volado sobre la tierra y visto muchas flores, pero que no ha encontrado un lugar tan ameno y agradable como ese, el estercolero.

Idem

«[...] A instancia de Séneca y otros filósofos morales, sea tenido por un solemne disparate decir: *haz bien y no mires a quién*; antes, se ha de mirar mucho a quien no sea el ingrato [...] a la serpiente que reciba calor en tu seno y después te emponzoñe [...]» (*El Criticón* III, VI).

Otra vez, una fábula muy identificable: H. 62 y M. 429 «El labrador y la serpiente»

Esopo, 176. Fedro, IV, 20. Babrio, 143⁸⁰.

Cols. y obras latinas: Aldo, D14 rº. Gulielmus Canonicus, 7. Erasmo, *Adagia*, IV, II 40, «*Colubrum in sinu fouere*» (reproduce y traduce la versión de Babrio). Nevelet, Esopo, 173; Babrio, 42; Fedro, IV, 77; Anonymus, 10. Fedro (1630), IV, 18. Cols. Castellanas: *Esopete* I, 10; *idem*, 1546. Romero de Cepeda, 57. Col. Italiana: *Le quattrocento favole*, 105. Versiones orales: Camarena-Chevalier, *Catálogo*, pp. 272-4.

⁸⁰ Véase F. Rodríguez Adrados, «Versiones medievales del tema de la serpiente desagradecida», *Excerpta philologica*, 1, 2 (1991), pp. 739-746.

Idem, pero con intervención de un refrán

«Aborrecibles monstros, de quienes huyen todos más que del bruto de Esopo, que cortejaba a coces y lisonjeaba a bocados.» (*El Discreto*, [IX]).

La indicación «del bruto de Esopo» nos sitúa frente a una fábula, pero el contenido de esta Gracián lo hace coincidir con un refrán que señala A. Egido como de Hernán Núñez, Horozco y Correas⁸¹. «El amor de los asnos entra a coces y a bocados».

La fábula es H. 93 y M. 45, «El perro y su amo». El amo jugaba con un perrito, y el asno, envidioso, quiso hacer lo mismo y le dio de coces al amo, quien lo ató al pesebre.

Esopo, 91 y Babrio, 129.

Cols. Latinas: Gullielmus Gudanus, 13. Cols. Castellanas: *Esopete*, 1, 17; *idem*, 1546. Romero de Cepeda, 63.

Idem, pero con intervención de un «adagium»

«[...] ¡Oh, con cuánta razón el otro sátiro de Esopo abominaba de semejantes sujetos, que con la misma boca ya calientan, ya resfrían, alaban y vituperan una misma cosa!» (*El Criticón*, III, 1).

Esta fábula, de la que el propio Gracián señala, de nuevo, la vinculación épica, es H. 35 y M. 447 «El hombre y el sátiro».

Esopo, 35; Aviano, 29.

Cols. y obras latinas: Lorenzo Valla, 22. Aldo, C12 vº y D rº. Gullielmus Hermanus, 28. Erasmo, *Adagia*, I, VIII, 30, «*Ex eodem ore calidum el frigidum effare*» (cuenta la fábula). Faerno, *Fabulae centum*, 58. Simón Abril, K 3 rº.-vº. Nevelet, Esopo, 126; Aviano, 29. Fedro (1630), Aviano, 29. Cols. Castellanas: *Esopete*, «Aviano», 22; *idem* 1546. Romero de Cepeda, 41. Col. Italiana: *Le quattrocento favole*, 32.

Gracián vierte casi literalmente (con la simple inversión del orden) el comienzo de la glosa del *adagium* de Erasmo: «*Bilingues et qui eundem modo laudant modo uituperant, ex eodem ore calidum ac frigidum spirare dicuntur.*»

Idem con intervención de un refrán y un «adagium»

«Item, a petición de los hortelanos, no se dirá mal de tu perro, pero sí de tu asno, que se come las berzas y las deja comer [...]» (*El Criticón*, III, VI).

La fábula es medieval: M. 86 «El perro en el pesebre»

Aquí la originalidad graciana proporciona al pasaje un tinte auténticamente simpático, ya que contrapone la digna conducta del asno a la indigna del perro,

⁸¹ Ed. de *El Discreto*, p. 230.

desde un ángulo de censura. En ese planteamiento se unen la citada fábula, un refrán y un *adagium*.

La fábula forma parte de las fábulas «*Extravagantes*, y, por tanto, del *Esopete*, «Extravagantes» 11, y de la edición de 1546. En ella un perro, que estaba en un pesebre lleno de heno, no dejaba comer a los bueyes que acudían allí, ni daba tampoco a otro perro un hueso que él no podía comer.

En paralelo a la fábula, existe un refrán bien conocido, que en los siglos XVI y XVII adoptaba las formas siguientes: «El perro del hortelano ni quiere comer las berzas, ni que otro coma de ellas» (Vallés, C 6 v^o)⁸²; «El perro del hortelano ni come las berzas, ni las deja comer al extraño» (Hernán Núñez, f. 41 v^oa)⁸³; «El perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer a otro» (Covarrubias, p. 864b)⁸⁴; «El perro del hortolano, ni quiere las manzanas –o las berzas– para sí ni para su amo» y «El perro del hortolano, que ni come las berzas, ni las deja comer al extraño» (Correas, p. 108b)⁸⁵. Huelga decir que la formulación del texto graciano deriva directamente del refrán.

Pero ese refrán, a su vez, había estado precedido de un *adagium* clásico, «*Canis in praesepe*» que, en el Humanismo, recogen Erasmo, *Adagia*, I, x, 13, y Nani Mirabelli, *Polyanthea*, s. u. «*invidia*», p. 602a (para este último «*fabula de proverbio composita est*»). En apariencia, sin embargo, el texto de Gracián nada tiene que ver con este *adagium*, apreciación que cambia en el momento en que miramos la glosa de Erasmo. En ella dice: *Quemadmodum canis in praesepe nec ipse uescitur bordeo et equum uetat uesci*», dando, seguidamente, un texto de Luciano, *Contra un ignorante que compraba muchos libros*, 30, en el que este se refiere al perro echado en la cuadra, que ni come la cebada, ni deja que la coma el caballo, que sí puede hacerlo. Los bueyes de la fábula son, pues, un caballo en la glosa de Erasmo, y de ese caballo parece muy probable que proceda el «asno» de Gracián.

Una sola alusión a una fábula, que también podría serlo a un pasaje bíblico
«Arbitrio es hacer en el Estío la provisión para el Invierno, y con más comodidad.» (Oráculo, 113).

⁸² Pedro Vallés, *Libro de refranes copilado por el orden del A.B.C.*, Zaragoza, Juana Milián, 1549.

⁸³ Hernán Núñez, *Refranes o proverbios en romance*, Salamanca, Juan de Cánova, 1555.

⁸⁴ Sebastián de Cobarrubias y Horozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Turner, 1984.

⁸⁵ Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. L. Combet, Burdeos, Institut d'Études Ibériques, 1967.

Proverbios, 6, 6-8: «Ve, ¡oh perezoso!, a la hormiga [...] Y se prepara en el verano su mantenimiento, reúne su comida al tiempo de la mies⁸⁶».

La fábula, muy conocida, tiene doble versión: H. 114 y M. 163 «La hormiga y el escarabajo» y «La hormiga y la cigarra».

Esopo, 112; Babrio, 140; Aftonio, 1; Aviano, 34.

Cols. Latinas: Aldo, A rº; d vº y D2 rº; D6 vº-7 rº; y D13 vº. Adriano Barlando, Aviano, 3. Gulielmus Hermanus, 33. Rinuccio, 99. Faerno, *Fabulae centum*, 7. Simón Abril, K8 rº-vº. Nevelet, Esopo, 134; Aftonio, 1; Babrio, 41; Aviano, 34. Fedro (1630): Aviano, 34. Cols. Castellanas: *Esopete*, IV, 17; *idem* 1546; Romero de Cepeda, 14. Mey, *Fabulario*, pp. 9-10. Col. Italiana: *Le quattrocento favole*, 168. Versiones orales y otras versiones literarias: Camarena-Chevalier, *Catálogo*, pp. 417-418.

Idem

«—¿Qué palacio será aquel —preguntó Critilo— que entre todos los de la Francia se corona de las flores de oro?

—Gran casa y gran cosa —respondió Argos—. Ése es el trono real, ése la más brillante esfera, ése el primer palacio del Rey Cristianísimo en su gran corte de París, y se llama el Lobero [...] Llábase el Lobero (y no voy con vuestra malicia), porque ahí se les ha armado siempre la trampa a los rebeldes lobos con piel de ovejas; digo, aquellas horribles fieras hugonotas». (*El Criticón*, II, II).

San Mateo, 7, 15: «Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces».

La fábula es No H. 188 y M. 361, y Rodríguez Adrados la localiza en Nicéforo Basilacas (S. XII d. C.), considerándola derivada de la tradición india.

Col. latina: Abstemius, *Hecatomythia*, 1, 76. Col. Italiana: *Le quattrocento favole*, 392.

En este caso, parece predominar el pasaje evangélico sobre la fábula, pero esta está presente, ya que se da una intervención activa contra esos lobos con piel de oveja, como es el caso del pastor (le la fábula, que cuelga de lo alto de un árbol al lobo:

«De lupo ouis pelle induto qui gregem deuorabat

Lupus ouis pelle indutus ouium se immiscuit gregi, quotidieque aliquam ex eis occidebat. Quod cum pastor animaduertisset, illum in altissima arbore suspendit.

⁸⁶ *Sagrada Biblia*. Versión directa de las lenguas originales por E. Nacar Fuster y A. Colunga, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 13.^a ed., 1972.

Interrogantibus autem caeteris pastoribus cur ouem suspendisset, aiebat: «Pellis quidem ut uidetis est ouis, opera autem erant lupi».

Haec indicat fabula homines non ex habitu, sed ex operibus iudicandos, quoniam multi sub uestimentis ouium, lupina faciunt opera.» (Abstemius, *Hecatomythia*, I, 76).

Una sola alusión a una fábula o un simple «adynaton»

[...] pero lo común era decir ser una valiente maga [Artemia], una grande hechicera, aunque más admirable que espantosa. Muy diferente de la otra Circe, pues no convertía los hombres en bestias, sino al contrario, las fieras en hombres. No encantaba las personas, antes las desencantaba.

De los brutos hacía hombres de razón; y había quien aseguraba haber visto entrar en su casa un estólido jumento y dentro de cuatro días salir hecho persona. De un topo hacer un lince era fácil para ella; convertía los cuervos en cándidas palomas, que era ya más dificultoso, así como hacer parecer leones las mismas liebres y águilas los tagarotes; de un búho hacía un jilguero. Entregábanle un caballo y cuando salía de sus manos no le faltaba sino hablar, y aun dicen que realmente enseñaba a hablar las bestias; pero mucho mejor a callar, que no era poco recabarlo de ellas.» (*El Criticón*, I, VIII).

El pasaje es claramente de *adynata*. De hecho, «de un búho hacía un jilguero» es *adynaton* que recuerda a Teócrito I, 137: «desde el monte los búhos pónganse a competir con ruseñores»⁸⁷.

Pero «así como hacer parecer leones las mismas liebres» puede interpretarse también como alusión a la fábula No H 179 «El reinado del león», que se lee en Babrio, 102.

A) 3. Fábula recreada dentro de la acción⁸⁸

Este procedimiento constituye, indudablemente, el grado máximo de originalidad, por parte de Gracián⁸⁹.

«Comenzaron a discurrir por un camino tan trillado como solo y primero, mas reparó Andrenio que ninguna de las humanas huellas miraba

⁸⁷ *Bucólicos griegos*, Introducción, traducción y notas por M. García Teijeiro y M. T. Molinos Tejada, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 95), 1986.

⁸⁸ Dedico este comentario, con cariño y gratitud, por cuanto con ellos aprendí, a mis alumnos del curso de doctorado «Pervivencia de la fábula» (1999-2000), M.^a Pilar Andrés, M.^a Jesús Jarne, Rus Solera, Jorge Arias y Fernando de Meer.

⁸⁹ El procedimiento fue utilizado también por otros escritores del Siglo de Oro. Véase nota 79.

.....

hacia atrás: todas pasaban adelante, señal de que ninguno volvía. Encontraron a poco rato una cosa bien donosa y de harto gusto: era un ejército desconcertado de infantería, un escuadrón de niños de diferentes estados y naciones, como lo mostraban sus diferentes trajes. Todo era confusión y vocería. Íbalos primero recogiendo y después acaudillando una mujer bien rara, de risueño aspecto, alegres ojos, dulces labios y palabras blandas, piadosas manos, y toda ella caricias, halagos y cariños [...] Era tal el cariño y agasajo que esta al parecer ama piadosa les hacía, que los mismos padres la traían sus hijuelos y se los entregaban, fiándolas más de ella que de sí mismos [...]

–Lo que más me admira –ponderó Andrenio– es el indecible afecto de esta rara mujer: ¿qué madre como ella? ¿puedes imaginar tal fineza? De esta felicidad carecí yo [...]

–No envidies –dijo Critilo– lo que no conoces, ni la llames felicidad hasta que veas en qué para [...]

Caminaban con todo este embarazo sin parar ni un instante, atravesando países, aunque sin hacer estación alguna, y siempre cuesta abajo, atendiendo mucho la que conducía el pigmeo escuadrón a que ninguno se cansase ni lo pasase mal. Dábales de comer una vez sola, que era todo el día.

Hallábanse al final de aquel paraje metidos en un valle profundísimo rodeado a una y otra banda de altísimos montes, que decían ser los más altos puertos de este universal camino. Era noche, y muy oscura, con propiedad lóbrega. En medio de esta horrible profundidad, mandó hacer alto aquella engañosa hembra, y mirando a una y otra parte, hizo la señal usada: con que al mismo punto (¡oh maldad no imaginada! ¡oh traición nunca oída!) comenzaron a salir de entre aquellas breñas y por las bocas de las grutas ejércitos de fieras, leones, tigres, osos, lobos, serpientes y dragones, que, arremetiendo de improviso, dieron en aquella tierna manada de flacos y desarmados corderillos, haciendo un horrible estrago y sangrienta carnicería, porque arrastraban a unos, despedazaban a otros, mataban, tragaban y devoraban cuantos podían. Monstruo había que de un bocado se tragaba dos niños, y, no bien engullidos aquellos, alargaba las garras a otros dos [...] Y era tal la candidez o simplicidad de aquellos infantes tiernos, que tenían por caricias el hacer presa en ellos y por fiesta el despedazarlos, convidándolas ellos mismos risueños y provocándolas con abrazos.

Quedó atónito, quedó aterrado Andrenio viendo una tan horrible traición, una tan impensada crueldad; y, puesto en lugar seguro, a diligencias de Critilo, lamentándose decía:

—¡Oh traidora, oh bárbara, oh sacrílega mujer, más fiera que las mismas fieras! ¿Es posible que en esto han parado las caricias? ¿para esto era tanto cuidado y asistencia [...]» (*El Criticón*, I, v).

Gracián, con una forma de guiño literario, da en «mas reparó Andrenio que ninguna de las humanas huellas miraba hacia atrás: todas pasaban adelante, señal de que ninguno volvía», una advertencia, más que diáfana, de que está recreando una muy conocida fábula, la del león que se finge enfermo y se come a cuantos animales van a visitarle a su cueva. Pero no parecen haber percibido su gesto los editores.

La fábula es H. 147 y M. 231 «El león viejo y la zorra».

Esopo, 142; Platón, *Alcibiades*, I, 123a (alusión); Horacio, *Epistulae*, I, 1, 70-75 (alusión); Babrio, 103; Aftonio, 8.

Cols. latinas: Rinuccio, 59. Gulielmus Gudanus, 43. Aldo, d vº y D2 rº. Faerno, *Fabulae centum*, 74. Simón Abril, L rº-L2 rº⁹⁰. Nani Mirabelli, *Polyanthea*, s. u. *fallacia*. Nevelet, Esopo, 137. Cols. Castellanas: *Esopete*, IV, 12; *Idem* 1546. Mal Lara, *Filosofía Vulgar*, x, 30 (aduce el texto de Horacio). Romero de Cepeda, 84. Col. Italiana: *Le quattrocento favole*, 148. Versiones orales: Camarena-Chevalier, *Catálogo*, pp. 90-91.

«Del león y de la raposa».
 «Gran suma de animales visitaban
 a su rey el león, que estaba enfermo.
 Entre todos es sola la raposa
 la que de visitarlo no se acuerda.
 Escríbele el león luego una carta,
 y en posta se la envía muy secreta;
 en la cual, con dulzura, le amonesta
 que venga a visitarlo, como hacen
 los otros animales, sus amigos;
 que le será muy dulce y agradable
 ver su presencia alegre y amorosa;
 que no hay algún peligro de que tema,
 pues sabe que el león es grande amigo
 de la raposa, y siempre aficionado,
 por lo cual deseaba su visita,

⁹⁰ Sobre las traducciones latinas de esta fábula, de Rinuccio, Aldo Manuzio, Faerno y Simón Abril, véase J. C. Miralles Maldonado, «Algunos aspectos de la tradición de la fábula esópica en el Humanismo», *La Filología latina hoy. Actualización y perspectivas*, Madrid, Sociedad de Estudios Latinos, II, pp. 1095-1106.

adonde trataron [*sic*] grandes secretos,
 cuales a tal estado convenían.
 Y, pues que estaba enfermo y en la cama,
 no se debe de temerle, aunque tuviera
 ocasión de tener algún recelo.
 La raposa responde al mismo punto:
 que de su mal le pena en todo extremo,
 y que de su salud tendrá cuidado;
 en lo demás, le ruega le perdone,
 que no piensa algún tiempo visitarle:
 que las pisadas de otros animales
 la tienen temerosa y espantada,
 las cuales todas miran hacia adentro,
 no teniendo al contrario ningún rastro,
 por donde claramente conjetura
 que muchos animales han entrado,
 y ninguno de tantos no [*sic*] ha salido.

Declaración

La discreción y cordura,
 según el tiempo y lugar,
 deben hacer conjetura
 que no todo asegurar
 en toda parte asegura.» (Romero de Cepeda, 84 ff. 171 v-173 r).

Los elementos del pasaje de *El Criticón* en común con la fábula, en cualquiera de sus versiones, son varios y evidentes:

–«mas reparó Andrenio que ninguna de las humanas huellas miraba hacia atrás: todas pasaban adelante, señal de que ninguno volvía»: es la apreciación de la astuta zorra.

–Los niños, seres inocentes, equivalen a los otros animales que han entrado a la cueva del león, con la generosidad de visitarle, y sin sospecha alguna.

–Critilo no se fía («–No envidies –dijo Critilo– lo que no conoces, ni la llames felicidad hasta que veas en qué para [...]»), como no se fía la zorra.

–Dábales de comer una vez sola, que era todo el día», es señal de que la mujer los quiere engordar, porque se los van a comer, que es lo que hacía el león.

–De los animales que salen –y salen también de grutas– a devorar a los niños, justamente, los primeros son leones.

–Andrenio habla desde un lugar seguro («y, puesto en lugar seguro»): la zorra, cuando en las versiones se nos indica desde dónde habla, lo está haciendo desde lejos o desde la entrada de la cueva.

De las versiones cercanas a Gracián, he reproducido la de Romero de Cepeda, porque su texto parece traslucirse en «de risueño aspecto, alegres ojos, dulces labios» / «que le será muy dulce y agradable / ver su presencia alegre y amorosa».

Pero el genio de Gracián va más allá de la recreación, en la acción, de una fábula, y, audazmente, une ese género menor con uno elevado, el de la comedia dantesca⁹¹:

«y siempre cuesta abajo».

«Hallábanse al final de aquel paraje metidos en un valle profundísimo rodeado a una y otra banda de altísimos montes, que decían ser los más altos puertos de este universal camino. Era noche, y muy oscura, con propiedad lóbrega. En medio de esta horrible profundidad ...»

*«Vero è che 'n su la proda mi trovai
de la valle d'abisso dolorosa,*

.....

Oscura e profunda era e nebulosa» (Infierno, IV, 7-10)⁹².

Cuesta abajo, el ejército infantil, llega a un «valle profundísimo» («*la valle d'abisso*», «*profunda*»); la oscuridad del valle («*Oscura*») se traspone a la noche («Era noche, y muy oscura»); y se vuelve a recordar la profundidad del valle («En medio de esta horrible profundidad ...»).

Creo que esta recreación graciana se ajusta, merced a la unión de la fábula y el *Inferno* de Dante, a la acertada teoría de Aurora Egido: «Esto explica, en buena parte, la elección de la alegoría por parte de Gracián en *El Criticón*, pues, aunque este la desechara como vehículo expresivo de la *Agudeza*, le convenía para fundir los más diversos géneros, incluido el de la epopeya, y darles un común denominador en el fin moral que conlleva»⁹³.

⁹¹ Gracián cita a Dante, y precisamente el *Inferno* en *Arte de ingenio*, XLVII: «[...] Los Ingenios italianos los han autorizado y platicado con eminencia. El Petrarca en sus *Triunfos*, el Dante en sus *Infiernos* [...]».

⁹² *Obras completas de Dante Alighieri*. Versión castellana de N. González Ruiz, sobre la interpretación literal de G. M. Bertini, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 3.ª ed., 1973.

⁹³ *Humanidades y dignidad del hombre en Baltasar Gracián*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001, p. 66.

B) Invención

De una fábula creada por Gracián tenemos información por él mismo. Se trata del realce «Hombre de ostentación. Apólogo» de *El Discreto*, [XIII], donde cuenta, en extenso relato que ocupa todo el realce, la historia del «Pavón de Juno» y las aves envidiosas, a cuya conclusión dice: «[...] Aplaudieron todas al Arbitrio, obedeció él, y deshízose la junta, despachando una de las aves a suplicar al donosamente sabio Esopo se dignase de añadir a los antiguos este moderno y ejemplar suceso». Como muy bien señaló Aurora Egido: «Gracián quería, sin duda, convenirse en un nuevo clásico de la fabulación [...] siguiendo una tradición humanista [...]»⁹⁴.

En efecto, Gracián deseó hacer algo equivalente a lo llevado a cabo por diversos humanistas, emuladores de Esopo, como Leon Battista Alberti, en sus *Apologi centum*. Este humanista había creado, en su colección, cien fábulas, y sobre ellas pedía la opinión a Esopo, en breve carta, a la que Esopo contestaba, a su vez, alabando su ingenio⁹⁵.

Varias fábulas más me parecen inventadas por Gracián, pero la prudencia me obliga a reducir el número de las que me voy a atrever a aventurar a dos. Si cualquiera de ellas tuviera un antecedente absolutamente directo, y constituyeran, por tanto, adaptaciones y no invenciones de Gracián, las razones en las que me he basado para sustentar mi hipótesis, en cada uno de los casos, espero sean un atenuante de culpa al pretenderlas inventadas.

Creación sobre un pasaje de la «Vida de Esopo»

«Zaherían a la lengua los huesos del cuerpo humano su tan murmurada flaqueza; ponderaban aquella su liviandad, con que no repara en anticiparse al mismo entendimiento, y no acababan de exagerar los vulgares empeños de su ligereza.

Pero la lengua, no faltándose a sí misma, defendíase con el corazón, que, siendo principio de la vida y rey de los demás miembros, es también carne todo él. Excusábase con el cerebro, que, siendo asiento de la sindéresis, es muy más muelle que ella; pero no le valía, porque respondieron entrambos por sí, el corazón representando su valor, y el cerebro apoyando su mucha estabilidad.

⁹⁴ Ed. de *El Discreto*, p. 271.

⁹⁵ He utilizado la edición de Leon Battista Alberti, *Opera*, Florencia, Bartholomaeus de Libris, 1495.

Viendo la lengua lo que la apuraban, sacando fuerzas de su propia flaqueza, dijo: «¿Qué, tan débil os parezco? Pues advertid que, si yo quiero, soy más fuerte que el más sólido de todos vosotros, y aquí donde me veis toda de carne, basto yo a quebrantar diamantes, que no digo ya huesos». Riéronlo mucho todos, especialmente los dientes, que hicieron amago de detenella como suelen, «Sí, yo lo digo –repetió ella–, y lo probaré con tal evidencia, que todos la confeséis con aclamación. Sabed, y nótele todo el mundo, que cuando yo digo la verdad, soy lo fuerte de lo fuerte: nadie entonces me puede contrastar, y en fe de ello todo lo sujeto. Fuerte es un rey que todo lo acaba; más fuerte es una mujer, que todo lo recaba: fuerte es el vino, que ahoga la razón, pero más fuerte es la verdad, y yo que la mantengo.» ¡Verdad! ¡Verdad!–, exclamaron todos, y diéronse por vencidos. Quedó triunfante la lengua, haciéndose mil en repetir y en celebrar este vitorioso suceso.» (*El Discreto*, [XXIV] «Corona de la discreción. Panegiri»).

Al final del relato se utiliza el término «suceso» para definirlo, como ocurría en el de *El Discreto*, [XIII], que acabamos de ver: «este moderno y ejemplar suceso.» / «este vitorioso suceso.» Estamos, pues, parece, ante una sugerencia, por parte del propio Gracián, de que la fábula es de creación suya. Necesariamente no ha tenido por qué basarse en ningún apólogo clásico para configurarla, pero se pueden descubrir en ella ecos de un pasaje de la *Vida de Esopo*, 51-55, que no puedo reproducir por su extensión. En él, Esopo cumple dos enigmáticas órdenes de su amo, en forma que requieren explicación de palabra. Primero, Janto le manda que cocine algo que esté bien, si es que hay algo bueno en esta vida. Esopo compra lenguas de cerdos sacrificados, y les ofrece a él y sus invitados un monótono banquete a base de lenguas (cocidas, asadas, aliñadas, y en puré), demostrando, con las excelencias de la lengua, que ha comprado algo bueno: con ella se transmiten el saber y la cultura; sin ella nada se puede dar, ni tomar; por ella se rigen los estados, y se fijan los decretos y las leyes; luego nada hay mejor ni más poderoso que la lengua. Los discípulos dan la razón a Esopo. En contrapartida, Janto da una nueva orden a Esopo, al día siguiente, la de que compre lo que esté peor. Esopo repite la compra y guiso de lenguas –con el consiguiente enfado de todos–, porque no hay mal que no venga por la lengua: odios, muertes, mentiras, peleas, discordias, guerras...

El pasaje pudo leerlo Gracián sobre todo en las versiones siguientes: Cols. Latinas: Aldo, A8 vº-9 rº. Nevelet, pp. 38-41. Cols. Castellanas: *Esopete*, pp. 12b-13b; ed. 1546, B12 vº-C2 rº. Romero de Cepeda, canto III, ff. 27 rº-28 rº (en octavas).

En la fábula de Gracián los defectos de la lengua preceden a los valores. dándose en estos últimos una cierta semejanza de contenido con el pasaje de la *Vida de Esopo*. Reproduzco la versión latina de la *Aesopi Vita* de Aldo Manuzio, por su difusión que arrinconó la de Rinuccio:

«*Et Aesopus: [...] «Quid igitur fuerit lingua melius et praestantius in uita? Omnis enim doctrina et philosophia per ipsam monstratur ac traditur; per ipsam dationes, acceptiones, salutationes, benedictentiae, musa omnis: per ipsam celebrantur nuptiae, ciuitates eriguntur, homines seruantur. Et ut breuiter dicam, per ipsam tota uita nostra consistit; nihil ergo lingua melius» Ob haec discipuli Aesopum recte loqui dicentes, aberrasse uero magistrum, abiere singuli in domum.»* (A 9r°).

«Sabed, y nótele todo el mundo, que cuando yo digo la verdad, soy lo fuerte de lo fuerte: nadie entonces me puede contrastar, y en fe de ello todo lo sujeto. Fuerte es un rey que todo lo acaba; más fuerte es una mujer, que todo lo recaba: fuerte es el vino, que ahoga la razón, pero más fuerte es la verdad, y yo que la mantengo.» «¡Verdad! ¡Verdad!– exclamaron todos, y diéronse por vencidos.»

No estará, no obstante, de más recordar el pasaje bíblico de *Proverbios*, 18, 21: «La muerte y la vida están en el poder de la lengua»; y, asimismo, el apotegma de Anacarsis (Diógenes Laercio, I, 105 –señalado por M. Romera Navarro–)⁹⁶, respondiendo a la pregunta de cuál es la cosa mejor y peor, que la lengua. Gracián lo recoge en *Agudeza*, XL, y *El Criticón*, I, ix.

Finalmente, he de decir que Gracián conocía, sin lugar a dudas, la *Vida de Esopo*, porque, en *Agudeza*, xxv, recuerda un episodio que corresponde a la *Vida de Esopo*, 25, aunque no lo indiquen las ediciones: «Cautivo Esopo, y viéndole en la plaza con otro concautivo, preguntó a éste el comprador qué sabía hacer. Respondió, que todo. Preguntó a Esopo después, y dijo que nada; replicándole cómo decía aquello, dio la razón: “Si éste se lo sabe todo, no me deja para mí qué saber; y así, vuelvo a decir, que nada”».

Creación sobre una fábula de Poggio

Relato de la muerte seleccionando primero las víctimas con arco, para acabar sirviéndose de la guadaña, que siega igualmente a todos (*El Criticón*, III, xi). Su extensión (pp. 356-61) me impide reproducirlo.

En mi modesta opinión, esta fábula es creación graciana sobre el relato 100 de Poggio, que hemos visto anteriormente (en «Fábulas aludidas»). Ha de

⁹⁶ Ed. de *El Criticón*, I, pp. 278-279.

entenderse, desde luego, que me refiero a la fábula en su conjunto, sin incluir la parte del marido llamando a la muerte para su mujer, de la que tan sabiamente habla, en estas mismas *Actas*, Maxime Chevalier.

Como marco, estamos ante una misma temática: el deseo de dar gusto por parte de la muerte, llevándose a quien piensa puede parecer bien a los demás (como el anciano de la fábula de Poggio intentaba satisfacer a cada uno de los que le daban su opinión), para acabar, al igual que este, con una reacción de indignación y una decisión drástica (hacer uso de la guadaña indiscriminadamente, en la línea del anciano, que arrojaba el asno al río), ante la imposibilidad de conseguirlo.

Pero en el desarrollo hay, además, varios apuntes textuales que recuerdan la facecia-fábula de Poggio. Los señalo siguiendo el orden del relato de Gracián:

«Ahora yo os quiero contar al propósito y al ejemplo» / «*Tum quidam ad eam sententiam fabulam retulit*».

«De verdad que quedé confusa y aun arrepentida de lo hecho» y «Quedé aturdida de esta vez» / «*His uerbis permotus*» y «*perturbatus tot uariis sententiis*».

«tratándome ... agora de necia» y «¿Hay semejante necedad ...?» / «*inreparunt stultitiam senis*» y «*stultitiam amborum ... increpantibus*»

«Quedé, cuando oí esto ...» / «*audiuit alios se culpantes*»

«No quedó persona que no murmurase» / «*castigatus est uerbis*»

«De modo que no hallaban la ocasión ni cuando mozos, ni cuando viejos, ni cuando ricos, ni cuando pobres» / «*Hic homo ... cum neque uacuo asello, neque ambobus, neque altero superimpositis absque calumnia progredi posset*»

IV. FÁBULAS ASUMIDAS POR GRACIÁN

Los escritores de los que toma las fábulas Gracián, y a los que siempre cita, son humanistas y autores más o menos contemporáneos.

1. Fábulas textuales completas

«Válese de la conversión o transposición comúnmente, transformando las cosas en otras de lo que parecen, y, cuando tercia la malicia crítica, es más agradable». Así Alciato, que fue ingenio de los de primera clase y universal en todo género de agudeza, introduce en uno de ellos un buitre tragador, que está trocando y quejándose a su madre, de que echa por la boca las entrañas; pero ella, con donosa retorsión, le dice: «No echas, hijo, sino lo ajeno, que siempre robas».

*Miluus edax, nimiae quem nausea torserat escae.
 Hei mihi, mater, ait, uiscera ab ore fluunt
 Illa autem, quid fles? Cur haec tua uiscera credas,
 Qui raptu uiuens sola aliena uomis.»* (Agudeza, XVIII).

El lugar exacto de la fuente es Alciato, *Emblemata*, CXXVIII «*Male parta, male dilabuntur*» (señalado por A. del Hoyo y E. Correa Calderón)⁹⁷.

Es fábula clásica, de doble versión, humana y de animales: H. 47 «El niño que vomitó las entrañas».

Esopo, 47 y Babrio, 34 (fábula humana). Plutarco, *No es preciso endeudarse*, 8 (fábula con buitres).

Cols. Latinas: Aldo, B6 rº y 7 vº. Nevelet, Esopo, 266; Babrio, 7.

Hay una alusión a la fábula en *El Criticón*. I, XI: «[...] Chupa la sangre del pobrecillo el ricazo de rapiña, mas después ;con qué violencia la trueca al restituirla!: dígalo la madre del milano [...]»

«[...] Así Horacio, y así lo traduce otro filósofo, también en verso, Bartolomé Leonardo» (Agudeza, IV, pp. 192-194)

Es la fábula de «El ratón de campo y el de ciudad», que Gracián reproduce de Bartolomé Leonardo de Argensola, en *Rimas* (señalado por A. del Hoyo y E. Correa Calderón)⁹⁸.

No H. 210 y M. 311

Horacio, *Satirae*, II, VI, 77-117. Babrio, 108.

Cols. y obras latinas: Salisbury, *Policraticus, Prologus* (alusión). Gulielmus Canonicus, 9. Erasmo, *Adagia*, III v, 68, «*Muris in morem*» (alusión), y *Copia*, II, p. 256 (comienzo del texto de Horacio). Nevelet, *Anonymus*, 12. Cols. Castellanas: Juan Ruiz, *Libro de buen amor*, 1370-1385. *Esopete*, I, 12; *idem* 1546. Romero de Cepeda, 2. Mey, *Fabulario*, pp. 88-92. Versiones orales: Camarena-Chevalier, *Catálogo*, pp. 184-5.

«[...] propónese la fábula, emblema o alegoría, y aplicase por la ajustada conveniencia. Así el universal Lope de Vega, que no olvida toda manera de erudición para la moral enseñanza, dijo [...]» (Agudeza, IV, p. 197).

Es una fábula medieval: M. 55 «El asno y el cerdo», que Gracián toma de Lope de Vega.

⁹⁷ A. del Hoyo, ed. de *Obras completas*, p. 321. E. Correa Calderón, ed. de *Agudeza*, II, p. 192.

⁹⁸ A. del Hoyo, ed. de *Obras completas*, p. 475. E. Correa Calderón, ed. de *Agudeza*, II, p. 192.

Odo de Cheriton, 33

Col. Latina: Absternius, *Hecatomythia*, II, 21. Col. Italiana: *Le quattrocento favole*, 336.

«[...] como se ve en éste [apólogo], que lo ilustraron muchos grandes ingenios. Falcón lo puso en el verso [...] Mateo Alemán, con su gustoso estilo, lo refiere así, y puede servir de traducción [...]» (*Agudeza*, LVI, pp. 202-206).

Es la fábula H. 107 «El caballo, el buey, el perro y el hombre», que Gracián ofrece, primero, en los versos iniciales de la versión de Jaime Juan Falcón (Sátira V, «*De partibus uitae*», en *Operum poetiarum libri quinque*, Madrid, 1600⁹⁹ –señalada por Francisco Rico–)¹⁰⁰ y, a continuación, completa, de la del *Guzmán de Alfarache*, II, 1, 3 (indicada por A. del Hoyo y E. Correa Calderón)¹⁰¹.

Esopo, 105 (citada por A. Egido)¹⁰²; Babrio, 74.

Col. latina: Nevelet, Esopo. 197

Gracián había reproducido parte de esta fábula en *El Discreto*, [xxv], p. 357, remitiéndola a Falcón; y había aludido también a ella en *Oráculo*, 276.

«Pero entre muchas [fábulas], merece toda estimación ésta de Bartolomé Leonardo, así por la moralidad, como la elegante descripción y propiedad de los epítetos.» (*Agudeza*, LVI, pp. 207-210).

Es la fábula H. 39 a y b «La golondrina y los pájaros». La extensa versión que presenta Gracián es la de Bartolomé Leonardo de Argensola, en *Rimas* (señalada por A. del Hoyo y E. Correa Calderón)¹⁰³.

Esopo, 39. Cols. Latinas: Gulielmus Canonicus, 16. Nevelet, Esopo, 290; *Anonymus*, 20. Cols. Castellanas: *Esopete*, 20; *idem*, 1546. Romero de Cepeda, 65. Cols. Italianas: Guicciardini. *L'hore*, p. 80. *Le quattrocento favole*, 130.

⁹⁹ *Apud* Petrum Madrigalem. ff. 60 r-61 r.

¹⁰⁰ *Apud* A. Egido, ed. de *El Discreto*, p. 357, n. 444.

¹⁰¹ A. del Hoyo, ed. de *Obras completas*, p. 482. E. Correa Calderón, ed. de *Agudeza*, II, p. 206.

¹⁰² Ed. de *El Discreto*, p. 357, n. 444.

¹⁰³ A. del Hoyo, ed. de *Obras completas*, p. 484. E. Correa Calderón, ed. de *Agudeza*, II, p. 207.

2. Fábulas aludidas

«Mereció el más prudente y real aplauso la fábula del elocuentísimo Terrones, a la Corte del divorcio entre el león y la leona, y el político desempeño del más astuto de los brutos.» (*Arte de ingenio*, XLVII, y *Agudeza*, LVI).

Gracián alude a una fábula de Francisco Terrones Aguilar del Caño, en su *Instrucción de predicadores*, I, IV (señalada por E. Correa Calderón y reproducida por E. Blanco)¹⁰⁴.

La fábula deriva de una clásica: No H. 200 y M. 229 «El león reinante», de Fedro, IV, 14.

«Brillaron [los apólogos] en los preciosos caracteres del señor de Argentón, en la política fábula de la piel del oso.» (*Arte*, XLVII, y *Agudeza*, LVI).

Gracián se refiere a una fábula de Philippe de Commines, que él leyó en las *Memorias de Felipe de Comines, señor de Argentón*, I, LXVII, como anota E. Blanco, que reproduce el texto¹⁰⁵.

Es fábula derivada de una fábula clásica: H. 66 y M. 437 «Los caminantes y el oso».

Esopo, 65; Aviano, 9

Cols. Latinas: Lorenzo Valla, 7. Gulielmus Hermanus, 9. Rinuccio, 34. Absternius, *Hecatomythia*, I, 49. Nevelet, Esopo, 253; Aviano, 9. Fedro (1630): Aviano, 9. Cols. Castellanas: *Esopete*, «Aviano», 8; *idem*, 1546. Romero de Cepeda, 7. Col. italiana: *Le quattrocento favole*, 9. Versiones orales: Camarena-Chevalier, *Catálogo*, pp. 324-5.

«Extremado fue aquel [apólogo] con que el excelentísimo señor don Francisco María Carrafa, duque de Nocera [...] representó los inconvenientes del romper la guerra con Cataluña. Especialmente ponderaba que llamarían los catalanes a los franceses en su auxilio, con la excelente fábula del caballo, cuando pidió favor al hombre contra el ciervo, y ése le ensilló y le enfrenó, y después le tuvo siempre sujeto.» (*Agudeza*, LV).

Es la fábula H. 238 y M. 154 «El caballo y el cazador», que Gracián refiere escuetamente del duque de Nocera (en *Memorial histórico español*, XXI, como señalan A. del Hoyo y E. Correa Calderón)¹⁰⁶.

¹⁰⁴ E. Correa Calderón, ed. de *Agudeza*, II, p. 206. E. Blanco, ed. *Arte de Ingenio*, p. 403.

¹⁰⁵ E. Blanco, ed. *Arte de Ingenio*, p. 104.

¹⁰⁶ A. del Hoyo, ed. de *Obras completas*, p. 476. E. Correa Calderón, ed. de *Agudeza*, II, p. 195.

Esopo, 269. Aristóteles. *Retórica*, II, 20. Horacio, *Epistulae*, I, x, 34-41. Fedro, IV, 4.

Col. latina: Gulielmus Gudanus, 45. Cols. Castellanas: *Esopete*, IV, 9; *idem* 1546. Romero de Cepeda, 89. Col. italiana: *Le quattrocento favole*, 146.

Las páginas de la ponencia, aun con la generosidad de los organizadores, llegan a su final, y esta Andrenia, impetuosa en el hablar, debe volverse prudente Critila y callar. Se le va a permitir, sin embargo, terminar intentando imitar (que no emular), con un figurado realce, al propio Gracián. «Cisne de sabiduría» lo va a titular.

Cuando Gracián dice en *El Discreto*, [IX]: «[...] si los sabios mueren como cisnes, éstos, como grajos, graceando mal y porfiando», se está sirviendo de un *adagium*, que ha encontrado –una vez más– en Erasmo, *Adagia*, III, III, 97, «*Tunc canent cygni, cum tacebunt graculi*». No cabe, pues, ninguna duda de que Gracián conocía la glosa con la que explicaba el proverbio Erasmo, y que leyó, por tanto, estas palabras: «*tum loquentur eruditi, cum garrulis non erit loquendi locus [...] Ita nunc loquuntur Cicero, Vergilius, Horatius, et tacent Pero, Philiscus, Meuius [...]*». A los nombres de Cicerón, Virgilio y Horacio, que seguían para Erasmo, y siguen para nosotros, cantando como *eruditi cygni*, cuando tantos Perones, Filiscos y Mevios, *garruli graculi*, ya entonces habían enmudecido para siempre, creo que bien podemos añadir hoy, en nuestro *nunc* propio, el nombre de Gracián, que continúa y continuará cantando, *como cisne de sabiduría, con canto de eternidad*.

LA PAREMIOLOGÍA EN EL *LIBRO DE BUEN AMOR*

MARÍA PILAR CUARTERO SANCHO

La materia paremiológica en el *Libro de buen amor* es consustancial a la obra. El *Libro de buen amor* es, además de tantas cosas que lo hacen inigualable en la literatura medieval, un genial *corpus* de paremiología. Y utilizo el adjetivo «genial», porque la capacidad creativa del Arcipreste hace que introduzca la *uariatio* en refranes y sentencias, que los entremezcle, y, sobre todo, que cree sentencias.

El que paremias y sentencias no se distinguen en el resultado final, en el conjunto del libro, no quiere decir que no haya que diferenciarlas en los estudios, puesto que, con seguridad, las distinguía el Arcipreste cuando lo componía.

La materia paremiológica en el *Libro de buen amor* se reparte entre paremias y sentencias¹. Las paremias son casi todas refranes, y alguna frase proverbial, pero no dejan de tener su presencia, aunque pequeña, proverbios clásicos y latinos medievales. El número conjunto de refranes y frases proverbiales puede pasar del centenar (parte del material refranístico está por documentar y, sin duda, nunca se conseguirá hacerlo del todo).

Las sentencias son incalculables. No se puede ni aproximadamente hablar del número de sentencias en el *Libro de buen amor*. No en vano la intención primordial en la obra es la didáctica. Además de sentencias procedentes de la Biblia, de los autores clásicos, de los padres de la Iglesia, y de las más variadas obras medievales (en particular, del *Pampbilus* y las fábulas del *Romulus elegia-*

¹ No puede admitirse la amalgama de enunciados del *Libro de buen amor*, hecha bajo el nombre de «proverbios», y sin referencia alguna, en José Gella Iturriaga, «Refranero del Arcipreste de Hita», *El Arcipreste de Hita. El libro, el autor, la tierra, la época. Actas del I Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita*, S.E.R.E.S.A. Barcelona, 1973, pp. 251-269. No he podido consultar el artículo de M. Aguilera «Frasas del Arcipreste de Hita que parecen refranes», *América española*, II (1935), pp. 144-149 (*apud* Manuel A. Barea Collado, «Presentadores de refranes en el *Libro de buen amor*», *Estudios de frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, Diputación Provincial de Jaén, 1996, pp. 31-40, n. 5), por no haberlo localizado por esos datos.

cus)², en el *Libro de buen amor* son muchas las sentencias que, en su enunciado, parecen creación de Juan Ruiz, sobre conocidos tópicos³.

Las sentencias de la Biblia, los autores clásicos, los padres de la Iglesia, y las obras medievales son, en muchos casos, el fruto de la lectura directa de las obras correspondientes por parte del Arcipreste, pero Juan Ruiz se sirvió también de un Florilegio de sentencias, el *Compendium moralium notabilium* de Geremia da Montagnone, como veremos enseguida.

De las paremias voy a estudiar los proverbios y refranes que no veo señalados en las ediciones⁴.

De las sentencias, la utilización, por parte de Juan Ruiz, del citado *Compendium*.

I. PAREMIAS

I.A. PROVERBIOS

I.A.1. PROVERBIOS CLÁSICOS

si non, todo su afán es sombra de la luna,
es como quien sienbra en río o en laguna⁵. (564cd)

Documentadamente expuso Francisco Rico⁶, la vinculación clásica de la siembra vana en la estrofa 170. También el verso 564d presenta una forma clásica de esfuerzo inútil con otra siembra, la del proverbio griego «*Sembrar en*

² Prefiero usar esta denominación de la colección que la de las fábulas de Walter Anglicus, que es la habitual en los estudiosos del *Libro de buen amor*.

³ Ya lo apuntaban críticos como M. Barea, art. cit., p. 33, y, con anterioridad, Carmelo Gariano, *El mundo poético de Juan Ruiz*, Madrid, Gredos, 1974, pp. 157-158 (apud Barea Collado, art. cit. nota 8).

⁴ He consultado las ediciones siguientes: Giorgio Chiarini, ed. crítica, Milán-Nápoles, Riccardo Ricciardi, 1964; Joan Corominas, ed. crítica, Madrid, Gredos, 1967; Jacques Joset, Madrid, Espasa-Calpe, 3.^a ed., 1984; Pablo Jauralde Pou, Tarragona, ediciones Tarraco, 1982; G. B. Gybbon-Monypenny, Madrid, Castalia, 1988; y Alberto Blecua, Madrid, Cátedra, 1998⁴. Si en alguna de las ediciones posteriores cualquiera de dichos editores ha indicado algún proverbio o refrán de los que yo comento aquí, me considero deudora suya.

⁵ El texto que reproduzco es el de la ed. de Alberto Blecua, citada en nota anterior. La cursiva es mía.

⁶ *Primera cuarentena y tratado general de literatura*, Barcelona, El festín de Esopo, 1982, pp. 53-55.

agua» (*Proverbios griegos*, Epítome de Zenobio, Colección parisina, III, 55)⁷, que en su forma latina es «*In aqua sementem facis*» (Erasmus lo recogió en los *Adagia*, I, iv, 53)⁸.

«Sembrar en el mar» debió de ser la forma habitual del proverbio griego⁹.

Así Teognis, 105-106: «Ninguna gratitud obtiene el que hace bien a la gente vil: es igual que sembrar en las aguas de la mar espumosa»¹⁰.

Los dos versos c-d juntos muestran, por otra parte, la unión del proverbio clásico y de un refrán. La forma de este último es la siguiente:

«*Cerco de luna nunca hinche laguna*» (Vallés, b6 r^o)¹¹.

«*Cerco de luna nunca hinche laguna*; cerco del sol, moja el [*sic*] pastor. De otra manera. Cerco del sol, moja al pastor, que el de la luna, ése le enjuga. Otros dicen. *El cerco en la luna*, agua en *laguna*». (Hernán Núñez, f. 24 r^oa)¹².

«*Cerco en la luna*, agua en *la laguna*»; «*Cerco de luna nunca hinche laguna*», y seis variantes más (Correas, p. 299a)¹³.

Antes viene *cuervo blanco* que pierdan asnería: (1284a)

«*Corvus albus*» es un proverbio latino, usado por Juvenal, VII, 202: «*coruo quoque rarior albo*».

Lo recogió Erasmo, *Adagia*, IV, VII, 35¹⁴, quien da ejemplos de su utilización por autores griegos.

non somos nós señeras que *miedo vano tenemos*; (1447b)

«las liebres e las ranas *vano temor tenemos*». (1447d)

«*fázenos tener grand miedo lo que non es de temer*»; (1448b)

⁷ La traducción que doy de los proverbios griegos es la de R. M. Mariño Sánchez-Elvira y F. García Romero, *Proverbios griegos. Menandro, Sentencias*, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 272), 1999. Puede verse en p. 132.

⁸ Ed. *Opera omnia*, II, Leiden, Petrus Vender, 1703, col. 170 C.

⁹ Puede comprobarse con otras fuentes citadas por R. Tosi, *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Milán, Biblioteca Universale Rizzoli, 1993, n.º 442.

¹⁰ La traducción es la de Francisco Rodríguez Adrados, *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos (siglos VII-V a. C.)*, II, Barcelona, Alma Mater, 1959.

¹¹ Pedro Vallés, *Libro de refranes copilado por el orden del A.B.C.*, Juana Milián, Zaragoza, 1549. Modernizo la ortografía de los refranes de todos los refraneros que cito.

¹² Hernán Núñez, *Refranes o proverbios en romance*, Juan de Cánova, Salamanca, 1555.

¹³ Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), ed. Louis Combet, Institut d'Études Ibériques, Burdeos, 1967.

¹⁴ Ed. cit., col. 1105 D.

«Temes un temor que no causa temor» es un proverbio griego (*Proverbios griegos*, Epítome de Zenobio, Colección Aros, 13), que usa ya Platón, *Banquete*, 198a)¹⁵. Su forma latina es «*Metum inanem metuisti*» (en Erasmo figura en *Adagia*, II, III, 80)¹⁶.

El *Romulus elegiacus*, 28, 8, adaptaba el proverbio: «*Saepe facit metui non metuenda metus*»¹⁷. Dado que el Arcipreste sigue la fuente latina¹⁸, está claro que conoce ese verso, y Chiarini lo aducía para su enmienda en «temer gran miedo» del verso 1448b. Pero Juan Ruiz parece conocer también la sencilla formulación «*Metum inanem metuisti*», va que es casi calco suyo el final de los versos 1447b y 1447d, «*miedo vano tenemos;*» y «*vano temor tenemos*», en los que lo ideal sería el uso de la figura etimológica: «*miedo vano tememos*» y «*vano temor tememos*»¹⁹.

I.A.2. PROVERBIOS LATINOS MEDIEVALES

Pocos son los proverbios latinos medievales como tales que subyacen en el *Libro de buen amor*. Es cierto que algunos refranes se corresponden con proverbios latinos medievales, pero, lógicamente, entonces debemos hablar de

¹⁵ La traducción del proverbio es la de la ed. citada de Rosa M.^a Mariño Sánchez-Elvira y Fernando García Moreno, p. 283. También de ellos es la indicación de la cita de Platón.

¹⁶ Ed. cit., col. 515 E.

¹⁷ Cito el texto por la ed. de Léopold Hervieux, *Les fabulistes latins*, II, París, Firmin-Didot, 1894. Normalizo el latín, conforme al latín culto.

¹⁸ Véase Félix Lecoy, *Recherches sur le «Libro de buen amor» de Juan Ruiz, Archiprêtre de Hita*, With a New Prologue, Supplementary Bibliography and Index by A. D. Deyermond, Gregg International, Farnborough, 1974, pp. 136-137.

¹⁹ Se podrían citar otros proverbios clásicos –aunque siempre en corto número–, pero su superposición con uno o varios refranes hace difícil la determinación de si es el proverbio clásico o un refrán lo utilizado, y generalmente deberíamos decantarnos por este segundo. Sí quiero señalar, como un mero *confér*, el paralelo de los versos 992g-i: «Yo-t mostraré, si non ablandas/ como se pella el erizo/ sin agua e sin rocío», con el proverbio griego «Muchas cosas sabe la zorra. pero el erizo una sola importante» (*Proverbios Griegos*, Epítome de Zenobio, Colección parisina, V, 68), cuya glosa dice al final: «Y dice asimismo el poeta trágico Ión [...]: «Pero en tierra firme alabo las artes del león/ y las artes más penosas del erizo./ Este, cuando percibe el olor de otros animales,/ hecho una bola, rodeando su cuerpo de espinas,/ yace sin que sea posible tocarlo o morderlo». Se dice el proverbio a propósito de los que son muy bribones». (La traducción es la de la ed. citada de Rosa M.^a Mariño Sánchez-Elvira y Fernando García Moreno, p. 203). La forma latina del proverbio es «*Multa nouit uulpes, uerun echinus unum magnum*» (Erasmo, *Adagia*, I, IV, 18; ed. cit. col. 187 E).

refranes²⁰. De entre esos escasos proverbios latinos medievales, no veo señalados los dos siguientes, a los que corresponde la formulación de 18d:

«*así so mal tabardo está el buen amor*».
 «*Sub pallio sordido sapientia*» (Walther²¹, n.º 30546c)²²
 «*Sub sordida ueste saepe scientia*» (Walther, n.º 30560e)

I.B. REFRANES

E porque *de buen seso no puede omne reír* (45a)
 Del que *mucho habla ríen, quien mucho ríe es loco*; (1607a)

En ambos versos del Arcipreste parece estar presente un refrán que figura en Valles, f. 2 rº, y Correas, p. 566a: «*Mucho hablar y mucho reír; locura dan a sentir*».

Hernán Núñez, f. 89 vºb, cita un proverbio portugués parecido al refrán y al verso 45a del Arcipreste: «*Onde ay muyto riso, ay poco siso*!»²³. Donde hay mucha risa, hay poco seso».

que *el cuerdo e la cuerda en mal ageno castiga*. (89d)
en ajena cabeça sea bien castigada. (905d)

Chiarini citaba, en el verso 89d, un proverbio francés de los *Prouerbia Rusticorum* y del *Roman de la Rose*. Existen, sin embargo, varios refranes castellanos con idéntico contenido y parecida formulación a las del Arcipreste, que resulta extraño no ver indicados en las ediciones:

«*Buen alzado pone en su seno, quien se castiga del mal a jeno*» (Vallés, b4 rº) y «*Buen alzado pone en su seno, quien se castiga en mal ajeno*» (Hernán Núñez, f. 20 rºb).

«*Dichoso el varón que escarmienta en cabeza ajena, y en la suya non*» (H. Núñez, f. 35 rºb).

«*Escarmentar en cabeza ajena*» (Blasco de Garay, *Cartas en refranes*, carta I, p. 116²⁴, y Vallés, d3 rº; propiamente, frase proverbial); «*Bueno es escarmentar*

²⁰ Es lo que acabamos de decir de algunos proverbios clásicos en la nota precedente.

²¹ Hans Walther, *Prouerbia sententiae que latinitatis Medii Aevi*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 8 vols.

²² En realidad, como indica Tosi, *op. cit.*, n.º 220, tiene origen clásico, pero la utilización como proverbio es medieval.

²³ Mantengo la ortografía de Hernán Núñez en el texto portugués.

²⁴ Blasco de Garay, *Cartas en refranes* (1541-1545), SBE, Madrid, 1956. Las dos primeras cartas se publicaron en Toledo, en 1541; las otras dos, s. 1., en 1545.

en cabeza ajena» (Blasco de Garay, *Cartas en refranes*, carta IV, p. 164); «*Escarmentar en cabeza ajena. Añaden, Doctrina buena*» (Hernán Núñez, f. 51 r^ob); «*Escarmentar en cabeza ajena, doctrina buena*» (Correas, p. 148a)

«*Harto es bueno castigar en mal ajeno*» (Hernán Núñez, f. 55 r^ob).

«*Quien por mal de otro se castiga, avisa*» (Vallés, h5 v^o).

Enunciados semejantes, en obras medievales, pueden verse en O'Kane²⁵, s. u. «castigar» y «escarmentar».

Diz la dueña, sañuda: «*Von ay paño sin raça
nin el leal amigo non es en toda plaça*». (94cd)

Las palabras de la «dueña» en el verso e son un refrán:

«*En el buen paño cae la raza*» (Vallés, d5 r^o)

«*En buen paño cae la raza*» (Hernán Núñez, f. 46 v^o a, y Correas, p. 130b).

El Arcipreste, como se ve, le ha dado forma de lýtote.

En Correas, p. 125b, se lee otro refrán equivalente: «En la escarlata cae la raza».

Las palabras del verso d, por su parte, recuerdan otro refrán:

«*Más valen amigos en la plaza que dineros en el arca*» (Fernando de Arce, *Adagia*, quincuagena primera, n.º 16 y quincuagena quinta, n.º 49²⁶; Hernán Núñez, f. 71 v^o b, y Correas, p. 543a)

«*Más valen amigos en plaza que dineros en arca*» (Vallés, f v^o)

«dixe: «*Querer do no me quieren, faría una nada,
responder do non me llaman es vanidad provada*» (106bc)

Juan Ruiz ofrece, en este caso, en primera persona el consejo que un refrán daba en forma yusiva:

«*Ama a quien non te ama, responde a quien non te llama, andarás carrera vana*» (*Historia Troyana*, apud O'Kane, s. u. «amar»).

«*Ama a quien te ama [sic], y responde a quien no te llama, andarás carrera vana*» (Blasco de Garay, *Cartas en refranes*, carta I, p. 114).

«*Ama a quien no te ama, responde a quien no te llama, y andarás carrera vana*» (Vallés, a4 r^o).

²⁵ E. S. O'Kane, *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, BRAE, Anejo II, Madrid, 1959.

²⁶ Fernando de Arce, *Adagiorum ex uernacula, id est hispana lingua, latino sermone redditurum quinquagena quinque* (1533), ed. facsímil con traducción de T. Trallero Bardají, Barcelona, 1950.

«*Ama a quien no te ama, responde a quien no te llama, andarás carrera vana*» (Hernán Núñez, f. 10 rºb; Correas, p. 74b = *Historia Troyana*).

*El que es enamorado, por muy feo que sea,
otrosí su amiga, maguer que sea muy fea,
el uno e el otro non ha cosa que vea
que tan bien le paresca nin que tanto desea.* (158ad)

Quizá de puro evidente, las ediciones no señalan que la estrofa es *amplificatio* del refrán «*Quien feo ama, hermoso le parece*», refrán que figura en bastantes textos medievales, como recoge O’Kane, *s. u.* «feo», y en colecciones del Siglo de Oro: Fernando de Arce, *Adagia*, quincuagena segunda, n.º 8; Blasco de Garay, *Cartas en refranes*, carta I, p. 119 y IV, p. 168; Vallés, h rº; Hernán Núñez, f. 112 rºb; y Correas, p. 400b.

Levantóse el necio, maldíxole con mal fado,
diz: «¡Ay, molino rezio, aún te vea casado!» (195cd)

Las palabras del «garçón» son un refrán, que aparece en las colecciones de refranes como «*Molinillo, casado te veas, que así rabeas*» (Vallés, f2 rº; Mal Lara, *Filosofía Vulgar*, III, 70, tomo I, p. 382; III, 76, tomo I, p. 390; y V, 14, tomo II, p. 119²⁷; y Correas, p. 558a); o sin la conjunción: «*Molinillo, casado te veas, así rabeas*» (Hernán Núñez, f. 79, rº b).

Quizá proceda el refrán de un relato semejante, o de este mismo, y estemos con el *Libro de buen amor* ante su origen. Mal Lara, en III, 70, en la glosa del refrán «Casarás y amansarás», incluye un relato que es variante del «Ensiemplo del garçón que quería cassar con tres mugeres»²⁸, pero en él no aparece el componente del molino, figurando, en cambio, como relato independiente (con la variante de ser con la mano, y no con el pie, con lo que el mozo paraba la muela), en la glosa de V, 14, que es la propia del refrán «Molinillo, casado te veas, que así rabeas».

Lo que está claro, en cualquier caso, es que el refrán tuvo vida como refrán, independiente del relato del que parece proceder.

fazen roido los beodos como puercos e grajas; (547b)

²⁷ Juan de Mal Lara, *Filosofía vulgar* (1568), Selecciones Bibliófilas, Barcelona, 1958-1959, 4 vols.

²⁸ Señalado ya por E. Sánchez y Escribano, «La colaboración en la *Philosophía Vulgar* de Juan de Mal Lara», *Hispanic Review*, XVI (1947), p. 309.

Varios son los refranes que pueden subyacer en el texto del Arcipreste, ya que en todos ellos se trata del ruido que hacen los cerdos, pero, evidentemente, el más próximo a su texto es «*Puercos con frío y hombres con vino hacen gran ruido*» (Hernán Núñez, f. 99 r^oa, y Correas, p. 483b).

He aquí los otros refranes:

«*Hombres con frío y cochinos hacen gran ruido*» (Santillana, p. 128); «*Hombre con frío y cochino hacen gran ruido*» (Vallés, d8 v^o); «*Hombre con frío y cochino hacen ruido*» (Mal Lara, *Filosofía Vulgar*, X, 79, tomo IV, pp. 182-183).

«*Quien no tiene ruido, compre cochino*» (Santillana, p. 136; Vallés, h2 r^o; y Hernán Núñez, f. 109 v^oa).

«*Está la casa sin ruido, cuando los puercos están en el ejido*» (Hernán Núñez, f. 52 r^oa, y Correas, p. 150a).

«*Hambre, frío y cochino hacen gran ruido. Otros dicen. Hombre con frío y cochino, etc.*» (Hernán Núñez, f. 55 v^ob).

El pobre *con buen seso e con cara pagada*
encubre su pobreza e su vida lazrada,
coge sus muchas lágrimas en su boca çerrada:
más val que fãzerse pobre a quien no-l dará nada. (636ad)

Perfecta unión de una *sententia* latina y un refrán es la que ofrece aquí el Arcipreste.

La *sententia* es un pasaje del *Pamphilus*, 117-118²⁹: «*Exiguo pulchram ducit sollertia uitam/ Iocundoque suas ore tegit lacrimas*»³⁰.

El refrán se lee en Vallés, e6 r^o: «*Llorar a boca cerrada por no dar cuenta a quien no sabe nada*»; y, con texto todavía más próximo al que ofrece Juan Ruiz, en Hernán Núñez, f. 69 r^ob: «*Llorar a boca cerrada y no dar cuenta a quien no se le da nada*».

En los versos a y b, el texto que se refleja es el del *Pamphilus*, con las variantes obvias: «*con buen seso*» / «*sollertia*»; «*con cara pagada*» / «*iocundoque ... ore*»; «*su pobreza*» / «*exiguo*»; «*encubre ... su vida lazrada*» / «*pulchram ducit ... uitam*».

El verso c sirve de enlace a sentencia y refrán: «*coge sus muchas lágrimas*» / «*suas ... tegit lacrimas*»; «*en su boca ferrada*» / «*Llorar a boca cerrada*».

²⁹ Lo indicaba Lecoy, *op. cit.*, p. 311.

³⁰ Cito el texto del *Pamphilus* por la ed. *Pánfilo o El Arte de Amar*. Texto, Introducción, Traducción, Aparato crítico y Notas de T. González Rolán, Barcelona, Bosch, 1991.

El verso d, en su segundo hemistiquio, es claramente el refrán, sobre todo en la forma de Hernán Núñez: «*a quien no-l dará nada*» / «*a quien no se le da nada*».

que çivera en molino el que ante viene ante muele (712b)

El verso es variante de un refrán

«*Civeruela, civeruela, quien te gana, ése te muele*» (Hernán Núñez, f. 25 r^oa).

«*Civeruela, civeruela, a quien le toca, ése te muele. Civeruela, civeruela, [a] quien le duele, que te muele. Civeruela, civeruela, quien te gana, ése te muele.*» (Correas, p. 301a)

*Algunos en sus cassas passan con dos sardinas,
en ajenas posadas demandan gollorías
desechan el carnero, piden las adefinas,
dizen que no conbrian tozino sin gallinas.* (781ad)

Con ayuda de la *amplificatio* para ocupar toda la estrofa, lo que hace en esta copla Juan Ruiz es entremezclar dos refranes y una frase proverbial.

El primer refrán, el que proporciona el motivo, se lee en Hernán Núñez, f. 50 v^o a-b, y Correas, p. 134a: «*En tu casa no tienes sardina, y en la ajena pides gallina*». La *uariatio* del Arcipreste («*passan con dos sardinas*») suaviza el extremismo del refrán («*no tienes sardina*»).

El segundo refrán aparece recogido en Vallés, f4 v^o, y Hernán Núñez, f. 83 r^oa: «*Ni pollos sin tocino, ni sermón sin agustino*»³¹. La «gallina» del primer refrán le ha recordado al Arcipreste el acompañamiento del «tocino», al que obligaba ese segundo refrán. Joset, en su edición, citaba a Correas, p. 14a: «A falta de vaca, buenos son pollos con tocino», y un refrán parecido figuraba en Hernán Núñez, f. 10 v^o a: «*A mengua de carne, buenos son pollos con tocino*»; pero creo que el refrán insertado por el Arcipreste es el de «*Ni pollos sin tocino*».

La frase proverbial es: «*Más, pedíme gollorías*». Aparece en Valles, e8 r^o, Mal Lara, *Filosofía vulgar*, «Preámbulos», 14, tomo I, p. 107, y Horozco, *Teatro*, n.º 1795. Existe, además, un cuentecillo del Siglo de Oro, ambientado en una venta, en el que se usa la frase o una expresión semejante³².

non ay pecado sin pena nin bien sin gualardón. (933d)

³¹ En Correas, p. 231b, hay dos refranes con «olla», en vez de «pollo»: «*Ni olla sin tocino, ni sermón sin agustino*», «*Ni olla sin tocino, ni boda sin tamborino, ni cena sin vino*». Otro, en p. 275a: «*Sermón sin agustino, olla sin tocino*».

³² Véase Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, IX, III, 7, ed. Biblioteca Clásica, n.º 40, y sus notas.

El verso es refrán que aparece con forma casi idéntica («mal», en vez de «pecado» que dice el Arcipreste) en Vallés, f6 vº: «*No hay mal sin pena ni bien sin galardón*».

En Blasco de Garay, *Cartas en refranes*, carta III, p. 154, se formula como «*Ni hay bien sin galardón ni mal sin punición*».

En Hernán Núñez, f. 83 rºa, y Correas, p. 237b, la formulación es prácticamente la misma que en Vallés: «*Ni mal sin pena ni bien sin galardón*».

En Correas, p. 244a, hay otras dos variantes: «*No hay mal sin baldón ni bien sin galardón*» y «*No hay mal sin pena ni bien sin buena estrella*».

ca más val suelta estar la viuda que mal casar. (1326d)

El Arcipreste aplica a la viuda lo que decían dos refranes:

«*Más vale soltero andar que mal casar*» (Hernán Núñez, f. 72 rºb; Mal Lara, *Filosofía Vulgar*, IV, 99, tomo II, p. 107; y V, 46, tomo II, p. 147 —aquí, «*Más vale soltero andar que no mal casar*»— y Correas, p. 539a).

«*Para mal casar más vale nunca maridar*» (Hernán Núñez, f. 93 vºa; Mal Lara, *Filosofía Vulgar*, IV, 46, tomo II, p. 147; y Correas, p. 456b), con la variante «*Para malmaridar más vale nunca casar*» (Correas, p. 456b).

I.C. FRASES PROVERBIALES

.....viejas
que andan las iglesias e saben las callejas:
grandes cuentas al cuel[l]o, saben muchas consejas,
con *lágrimas de Moisés* escantan las orejas. (438ad)

En Vallés, e4 rº, se lee: «*Lágrimas de Moisés*», como si de una frase proverbial se tratara. Es decir, además de designar un tipo de «piedras», corno anotan varios críticos, es posible que «*Lágrimas de Moisés*» fuera una expresión que se utilizara como el proverbio griego «*Lágrimas de megarenses*» (*Proverbios griegos*, Epítome de Zenobio, Colección Parisina, V, 8)³³, cuyo sentido es el de lágrimas fingidas (forma latina: *Megarensium lacrimae*, que Erasmo glosa en II, V, 20)³⁴.

³³ La traducción del proverbio es la de la ed. citada de Rosa M.ª Mariño Sánchez-Elvira y Fernando García Moreno, p. 180.

³⁴ Ed. cit. col. 560 B.

II. SENTENCIAS

UTILIZACIÓN DEL «COMPENDIUM MORALIUM NOTABILIUM» DE MONTAGNONE

Antes de pasar a hablar de Montagnone y su obra, quiero decir, en punto a los florilegios de sentencias, que creo que Juan Ruiz no manejó –aunque, evidentemente, los conocería– ni el *Speculum doctrinale* de Vicente de Beauvais³⁵, ni el *Manipulus florum* de Tomás de Hibernia³⁶.

Geremia da Montagnone (c. 1255-1321) fue un juez paduano³⁷, al que todos conocemos como uno de los primeros humanistas, que compuso, en los primeros años del siglo XIV, un *Compendium moralium notabilium*. Dicho *Compendium* circuló no poco en forma manuscrita, y se imprimió en Venecia, Petrus Liechtenstein, 1505, con el título de *Epitoma sapientiae*.

La obra se estructura en cinco partes, a su vez divididas en libros, y estos en capítulos, a los que se denomina «*rubricae*». La primera parte, con tres libros, que tratan «*De religione*», «*De honesto et bono et uirtutibus et felicitate et beatitudine*» y «*De naturalibus et moralitatibus*», respectivamente, sirve de prefacio a las otras cuatro, en cada una de las cuales se desarrolla una de las virtudes cardinales: 2.^a parte: «*De iustitia*»; 3.^a parte: «*De prudentia*» (con una parte a su vez dedicada a la retórica); 4.^a parte: «*De temperantia et uoluptatibus*»; 5.^a parte: «*De fortitudine animi et aduersitatibus*».

El número de fuentes utilizado por Montagnone para extraer sus *sententiae* es amplio: la Biblia, autores clásicos (Platón, Isócrates, Aristóteles, Teofrasto, etc., entre los griegos; Terencio, Salustio, Catulo, Cicerón, Virgilio, Horacio, Ovidio, Valerio Máximo, Persio, Lucano, Séneca, Plinio el Viejo, Frontino, Estacio, Marcial, Juvenal, Macrobio, Vegecio, etc., entre los latinos), autores cristianos (Lactancio, S. Ambrosio, S. Agustín, Prudencio, etc.), autores tardíos (Boecio, Casiodoro, S. Isidoro, etc.), los *Digesto Iustiniani*, obras medievales,

³⁵ Utilizó, en cambio, probablemente, el *Speculum morare*, como veremos en el «pasaje del vino».

³⁶ Sobre esta obra, puede verse M.^a Pilar Cuartero Sancho, «Las colecciones de *sententiae* en la literatura latina del Renacimiento», *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, III. *Homenaje al profesor Antonio Fontán*, eds. José M.^a Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea, Alcañiz / Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos / Laberinto / CSIC, 2002, vol. III, pp. 1571-1584.

³⁷ Sobre Geremia de Montagnone y su obra, véase el artículo de R. Sabbadini «Le scoperte dei codici latini e greci ne'secoli XIV e XV», *Rist. Anastatica dell'ed. Sansoni 1967*, Le Letrere, Firenze, 1996, pp. 218-220. Véase también el art. de M. P. Cuartero citado en nota anterior.

corno el *Policraticus* de Juan de Salisbury, el *Pamphilus*, el *Facetus*, el *Ars uersificatoria* de Mateo de Vendôme, la *Poetria nona* de Godofredo de Vinsauf, el *De amore* de Andreas Capellanus, y las fábulas del *Romulus elegiacus* y de Baldo; y, por último «*Prouerbia metrica*» y «*Prouerbia uulgaria*».

Del *Compendium moralium notabilium* hay varios manuscritos, ocho concretamente, en España³⁸. Parece que alguno puede datarse a finales del siglo XIV, y el resto en el XV. No poseernos, pues, ningún manuscrito que pueda ser el utilizado por Juan Ruiz, pero sí varios bastante próximos en el tiempo, y, por supuesto, la edición impresa³⁹.

El *Compendium* de Montagnone fue para el Arcipreste, a mi entender, una obra de referencia. Lo utilizó de forma paralela a la Biblia y a otras obras; y, sobre todo, le permitió la cómoda localización de diversas fuentes que le interesaban, ya expresas (Aristóteles, Catón), ya silenciadas.

Lo que voy a mostrar seguidamente es la prueba, considero que concluyente, de que Juan Ruiz fue lector aplicado del *Compendium moralium notabilium* de Geremia da Montagnone, del que supo sacar jugoso fruto para su *Libro de buen amor*, debiendo entenderse, no obstante, que me limito a señalar los pasajes que estimo más representativos de esa utilización del *Compendium* por parte del Arcipreste, pero que son más los que podrían aducirse.

PASAJES DETERMINANTES DE LA UTILIZACIÓN

En el propio prólogo se detecta la influencia del *Compendium*. El Arcipreste era buen conocedor de la Biblia, evidentemente, pero eso no quita para que el *Compendizan* le permitiera, en algunos momentos, relacionar citas bíblicas de tema afin⁴⁰. Le sucede lo mismo con otras obras que probablemente conocía

³⁸ Véase sobre ellos, Ángel Gómez Moreno, *España y la Italia de los Humanistas. Primeros Ecos*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica), 1994, pp. 37-38. Su relación se encuentra en P. O. Kristeller, *Iter italicum*, IV, (*alia itinera* II) Great Britain to Spain, London, The Warburg Institute, 1989, pp. 519a y 566b (BNMadrid); 609a, 609h y 686a (Archivo de la catedral Segovia); 616b (BCapitular y Colombina Sevilla); 641a (Archivo y Biblioteca capitulares Toledo); y 659h (BUValladolid).

³⁹ De ella hay, al menos, dos ejemplares: BNMadrid (signatura 2/ 26689) y BUBarcelona (signatura CM-908). Yo he manejado el de la BUBarcelona; y he cotejado los pasajes más representativos que aduzco aquí con el ms. 10066 de la Biblioteca Nacional (siglo XV), comprobando que las variantes son mínimas.

⁴⁰ Debe quedar claro, no obstante, que no todas las citas bíblicas del prólogo están en el *Compendium*.

asimismo bien, como los *Digesta Iustiniani* y los *Disticha Catonis*. Los siguientes ejemplos nos lo van a poner en evidencia.

«Ca el ome, entendiendo el bien, avrá de Dios temor, el qual es comienço de toda sabiduría, de que dize el dicho profecta [David]: *Iniçium sapiençe, timor Domini*». (Prólogo, p. 6)

«E dize otrosí a los tales muchos disolutos e de mal entendimiento: *Nolite fieri sicut equ[u]s e[t] mulus, in quibus non est intellectus*». (Prólogo, p. 8).

Estas dos citas se suceden en el *Compendium*:

«*Psalmista. 31. ps. Nolite fieri sicut equus et mulus quibus non est intellectus.*

C 121. ps. Initium sapientiae timor Domini» (*Compendium*, III, II, 1, «*De prudentia et sapientia*», f. 63 v^ob)⁴¹.

La primera cita está también en el *Compendium*, I, I, 12, «*De timore Dei*», f. 4 v^ob: «*Psalmista [...] 110. psalmo Initium sapientiae timor Domini*», allí con el número del salmo correcto, ya que, como señalan los editores, es 110, 10.

La segunda se repite en III, II, 2, «*De stultitia et insipientia*», f. hh, r^oa, igualmente, con el salmo correcto, ya que es *Salmos*, 31, 9 (lo señalan los editores). Sobre el texto de la *Vulgata*⁴² y del *Compendium*, el Arcipreste ha añadido «*in*».

Ca dize Catón: *Nemo sine crimine uiuit*. (Prólogo, p. 7)

«*Ca tener todas las cosas en la memoria e non olvidar algo, más es de la diuinidad que de la humanidad: esto dize el Decreto*». (Prólogo, p. 8)

Los editores indican que el lugar de Catón es *Disticha Catonis*, I, 5. Y, de la segunda cita, Gybbon-Monypenny⁴³ anota: «Jenaro MacLennan, «Los presupuestos intelectuales ...», pág. 168, cita el tercer prólogo, «*De confirmatione Digestorum*», de las [*sic*] *Digesta*, de Justiniano, para. 13: «[...] *quia omnium habere memoriam et penitus in nullo peccare diuinitatis magis quam mortalitatis est...*»: *Corpus iuris ciuilis editio stereotypa altera*, t. I, ed. Th. Mommsen, Berlín, 1877⁴⁴.

⁴¹ Cito, como digo, el *Compendium* por la edición impresa, *Epitoma Sapientiae*, Venecia, Petrus Liechtenstein, 1505. Desarrollo las abreviaturas, excepto las de las obras citadas. Normalizo el latín, conforme al latín culto, pero mantengo la puntuación del texto.

⁴² *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*, ed. A. Colunga-L. Turrado, Madrid, BAC, 1977⁵.

⁴³ Ed. cit., p. 108.

⁴⁴ He comprobado el texto de los *Digesta* en la ed. de Kriegel, Hermann y Osenbrüggen, con las variantes de las principales ediciones antiguas y modernas y con notas de referencias por Ildefonso García del Corral, I, Barcelona, 1889, y coincide, aunque allí figura en el párrafo 14.

Pero ambos pasajes se encuentran bajo la misma *rubrica*, y se suceden con bastante proximidad en el *Compendium*, I, III, 8, «*De defectu naturali humanae moralitatis et naturalitatis*», f. 21 rº b:

«*Lex codi. ti. de uete. iu. enucleando. l. 2. 6. siquid autem: Omnium habere memoriam et penitus in nullo peccare diuinitatis potius quam humanitatis est. [...]*

Cato. c. 2. Nemo sine crimine vivit.

Obsérvese, además, que el «*de la humanidad*» del *Libro de buen amor* se corresponde con el «*humanitatis*» de la versión de Montagnone, frente al «*mortalitatis*» de los *Digesta*.

«E d'este tal pensamiento dize el salmista: *Cogitationes hominum vanae sunt*». (Prólogo, p. 8).

«E dize Job: *Breves dies hominis sunt*» (Prólogo, p. 9).

«E dize sobre esto David: *Anni nostri sicut aranea meditabuntur e cetera*». (Prólogo, p. 9)

Del primer texto las ediciones citan el salmo 93, 11, que dice: «*Dominus scit cogitationes hominum, quoniam uanae sunt*». De la segunda, *Job*, 14, 5. De la tercera, el salmo 89, 9.

Los pasajes primero y tercero se suceden en el *Compendium*, I, I, 24, «*De uanitate mundi et hominis et humanorum bonorum*», f. 8 vºa:

«*Psalmista [...] 89. ps. Anni nostri sicut aranea meditabuntur. C93 ps. Cogitationes hominum uanae sunt. [...]*».

Para el claro manejo del *Compendium* por parte del Arcipreste, hay que tener en cuenta, además, que el texto del salmo 93 está abreviado, justo como aparece en el *Libro de buen amor*.⁴⁵

La primera parte del salmo 93, tal como en la *Vulgata*, «*Dominus scit cogitationes hominum*», figura en *Compendium*, I, I, 2, «*De magnificentia et potentia Dei*», f. 1 rºb.

El salmo 89, por su parte, se repite en el *Compendium* en dos ocasiones, en V, III, 5, f. 139 vºa, y V, IV, 2, f. 143 vºa. En esta última *rubrica*, «*De uitae breuitate et quantitate*», aparece un poco más abajo del pasaje del segundo texto:

⁴⁵ Algún otro pasaje muestra, en cambio, que el Arcipreste sigue el texto de la *Vulgata* y no el del *Compendium*: «E dize otrosí el profeta: *Tu reddes unicuique justa opera tua*» (p. 7). Los editores anotan que la cita es de *Salmos*, 61, 13, y, en efecto, su texto es fiel al de la *Vulgata*. En el *Compendium*, Montagnone la incluía en I, I, 5, «*De retributione Dei*», f. 2, rºa, pero con variante: «*Psalmista. 61. ps. Deus reddet unicuique iuxta opera sua*». La repite, en forma idéntica, en I, 6, «*De iustitia et iudicio Dei*», f. 2 vºa.

«*Iob. C 14. c. Breues sunt dies hominis [...]*

Psalmista. 89. ps. Anni nostri sicut aranea meditabuntur. [...]»⁴⁶.

A lo largo del resto del *Libro de buen amor* la huella del *Compendium* es frecuente. He aquí los casos que me parecen más claros:

Palabra es del sabio e dízela Catón,
que omne a sus coidados, que tiene en coraçón,
entreponga plazer e alegre razón,
que la mucha tristeza mucho pecado pon. (44ad)

Dize un filósofo, en su libro se nota,
que *pesar e tristeza el ingenio enbota*: (1518ab)

Los editores anotan que la cita de 44, «*Interpone tuis interdum gaudia curis*», es de *Disticha Catonis*, 18, pero es III 6⁴⁷. Lo que me interesa, sin embargo, es que en el *Compendium* de Montagnone, IV, IV, 9, «*De ludo et requie seu otio laudabili*», f. 106 v^oa, se lee dicha cita en la misma *rubrica* en la que, un poco antes, figura un pasaje de Séneca, *De tranquillitate animi*, 17, 5 («*De ludo et requie seu otio laudabili*», f. 106 r^ob), que es, a todas luces, la fuente de 1518ab, no localizada por los editores:

«*Séneca [...] De tranquillitate animi [...] Nascitur ex assiduitate laborum animorum hebetatio quaedam et languor. [...]*

Cato capitulo. 4. Interpone tuis interdum gaudia curis [...]

Por lo que a la fuente de Séneca se refiere, evidentemente, de «*ex assiduitate laborum*» procede «*pesar e tristeza*», pero lo concluyente es «*animorum hebetatio quaedam*» / «*el ingenio enbota*».

⁴⁶ Debe tenerse en cuenta también que muchos de los pasajes bíblicos que se detectan en el decurso de la obra, se hallan en el *Compendium*. Sirva de ejemplo el siguiente: 90ab: «E segund diz Jhesu Christo, non ay cossa escondida/ que, a cabo de tienpo, non sea bien sabida». Los editores señalan que el lugar es Mateo, 10, 26.

En el *Compendium*, II, III, 12, «*De clandestinatione et patulitate*», f. 35 v^o b, se lee la cita, con ligeras variantes (*Vulgata*: «*Nihil enim est opertum, quod non reuelabitur et occultum, quod non scietur*»), acompañada de otros tres pasajes evangélicos, de *Marcos*, 4, 22, y *Lucas*, 8, 16 y 12, 2:

«*Mattheus in euang. [...] c. 10. Nihil opertum quod non reueletur et occultum quod non sciatur. C Idem dicit Lucas in Euange, 12 c.*

Marcus in euangel. c. 4. Non est aliquid absconditum quod non manifestetur.

Lucas in evange. c. 8. Non est occultum quod non manifestetur: nec absconditum quod non cognoscatur: et in palam ueniat.

⁴⁷ *Minor Latin Poets*, edd. J. Wight Duff & Arnold M. Duff, The Loeb Classical Library, Londres, 1968.

*Omne que mucho fabla faze menos a vezes
pone muy grant espanto, chica cosa es dos nuezes;* (102ab)

Con estos versos Juan Ruiz hace parte de su disertación moral tras el «Ensiemplo de quando la tierra bramava». Lecoy⁴⁸, al mostrar la dependencia textual de la fábula del Arcipreste de la 25 del *Romulus elegiacus*, «*De terra et mure*», en punto al paralelo de estos versos con el «*Saepe minus faciunt homines qui magna minantur*» del *Romulus*, decía: «Il semble d'ailleurs que Juan Ruiz ait été inspiré par un manuscrit de Walter qui portait non pas *minantur*, mais *loquuntur* (fabla), comete le manuscrit qui a servi de base à *l'Isopet de Lyon*. Mais il y a certainement erreur à penser, ainsi que le fait O. Tacke, que Juan Ruiz a connu le texte français; car le traducteur français donne à *loquuntur* un sens plus général que *minantur* [...]».

Personalmente creo que es el *Compendium* de Montagnone, III, V, 14 (por error, 18), «*De minis*», f. 78 v^oa, lo que tenía delante el Arcipreste, y que es el «*uox ... multa minarum*», del verso 29 de la fábula 9 de Baldo, «*De duobus ursis et rege eorum*»⁴⁹, que aparece allí junto al del *Romulus elegiacus* lo que le inspiró el «*mucho fabla*»:

«*Versificator fabularum Aesopi. 26*⁵⁰.
Saepe minus faciunt homines qui magna minantur.
Baldo, 9. fabula.
Vis metuenda parum: uox est ubi multa minarum».

Como dize el sabio, *cosa dura e fuerte*
es dexar la costunbre, el fado e la suerte;
la costunbre es otra natura, çiertamente:
apenas non se pierde hasta que viene la muerte. (166ad)

Los editores y otros estudiosos anotan que la estrofa alude a Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, VII, 10 (1152a)⁵¹; y, en efecto, su espíritu coincide con el de dicho pasaje, en el que se advierte de la dificultad de cambiar el hábito, porque se parece a la naturaleza. Pero la cita literal del verso c pertenece a otra obra aristotélica, *Pequeños tratados de Historia Natural. Acerca de la memoria y la reminiscencia*, II (451a). El Arcipreste la conocía, porque utilizó a Montagnone,

⁴⁸ *Op. cit.*, p. 121.

⁴⁹ Puede verse en Léopold Hervieux, *Les fabulistes latins*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 1970.

⁵⁰ Generalmente, llevan un número más las fábulas del *Romulus elegiacus* en el *Compendium*.

⁵¹ Véase, en particular, Francisco Rico. «Por “aver mantenencia”. El aristotelismo heterodoxo en el *Libro de buen amor*», *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 195, pp. 271-297, p. 293.

Compendium, I, III, 13, «*De consuetudine*», f. 22 v^oa-b, donde se leía, precedida y seguida de otras *sententiae* aristotélicas de equivalente contenido, una de las cuales pertenece al pasaje de la *Ética Nicomáquea* a que acabamos de referirnos:

«*Aristoteles Ethicorum [...] 7. c. 11. Consuetudo assimilatur. [...]*

Idem de memoria et reminiscencia: [...]. Consuetudo est altera natura» (f. 22 v^oa).

Pero el manejo del *Compendium* queda todavía más puesto de manifiesto, cuando observamos, en el mismo epígrafe, un poco más adelante, la presencia de una cita de Jacobo de Benevento, que se trasluce en los versos a-b:

«*Jacobus Beneventanus [...] c. 48. Res est dura nimis usum depellere longum. [...]*» (f. 22 v^o b).

Aunque el Arcipreste se la impute a Aristóteles, el texto que está siguiendo es el de Jacobo Beneventano⁵².

Sin embargo, esto no es todo: también proceden de Aristóteles (a pesar de que no lo señalen los editores), y del *Compendium*, los versos siguientes a esta estrofa, 167ab; su lugar en el *Compendium* es I, III, 17, «*De iuuenum moralitate et naturalitate*, f. 23 r^ob, es decir, el folio siguiente al de las citas anteriores:

«*E porque es costunbre de ma[n]çebos usada
querer sienpre tener alguna enamorada,*»

«*Aristoteles rheto. li. 2. c. 17 [...] Iuuenes sectatores sunt earum concupiscentiarum quae circa uenerea [...]*».

El Arcipreste ha concretado en «*alguna enamorada*» el «*earum concupiscentiarum quae circa uenerea*», del texto latino del *Compendium*. El lugar de Aristóteles es *Retórica*, II, 12 (1389a).

Quien tiene lo que -l cumple, con ello sea pagado:

quien podiere ser suyo non sea enajenado;

el que no toviere premia non quiera ser apremiado:

libertat e soltura non es por oro conprado. (206ad)

De los dos primeros versos, Lecoy⁵³ daba como fuente la moraleja de la fábula 21 del *Romulus elegiacus*, «*De ranis et hydro*», que es la que acaba de seguir el Arcipreste en su «*Ensiemplo de las ranas en como demandavan rey a Don Júpiter*»:

«*Si quis habet quod habere decet, sit laetus habendo,*

Alterius non sit, qui suus esse potest.»

⁵² La proximidad textual es mayor que la propuesta por Rodolfo A. Borello, «*Notas al Libro de buen amor*», *Boletín de literaturas hispánicas*, III (1961), pp. 5-22, p. 11, procedente de la *Confessio* del Archipoeta: «*Res est arduissima uincere naturam*».

⁵³ *Op. cit.*, p. 123.

Del verso d Blecua anota: «Sentencia antigua que aquí es traducción de la moraleja con que cierra Anglicus la fábula *De cane et lupo* («*Non bene pro toto libertas venditur auro*») [...]».

Estamos, pues, ante la presencia de la moraleja de dos fábulas en una misma estrofa, y en esa presencia interviene el *Compendium* de Montagnone, V, III, 8 [9] «*De libertate et seruitute dominis et seruis*», f. 99 vº b-100 rº a:

«*Versificator fabularum Aesopi. 22. [sic]f.*

Alterius non sit qui suus esse potest.

Fabula. 55. [sic]

Ditior est liber mendicans diuitem seruo.

Libertas praedulce bonum bona certa condit.

Libertas animi cibus est et uera uoluptas.

Non bene pro toto libertas uenditur auro

Hoc celeste bonum praeterit orbis opes».

Juan Ruiz utiliza directamente el *Romulus elegiacus*, 21, para todo el «Ensiemplo», eso lo dejan bien claro los calcos establecidos por Lecoy. Pero se sirve también del texto de Montagnone, porque, como se ve, allí aparece el pentámetro de la moraleja de dicha fábula (con número 22, en vez de 21), «*Alterius non sit qui suus esse potest*», unido a la moraleja de la fábula 54, *De cane et lupo* (55 en Montagnone), cuyo último hexámetro (se ha saltado tres pentámetros) es el verso «*Non bene pro toto libertas uenditur auro*». Es decir, el *Compendium* le ha permitido al Arcipreste relacionar una y otra moralejas.

A vezes pequeña fabla bien dicha e chico ruego
obra mucho en los fechos, a vezes recabda luego;
de chica çentella nasce grand llama e grant fuego,
e vienen grandes peleas a vezes de chico juego. (734-ad)

*de una nuez chica nasce árbol de grand noguera
e muchas espigas nasçen de un grano de çivera. (907cd)*

Del primer texto, Lecoy⁵⁴ anotaba como fuente los versos 370-372 del *Pamphilus*. Del segundo, no indican nada los editores, pero procede de un texto de la *Poetica* de Vinsauf, que se lee en el *Compendium* un poco más abajo del del *Pamphilus* de la estrofa 734. Y, además, el proverbio del verso c de la estrofa 734 (que está también en el verso 371 del *Pamphilus*) aparece, un poco más abajo del de Vinsauf, en forma italiana:

⁵⁴ *Op. cit.*, p. 315.

«*Auctor libri qui dicitur Pamphilus. [...]*

Capitulo 20. Res tamen interdum grandia parua mouet:

E minima magnus scintilla nascitur ignis,

Et generat paruuum grandia principium.

[...]

Gaufridus in poetria. c. Surgit permulta seges de semine pauco.

Flumina magna trahunt ortum de fonte pusillo.

De tenui uirga grandis protenditur arbor.

[...]

Prouerb. vulgar. Picola brunca fa gran focho».

(*Compendium*, III, II, 7 «*De principii qualitate et principio considerandis*», f. hh4 v^ob)

La creatividad del Arcipreste queda bien puesta de manifiesto en el texto de la estrofa 907: la «*uirga*» y el «*arbor*» del tercer verso de Godofredo de Vinsauf se han convertido en «*nuez*» y «*noguera*», en el verso c, pero con idénticos adjetivos: «*tenui*» / «*chica*» y «*grandis*» / «*grand*». De la misma forma, «*De semine pauco*», del verso primero, ha pasado a ser «*un grano de çivera*» y «*permulta seges*», «*muchas espigas*»⁵⁵.

Como dize un derecho que «*coita non ha ley*», (928a)

«A la he», diz, «açipreste, *vieja con coita trota*,» (930a)

Chiarini, en su edición, confrontaba el pasaje de 928a con San Agustín, *Soliloquia*, cap. II: «*Legem non habet necessitas*», y con un proverbio francés.

También existe como proverbio en Blasco de Garay, *Cartas en refranes*, carta IV, p. 162: «La necesidad no tiene ley»; en Vallés, a7v^o: «A necesidad no hay ley»; y en Correas, p. 185a: «La necesidad carece de ley», pero el Arcipreste lo conoce, sin duda, por el *Compedium* de Montagnone, II, I, 11, «*De necessitate*», f. 28 v^o b, donde va seguido del proverbio italiano que él hace aparecer en 930a:

⁵⁵ No se me escapa que los versos de Vinsauf parecen inspirados en Ovidio, *Remedia amoris*, 83-86: «*Nam mora dat uires; teneras mora percoquit uuas/ Et ualidas segetes, quod fuit herba, facit./ Quae praebet latas arbor spatiantibus umbras,/ Quo posita est primum tempore, uirga fuit;*» (cito el texto por la ed. Ovide, *Les Remèdes à l'amour ... Texte établi et traduit par Henri Bornecque*, París, les Belles Lettres, 1930). Pero la fuente de los versos del *Libro de buen amor*; como puede comprobarse, es claramente la *Poetica* de Vinsauf (y, de hecho, los versos de Ovidio no los incluía Rudolph Schevill, «*El Libro de buen amor by the Arcipreste de Hita, and its Indebtedness to Ovid*», *Ovid and the Renaseenee in Spain*, Berkeley, University of California Press, 1913. Repr. Hildesheim, Georg Olms, 1971, pp. 28-54).

«[...] *Mattheus Vindocinensis, in Poetria, parte 2. c. 3 Necessitas non habet legem.*

Prouer. uul. El bisogno fa trotar la veia. [...]»⁵⁶.

Pero es que, además, la cita inmediatamente anterior a estas en el *Compendium* parece la fuente de 1157d:

«*la gran neçesidat todos los casos atapa.*»

«*Andreas ad Gualterium De amore li. 1. Importuna necessitas nulla potest iuris regula coartari.*».

PASAJES QUE COADYUVAN LA UTILIZACIÓN LAS OTRAS CITAS DE ARISTÓTELES

Como dize Aristóteles, cosa es verdadera,
el mundo por dos cosas trabaja: la primera,
por aver mantenencia; la otra cosa era
por aver juntamiento con fendra plazentera. (71 ad)

En realidad, podría haber puesto esta estrofa entre las determinantes de la utilización del *Compendium* por parte del Arcipreste, pero cuanto se ha escrito sobre ella y las siguientes, me ha obligado a ser más prudente.

Pedro Cátedra⁵⁷, al iniciar su comentario del pasaje, lo califica como «siempre defectuosamente delimitado en relación con sus fuentes». El *Compendium* de Montagnone nos permite dar con la fuente marco del mismo. Personalmente, creo que los versos 71ad proceden de la lectura, por parte de Juan Ruiz, de la siguiente *sententia* del *Compendium* de Montagnone, IV, II, 6, «*De rebus propriis communibus et alienis*», f. 92 r^oa:

«*Aristoteles politicorum [...] Lib. 2. c.1. [...] Duo sunt quae maxime faciunt sollicitate curare homines et diligere: proprium et dilectum [...]*».

La cita corresponde a *Política*, II, IV, 9 (1262b)⁵⁸. El texto latino que ofrece el *Compendium* se ajusta con precisión al griego. Según uno y otro, las dos cosas

⁵⁶ Chiarini, en su edición, citaba el proverbio italiano de Montagnone, tomándolo de S. Singer, *Sprichwörter*. Es proverbio que debió difundirse en otras lenguas, ya que Hernán Núñez lo cita, en f. 28 v^ob, en gallego; y, en ff. 65 v^ob y 81 r^oa, en francés. Lo hace, no obstante, en castellano, Correas, p. 185a: «La necesidad hace a la vieja trotar, y al goloso saltar».

⁵⁷ Pedro M. Cátedra, *Amor y pedagogía en la Edad Media (estudios de doctrina amorosa y práctica literaria)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Secretariado de Publicaciones, 1989, p. 42.

⁵⁸ No es ninguno de los pasajes de la *Política* aducidos por Erasmo Buceta, «La *Política* de Aristóteles, fuente de unos versos del *Libro de buen amor*», *Revista de Filología Española*, XIII (1925), pp. 56-60.

que sobre todo despiertan el interés y el amor del hombre, son la propiedad y el objeto amado.

Dentro de ese troquel actuó la creatividad del Arcipreste. Comenzó por cambiar a los «*homines*» por «*el mundo*», y eso ya pone en aviso de la existencia de algún motivo para la sustitución. Luego, llegó el cambio más sustancial, causante, a mi entender, del anterior: «*proprium*» pasó a ser «*por a ver mantenençia*». Y, sin duda, la transformación se debió a que Juan Ruiz estimó, como móvil de actuación de los «*homines*» / «*mundo*», más adecuada que «la propiedad», la «conservación», siguiendo otra tradición aristotélica, la del tratado *Acerca del alma*, doctamente comentada por Francisco Rico⁵⁹. Y considero que esa es la razón del cambio, porque, si hubiera querido dar a «*por aver mantenençia*» el sentido de «por tener recursos, bienes, con que mantenerse», única forma de que tuviera que ver la expresión con «*proprium*»⁶⁰, hubiera mantenido «*homines*», y hubiera dicho «*el hombre*» o «*los hombres*».

A la segunda de las «*cosas*», «*dilectum*», el Arcipreste le dio una forma, a la vez encantadora y ajustada al texto: «*por aver juntamiento con fenbra plazentera*»⁶¹.

Que diz verdat el sabio claram[e]n]te se prueba:
omnes, aves, animalias, toda bestia de cueva
quieren segund natura conpañã sienpre nueva, (73ac)

La dependencia de esta estrofa de la 71 hace que la ponga seguida de ella, aunque claramente debería ir entre los pasajes determinantes de la utilización del *Compendium* por parte de Juan Ruiz. Los versos bc proceden de *Retórica*, I, 6 (1362b), y el Arcipreste leyó la cita en el *Compendium*, IV, IV, 10, «*De appetitu et desiderio*», f. 106 v^oa:

«*Aristoteles [...] rhetoricorum lib. 1. c. 9. Omnia animalia appetunt delectationem natura [...]*».

⁵⁹ Véase Francisco Rico, «Por aver mantenençia», art. cit.

⁶⁰ Y Juan Ruiz no podía desconocer el significado del término, ya que, además del tema de la *rubrica* en que aparece el pasaje aristotélico en el *Compendium*, este estaba precedido allí, como si de una cita continua se tratara, de otro, de *Política*, II, III, 4 (1261 b): «*Aristoteles politicorum [...] Lib. 2. c. 1. Minime cura sortitur quod plurimorum commune est: de propriis maxime curant omnes: de communibus autem minus [...]*» (*Compendium* IV, II, 6, «*De rebus propriis communibus et alienis*», f. 92 r^oa).

⁶¹ Y también para ella pudo inspirarle Aristóteles en el *Compendium*, IV, V, 1, «*De uenerei amores laude*», f. 109 v^ob: «*Aristoteles problematum: parte 4. probl. 15. Coire delectabilissimum est*». La cita corresponde, tal como indica Montagnone, a *Problemas*, IV, 15 (878b).

A la *delectatio* el Arcipreste le ha dado una forma concreta: «*compaña sienpre nueva*», pero es que también esa idea ha podido proporcionársela Aristóteles, de quien en el *Compendium* un poco antes, IV, IV, 2, f. 104 v^oa-b, «*De delectatione uariationis uel rerum et taedio continuationis*», hay varias *sententiae* que evidencian lo agradable que es el cambio en todas las cosas; como muestra:

«*Aristoteles [...] rheto. li. 1. c. 20. Transmutare delectabile est [...]*» (f. 104 r^oa). Corresponde a *Retórica*, I, 11 (1371a).

LA OTRA CITA DE CATÓN

Catón, sabio romano, en su libro lo manda,
diz que *la poridat en buen amigo anda*. (568cd)

Los editores dan el lugar de la cita, *Disticha Catonis*, II, 22, y el texto de la misma: «*Consilium arcanum tacito committe sodali*». En el *Compendium* de Montagnone, III, V, 8, «*De tacendis et celandis propriis et alienis criminibus*», f. 77 r^oa, se lee el pasaje:

«*Cato. c. 3. Consilium arcanum tacito committe fideli*».

Montagnone ha contaminado los dos versos del dístico: «*Consilium arcanum tacito committe sodalil corporis auxilium medico committe fideli*».

UN PASAJE CATULIANO

Diz la dueña: «Los novios *non dan quanto prometen*.» (95d)
Diz: «*Quando quien casar omne con dueña mucho onrada*, (97ac)
promete e manda mucho; desque la ha cobrada,
de quanto le prometio o da poco o da nada;»

En los versos a y b de la estrofa 96 se nos dice de la dueña:

Como la buena dueña era mucho letrada,
sotil e entendida, cuerda e bien messurada,

Y, en efecto, era «letrada»: sus palabras son parte de la lamentación de Ariadna, en el Epitalamio de Tetis y Peleo (*carmen* 64), concretamente los versos 143-148. Lo más probable es que Juan Ruiz leyera el pasaje en el *Compendium*, dado que, como es sabido, el ejemplar completo de Catulo fue descubierto en Verona a principios del siglo XIV⁶²:

«*Catullus. c. 8. Nulla uiro iuranti femina credat*
Nulla iuri speret sermones esse fideles

⁶² No obstante, como señalan L. D. Reynolds-N. G. Wilson, *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, versión española de M. Sánchez Mariana, Madrid, Gredos, 1986, p. 164, antes de su hallazgo hizo uso de él Lovato Lovati (1241-1309).

Quis dum aliquid cupiens animus praegestit adipisci:

Nil metuunt iurare, nil promittere parcunt.

Sed simul ac cupidae mentis satiata libido est

Dicta nihil metuere: nihil periuria curant».

(*Compendium*, IV, V, 11 «*De exclusiuis et adminiculatiuis amoris ueneri et eius libidinis*, f. 113 v^ob).

ALGUNOS PASAJES DE VARIAS FUENTES

El pasaje del vino (coplas 528-549) es pasaje que parece proceder de mas de una fuente, algo lógico, teniendo en cuenta lo tópico del tema. Las fuentes propuestas pueden verse, sobre todo, en Rodolfo A. Borello⁶³ y Jenaro MacLennan⁶⁴.

A ellas me gustaría añadir el largo capítulo que se dedica al tema en el *Speculum morale* de Vicente de Beauvais, III, 8, 2, con el título de «*De ebrietate*». Pienso que debe tenerse en cuenta, porque, además de ofrecer elementos comunes a otras fuentes y al *Libro de buen amor* (la alusión a Lot teniendo relación con sus hijas, y varios de los efectos del vino: «*uires debilitat*», «*stomachi efficit tormenta et uiscera ipsa distendit*», «*uitam diminuit*», «*hominem excaecat*», «*aufert memoriam, dissipat sensum, confundit intellectum*»⁶⁵), está salpicado de *exempla* (bíblicos en su mayoría), entre los que se incluye uno de unos monjes a los que les hace tener relación con mujeres un «*uinum fortissimum*» («vino ... como era fuerte», en *Libro de buen amor*, 537b). Creo que, como elemento configurador del pasaje, pudo tenerlo en cuenta Juan Ruiz.

Pero mi objetivo aquí es dejar constancia de que las *sententiae* del *Compendium* de Montagnone, IV, IV, 16, «*De saturitate crapula et ebrietate*», también están presentes en este pasaje.

La reiteración de la necesidad de la medida en el beber, procedente, en particular, del *Eclesiástico*, 31, aparece en f. 108 v^ob, en la cita de 31, 38, con los males que produce el vino bebido en exceso:

guárdate sobre todo *mucho vino beber*; (528b)

en *el beber de más* yaz todo mal provecho. (543d)

ado es *el mucho vino* toda cosa es perdida. (544d)

por ende *vienen muertes, contiendas e barajas*:

el mucho vino es bueno en cubas e en tinajas (547cd)

⁶³ Art. cit. pp. 5-9.

⁶⁴ «Las fuentes de las estrofas 544-545 del *Libro de buen amor*», *Vox Romanica*, XXI (1962), pp. 300-314.

⁶⁵ Cito por la edición de Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, Graz, 1964.

*al que de más lo beve, sácalo de cordura:
toda maldat del mundo faze e toda locura. (548cd)*

«*Iesus filius sirach in Ecclesiasti [...]*

31. c. [...] *Vinum multum potatum irritationes et iram et multas multas facit. [...]*».

De lo que son efectos del vino, se lee en f. 109 r^oa, una cita de Macrobio, *Saturnalia*, VII, VI, 11, de la que procede el verso 546a, y que no figura en ninguno de los textos aducidos por Borello y MacLennan, y tampoco en Vicente de Beauvais:

Los omnes enbriagos aína envejecen, (546a)

«*Macrobius saturnaliorum [...] Li. 3. [...] 2. quaestione. Qui fuerint crebro ebrii cito senescunt*». (variante de «*fuerint*» por «*fiunt*») ⁶⁶.

El pasaje de las imprecaciones contra la muerte (estrofas 1520 y ss.) es, sin duda, uno de los más tópicos. El tema de la muerte no podía faltar en el *Compendium*, donde ocupa justo los últimos nueve capítulos antes de su conclusión. Del desarrollo que le da Juan Ruiz hay dos aspectos en los que el *Compendium* ha podido servirle de pauta, con idéntica posibilidad a otras de las fuentes señaladas, en particular por Lecoy⁶⁷: el poder igualitario de la muerte y el horror que inspira el cadáver,

*Muerte, al que tú fieres, líevaslo de belmez,
al bueno e al malo, al rico e al refez,
a todos los equalas e los lievas por un prez,
por papas e por reyes non das una vil nuez. (1521ad)*

«*Maximianus [...]*

Huc puer atque senex pariter iuuenesque feruntur.

Hic par diuitibus pauper egenus erit.

Boetius De consolatione. I. 2. c. 4.

Mors spernit altam gloriam:

Inuoluit humilem pariter et celsum caput:

*Aequatque summis infima*⁶⁸.

[...]

Bernardus in libro Contemptus mundi.

⁶⁶ Macrobio, *Opera*, ed. Fr. Eyssenhardt, Bibliotheca Teubneriana, Leipzig, 1893.

⁶⁷ *Op. cit.*, pp. 200 y ss.

⁶⁸ Esta cita de Boecio, *De consolatione philosophiae*, II, 7, que ya apuntaba Lecoy, *Op. cit.*, p. 202, n. 3, se lee también en Vicente de Beauvais, *Speculum doctrinae*, V, 118, col. 470.

*Mors resecat mors omne necat quod carne creatur.
Magnificos premit et modicos cunctis dominatur.
Nobilium tenet imperium: nulli reueretur.
Tam ducibus quam principibus communis habetur. [...]*
(*Compendium*, V, IV, 3, «*De mortis naturalitate*», f. 144r^oa)

Dexas el cuerpo yermo a gusanos en fuesa, (1524a)
«*Isaias propheta. c. 18. Concidet cadauer tuum: subtus te sternetur tineae: et operimentum tuum erunt uermes C 50. c. Omnes quasi uestimentum conterentur: tineaeque comedet eos.*

(*Compendium*, V, IV, 5, «*De mortis horribilitate*», f. 144v^oa)

Las citas corresponden a *Isaías*, 14, 11 (la *Vulgata* dice «*Concidit*», en vez de «*Concidet*», y «*subter*», en lugar de «*subtus*»), y 50, 9.

Todos los pasajes vistos muestran con seguridad la utilización del *Compendium* por parte del Arcipreste, pero, además, creo que la obra de Montagnone ejerció una influencia grande a la hora de incorporar Juan Ruiz elementos configurantes a su *Libro de buen amor*.

El *Compendium* pudo llevar al Arcipreste hacia la colección de fábulas del *Romulus elegiacus*; pudo potenciarle la recepción de la obra amatoria ovidiana, que él ya conocería, y pudo llevarle hacia el *Pamphilus* y también hacia el *Facetus*; luego haría de dichas obras, en paralelo al manejo del *Compendium*, un uso directo (algo de lo que no puede dudarse, porque, en el *Compendium*, solo están parcialmente).

La presencia de las fábulas del *Romulus elegiacus* en la obra de Montagnone, por medio de sus moralejas, ya está clara (y lo está su influjo en el *Libro de buen amor*). Voy a ocuparme brevemente de la inclusión de las otras obras en él, para que quede patente lo que digo.

A lo largo del *Compendium* aparece constantemente Ovidio, con la totalidad de su obra: *Amores*, *Ars amatoria*, *Heroides*, *Medicamina faciei femineae*, *Remedia amoris*, *Metamorphoses*, *Fasti*, *Tristia*, *Epistulae ex Ponto e Ibis*, más dos obras atribuidas, *De medicamine aurium* y *De luco*⁶⁹. El *Ars amatoria*, de aparición frecuente, tiene extensa presencia en el epígrafe «*De eligibilibus personis amandis amore uenereo*» (IV, V, 2), donde, precedidos de ocho versos de los

⁶⁹ No hay, en cambio, huella, en el *Compendium*, del resto de las obras atribuidas a Ovidio. Sobre ellas y su influjo en el *Libro de buen amor*, véase Francisco Rico, «Sobre el origen de la autobiografía en el *Libro de buen amor*», *Anuario de estudios medievales*, 4 (1967), pp. 301-325.

Amores, y seguidos de cuatro de las *Metamorphoses*, y tres de los *Medicamina faciei femineae*, se leen ciento treinta del *Ars amatoria*, alguno incompleto, y pertenecientes a los tres libros⁷⁰. Tienen asimismo particular cita los *Amores* y los *Remedia amoris*: por ejemplo, en el epígrafe «*De amenitate actionis uenereae*» (IV, V, 7), se leen quince versos de los *Amores* seguidos de veinticuatro del *Ars amatoria*; y en el epígrafe «*De exclusiuus et adminiculatiuis amoris uenerei et eius libidinis*» (IV, V, 11), treinta y dos de los *Remedia amoris*.

Algún verso del *Pamphilus* hemos encontrado ya inserto en el *Compendium* (véase el pasaje de estrofa 734). Lo cierto es que gran parte de los versos de esta comedia elegiaca están sembrados a lo largo de los capítulos del *Compendium*, figurando normalmente entre uno y cuatro versos juntos; pero, en el epígrafe «*De eligibilibus personis amandis amore uenereo*» (IV, V, 2), se lee una tirada de veintisiete versos (f. 111 r^oa)⁷¹.

El *Facetus* también tiene importante presencia en el *Compendium*. Entre los pasajes que de él se citan figuran varios de los aducidos en su estudio por Martínez Torrejón⁷². Además, como correspondientes al *Facetus*, se leen, en la obra de Montagnone, versos de la *Pseudo Ars amatoria*⁷³.

⁷⁰ Varios de ellos son de los señalados como influyentes en el *Libro de buen amor* por Lecoy, *op. cit.*, pp. 295 y ss.

⁷¹ Son los versos siguientes (no señalados en el *Compendium*): 101-102; 109-114; 125-139; 141-142; y 259-260, todos ellos, como puede comprobarse acudiendo a Lecoy, *op. cit.*, pp. 311-314, utilizados por Juan Ruiz.

⁷² José M. Martínez Torrejón, «*El Libro de buen amor* y un manual de cortesía: el *Facetus* «*Moribus et uita*», *Anuario de Letras*, XXV (1987), pp. 65-90. Por ejemplo, los versos 433-438, que Martínez Torrejón presenta en paralelo a la estrofa 1477 del *Libro de buen amor* (p. 83), se leen en el *Compendium*, con alguna variante, entre II, III, 9, «*De amicis leuibus uerbalibus fictis et non ueris*», f. 41 r^oa («*Auctor li. qui dicitur Facetus. c. 6. Sed tamen in mundo modo non est fidus amicus. / Fraude est etenim callidus omnis homo. / Sed qui non potuit socium sibi quaerere fidum. / diligat hic alios sicut amatus erit*»); los dos primeros repetidos en II, III, 13, «*De confidentia amicorum*», f. 42 r^oa) y II, II, 7, «*De uersutia dolo malo seu malitia fraude et deceptione*», f. 34 v^oa («*Auctor li. qui dicitur Facetus. c. 7. Fraude est etenim callidus omnis homo. / Fallere fallentes: in nulla lege uetatur. / Condecet ut fallax corruat arte sua.*»).

⁷³ Me rijo por los ofrecidos por Richard Burkard, «*Pseudo Ars amatoria: A Medieval Source for the Don Amor Lecture in the Libro de buen amor*», *Kentucky Romance Quarterly*, 1979, pp. 385-398. Así, los versos 53-54 y 67-68 de la *Pseudo Ars*, presentados por Burkard, en p. 387, como los inspiradores de los versos 524ad y 525cd, respectivamente, del *Libro de buen amor*, figuran en el *Compendium*, IV, V, 2 «*De eligibilibus personis amandis amore uenereo*», f. 111, r^ob, seguidos, dentro de una tirada de veintiún versos del *Facetus*: «*Auctor li. qui dicitur Facetus. c. 5 [...] Forsitan in primis dabit aspera uerba puella! / Sed cito quae*

En definitiva, creo que Juan Ruiz quiso, con el *Libro de buen amor*, componer un tratado⁷⁴ original, integrado por elementos comunes a otros tratados medievales: los temas tópicos del amor, el dinero, el vino, la astrología, la muerte, los pecados capitales..., y la consiguiente aportación bíblica, pero con otros componentes que no eran frecuentes, o incluso estaban ausentes, en los tratados en general, y que él vio —o recordó al verlos— en el *Compendium* de Montagnone: la obra amatoria ovidiana, el *Pamphilus*, el *Facetus*, proverbios latinos, proverbios vulgares, que, en su caso, serían refranes, y fábulas⁷⁵. Incluye las fábulas, porque, aunque aparezcan en algunos tratados⁷⁶, no lo hacen con la presencia constante que tienen en el *Compendium* sus moralejas, siempre, además, encuadradas en los *loci communes* correspondientes, que, como es lógico, orientan temáticamente.

Y, perdónese me la audacia, pienso que también el *Compendium* pudo influir, a la hora del título de la obra, en la mente de Juan Ruiz, y que tantas *rubricae* sobre el «*amor uenerus*» (IV, V, 1 «*De ueneri amoris laude*»; IV, V, 2 «*De eligibilibus personis amandis amore uenero*»; IV, V, 3-4 «*De modis alliciendi alterius uoluntatem ad se amandum amore uenero et de his quae parant hominem libidini uenerae*»; IV, V, 5 «*De natura ueneri amoris*»; IV, V, 6 «*De concupiscentia uenerae uoluptatis*»; IV, V, 7 «*De amenitate actionis uenerae*»; IV, V, 8 «*De meretrico amore*»; IV, V, 9 «*De incestuoso et nefario coitu*»; IV, V, 10 «*De molestia et damno amoris ueneri*»; IV, V, 11 «*De exclusiuis et adminiculatiuis amoris ueneri et eius libidinis*») pudieron inspirarle a él, por contra, un título, con «*buen amor*».

Sea más o menos acertado cuanto he expuesto en esta modesta ponencia, quiero ponerle punto final citando los versos 1151bc del *Libro de buen amor*:

quien quisiere saberlo estudie do son puestos,
trastorne bien los libros, las glosas e los testos:

prius est aspera mollis erit./ Femina quod prohibet cupit: et uult saepe rogari/ Improbitas uincit: pectora frangit amor [...].

⁷⁴ En nota al verso 206b, Joset dice en su edición: «[...] vale la pena subrayar que para el Arcipreste de Talavera la obra de Juan Ruiz es un *tractado*, es decir, en la mente medieval, una obra didáctica o filosófica [...]», y, en mi opinión, esa es la primera perspectiva que ha de tenerse de la obra.

⁷⁵ Hablo solo de elementos de tratados, sin entrar en los de otras procedencias, como las composiciones líricas.

⁷⁶ Conviene recordar, sobre todo, la colección de fábulas que se incluyen, como es sabido, en Vicente de Beauvais *Speculum doctrinale*, III, 114-123.

.....

El motivo de la cita es que, en el verso c, creo percibir el eco horaciano de *Ars poetica*, 268-269: «*Vos exemplaria Graecal/ nocturna uersate manu, uersate diurna.*», y que el pasaje clásico me sugiere decir algo de lo que estoy absolutamente segura: con su *Libro de buen amor*, el Arcipreste de Hita nos dejó un auténtico *exemplar hispanum*. Que todos sigamos dándole vueltas continuamente en nuestras manos.

PERVIVENCIA DE MARCIAL EN LA PROSA CASTELLANA DEL SIGLO DE ORO

MARÍA PILAR CUARTERO SANCHO

Se ha estudiado la pervivencia de Marcial en la poesía castellana del Siglo de Oro, pero apenas se ha tenido en cuenta su pervivencia en la prosa, y quienes le han dedicado alguna consideración¹, se han limitado a señalar las citas de Marcial hechas por los autores, y rara vez dependencias temáticas o *aemulationes* concretas. Lo mismo ocurre con las ediciones de las obras. Esa carencia de estudios sobre la pervivencia de Marcial en la prosa castellana del Siglo de Oro, y, consiguientemente, el no pequeño número de pasajes de ella que dependen de nuestro gran bilbilitano sin que se sepa, porque son *aemulationes* que pasan desapercibidas, ha motivado el contenido de estas páginas.

A mi modesto entender, muchos prosistas de nuestro Siglo de Oro leyeron a Marcial y deslizaron bajo su pluma pasajes vinculados a sus epigramas, en forma de *aemulatio*. Así, se encuentra pervivencia de Marcial en obras tan distintas como el emblemático *Lazarillo* o la *Floresta española de apotegmas* de Melchor de Santa Cruz.

No sé si ocasional o habitual, pero estimo que el autor del *Lazarillo* fue lector de Marcial. En el pasaje del tratado III en que el escudero explica a Lázaro que había dejado su tierra «por no quitar el bonete a un caballero su vecino», más allá de las cuestiones de cortesía de la época², creo que está presente la censura de los maleducados en Marcial, concretamente la del breve epigrama V, 66:

¹ Así A. A. Giuliani, *Martial and the epigram in Spain in the sixteenth centuries*, Philadelphia, 1930; Vicente Cristóbal, «Marcial en la literatura española», *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial, Poeta de Bilbilis y de Roma*, Zaragoza, UNED, 1987, pp. 149-210; P. J. Sullivan, *Martial: the unexpected classic. A literary and storical study*, Cambridge University Press, 1991, pp. 275-279; P. J. Sullivan, *The classical Heritage. Martial*, New York & London, Garland Publishing, 1993. Hay que añadir algunos estudios sobre Quevedo, que recojo más adelante.

² Las ridiculizará Quevedo, por ejemplo, en *Origen y definición de la necedad...*, [23] y [32].

«*Saepe salutatus numquam prior ipse salutas:
sic eris? aeternum, Pontiliane, vale*»³.

«—Señor —dije yo—, si él era lo que decís, y tenía más que vos, ¿no errábades en no quitárselo [el bonete] primero, pues decís que él también os lo quitaba? —Sí es, y sí tiene, y también me lo quitaba él a mí; mas, de cuantas veces yo se lo quitaba primero, no fuera malo comedirse él alguna y ganarme por la mano.» (III, pp. 98-99)⁴.

Y ninguna duda puede ofrecer que el apotegma VI, VIII, 37 de la *Floresta española* procede del epigrama VI, 78 de Marcial:

«El doctor De Córdoba, en Toledo, aconsejaba a un borracho que tenía un ojo muy malo, que no bebiese vino, que le perdería. Respondió: —Más quiero perder una ventana, que toda la casa»⁵.

«*Potor nobilis, Aule, lumine uno
luscus Phryx eras alteroque lippus.
huic Heras medicus 'bibas caveto:
vinum si beberis, nihil videbis'.
ridens Phryx oculo 'valebis' inquit.
misceri sibi protinus deunces
sed crebros iubet. exitum requiris?
uinum Phryx, oculus bibit venenum*».

Pero estas páginas solo suponen una aproximación al tema, con la pervivencia de Marcial en la prosa de Cervantes, Lope, Quevedo y Gracián⁶.

³ Cito por la ed. de D. R. Shackleton Bailey, *Martialis Epigrammata*, Stuttgart, Bibliotheca Teubneriana, 1990.

⁴ Cito por la edición de Francisco Rico, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, n.º 44), 1987. Estimo que la fuente es el epigrama de Marcial, porque, a pesar de los textos de comedias de Torres Naharro que aduce como fuente Rosa Navarro Durán, *Alfonso de Valdés autor del Lazarillo de Tormes*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, II, n.º 430), 2003, pp. 106-110, en ellos no se da la queja de que el otro nunca le salude primero, como en el caso de Marcial.

⁵ Cito por la edición de María Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, con estudio preliminar de Maxime Chevalier, Melchor de Santa Cruz, *Floresta Española*, Barcelona, Crítica (Biblioteca Clásica, n.º 40), 1997.

⁶ De cada obra he utilizado como edición la que he estimado más rigurosa, y es por la que cito siempre. He consultado, además, cuantas ediciones me ha sido posible, aunque no las cite aquí, salvo en algunos casos. Con todo, cuando en las *aemulationes* hablo de las que no han anotado los editores, ha podido escapárseme alguna edición. En esos casos, me considero deudora de quien hubiera dicho con anterioridad lo que yo señalo como no advertido.

En las obras en prosa de estos cuatro autores Marcial pervive bajo varias formas:

- 1) Interviene como personaje. Sucede en *El Criticón* de Gracián⁷.
- 2) Se le menciona, generalmente con alguna característica de su poesía.
- 3) Se le cita expresamente, ya con simple referencia a algún epigrama, ya reproduciendo texto (solo en traducción, o en latín y traducción). En una ocasión la cita está confundida: en *La Dorotea* de Lope, una cita de Marcial aparece atribuida a Claudiano.
- 4) Se le alude. Se dan elementos del poeta, o de personajes directamente vinculados a sus epigramas, por los que se identifica que la cita es de Marcial, aunque no se le nombre expresamente (no hay que confundir la alusión con la *aemulatio*). Pueden verse ejemplos en *El peregrino en su patria* de Lope, y en *El Discreto* y *El Criticón* de Gracián
- 5) Se le imita mediante la *aemulatio*. El concepto de *aemulatio* es, como sabemos, humanístico. Llamamos *aemulatio* a la *imitatio* que, por medio de la *uariatio*, consigue la superación del modelo. Aunque la pretensión de la superación se suele quedar a medio camino en el logro, la consagración del término hace más adecuada su utilización que la del de «imitación». La *aemulatio* supone, lógicamente, la ocultación completa de la fuente, solo identificable para el lector cuando este la conoce previamente, motivo por el que, como indicaba antes, han pasado inadvertidas bastantes *aemulationes* de Marcial.

A veces la *aemulatio* es tan ligera que solo podemos hablar de un eco. En otras ocasiones, se remonta simplemente a un tema.

Cervantes, Lope, Quevedo y Gracián leyeron, sin duda, a Marcial en latín, aunque incluyeran el uso de traducciones manuscritas. Cuestión aparte es si la lectura fue en su obra completa, de la que tantas ediciones hubo en los siglos XVI y XVII⁸, o en la selección que ofrecían las antologías de Marcial⁹ y las

⁷ No estará de más recordar que figuraba, junto a otros poetas griegos y latinos, como uno de los lacayos de la Fortuna en el tranco VII de *El diablo cojuelo* de Vélez de Guevara (ed. de Ramón Valdés, con estudio preliminar de Blanca Perrián, Barcelona, Crítica (Biblioteca Clásica, n.º 73), 1999, pp. 79-80).

⁸ Sólo deseo mencionar, junto a tantas ediciones con comentarios, sobre todo con los de Calderini y Merula, las ediciones «purificadas de obscenidades», como la del *Martialis castus*, París, Mach. Vasconio, 1554 (A. Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, 1948-1977, 28 vols., n.º 150971).

⁹ Como la de José Escalígero, cuya primera edición parece ser la de *Anthologia epigrammaton Martialis*, Leiden o Amberes, typis Raphelengianis, 1603 (Palau, n.º 150987).

misceláneas latinas humanísticas que recogían epigramas suyos¹⁰. Pero poco importa que Marcial haya llegado hasta Cervantes, Lope, Quevedo y Gracián por un camino o por otro. Lo que importa es que ellos lo han hecho pervivir, y no poco, en su prosa. Pasemos a verlo.

Dado que son muy pocos los epigramas utilizados por más de uno de estos autores, o incluso por un autor en más de una de sus obras, me ha parecido idóneo método disponer los pasajes de pervivencia de Marcial bajo cada una de las obras de los cuatro autores. Para no alargar el estudio (recuérdese lo que puede extenderse cualquier escrito, si se sigue la pauta del epigrama I, 45), voy a limitar al máximo mis comentarios y dejar que hablen por sí mismos los textos.

Miguel de Cervantes

Sí debo decir, antes de ver los pasajes de las obras de Cervantes, que, a pesar de que no son pocas sus *aemulationes* del bilbilitano, procura no mencionarlo siquiera, haciéndolo solo una vez en *El Quijote*, y, por supuesto, no citarlo.

La Galatea, Alcalá de Henares, Juan Gracián, 1585

En la línea de lo que acabo de anotar, llama la atención que no nombra a Marcial entre los poetas latinos a los que Calíope dice haber favorecido: «[...] yo soy [...] la que hará vivir al Mantuano Tíro por todos los siglos venideros, hasta que el tiempo se acabe; y la que hace que se tengan en cuenta, desde la pasada hasta la edad presente, los escritos, tan ásperos como discretos, del antiquísimo Ennio. En fin, soy quien favoreció a Catulo, la que nombró a Horacio, eternizó a Propercio [...]» (VI, p. 422)¹¹.

Bien es cierto que en *La Galatea* poca presencia tiene Marcial, en contraste con lo que ocurrirá en *El Quijote*.

En la carta prólogo «Curiosos lectores s.», como uno de los extremos reprobables a la hora de publicar libros, Cervantes censura a los que no se deciden nunca a hacerlo: «[...] el que de puro escrupuloso, perezoso y tardío, jamás

¹⁰ Véase sobre ellas Óscar Florido Grima, «Marcial en las Misceláneas latinas del Renacimiento y el Barroco», *Marco Valerio Marcial. Vita & Liber*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 2003, pp. 49-55, y «Pervivencia de Marcial en Misceláneas latinas y castellanas del siglo XVI». Memoria de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. Septiembre de 2001.

¹¹ Cito por la ed. de Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos, Nueva serie, n.º 5), 1987. Modernizo la ortografía de la edición.

acabando de contentarse de lo que hace y entiende, tiniendo sólo por acertado lo que no alcanza, nunca se determina a descubrir y comunicar sus escriptos [...] asimesmo el recelo y la tardanza del otro es vicioso, pues tarde o nunca aprovecha con el fruto de su ingenio y estudio a los que esperan y desean ayudas y ejemplos semejantes para pasar adelante en sus ejercicios [...]» (p. 59).

Dentro del tópico, es muy probable que Cervantes tuviera en cuenta los epigramas I, 25 (exhortación de Marcial a Faustino para que publique su obra y deje la labor de lima) y IV, 33 (reprobación a Sosibiano, que no publica sus libros, porque lo deja para sus herederos).

«De pacífica oliva coronado,
ante mi entendimiento se presenta
agora el sacro Betis, indignado,
y de mi inadvertencia se lamenta.» (VI, p. 438)

Como veremos también en otra referencia al río Betis (Guadalquivir), en el *Quijote*, I, XVIII, en este y aquel pasaje, estamos ante una clara *aemulatio* de Marcial, XII, 98, 1:

«*Baetis olivifera crinem redimite corona*»¹².

***Don Quijote de la Mancha*. Primera Parte, Madrid, Juan de la Cuesta, 1605. Segunda Parte, Madrid, Juan de la Cuesta, 1615**

Cervantes menciona a Marcial a propósito de la afición a la poesía del hijo de don Diego de Miranda: «[...] Todo el día se le pasa en averiguar si dijo bien o mal Homero en tal verso de la *Iliada*; si Marcial anduvo deshonesto o no en tal epigrama [...]» (II, XVI, p. 756)¹³.

Obsérvese que lo que le preocupa a Cervantes es si «anduvo deshonesto o no en tal epigrama». Por eso, seguramente, insisto, no lo cita, aunque lo imite en varios pasajes del *Quijote*.

Dos de esas *aemulationes* las he encontrado señaladas por los editores: «[...] Si el poeta fuere casto en sus costumbres, lo será también en sus versos [...]» (II, XVI, p. 759)¹⁴.

¹² En *La Galatea* hay otras referencias al río Betis, ajenas a Marcial.

¹³ Cito por la edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica (Biblioteca Clásica, n.º 50), 1998, 2 vols.

¹⁴ En ed. citada se indica: «Varía el dicho de Marcial, I, IV 8: «Lasciva est nobis pagina, vita proba».

«[...] pues, Dios loado, mi alma me tengo en las carnes, y todos mis dientes y muelas en la boca, amén de unos pocos que me han usurpado unos catarros [...]» (II, XLVIII, p. 1016)¹⁵.

Pero esas otras *aemulationes* de Marcial que han pasado, en lo que yo conozco, desapercibidas para los estudiosos, empiezan a aparecer tempranamente en la obra (ya en el capítulo cuarto de la primera parte), y se suceden a lo largo de ambas partes:

«—No le mana, canalla infame, —respondió don Quijote encendido en cólera—, no le mana, digo, eso que decís [bermellón y piedra azufre], sino ámbar y algalia entre algodones [...]» (I, IV, p. 69).

Para don Quijote a Dulcinea «le mana» la misma fragancia a ámbar que tienen los besos del joven Diadúmeno y de su favorito para Marcial: «*Quod spirat [...] quod sucina trita [...] hoc tua, saeve puer Diadumene, basia fragrant [...]*» (III, 65, 1, 5 y 9), y «[...] *quod spirant [...] sucina virginea quod regelata manu [...] hoc fragrant pueri basia mane mei [...]*» (XI, 8, 1, 6 y 12).

Y vuelve a reivindicar don Quijote ese olor para Dulcinea, en I, XXXI:

«—Lo que sé decir —dijo Sancho— es que sentí un olorcillo algo hombruno, y debía de ser que ella, con el mucho ejercicio, estaba sudada y algo correosa.

—No sería eso —dijo don Quijote—, sino que tú debías de estar romadizado o te debiste de oler a ti mismo, porque yo sé bien a lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo, aquel ámbar desleído.» (p. 359).

Es verdad que «oler a ámbar» puede considerarse fórmula consagrada en el Siglo de Oro, pero, como veremos más adelante ocurría ya en *La Arcadia* de Lope (la primera edición es de 1598), y volverá a suceder en *La Dorotea*, creo que estos pasajes están vinculados a Marcial. Obsérvese, en particular, en este último, el paralelo de «*sucina trita*» y «ámbar desleído».

Y «ámbar líquido» es también lo que don Quijote supone le mana a la duquesa de las «dos fuentes que tiene en las dos piernas», según doña Rodríguez, en II, XLVIII, p. 1022¹⁶.

* * *

«[...] del un ojo tuerta y del otro no muy sana [...] y el aliento, que sin duda alguna olía a ensalada fiambre y trasnochada [...]» (I, XVI, pp. 168 y 173).

¹⁵ En ed. citada se señala: «es un motivo satírico que ya está en Marcial», remitiéndose en la nota complementaria a la edición de Clemencín.

¹⁶ Pueden, en cambio, circunscribirse al tópico otros pasajes: I, XX, p. 216; I, XLVII, p. 540; II, X, p. 709; así como *Persiles*, II, 15, p. 378. También en Quevedo, *Cartas del caballero de la tenaza*, 5, pp. 277-278.

Dos notas de la caricatura frecuente de la mujer en Marcial ofrece Mari-tornes: tuerta (II, 33, 3; III, 8 y 39; IV, 65; XI, 73 y XII, 22 y 23), y de mal aliento (I, 87 y V, 4, en la borracha; y IV, 4, 7, en las judías en ayunas).

Más adelante, en II, XLVII, pp. 1011-1012, la larga descripción que de su futura nuera hace el labrador de Miguel Turra, ofrece, asimismo, dos rasgos caricaturizados por Marcial: también es tuerta y «tiene la boca grande» (Marcial, III, 93, 6-7).

El mal aliento será, por su parte, achaque de Altisidora, en II, XLVIII, p. 1021: «[...] además que no está muy sana, que tiene un cierto aliento cansado, que no hay sufrir el estar junto a ella un momento [...]».

Véase, en *La ilustre fregona*, el retrato de la Argüello.

«[...] En estotro escuadrón vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivífero Betis; los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo [...]» (I, XVIII, p. 192).

Este es el pasaje al que me refería en *La Galatea*, VI, y que aquí es casi calco textual del citado verso, XII, 98, 1 de Marcial:

«*Baetis olivifera crinem redimite corona*»

Pero es que también para los calificativos del Tajo debe tenerse en cuenta que parece estar, igualmente, Marcial.

Es cierto que «dorado Tajo» es lugar común; eso no quita, sin embargo, para que pueda ser trasunto de «aurífero», lo que nos lleva, inmediatamente, a Marcial, que, junto a otros poetas latinos, no pocas veces nombra el «*aurifer Tagus*»: «*aureo ... Tago*» (I, 49, 15); «*quam meus Hispano si me Tagus impleat auro*» (VII, 88, 7); «*aurea quiquid habet divitis onda Tagi*» (X, 17 (16), 4); «*attriferumque Tagum sitiara*» (X, 96, 3); y «*auriferi de gente Tagi*» (XII, 2 (3), 3).

Hemos de observar, además, que en X, 17 (16), 4, Marcial da también al río el calificativo de «*divitis*», como hace con «rico» Cervantes.

Y otro calificativo más del Tajo parece vincular su presencia en el *Quijote* a Marcial. Aparece en II, XXIII, p. 822: «[...] y no se precia de criar en sus aguas [el Guadiana] peces regalados y de estima, sino burdos y desabridos, bien diferentes de los del Tajo dorado [...]», con el posible eco del verso 12 del epigrama X, 78, donde Marcial hablaba de la abundancia de peces del Tajo: «*piscosi calamo Tagi notata*»¹⁷.

¹⁷ Al «dorado Tajo» se refiere también Cervantes en el *Quijote*, II, XLVIII, p. 1014; y lo hacía ya en *La Galatea*, I, p. 107; V, p. 374; y VI, p. 405; asimismo luego en *La gitanilla*, p. 42

«[...] Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes poetas, los ilustres historiadores, siempre o las más veces son envidiados de aquellos que tienen por gusto y por particular entretenimiento juzgar los escritos ajenos sin haber dado algunos propios a la luz del mundo.» (II, III, p. 654).

En las palabras de Sansón Carrasco parece traslucirse el breve epigrama de Marcial, I, 91:

«*Cum tua non edas, carpis mea carmina, Laeli,
carpere vel noli nostra vel ede tua.*»

También en I, 110 y II, 8, trata Marcial este tema.

[...] don Quijote, sacudiendo la pereza de sus miembros, se puso en pie y llamó a su escudero Sancho, que aún todavía roncaba; lo cual visto por don Quijote, antes que le despertase, le dijo:

—¡Oh tú, bienaventurado sobre cuantos viven sobre la haz de la tierra, pues sin tener envidia ni ser envidiado duermes con sosegado espíritu, ni te persiguen encantadores, ni te sobresaltan encantamientos! Duermes, digo otra vez, y lo diré otras ciento, sin que te tengan en continua vigilia celos de tu dama, ni te desvelen pensamientos de pagar deudas que debas, ni de lo que has de hacer para comer otro día tú y tu pequeña y angustiada familia. Ni la ambición te inquieta, ni la pompa vana del mundo te fatiga, pues los límites de tus deseos no se extienden a más que a pensar tu jumento, que el de tu persona sobre mis hombros le tienes puesto, contrapeso y carga que puso la naturaleza y la costumbre a los señores. Duerme el criado, y está velando el señor, pensando cómo le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes. La congoja de ver que el cielo se hace de bronce sin acudir a la tierra con el conveniente rocío no aflige al criado, sino al señor, que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundancia.» (II, XX, pp. 790-791).

Este largo monólogo de don Quijote, contrastando la vida tranquila del criado con la atormentada del señor, está claramente inspirado en Marcial, IX, 92, 1-8:

vs 21-22; y *La ilustre fregona*, p. 439. Por su parte, Lope, en *La Arcadia*, I, p. 67; II, p. 141; y V, p. 381. Quiero dejar claro que, dentro del tópico, distingo entre el epíteto «dorado», que es el que estimo derivado de «*aurifer*», y, consiguientemente de Marcial (junto a Catulo, 29, 19 y Ovidio, *Amores*, I, 15, 34, no obstante), y el «de arenas de oro», igualmente muy frecuente en el Siglo de Oro (por ejemplo, en *La Galatea*, V, p. 382; o en el *Persiles*, III, VII, p. 506, y VIII, pp. 507-508), que procede de Plinio el Viejo, IV, 115, y que aparece, entre otros, en Juvenal, XIV, 298-299.

*«Quae mala sint domini, quae servi commoda, nescis,
 Condyle, qui servum te gemis esse diu,
 dat tibi securos vilis tegeticula somnos,
 pervigil in pluma Gaius ecce iacet.
 Gaius a prima tremebundos luce salutat
 tot dominos, at tu, Condyle, nec dominum.
 'quod debes, Gai, redde' inquit Phoebus et illinc
 Cinnamus: hoc dicit, Condyle, nemo tibi.»*

«[...] una de las ventajas mayores que llevan los príncipes a los demás hombres es que se sirven de criados tan buenos como ellos [...]» (II, xxxi, p. 883).

La afirmación de don Quijote tiene antecedente en Marcial, IX, 79, donde el poeta de BÍlbilis elogia a los criados de Domiciano, buenos porque siguen la conducta del César:

*«Oderat ante ducum famulos turbamque priorem
 et Palatinum Roma supercilium:
 at nunc tantus amor cunctis, Auguste, tuorum est
 ut sit cuique suae cura secunda domus.
 tam placidae mentes, tanta est reverentia nostri,
 tam pacata quies, tantus in ore pudor.
 nemo suos —haec est aulae natura potentis—,
 sed domini mores Caesarianus habet.»*

«[...] Otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porffian, y no alcanzan lo que pretenden, y llega otro y, sin saber cómo ni cómo no, se halla con el cargo y oficio que otros muchos pretendieron; y aquí entra y encaja bien el decir que hay buena y mala fortuna en las pretensiones [...]» (II, xlii, p. 969).

Es cierto que estas palabras de don Quijote tienen un contenido temático que podemos considerar *locus communis*, pero, si tenemos en cuenta que las dirige a Sancho cuando este está a punto de marchar a su gobierno de la ínsula Barataria, es difícil dejar de sustraerse a la existencia de un eco de la protesta de Marcial en XII, 29, donde se queja de la escasa recompensa de sus fatigas (la invitación a una cena), en contraste con los logros de su amigo ambicioso (el gobierno de una provincia), como podemos recordar por los versos finales: *«malo famem / quam sit cena mihi, tibi sit provincia merces, / et faciamus idem nec mereamur idem.»* (14-16).

«[...] Todos traían alforjas, y todas, según pareció, venían bien proveídas, a lo menos de cosas incitativas y que llaman a la sed de dos leguas. Tendieronse en el suelo y, haciendo manteles de las hierbas, pusieron sobre ellas pan, sal, cuchillos, nueces, rajas de queso, huesos mondos de jamón, que si no se

dejaban mascar, no defendían el ser chupados. Pusieron asimismo un manjar negro que dicen que se llama *cavial* y es hecho de huevos de pescados, gran despertador de la colhambre. No faltaron aceitunas, aunque secas y sin adobo alguno, pero sabrosas y entretenidas. Pero lo que más campeó en el campo de aquel banquete fueron seis botas de vino, que cada uno sacó la suya de su alforja [...] Comenzaron a comer con grandísimo gusto y muy de espacio, saboreándose con cada bocado, que le tomaban con la punta del cuchillo, y muy poquito de cada cosa [...]» (II, LIII, p. 1070).

Sin quitarle nada del trasfondo bucólico al pasaje, la minuciosidad con que se describe lo que comen Ricote y sus compañeros guarda semejanza con el detallismo con que Marcial describe las cenas que va a ofrecer en su casa, en las que promete siempre un ambiente sencillo y placentero. Varios de los manjares coinciden, además, con los de esas cenas: el queso (XI, 52, 10: «*et Velabrensi massa coacta foco*»); el jamón (X, 48, 17-18: «*pullus ad haec cenisque tribus iam perna superstes / addetur*»); las aceitunas (V, 78, 19- 20: «*succurrent tibi nobiles olivae, / Piceni modo quas tulere rami*» y XI, 52, 11: «*et quae Picenum senserunt frigus olivae*»); y, por supuesto, el vino (V, 78, 16: «*vinum tu facies bonum bibendo*» y X, 48, 19-20: «*de Nomentana vinum sine faece lagona / quae bis Frontino consule trima fuit*»).

Además, las dos referencias a la comida como despertadora de la sed (la de la provisión de las alforjas y la del *cavial*), parecen inversión de los versos 17-18 del epigrama V, 78, donde Marcial confería al vino el papel de incitador del hambre:

*«post haec omnia forte si movebit
Bacchus quam solet esuritionem,
succurrent tibi nobiles olivae,»*

Esta inversión puede verse también, más adelante, en el encuentro con el lacayo Tosilos:

«[...] Si vuestra merced quiere un traguito, aunque caliente, puro, aquí llevo una calabaza llena de lo caro, con no sé cuántas rajitas de queso de Tronchón, que servirán de llamativo y despertador de la sed, si acaso está durmiendo.» (II, LXVI, p. 1172).

«[...] sin duda vos, señor, sois el verdadero don Quijote de la Mancha, norte y lucero de la andante caballería, a despecho y pesar del que ha querido usurpar vuestro nombre y aniquilar vuestras hazañas, como lo ha hecho el autor deste libro que aquí os entrego.» (II, LIX, p. 1112).

A partir de aquí se inicia la coincidencia vital de Cervantes, que protestará de la usurpación de su autoría del *Quijote* por el autor del *Quijote de Avellaneda*, con Marcial, que se queja, en los epigramas X, 3 y 100, de los versos que, bajo su nombre, ha publicado un poeta anónimo. De los varios pasajes de distintos capítulos en que se deja notar la censura de Cervantes, por boca de don Quijote y de Cide Hamete, está próximo a Marcial el siguiente:

«[...] diciendo [don Quijote] que él lo daba por leído y lo confirmaba por todo necio, y que no quería, si acaso llegase a noticia de su autor que le había tenido en sus manos, se alegrase con pensar que le había leído, pues de las cosas obscenas y torpes los pensamientos se han de apartar, cuanto más los ojos [...]» (II, LIX, p. 1114).

En «las cosas obscenas y torpes» se encierra un calificativo del *Quijote de Avellaneda* equivalente al que hace Marcial de los versos difamantes que el mal poeta presenta como suyos, en X, 3, 1-6:

*«Vernaculorum dicta, sordidum dentem,
et foeda linguae probra circulatricis,
quae sulphurato nolit empta ramento
Vatiniorum proxeneta fractorum,
Poeta quidam clancularius spargit
Et vult videri nostra. credis hoc, Prisce?»*

Además, en la expresión del rechazo, «los pensamientos se han de apartar, cuanto más los ojos», gesto que, lógicamente, se repite en otros pasajes, está presente la actitud de Marcial en el verso 9 de ese epigrama X, 3: «*procul a libellis nigra sit meis fama*».

Y, en el cierre del *Quijote*, en el monólogo final de Cide Hamete, cuando hace decir a su pluma: «[...] solos los dos somos para en uno, a despecho y pesar del escritor fingido y tordesillesco que se atrevió o se ha de atrever a escribir con pluma de avestruz grosera y mal deliñada [...]» (II, LXXIII, p. 1223), vuelve a oírse a Marcial, en X, 3, ahí en el verso 7, refiriéndose a la voz del poeta usurpador, como la de una codorniz: «*voce ut loquatur psittacus coturnicis*».

«[...] Yo le prometo que cuando se vea cargado de dos mil cuerpos de libros vea tan molido su cuerpo, que se espante, y más si el libro es un poco avieso y nonada picante.» (II, LXII, p. 1145).

El aviso que don Quijote da al autor que está a punto de publicar su traducción de un libro toscano, del riesgo de que no sea leído, si el libro es «nonada picante», está inspirado claramente en Marcial, VII, 25, 1-4:

«*Dulcia cum tantum scribas epigrammata semper
et cerussata candidiora cute,
nullaque mica salis nec amari fellis in illis
gutta sit, o demens, vis tatuen illa legi!*
Véase Gracián, *El Criticón*, I, II.

«[...] Yo no imprimo mis libros para alcanzar fama en el mundo, que ya en él soy conocido por mis obras: provecho quiero, que sin él no vale un cuatrín la buena fama.» (II, LXII, p. 1145).

Tras estas palabras del autor de la citada traducción, con su autoelogio de ser muy conocido en el mundo por sus obras, está, sin duda, Marcial, tan cantor de su propia fama en numerosos epigramas, y lamentador, además, en V, 16 y XI, 3, de que esa fama no le reporte dinero¹⁸.

Novelas ejemplares, Madrid, Juan de la Cuesta, 1613

El «sigilo cervantino» que podría definir la utilización que de Marcial hace Cervantes en el *Quijote*, según acabamos de ver, se observa, igualmente, en las *Novelas ejemplares*, donde no se nombra, ni, evidentemente, se cita para nada a Marcial, pero donde se perciben *aemulationes*, en cuatro de ellas:

El amante liberal

«[...] peina o ensortija aquellos cabellos de ese tu nuevo Ganimedes, que tibiamente te solicita [...]» (p. 116)¹⁹.

Al hablar Ricardo a Mahamut de su rival, Cornelio, lo había presentado con descripción próxima a la de un afeminado, y ya entre sus atributos había nombrado sus «rizos cabellos» (p. 114), pero, en la importancia que vuelve a dar a su pelo, parece traslucirse el epigrama IX, 16 de Marcial, que forma parte del ciclo dedicado a Eáрино, favorito de Domiciano, y cuyo tema es la cabellera del joven, ofrendada a Esculapio. En el último verso, dicha cabellera se compara a la de Ganimedes:

«*nec Ganymedeas mallet habere comas.*»(6)

¹⁸ Para la queja, recuérdese también Juvenal, VII, 79-87.

¹⁹ Cito por la edición, prólogo y notas de Jorge García López, con un estudio preliminar de Javier Blasco, Barcelona, Crítica (Biblioteca Clásica, n.º 49), 2001.

La fuerza de la sangre

«[...] Unos hay que buscan nobleza; otros discreción; otros, dineros, y otros, hermosura, y soy de estos últimos. Porque la nobleza, gracias al cielo y a mis pasados, y a mis padres, que me la dejaron por herencia; discreción, como una mujer no sea necia, tonta o boba, bástale que ni por aguda despunte ni por boba no aproveche; de las riquezas, también las de mis padres me hacen no estar temeroso de venir a ser pobre. La hermosura busco, la belleza quiero, no con otra dote que con la de la honestidad y buenas costumbres; que si esto trae mi esposa, yo serviré a Dios con gusto y daré buena vejez a mis padres.» (p. 319).

El término medio en la «discreción» de una mujer buscado por Rodolfo, coincide con Marcial, II, 90, 9, donde este expresa, en su ideal de vida, el deseo de tener una esposa no demasiado culta: «*sit mihi verna satur, sit non doctissima coniunx*»²⁰.

También en la búsqueda de la hermosura en la mujer, Rodolfo tiene una inclinación común con Marcial²¹:

*«Ingenuam malo, sed si tamen illa negetur,
libertina mihi proxima condicio est.
extremo est ancilla loco; sed vincet utramque
si facie, nobis haec erit ingenua.»* (III, 33).

La ilustre fregona

«[...] Una sola cosa te pido, en recompensa de las muchas que pienso hacer en tu servicio, y es que no me pongas en ocasión de que la Argüello me requiebre ni solicite; porque antes romperé con tu amistad que ponerme a peligro de tener la suya. ¡Vive Dios, amigo, que habla más que un relator y que le huele el aliento a rasuras desde una legua! Todos los dientes de arriba son postizos, y tengo para mí que los cabellos son cabellera; y para adobar y suplir estas faltas, después que me descubrió su mal pensamiento, ha dado en afeitarse con albayalde, y así se jalbega el rostro, que no parece sino mascarón de yeso puro.» (p. 401).

²⁰ No obstante, no olvidemos que también es el ideal de Juvenal, VI, 443-452.

²¹ Y la tendrá en el *Persiles*, III, XIII, p. 575, el conde de Nemurs, que busca esposa, sin reparar en hacienda, que «sea hermosa», aunque él la quiere también «principal».

La caracterización de la Argüello está hecha a base de elementos presentes todos ellos en mujeres de los epigramas de Marcial: la condición de habladora (IX, 29, 5-8), el olor del aliento (véase en el *Quijote* la descripción de Maritornes); los dientes postizos (I, 72, 3-4; V, 43; IX, 37, 3 y XII, 23), la peluca (II, 33, 1; VI, 12; IX, 37, 2, y XII, 23), y el uso de afeites (I, 72, 5-6; II, 41, 11-12; III, 55; VI, 93, 9-10 y IX, 37, 4-6). A pesar de lo tópico de todos ellos, y de que muy probablemente en el último esté presente también Juvenal, VI, 467-73, creo que la prosopografía de la Argüello Cervantes la ha adaptado de Marcial.

La *aemulatio* queda perfeccionada con las pertinentes *uariationes*: el hablar es «más que un relator», el olor del aliento es «a rasuras», los dientes postizos se concretan en los «de arriba», etc.

La señora Cornelia

«[...] juntamente conmigo crecía la fama de mi gentileza, sacada en público de los criados y de aquellos que en secreto me trataban y de un retrato que mi hermano mandó hacer a un famoso pintor, para que, como él decía, no quedase sin mí el mundo, ya que el cielo a mejor vida me llevase [...]» (p. 493).

Es una de las *aemulationes* más indiscutibles: Lorenzo Bentibolli había hecho pintar a su hermana Cornelia por el mismo motivo que Publio a la perrita Isa, en el epigrama I, 109, 17-18:

«*hanc ne lux rapiat suprema totam,
picta Publius exprimit tabella,*»

Entremeses (en prosa). En Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1615

«Prólogo al lector»

«No puedo dejar, lector carísimo, de suplicarte me perdones si vieres que en este prólogo salgo algún tanto de mi acostumbrada modestia [...] y aquí entra el salir yo de los límites de mi llaneza: que se vieron en los teatros de Madrid representar *Los tratos de Argel*, que yo compuse; *La destrucción de Numancia* y *La batalla naval*, donde me atreví a reducir las comedias a tres jornadas, de cinco que tenían; mostré o, por mejor decir, fui el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales al teatro, con general y gustoso aplauso de los oyentes; compuse en este tiempo hasta veinte comedias o treinta, que todas ellas se recitaron sin que se

les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza: corrieron su carrera sin silbos, gritas ni barahúndas [...]» (pp. 91-93)²².

Este autoelogio de Cervantes recuerda el de Marcial I, 1. Es cierto que Cervantes parece haber tenido en cuenta también la larga biografía ovidiana de *Tristia*, IV, 10, donde Ovidio, en 43-54, alude a los poetas latinos contemporáneos, como Cervantes hace con los comediógrafos españoles (pp. 92-93), pero eso no quita para que exista eco de Marcial, en particular, de 4-5: «*cui, lector studiose, quod dedisti / viventi decus atque sentienti*» / «lector carísimo» (aunque sea tópico), «con general y gustoso aplauso de los oyentes».

Entremés del vizcaíno fingido

«BRÍGIDA. [...] que, a no temer que nos oyera alguna, le dijera yo al señor Solórzano más de cuatro tachas tuyas [de Cristina]: que sepa que tiene las tetas como dos alforjas vacías, y que no le huele muy bien el aliento, porque se afeita mucho [...]» (p. 204).

Nueva caricatura cervantina con apunte de Marcial en el mal aliento (véase en el *Quijote* la descripción de Maritornes)²³.

Un poco más adelante, cuando Brígida vuelva a hablar de Cristina, pero ante ella misma, Cervantes hará reaparecer el olor a ámbar que hemos visto en el *Quijote*: «BRÍGIDA. También le dije cómo vas muy limpia, muy linda, y muy agraciada, y que toda eras ámbar, almizcle, y algalia entre algodones.» (p. 205).

Los trabajos de Persiles y Sigismunda, Madrid, Juan de la Cuesta, 1617

A una sola *aemulatio*²⁴ se reduce la presencia de Marcial en *El Persiles*, y hay que encontrarla avanzada la obra:

«—Contad, señor, lo que quisiéredes, y con las menudencias que quisiéredes, que muchas veces el contarlas suele acrecentar gravedad al cuento, que no

²² Cito por la edición de Nicholas Spadaccini, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, n.º 427), 1997.

²³ En «tiene las tetas como dos alforjas vacías», sin embargo, y aunque no hay que olvidar el «*et araneorum cassibus pares mammas*» de Vetustila (III, 93, 5), Cervantes parece estar recreando el «*Sed incitat me pectus et mammae putres, / equina quales ubera*» de Horacio, *Epodi*, VIII, 7-8 (ed. F. Villeneuve, París, Les Belles Lettres, 1927).

²⁴ Véase, no obstante, nota 21.

parece mal estar en la mesa de un banquete, junto a un faisán bien aderezado, un plato de una fresca, verde y sabrosa ensalada [...]» (III, VII, p. 500)²⁵.

Estas palabras de Periandro al polaco reflejan las de Marcial, en IX, 26, 5-6:

*«sed tamen et parvae nonnulla est gratia Musae;
appetitur posito vilis oliva lupo»*

Observemos que Periandro habla de la importancia que tienen en la narración «las menudencias», como Marcial lo hacía del encanto de la poesía menor. Luego, Cervantes ha puesto, junto al «faisán bien aderezado», «la fresca, verde y sabrosa ensalada», en correspondencia con la sencilla aceituna que apetece tras la lubina, del texto de Marcial²⁶.

Lope de Vega

Excluyo de la búsqueda de pervivencia de Marcial en la prosa de Lope *Pastores de Belén*.

La Arcadia, Madrid, Luis Sánchez, 1598

Como en *La Galatea* cervantina, poca es la presencia de Marcial en *La Arcadia* de Lope. Se limita a una mención y una *aemulatio* repetida.

La mención tiene lugar, junto a los otros poetas latinos, en los cuadros del templo de Polinesta: «[...] Allí se vían [...] Marcial y Ausonio, epigramistas [...]» (V, pp. 422-3)²⁷.

La *aemulatio* repetida es la de los epigramas III, 65 (versos I, 5 y 9) y XI, 8 (versos 1, 6 y 12), a que nos referíamos en el *Quijote*:

²⁵ Cito por la ed. de Carlos Romero Muñoz, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, n.º 487), 2002.

²⁶ Yo no creo, como anota Carlos Romero Muñoz, que Cervantes esté defendiendo, con la diversidad del faisán y la lechuga, la variedad estilística. Muy probablemente Cervantes conocía también los versos 43-46 de la sátira II, II, de Horacio: «*Necdum omnis abacta / pauperies epulis regum; nam uilibus ouis / nigrisque est oleis hodie locus*» (ed. F. Villeneuve, París, Les Belles Lettres, 1958, 5.ª ed.), pero el texto que ha emulado es claramente el de Marcial.

²⁷ La noticia que sobre Marcial da el propio Lope («Marcial, poeta latino, natural de España, tan honrado del emperador Elio Vero que le llamaba su Virgilio»; véase en nota 131 de la edición de Edwin S. Morby, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, n.º 63), 1975, que es por la que cito) es errónea a todas luces, porque la habrá tomado de cualquiera de los varios repertorios eruditos que manejó (véase ed. citada, pp. 30-32), pero eso no impide que tuviera lectura del poeta latino, como manifiesta claramente la *aemulatio* que señalo en *La Arcadia*, y como pondrá de manifiesto él mismo en *El peregrino en su patria*.

«ni más puro, lascivo y regalado
 espira olor el ámbar estimado,» (I, p. 93)

Si tenemos en cuenta que, tres versos más abajo, sabemos que Olimpio se refiere al «aliento... de mi ninfa bella», estaremos ante los citados versos (véanse en el comentario al pasaje I, iv, p. 69, del *Quijote*), con el calco textual de «espira» / «*spirat*» y «*spirant*», que se da también, como comprobaremos enseguida, en otro pasaje de *La Dorotea*.

De nuevo aparece la imagen, en canto de Celso, en III, p. 263:

«Si la grana del labio Celia mueve,
 ámbar parece que su olor respira;».

El Peregrino en su patria, Sevilla, Clemente Hidalgo, 1604

Dos citas y dos alusiones a epigramas de Marcial, anotadas por los editores, advierten al lector de *El Peregrino en su patria* que el bilbilitano era ya bien conocido de Lope:

«[...] El español replicó que aquellas mismas palabras había dicho Marcial en un dístico: Filomela el incesto de Tereo / llora, y cuanto calló siendo doncella / siendo ave parla.» (II, p. 146)²⁸. Es cita de *Apophoreta*, 75.

«[...] porque aunque Marcial festivamente dijo que no hay remedio como amar para ser amado [...]» (V, p. 467). Es cita de VI, 11, 10²⁹.

«[...] Mistilo fue famoso cocinero / Diaulo, enterrador [...]» (IV, p. 372). Alusión a I, 50, y I, 30 y 47, respectivamente.

De lo que ya no hablan los editores es de la coincidencia biográfica entre Marcial y Lope: Lope se queja de los que bajo su nombre imprimen comedias (razón por la que da la lista de las suyas propias), en el Prólogo (pp. 57-63), lo mismo que Marcial se quejaba, en epigramas X, 3 y 100, de los versos que había publicado con su nombre un poeta anónimo. Le ocurrirá lo mismo a Cervantes con el *Quijote* de Avellaneda, en cuya protesta, como hemos visto, incluso se traslucirán versos del bilbilitano.

Y hay que anotar ligeras *aemulationes* temáticas de Marcial en *El Peregrino*: los repetidos elogios a Felipe III (II, pp. 185-188; III, p. 327; IV, pp. 420-421 –también a Margarita de Austria–), que recuerdan los constantes de Marcial a

²⁸ Cito por la edición de Juan Bautista Avale Arce, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, n.º 55), 1973.

²⁹ Avale Arce indica, erróneamente, VI, vi, 10.

Domiciano; las alabanzas de Baltasar de Pinedo como actor, en IV, p. 383, que traen a la mente las de los epitafios del actor Latino y del actor Paris, de los epigramas IX, 28 y XI, 13, respectivamente; el elogio de una mujer, Laurencia, culta y poetisa superior a Safo, como la Teófila del epigrama VII, 69, en IV, p. 379.

Novelas a Marcia Leonarda

Las fortunas de Diana (en *La Filomena, con otras diversas Rimas, prosas y versos*), Madrid, viuda de Alonso Martín, 1621

En *Las fortunas de Diana* Lope cita a Marcial (con inclusión de características de su poesía), en el tan conocido epigrama de *Liber de spectaculis*, 29, incluyendo el último terceto del soneto xxix de Garcilaso:

«[...] Celio, más que el navío, desordenadas las jarcias de los sentidos, sólo atendiendo a perder a Diana, a quien él imaginaba sol del mundo Antártico, decía, casi en imitación de Marcial, un poeta latino por quien a vuestra merced le está mejor no saber su lengua:

Ondas, dejadme pasar
y matadme cuando vuelva

Y lo imitó el divino Garcilaso:

Ondas, pues no se excusa que yo muera,
dejadme allá pasar y a la tornada
vuestro furor ejecutá en mi vida.» (p. 158)³⁰.

Guzmán el Bravo (en *La Circe, con otras Rimas y Prosas*), Madrid, viuda de Alonso Martín, 1624

La *aemulatio* de Marcial en estas *Novelas a Marcia Leonarda* solo tiene una ligera representación en un pasaje de *Guzmán el Bravo*:

[...] Prometo a vuestra merced que no lo sé, y que en esta parte sólo puedo decir que el trato ha juntado en amistad animales de géneros diferentes, a despecho de la naturaleza [...]» (pp. 329-330).

³⁰ Cito las *Novelas a Marcia Leonarda* por la edición de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, n.º 487), 2002. Por error, se da en esta edición como fuente XIV, 181, pero no es el epigrama de *Apophoreta* el que cita Lope, y había recreado Garcilaso, sino el del *Liber*, 29. Sobre la fortuna de este epigrama en la poesía española del Siglo de Oro, véase Vicente Cristóbal, «Marcial en la literatura española», *art. cit.*, pp. 153-157. El epigrama del *Liber*, 29, y el soneto completo de Garcilaso, los reprodujo Gracián en *Agudeza*, xxxv.

En él, en forma generalizada, Lope parece estar recordando la asombrosa amistad, y convivencia en una misma jaula, de un león y un carnero, en el epigrama IX, 71 de Marcial.

La Dorotea, Madrid, 1632

Es en *La Dorotea* donde Lope practica realmente la *aemulatio* de Marcial, en pasajes, cortos en número, pero muy interesantes.

Aparte de las *aemulationes*, hace una cita del poeta de BÍlbilis, la de I, iv, 8: «*Lasciva est nobis pagina, vita proba*», que, incomprensiblemente, atribuye a Claudiano:

«JULIO.—[...] Dijo Claudiano que si sus escritos eran lascivos, su vida era honesta [...]» (I, I, pp. 142-143)³¹.

Luego se suceden, además de ecos de algunos otros epigramas, de los que no puedo ocuparme aquí, cuatro *aemulationes*, que vamos a ver:

«GERARDA.—[...] en vuestra edad sería poca prudencia acercarse a morir y comenzar a vivir—» (I, I, p. 102).

Dentro del tratamiento repetido por parte de Marcial, del absurdo de no vivir la vida (epigramas I, 15, V, 20 y 58 y VIII, 44, 1-3), en las palabras de Gerarda se escucha la voz de Marcial, diciéndole a su amigo Julio Marcial:

«*bis iam paene tibi consul tricensimus instat,
et numerat paucos vix tua vita dies.*» (I, 15, 3-4).

«GERARDA [...] pero ya, ¡mal pecado!, no hay color para mí como el abrigo, y más cuando veo que se aderezan los tejados, que es la mayor señal del invierno. Y espántome de los poetas, que cuando le pintan, diciendo que ya braman los aires, las fuentes se quejan, las aves hacen defensa a los futuros hielos, no hayan dicho: «ya se aderezan los tejados y se limpian los braseros».

LAURENCIO.—¡Oh, vieja futura! ¡Qué de parola mete!

DON BELA.—Tendrás manteo, Gerarda, que será el tejado de tu invierno.» (II, I, p. 164).

Esta *aemulatio*, por parte de Lope, del epigrama VII, 36 de Marcial, es, desde mi punto de vista, una de las más logradas de la prosa castellana que

³¹ Cito por la edición de José Manuel Blecua, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, n.º 408), 1996. Aunque Blecua considera la cita como un lugar común, al que pone en paralelo Catulo, 16, 5-6, y Ovidio, *Tristia*, II, 353-354 (por error, dice 53-54), y a pesar de que esos pasajes aducidos por él podrían ampliarse, creo que el término «lascivos» («*Lasciva*») deja poco margen a la duda sobre la dependencia de Marcial del texto de Lope.

estamos viendo. La vinculación de tejado aderezado y abrigo, y de ambos con el invierno, es, obviamente, el eje cardinal que Lope ha tomado del citado epigrama, si bien el poeta latino no concretaba la prenda que pedía al amigo que le había enviado tejas para defender su finca de los aguaceros invernales:

*«Cum pluvias madidumque lovem perferre negaret
et rudis hibernis villa nataret aquis,
plurima, quae posset subitō effundere nimbos,
muneribus venit tegula missa tuis.
horridus, ecce, sonat Boreae stridore December:
Stella, tegis villam, non tegis agricolam?»*

Obsérvese, además, en «ya braman los aires», la trasposición de «*horridus, ecce, sonat Boreae stridore December*».

«GERARDA.—¡*Gragea a Guinea!* Reventado sea mi cuerpo si en él entrare [...] Pues ¿pasas? Maldito sea el corazón que las pasó, ni al sol ni a la lejía.

CELIA.—Ande acá, tía, que no está para firmar.» (II, VI, p.223).

José Manuel Blecua señalaba en nota que «*No estar para firmar* era una de las muchas maneras de designar la borrachera», y aducía, para comparar, un texto de Calderón, de *Para vencer a amor querer vencerle*. Fuera más o menos extendida la expresión en el Siglo de Oro, lo que no ofrece duda, al menos en el caso de Lope, es que está tras ella el epigrama IX, 87 de Marcial, donde es el propio poeta, borracho (como lo está Gerarda), el que declara no sentirse en condiciones de firmar:

*«Septem post calices Opimiani
denso cum iaceam triente blaesus,
affers nescio quas milli tabeilas
et dicis 'modo liberum esse iussi
Nastam —servulus est mihi paternus—:
signa. cras melius, Luperce, fiet:
nunc signat meus anulus lagonam³².»*

«LAURENCIO.—¿Qué humo es éste? ¡Qué gentil pastilla! ¡Esto es vuestra casa, señora Dorotea, donde dice mi amo que se retrató el paraíso, los olores de la

³² También Calderón parece conocer el epigrama. Si nos fijamos en el texto reproducido por Blecua: «Firma, no digan de ti / los cultos y los vulgares / que no estás para firmar», veremos que «Firma» se corresponde con el «*signa*» latino.

India oriental, donde nacen el clavo y la canela, y espira más fino el ámbar que en los mares de la florida!» (V, VII, pp. 457-458).

Este es el pasaje al que acabamos de referirnos en *La Arcadia*, con nuevas huellas de los epigramas III, 65 y XI, 8, solo que ahora la fragancia del ámbar no mana de ninguna joven, sino que es el olor de la casa de Dorotea, y el que más se trasluce es el primer epigrama, ya que «los olores de la India oriental» parece transposición del verso siguiente al de «*quod sucina trita*»: «*pallidus Eo tare quod ignis olet*» (6). Idéntico a *La Arcadia* el calco textual de «espira» / «*spirat*» y «*spirant*».

Francisco de Quevedo

La pervivencia de Marcial en la poesía de Quevedo, y, por supuesto, en su «Imitación de Marcial», es algo bien estudiado³³. No ocurre lo mismo con su prosa. B. Sánchez Alonso³⁴, en su estudio propiamente dedicado también a la poesía, señaló vagamente algunas coincidencias temáticas. Otro tanto, aunque más concretamente, han hecho los editores de las obras, que, además, anotan alguna esporádica cita o mención y alguna *aemulatio*. A lo ya advertido por ellos, habría que añadir algunos otros temas en común, y, sobre todo, pasajes de *aemulatio*, como vamos a ver. Dada la amplitud de la prosa quevediana me he ceñido al *Buscón*, *Los sueños*, *La hora de todos* y *la Fortuna con seso* y la *Prosa festiva completa*.

La vida del Buscón, Zaragoza, Pedro Verges, 1626

Fernando Cabo Aseguinolaza señala en su edición dos ecos de Marcial³⁵. Habría que sumarles el siguiente:

³³ Véase, en particular, Lía Schwartz Lerner, «De Marcial y Quevedo», *Quevedo: Discurso y representación*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1986, pp. 133-157; Vicente Cristóbal, «Marcial en la literatura española», *art. cit.*, pp. 165-170; B. Sánchez Salor, «Los epigramas de Marcial en Quevedo», en *Serta gratulatoria in honorem Juan Régulo*, La Laguna, 1985, pp. 643-662; Pedro Juan Galán, «¿Censura moral en las *Imitaciones* de Marcial de Quevedo?», *La Filología Latina hoy*, Madrid, Sociedad de Estudios Latinos, 1999, I-II, pp. 953-965; y Rodrigo Cacho Casal, *La poesía burlesca de Quevedo y sus modelos italianos*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2003.

³⁴ B. Sánchez Alonso, «Los satíricos latinos y la sátira de Quevedo», en *Revista de Filología Española*, 11 (1924), pp. 33-62 y 113-153.

³⁵ *Francisco de Quevedo. La vida del Buscón*, ed. de Fernando Cabo Aseguinolaza, con estudio preliminar de Fernando Lázaro Carreter, Barcelona, Crítica (Biblioteca Clásica, n.º 63),

«[...] El aposento estaba, parte con las enjuagaduras de las monas, parte con las aguas que habían hecho de no beberlas, hecho una taberna de vinos de retorno. [...]» (II, 4, p. 139). Es claro el eco de VI, 89.

También señala Cabo Aseguinolaza un tema frecuente en Marcial acogido por Quevedo en esta obra, el de «la vieja con pretensiones o actitudes de moza³⁶». Habría que añadirle el del insoportable recitador de sus poemas (epigramas, I, 63; II, 88; III, 18, 44, 45, 50, 64; IV, 41, 80; VI, 41; y XI, 52, entre otros), que se refleja en el pasaje del «sacristán coplero» (II, 2).

Y hay, además, un pasaje concreto, tomado por Quevedo de Marcial, y no señalado por Cabo Aseguinolaza:

«[...] Si vos no lo sentís no es mucho que, criado con hambre desde niño, como el otro rey con ponzoña, os sustentéis ya con ella [...]» (III, 2, p. 160).

El editor anota la alusión a Mitrídates, pero no la evidente *aemulatio* de V, 76, que es, además, uno de los epigramas «imitados» por Quevedo:

*«Profecit poto Mithridates saepe veneno
toxica ne possent saeva nocere sibi.
Tu quoque cavisti cenando tan male semper
Ne posses umquam, Cinna, perire fame.»*

Sueños y discursos de verdades descubridoras de abusos, vicios y engaños en todos los oficios y estados del mundo, Barcelona, Esteban Liberos, 1627

En el poema «El autor al vulgo», Quevedo nombra a Marcial: «Pues si es tu fin ser Marcial / y decir que es malicioso» (vs. 9-10; p. 79)³⁷.

Lía Schwartz, al estudiar, en la poesía de Quevedo, los artificios de la vieja para encubrir la vejez que proceden de Marcial, incluye un pasaje del «Sueño

1993 (es la edición por la que cito), p. 88: «[...] Pero, cuando comienzan desgracias en uno, parece que nunca se han de acabar, que andan encadenadas, y unas traían a otras [...]»; Cabo Aseguinolaza indica en nota: «Probable eco de los *catenati labores* de Marcial (*Epigramas*, I, 15)»; y p. 365, n. complementaria 202, 13, a propósito de «[...] Pues tratada en materia de afeites, cuervos entraban y les corregía las caras, de manera que, al entrar en sus casas, de puro blancas, no las conocían sus maridos [...]» —p. 202—, donde el editor dice: «La imagen del cuervo para representar satíricamente el color negro, que parece inspirada en Marcial (*Epigramas*, III, 43), abunda en la obra quevediana [...]».

³⁶ Ed. citada, p. 364, n. complementaria 201, 2.

³⁷ Cito por la ed. de Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, n.º 335), 1999, 3.ª ed.

del infierno»³⁸. Y ese mismo tema, pero en la mujer en general, en «El mundo por de dentro», es advertido por I. Arellano³⁹. Con estas excepciones, ni estudiosos ni editores señalan deuda alguna de Quevedo con Marcial en *Los sueños*, ni siquiera en la reciente edición de I. Arellano, en *Francisco de Quevedo. Obras completas en prosa*, bajo la dirección de Alfonso Rey⁴⁰.

Pero habría que considerar, además de los indicados por Lía Schwartz e I. Arellano, algunos otros pasajes en los que se da coincidencia temática con epigramas de Marcial (lo tópico de los temas no resta nada a la posible deuda con Marcial): los taberneros que aguan el vino («El sueño del juicio final», pp. 101 y 125, «El alguacil endemoniado», p. 151, y «El sueño del infierno», p. 219; Marcial, I, 56, III, 57, y IX, 98); los ricos de mentiras («El sueño de la muerte», p. 326; Marcial, II, 57 y 74, y VI, 24 y 94); dentro del tópico del *carpe diem*, el absurdo de dejar pasar la vida sin vivirla («El sueño de la muerte», p. 338; Marcial, I, 15, V, 20 y 58 y VIII, 44, 1-3); y la alabanza de Felipe IV («El sueño de la muerte», pp. 360 y 370; Marcial, elogios constantes a Domiciano, y luego a Nerva y Trajano).

Y, sobre todo, hay que tener en cuenta que en *Los sueños* hay claras *aemulationes* de epigramas concretos de Marcial:

«El Sueño del juicio final»

«[...] Una que había sido casada siete veces, iba trazando disculpas para todos los maridos [...]» (p. 98; «El sueño de las calaveras», p. 418). Es evidente la *aemulatio* del breve epigrama IX, 15:

*«Inscripsit tumulis septem scelerata virorum
‘se fecisse’ Cloe. quid pote simplicius?»*

«El alguacil endemoniado»

«[...] Tras ellos están los que se enamoran de viejas, con cadenas, que los diablos, de hombres de tan mal gusto, aún no pensamos que estamos seguros,

³⁸ Lía Schwartz Lerner, «De Marcial y Quevedo», *art. cit.*, pp. 148-150.

³⁹ Ed. citada, pp. 302-306. Habría que incluir también como fuente del pasaje la sátira VI, 457 y ss., de Juvenal.

⁴⁰ Madrid, Castalia (Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica), 2003. *Los sueños* aparecen en el vol. I, t. I.

y, si no estuviesen con prisiones, Barrabás aún no tendría bien guardadas las asentaderas de ellos [...]» (p. 155; «El alguacil alguacilado», p. 434).

La censura procede de Marcial, III, 76:

*«Arrigis ad vetulas, fastidis, Basse, puellas,
nec formosa tibi sed moritura placet.
Hic, rogo, non furor est, non haec est mentula demens?
Cum possis Hecaben, non potes Andromachen.»*

«El mundo por de dentro»

«[...] El viudo no va triste del caso y viudez [...] Dos ha enterrado con esta, y es tanto el gusto que recibe de enviudar, que ya va trazando el casamiento con una amiga que ha tenido, y fiado con su mala condición y endemoniada vida, piensa doblar el capuz por poco tiempo.» (p. 288 y p. 490).

En este pasaje creo que Quevedo sigue a Persio II, 14, y su Nerio, viudo tres veces: «*Nerio iam tertia conditur uxor*⁴¹», pero tampoco hay que olvidar los recalcitrantes viudos de Marcial, IV, 69: (cuatro veces) y X, 43 (siete veces).

«El sueño de la muerte»

«[...] Que si no hubiera casamenteros, hubiera la mitad de los muertos y desesperados. A mí me lo decid, que soy marido cinco, como bolo, y se me quedó allá la mujer y piensa acompañarme con otros diez [...]» (p. 335; «Visita de los chistes», p. 515).

A la «*adultera*» de Marcial pensaba superar, esta mujer:

*«Iulia lex populis ex quo, Faustine, renata est
atque intrare domos iussa Pudicitia est.
aut minus aut certe non plus tricesima lux est,
et nubit decimo iam Telesilla viro.
quae nubit totiens, non nubit: adultera lege est.
offendor moecha simpliciore minus.»* (VI, 7)⁴².

⁴¹ Cito por la ed. de W. V. Clausen, Oxford, 1959, que es la que se reproduce en *A. Persio Flaco. Sátiras*. Introducción, traducción y notas de Germán Viveros, México, UNAM, 1977.

⁴² Conviene recordar, además, Juvenal, VI, 229-230: «*Sic crescit numerus, sic fiunt octo mariti / quinque per autumnos, titulo res digna sepulchri*» (ed. Fierre de Labriolle y François Villeneuve, París, Les Belles Lettres, 1962), aunque el «piensa acompañarme con otros diez» es más bien trasunto de Marcial.

La Hora de todos y la Fortuna con seso, Zaragoza, 1650, edición póstuma
(fecha de la dedicatoria: 12 de marzo de 1636).

B. Sánchez Alonso señala como temas dependientes de Marcial en la *Hora*, el de «la adulación de convidados agradecidos» y el de los afeites⁴³. Lía Schwartz, el de los calvos, en X, y el de la vieja desdentada, en XVIII⁴⁴.

Hay que añadir que en *La Hora*, XX, como en *Los sueños*, está también el tema del tabernero que agua el vino. Pero hay, sobre todo, un tema, de clara procedencia del bilbilitano, que no he visto anotado, y es el de los que piden prestado y reciben por respuesta la negación con disculpas, ante las que ellos protestan. Se extiende a lo largo del cuadro XXII, y es evidente reflejo de epigramas como II, 30; IV, 88; VII, 43; VIII, 41; IX, 46; X, 15; XII, 25 y XII, 53, en los que Marcial se lamenta de que no le dan o le aplazan lo que pide, o de que no le envían regalos bajo inaceptables disculpas.

Es clara, sobre todo, la *aemulatio* de Marcial, epigrama II, 30, 6, quejándose del amigo que, en lugar de enviarle los veinte sestercios que le ha pedido, le da el consejo de que ejercite la abogacía, en las palabras del defraudado con la disculpa de la situación del momento;

«*quod peto da, Gai, non peto consilium.*»

«El tercero: “El tiempo está de manera...”

—¡Oh, maldito caballero almanaque! ¡Pídense dineros y das pronóstico!»
(p. 229)⁴⁵.

Prosa festiva completa⁴⁶

En *Excelencias y desgracias del salvo honor... o Gracias y desgracias del ojo del culo*, hay una cita de Marcial (véase más abajo). En otras de estas obras festivas, *aemulationes* que no pueden pasarse por alto.

⁴³ *Art. cit.*, pp. 55 y 125, respectivamente.

⁴⁴ Ed. en *Francisco de Quevedo. Obras completas en prosa*, *op. cit.*, vol. I, t. II, pp. 614 y 643, respectivamente.

⁴⁵ Cito por la ed. de Jean Bourg, Pierre Dupont y Pierre Geneste, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, n.º 276), 1987.

⁴⁶ No doy fecha de publicación, porque, como es sabido, las obras de prosa festiva se publicaron, en su mayoría, después de la muerte de Quevedo. Véase la introducción de Celsa Carmen García-Valdés a su edición *Francisco de Quevedo. Prosa festiva completa*, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, n.º 363), 1993, pp. 19 y ss.

Premáticas de estos reinos o Premática de don Francisco de Quevedo

«8. También por la mucha desorden que hay en estas cosas de las mujeres las cuales ya por su edad se pueden llamar madres, mandamos que todas las que fueren de treinta y ocho años a cuarenta no se les atribuya el no reírse a gravedad, o falta de alegría, sino de dientes.» (pp. 160- 161)⁴⁷.

Quevedo plasma, abreviadamente, y concretando la edad de la mujer, el largo consejo de Marcial a la desdentada Maximina (II, 41), de que no ría, tema a la risa, y, en cambio, llore.

Figura también en *Premática de aranceles*, 42 (p. 179), y *Premática del Tiempo*, 18 (pp. 220-221).

Premática de aranceles generales

«20. Los que teniendo particular amistad con un amigo, cada vez que se ven, aunque sean en un día tres veces, le preguntan: «¿Cómo está vuesa merced? ¿Cómo le va?», les condenamos por necios de marca mayor, pues basta que le pregunte cada semana una vez, y esto ha de ser no le viendo más en toda ella.» (p. 172).

El absurdo de la pregunta «¿qué haces?», reiterada por Póstumo cuantas veces se encuentra con Marcial, es tema del epigrama II, 67, que Quevedo parece haber adaptado, cambiando la pregunta y reduciendo la intemperancia de su frecuencia:

*«Occurris quocumque loco mihi, Postume, clamas
protinus et prima est haec tua vox 'quid agis?'
hoc, si me decies una conveneris hora,
dicis: habes, puto, tu, Postume, nil quod hagas.»*

*Premática del desengaño contra los poetas güeros*⁴⁸

«9. [...] Demás de esto, advirtiendo la innumerable multitud de sonetos, redondillas, etc., que han manchado el papel, mandamos que los que por sus deméritos escaparen de las especerías, vayan a las necesarias sin apelación.» (p. 189).

⁴⁷ Cito por la ed. de Celsa Carmen García-Valdés, reseñada en nota anterior.

⁴⁸ He consultado también la ed. de A. Azaustre Galiana, en *Francisco de Quevedo. Obras completas en prosa, op., cit.*, vol. I, t. I.

Tras los poemas condenados a servir de envoltorio en las tiendas de especias, o a ser usados en las letrinas («necesarias»), parece estar Marcial, cuando alude a un posible destino de sus poemas sirviendo para envolver pescado (III, 2, IV, 86 y *Xenia*, 1) o siendo arrojados al agua (I, 5 y IX, 58)⁴⁹.

Véase más adelante *Perinola*, donde aparece un pasaje con parecido tema.

Vida de la Corte y Capitulaciones matrimoniales

«Juan, residente en esta corte [...] enemigo [...] de viejos niños y de niños viejos [...]» (Capitulaciones matrimoniales, pp. 250-251).

No necesita comentario la *aemulatio* simplificadora del epigrama IV, 20 (con cambio de mujeres a hombres) llevada a cabo por Quevedo:

«*Dicit se vetulam, cum sit Caerellia pupa:
pupam se dicit Gellia, cum sit anus.
ferre nec hanc possis, possis, Colline, nec illam:
altera ridicula est, altera putidula.*»

«Y por cuanto ninguna cosa le escandaliza y ofende tanto como pensar que puede haber mujer con aliento letrinal [...] protestando querellarse de los casamenteros por haber intentado echarle vivo en un hediondo carnero» (p. 253).

Para los epigramas cuyo tema es el mal aliento en la mujer, véase en el *Quijote* la descripción de Maritornes.

Excelencias y desgracias del salvo honor ... o Gracias y desgracias del ojo del culo

«[...] Basta decir que «culos que se conocen en la calle se saludan». Marcial lo dice que son saludadores, libro XII, de Aethonte, epigrama 78: *Compres [s]is natibus Iovem salutat*, que quiere decir: «apretadas las nalgas, saludó a Júpiter», cantando de uno que se peyó [...]» (pp. 371-372).

Estamos ante la cita a la que nos referíamos (huelga decir que la señala García-Valdés). El epigrama es XII, 77 (no 78), y lo que Quevedo recoge es solo el final del epigrama del pobre Etón, castigado por Júpiter a cenar tres noches en su casa, porque se peyó en su templo.

⁴⁹ Debe, no obstante, tenerse en cuenta también Persio; I, 41-43: «*an erit qui uelle recuset [...] linquere nec scombros metuentia carmina nec tus?*».

Carta de las calidades de un casamiento

«En que sea blanca o morena, pelinegra o rubia, no pongo gusto ni estimación alguna: sólo quiero que, si fuere morena, no se haga blanca; que de la mentira es fuerza andar más sospechoso que enamorado.» (p. 464).

Bastará traer a la memoria los epigramas I, 72, 5-6, IV, 62, y VII, 13, con la burla de la negra que pretende volverse blanca, para caer en la cuenta de que Marcial está tras el deseo quevediano de que «si fuere morena, no se haga blanca».

«Gorda o flaca, es de advertir que si no puede ser entreverada, la quiero flaca y no gorda [...]» (pp. 464-465).

En «si no puede ser entreverada», Quevedo está recordando, sin duda, la preferencia de Marcial, en punto a la amante, en XI, 100: ni delgada ni gorda.

Perinola

«—Oye, ¿sabe qué ha de hacer, si quiere que ese libro luzca y haga ruido? Véndale para cohetes, que no tiene otro remedio. Y no le venda a los especieros tenderos, que si en él envuelven las especias, de andar con malas compañías, echarán a perder las ollas; y si se hacen cartones, se hallarán los pechos mejor con zaratanes que con ellos.» (p. 488).

Véase *Premática del desengaño contra los poetas güeros*,

Baltasar Gracián

De todos es sabido que Gracián profesó admiración enorme por Marcial, y que conoció muy bien su obra, como evidencia, en particular, la cita de sus epigramas en el *Arte de ingenio* y la *Agudeza*. Creo, no obstante, que aún queda por puntualizarse la tarea graciana de *aemulatio* de Marcial. Es lo que yo me propongo aquí, añadiendo emulaciones que no se han señalado hasta ahora.

Excluyo de mi estudio el *Arte de ingenio*, *Tratado de la Agudeza* y la *Agudeza y Arte de ingenio*, porque son obras a las que ya se han consagrado estudios de pervivencia de Marcial⁵⁰. También, por el tipo de obra, *El Comulgatorio*.

⁵⁰ En particular, A.A. Giuliani, *op. cit.*, pp. 79-92; P. Sullivan, *op. cit.*, 1993, pp. 110-112.

***El Héroe* (Huesca, Juan Nogués, 1637), Madrid, Diego Díaz, 1639**

Gracián nombra a Marcial en el primor VII («[...] Cedióle Horacio lo heroico a Virgilio, y Marcial lo lírico a Horacio [...]» –p. 103–)⁵¹, y se observa una casi imperceptible coincidencia con un enunciado del poeta latino, en el primor XII, conforme señalo en el aforismo 40 del *Oráculo*.

***El Político*, Zaragoza, Diego Dormer, 1640**

La única *aemulatio* de Marcial que considero hay en *El Político* es la del largo y efusivo elogio de la Casa de Austria, que comienza: «Casa que la ensalzó Dios, para ensalzar con ella su Iglesia [...]» (p. 225)⁵², y que, lógicamente, al tratarse de la Casa reinante, no deja de tener, dentro del carácter tópico del tema, evidente antecedente en los numerosos epigramas de Marcial en que alaba a Domiciano, y, en particular, en los que canta al templo de la familia Flavia; IX, 1, 20 y 34. La doble acepción de «Casa», como linaje y como edificio, hace, además, que, aunque Gracián hable de la primera, tenga su cierto eco el templo de los Flavios: «*hic steterat veneranda domus quae praestitit orbi / quod Rhodos astrifero, quod pia Creta polo.*» (IX, 20, 5-6).

***El Discreto*, Huesca, Juan Nogués, 1646**

Antes que el propio Gracián, menciona a Marcial Juan Francisco Andrés de Uztarro en la «Aprobación»: «[...] Ostentó sus airosos rasgos en el *Arte de ingenio y Agudeza*, y en otras fatigas de aquel artificio; pero ¿quién admirará la singularidad de su idea, pues tiene por cuna a Bilibilis –hoy Calatayud–, patria augusta de Marcial? [...]» (p. 153)⁵³. Gracián lo hace al final de la obra, en el realce [xxv]: «[...] y entre todos dedicó el seno al profundo Horacio, y la mano al agudo Marcial [...]» (p. 361).

⁵¹ Cito por la ed. de A. Bernat Vistarini y A. Madroñal citada en nota 57.

⁵² Cito por la ed. de A. del Hoyo, Baltasar Gracián, *El Héroe. El Político. El Discreto. Oráculo manual y Arte de Ptrudencia*, Barcelona, Plaza & Janés, 1986.

⁵³ Cito por la ed. de A. Egido, Madrid, Alianza Editorial, 1997. En los textos modernizo la ortografía de la edición. He consultado también la ed. de M. Romera Navarro y J. M. Furt, *El Discreto de Baltasar Gracián. Texto critico*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1959.

En el transcurso de *El Discreto*, hace una cita de Marcial y dos claras alusiones. La cita, en el realce [IV] p. 194, corresponde a *Liber de spectaculis*, 21(18), epigrama que reprodujo en *Agudeza*, xx: «[...] Puede el león enseñar a muchos galantería, que las fieras se humanan cuando los hombres se enfierenen, y, si degeneraron, tal vez fue –a ponderación de Marcial– por haberse maleado entre los hombres.»

La primera de las alusiones aparece en el realce [x], p.239: «[...] Porque, «en un convite, más querría dar gusto a los convidados que a los razonadores» –dijo el más sabroso de nuestra patria y de la elección [...]». Remite a IX, 81, 3-4 (el epigrama completo lo reprodujo en *Agudeza*, ix).

La segunda, en el realce [xiii], p. 261: «[...] Hermosa era Fabula, donairosa y entendida, y, sobre todo, muchacha, mas todo lo dejó de ser –cantó el cisne de BÍlbilis– cuando trató de engréirse [...]» Se refiere, evidentemente, al epigrama I, 64 (completo lo reprodujo en *Agudeza*, xlii).

Huelga decir que citas y alusiones se identifican debidamente en las ediciones. También se anota algún eco de Marcial, aunque no siempre sea preciso⁵⁴. Pero hay tres *aemulationes* no señaladas, de las que paso a ocuparme⁵⁵, aunque para dos voy a remitir a sendas obras de Gracián en que también aparecen.

⁵⁴ Los anota M. Romera Navarro: Realce [xii], pp. 250-251: «[...] porque la una [de las puertas de casa del canónigo] está fabricada de piedras blancas, dignas de la más dichosa urna en el mejor día [...]» / «*felix utraque lux diesque nobis / signandi melioribus lapillis!*» (IX, 52 –él dice 53–, 4-5). Realce [xvii], pp. 295: «[...] Conque entiendo por qué de Júpiter fingieron que introdujo el abortivo hijuelo Baco, no en la boca, desapacible al gusto por lo imperfecto, sino en la rodilla, reservando para la discreta Palas el cerebro.» / «*quis negat esse satum materno funere Bacchum? / sic genitum numen credite: nata fera est.*» (*Liber de spectaculis*, 14 (12), 7-8 –el epigrama completo lo reproduce Gracián en *Agudeza*, (xiv). Realce [xvii], p. 298: «[...] hasta un médico, que para levantar a uno de una cama, echó ciento en la sepultura [...]»; Romera Navarro dice «entre los pensamientos análogos»: «también Marcial en III, 151», con evidente errata; supongo que se refiere a los epigramas I, 30 y I, 47. Realce [xxv], p. 357: «[...] célebre gusto fue el de aquel varón galante, que repartió la comedia en tres jornadas y el viaje de su vida en tres estaciones [...]» / «*sed vitae tribus arcubus peractis*» (X, 24, 9); sorprende que Romera Navarro interprete que Marcial divide la vida en tres partes, ya que lo que él expresa, en su deseo de vivir dieciocho años más (versos precedentes), es que así habrá cumplido tres intervalos de la vida (de los cuatro de que constaba su ciclo completo –cien años–, conforme señalan, remitiendo a Manilio, II, 844-855, J. Fernández Valverde y A. Ramírez de Verger, *Marcial. Epigramas II*, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, n.º 237), 1997.

⁵⁵ No quiero pasar por alto la coincidencia vital de Gracián con Marcial (como les ocurría, de otra forma, a Cervantes y Lope), en punto al *Héroe*, leído y elogiado por Felipe IV, según señala Vincencio Juan de Lastanosa, «A los lectores», pp. 156-7, y los epigramas de Marcial alabados por Domiciano (IV, 27).

Realce [I], «Genio y ingenio». Véase *Oráculo*, 2.

Realce [IX], «No estar siempre de burlas», p. 233: «Pesado es el extremo de los muy serios, y poco plausible Catón con su bando, pero venerado [...]». Véase *El Criticón*, II, IV.

Realce [XVI], «Contra la figurería. Satiricón», pp. 286-287: «Son muchos los terreros de la risa, y aquéllos afectadamente lo quieren ser, que, por diferenciarse de los demás hombres, siguen una extravagante singularidad [...] Sobre todo martirizan su gusto, sacándolo de sus quicios; él es común con los demás hombres, y aun con los brutos, y quíerenlo ellos desmentir con violencias de singularidad, que son más castigo de su afectación que elevaciones de su grandeza. Beberán a veces lejía y la celebrarán por néctar; dejan el generoso rey de los licores por antojadizas aguas que repiten a jarabes y ellos las bautizan por ambrosía, y tienen de frialdad lo que les falta de generosidad [...]».

Gracián generaliza el repugnante comer y beber de Bético (III, 77):

*«Nec nullus nec te delectat, Baetice, turdus,
nec lepus est umquam nec tibi gratus aper;
nec te liba iuvant nec sectae quadra placentae,
nec Lybie mittit nec tibi Phasis aves:
capparin et putri cepas allece natantis
et pulpam dubio de petasone voras,
teque iuvant gerres et pelle melandrya cana,
resinata bibis vina, Falerna fugis.
nescio quod stomachi vitium secretius esse
suspitor; ut quid enim, Baetice σαπροφαγελς?»*

Ha omitido la comida, y ha ampliado la bebida, manteniendo un cierto paralelismo entre su «dejan el generoso rey de los licores por antojadizas aguas que repiten a jarabes» y el «*resinata bibis vina, Falerna fugis*» del verso 8 de Marcial⁵⁶.

Oráculo manual y arte de prudencia, Huesca, Juan Nogués, 1647

En el aforismo «152. *Nunca acompañarse con quien le pueda deslucir*», Gracián cita a Marcial: «[...] De esta suerte pudo parecer hermosa la discreta Fabula de

⁵⁶ Aunque el texto emulado por Gracián es el de Marcial, debe tenerse en cuenta también Horacio, *Satirae*, II, II, 54-62.

Marcial, y lució entre la fealdad o el desaliño de sus doncellas [...]»⁵⁷. Se trata del epigrama VIII, 79, como puntualmente recogen los editores (recuérdese que reproduce el epigrama de Marcial, en *Agudeza*, xxvi).

Luego se han anotado varias deudas con Marcial⁵⁸, a las que habría que añadir otras, todas ellas breves *aemulationes*, como vamos a ver.

«2. *Genio y ingenio*. Los dos ejes del lucimiento de prendas: el uno sin el otro, felicidad a medias. No basta lo entendido, deséase lo genial. Infelicidad de necio: errar la vocación en el estado, empleo, región, familiaridad.»

El dictado de Gracián coincide con el del epigrama VI, 61 de Marcial; Pompulo ha conseguido publicar sus escritos, pero estos no pervivirán, porque tienen ingenio, pero no *genio*: «*ingeniosa tamen Pompulli scripta feruntur: / sed famae non est hoc, mihi crede, satis[...] nescioquid plus est, quod donat saecula chartis: / victurus genium debet habere liber*». (5-6 y 9-10).

«32. *Estar en opinión de dar gusto*. Para los que gobiernan, gran crédito de agradar: realce de soberanos para conquistar la gracia universal. Ésta sola es la ventaja del mandar: poder hacer más bien que todos. Aquéllos son amigos que hacen amistades [...]».

⁵⁷ Cito por la ed. de Emilio Blanco, Madrid, Cátedra, (Letras Hispánicas, n.º 395), 1997, 2.ª ed. Modernizo la ortografía de la edición. Por supuesto, he consultado la ed. de M. Romera Navarro, Baltasar Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*, Madrid, CSIC, 1954. También la reciente, junto con *El Héroe*, de A. Bernat Vistarini y A. Madroñal, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, n.º 273), 2003.

⁵⁸ En las ediciones se señala, como ya advirtiera V. Bouillier, «Notes sur l'*Oráculo manual* de Balthasar Gracián», *Bulletin Hispanique*, 13 (1911), Amsterdam, Swets & Zeitlinger N. V., 1970, pp. 316-336, p. 320, la dependencia de Marcial de la sentencia «No hace el numen el que lo dora, sino el que lo adora», del aforismo 5 del *Oráculo*: «*qui fingit sacros auro vel marinare vultus, / non facit ille deos: qui rogat, ille facit*». (VIII, 24, 5-6).

Romera Navarro anota, además, en el aforismo «27 [...] es plaga de hombres universales por querer estar en todo, estar en nada [...]»: «de acuerdo con Marcial, VII, 73, 6: *quisquis ubique habitat, Máxime, nusquam habitat*». En el «101 [...] La norma de la verdadera satisfacción es la aprobación de los varones de reputación [...]»: «Norma asimismo de Marcial II, 86, 12: *me raris iuvat auribus placere*». Entre otras varias fuentes, en *El Crítico*, I, vi, no se olvida de citar el epigrama XII, 46 (47) de Marcial, fuente común a un pasaje de la citada crisis y de un enunciado del aforismo «115. [...] Hay fieros genios que no se puede vivir con ellos, ni sin ellos [...]». Y remite al epigrama XII, 80, la parte final del aforismo «250 [...] algunos, por no alabar los buenos, alaban también los malos; y para quien ninguno es malo, ninguno será bueno».

Emilio Blanco añade, en «192 [...] El día sin pleito hace la noche soñolienta [...]», el «calco de Marcial: *sit nox cum somno, sit sine lite dies*' (II, 90, 10)».

Sin duda, Gracián tuvo presente, para «Aquéllos son amigos que hacen amistades», el epigrama V, 19, en que Marcial, tras elogiar a Domiciano y la situación de la Roma del momento, señala, como único defecto «*non leve*», «*quod colit ingratas pauper amicitias*» (8), motivo por el que pide al emperador que, compensatoriamente, sea amigo él, es decir, le haga regalos. El dístico de esa solicitud, con el enunciado gnómico que lo remata, es el que se refleja en el texto de Gracián, en el que hay que entender «amistades» como «mercedes, favores» (acepción que da al término Romera Navarro en su edición): «*quatenus hi non sunt, esto tu, Caesar, amicus: / nulla ducis virtus dulcior esse potest*» (15-16).

«40. *Gracia de las gentes* [...] hacer bien a todas manos, buenas palabras y mejores obras, amar para ser amado [...].»

De «amar para ser amado», entre las diversas fuentes que se citan, se suele olvidar la de Marcial, VI, 11, 10: «*ut ameris, ama*», que hemos visto citaba Lope en *El peregrino en su patria*.

Parecido enunciado repite Gracián en el aforismo «119. [...] Muestre, pues, estimar, para ser estimado [...]». En el primor XII de *El Héroe*, ya había dicho: «El más poderoso hechizo para ser amado es amar [...]» (p. 125).

«105. *No cansar* [...] Lo bueno, si breve, dos veces bueno; y aun lo malo, si poco, no tan malo [...].»

Sin duda, «Lo bueno, si breve, dos veces bueno; y aun lo malo, si poco, no tan malo» es la más célebre sentencia graciana del *Oráculo*, cuya primera parte repite en «299 [...] Lo bueno, si poco, dos veces bueno [...]». En ella, aunque es verdad que está presente la recomendación retórica de la *brevitas*, como señalan críticos y editores, creo que también hay eco del epigrama II, 1 de Marcial, en que este habla a su libro sobre las ventajas de ser breve, entre las que cabe no ser odioso, aunque sea malo: «*sis licet usque malus, non odiosus eris*» (8).

[...] Hay hombres que sirven más de embarazo que de adorno del universo, alhajas perdidas que todos las desvían. Excuse el Discreto el embarazar, y mucho menos a grandes personajes, que viven muy ocupados, y sería peor desazonar uno de ellos que todo lo restante del mundo [...].»

Obsérvese que también en esta otra parte del aforismo 105 hay un doble trasfondo de Marcial: de un lado, su crítica del recitador inaguantable del que todos huyen, como en los tres epigramas de Ligurino, III, 44, 45 y 50; de otro, su preocupación porque su libro llegue a manos de Domiciano en el momento oportuno, como en IV, 8 y V, 6.

«111. *Tener amigos* [...] Cada día se ha de diligenciar uno, aunque no para íntimo, para aficionado, que algunos se quedan después para confidentes, pasando por el acierto del delecto.»

Dos consejos de Marcial se perciben en la parte final de este aforismo: uno, el de no hacerse demasiado amigo de nadie: «*si vitare voles acerba quaedam / et tristis animi cavere morsus, / nulli te facias nimis sodalem: / gaudebis minus et minus dolebis.*» (XII, 34, 8-11); el otro, el de examinar si el amigo nuevo puede ser un día un viejo amigo: «*tu tantum inspice qui novus paratur / an possit fieri vetus sodalis*» (I, 54, 6-7).

«137. *Bástese a sí mismo el sabio* [...] Si un amigo universal basta hacer Roma y todo lo restante del Universo, séase uno ese amigo de sí propio, y podrá vivirse a solas [...]

Casi se escucha a Marcial, en X, 13 (20), 10, diciéndole a su amigo Manio: «*in quocumque loco Roma duobus erit*», y, sobre todo, en XII, 21, 10, alabando a Marcela: «*Romam tu mihi sola facis*», de cuyo elogio casi hay trasposición textual en Gracián: «*Romam tu ... sola facis*»/ «un amigo ... basta hacer Roma».

Es posible que, en este caso, Gracián creyera estar haciendo una alusión, aunque hoy en día pase desapercibida en las ediciones.

«158. *Saber usar de los amigos* [...] Búsquense tales que hayan de durar, y aunque al principio sean nuevos, baste para satisfacción que podrán hacerse viejos [...]

Romera Navarro daba como fuente: *Eclesiástico*, 9, 15: «El amigo nuevo es un vino nuevo; se hará añejo, y entonces lo beberás con gusto». Sin quitar que así sea, en mi opinión, Gracián tiene, asimismo, de nuevo presente el epigrama I, 54, que hemos visto como fuente en aforismo 111. En los versos 4-5, de ese epigrama, Marcial dice a Fusco que no le rechace como amigo porque sea nuevo, ya que todos los viejos lo fueron: «*nec me, quod tibi sim novus, recuses: / omnes hoc veteres tui fuerunt.*» Téngase en cuenta, además, que el verso 7, que hemos citado en 111, «*an possit fieri vetus sodalis*», parece estar presente en «podrán hacerse viejos».

«242. *Seguir los alcances*. Todo se les va a algunos en comenzar, y nada acaban [...]

Está clara la dependencia, casi textual, de III, 79, 1: «*Rem peragit nullam Sertorius, inchoat omnes.*»

«243. *No ser todo columbino* [...] No hay cosa más fácil que engañar a un hombre de bien. Cree mucho el que nunca miente y confía mucho el que

nunca engaña. No siempre procede de necio el ser engañado, que tal vez de bueno [...]».

El pensamiento, reiterado en Gracián, ya que lo repite en *El Criticón*, I, XI y III, VI, se ajusta con exactitud a Marcial, XII, 51:

«*Tam saepe nostrum decipi Fabullinum
miraris, Aule? semper homo bonus tiro est.*»

«244. *Saber obligar*. Transforman algunos el favor propio en ajeno, y parece, o dan a entender, que hacen merced cuando la reciben [...]».

El «parece, o dan a entender, que hacen merced cuando la reciben» podría habérselo inspirado a Gracián el verso con el que Marcial remata su censura al avaro Telesino, en III, 41(40): «*tu magnus, quod das? immo ego, quod recipis*».

***El Criticón*, Primera parte, Zaragoza, 1651; Segunda, Huesca, 1653;
Tercera, Madrid, 1657**

Gracián hace intervenir a Marcial como personaje en la Tercera parte de *El Criticón*, en pasajes bien conocidos de la crisis I, que corresponden, los dos primeros, a los epigramas III, 43 y XII, (6) 7, respectivamente, y el tercero a una mezcla de II, 20 y VI, 12 (este último epigrama lo había reproducido en *Agudeza*, xxxiii):

«—¡Qué pocas canas llegan de la corte! —reparó Andrenio. Y respondióle Marcial en dos palabras y un verso:

—Miradlos de noche y hallaréislos cisnes los que todo el día cuervos.

[...]

Llamaron a una de abuela, y ella enfurecida dijo:

—Nieta y muy nieta.

Y Marcial, que acertó a estar allí, o su malicia, dijo:

—Si ella no tiene más años que cabellos, yo juraré que no llegan a cuatro.

Porfiaba otra era suyo el oro de la madeja y la nieve de sus dientes, y ninguno lo creía. Volvió por ella el mismo poeta, como tan cortesano, diciendo:

—Sí, sí, suyos son, pues le cuestan su dinero.» (pp. 42-44)⁵⁹.

Lo menciona en III, II, pp. 65-66 («[...] aunque no falta quien diga ser vena de Elicona, y con harto fundamento, pues Horacio, Marcial, Ariosto

⁵⁹ Cito por la edición de M. Romera Navarro, Philadelphia, University of Pennsylvania, 1938-40, 3 vols. Modernizo la ortografía del texto.

y Quevedo, en bebiéndole, hacían versos superiores [...]»⁶⁰; y IX, p. 279 («[...] en todos los siglos, aun los mayores, las águilas caudales tuvieron necesidad de volar a ella y darse unos filos de Roma, hasta los mismos españoles, Lucano, Quintiliano, ambos Sénecas cordobeses, Liciano y Marcial bilbilitanos [...]»).

En los preliminares de la Segunda Parte, p. 8, Longo cita a Marcial: «Martial, en su *Epig.* 17, lib. I: *Sunt bona, sunt quaedam meliora, sunt optima plura*; y en el lugar del último verso, otro del libro segundo: *Nihil est quod demere possis* [...]»⁶¹.

El propio Gracián lo cita en III, XII, pp. 376-377: «[...] Y es tal la eficacia de este licor que una sola gota basta a inmortalizar un hombre, pues un solo borrón que echaba en uno de sus versos Marcial pudo hacer inmortales a Partenio y a Liciano (otros leen Liñano), habiendo perecido la fama de otros sus contemporáneos porque el poeta no se acordó de ellos [...]»⁶².

Hay dos alusiones a conocidos epigramas: una, en II, II, pp. 69-70, al epigrama VI, 53:

[...] ¿Qué basilisco más criminal y pagado que un Hermócrates, que aun soñado mató a Andrógoras? [...].»

La otra, en III, XII, p. 408, al epigrama II, 20:

«[...] Llegaron, pues, a un cierto escritor, más celebrador que célebre, y preguntándole si eran de aquel general las alabanzas que en tal libro, a tantas hojas, había escrito, respondió:

—Sí, suyas son, pues él las ha comprado.

Que así dijo el Jovio [...] Lo mismo respondió un poeta.»

Y son muchas las *aemulationes*. Señaló bastantes, en su magistral edición, Romera Navarro⁶³. Añado yo las que no he visto advertidas por él, ni por los editores siguientes:

«[...] el que huele mucho huele mal a todos [...]» (I, VII, p. 217).

Esta noción de las que Andrenio recibe para poder juzgar el mundo al revés de lo que parece, es interpretada por Romera Navarro y otros editores en sen-

⁶⁰ Romera Navarro anota que el propio Marcial declara, en XI, 6, 12-13, «*Possum nil ego sobrius; bibenti / succurrent mihi quindecim poetae*».

⁶¹ I, 16, I (con los consiguientes cambios, que señala Romera Navarro), y II, 77, 7.

⁶² Romera Navarro indica que se refiere a los epigramas VIII, 28; IX, 1, y XII, 11.

⁶³ No me es posible reproducirlas, porque pasan de la decena y alargarían mucho estas páginas.

tido metafórico de «oler» como «fisgonear» o «fisgar», pero creo que el sentido es el recto, y que Gracián tiene en la mente a Marcial, II, 12, 4:

«*Postume, non bene olet qui bene semper olet*»⁶⁴.

«[...] Los gatos y los alanos de su casa ya no arañaban apretados ni mordían rabiosos, sino que, reconociendo leales su gran dueño, besaban sus generosas plantas [...]» (I, VIII, p. 248).

Este comportamiento de los gatos y alanos ante Artemia es el mismo que leones y peces tenían ante Domiciano:

«*haec clementia non paratur arte,
sed norunt cui serviant leones.*» (I, 104, 21-22)

«*Baiano procul a lacu, monemus,
piscator, fuge, ne nocens recedas.
sacris piscibus hae natantur undae.
qui norunt dominum manumque lambunt
illam qua nihil est in orbe maius.*» (IV, 30, 1-5)

Sin duda, es representativo de que Gracián recreaba a Marcial, el masculino de «reconociendo leales su gran dueño», equivalente a *norunt dominum* de IV, 30, 4, cuando se refiere a Artemia⁶⁵.

[...] Echó por otro rumbo, determinó ir a buscarle [al engaño] a casa los engañados, los buenos hombres, los crédulos y cándidos, gente toda fácil de engañar [...]» (I, XI, p. 325).

«[...] Fiábanse de todos sin distinción, y así todos los engañaban; que ya no se ha de decir engañabobos, sino buenos, que esos son los más fáciles de engañar.» (III, VI, p. 188).

Véase *Oráculo*, 243.

«—Sin duda —dijo Andrenio— que aquí se da tarde, que es tanto como no dar.» (I, XIII, p. 398).

Romera Navarro señala en nota que se compare el pasaje con Séneca, *De beneficiis*, II, I, 2: «*Etiam si quid interuenit morae, euitemus omni modo ne deliberrasse uideamur: proximus est a negante, qui dubitauit.*» Creo, sin embargo, que Gracián sintetiza temáticamente el epigrama VI, 30 de Marcial:

⁶⁴ Los versos 3-4 de ese epigrama los había reproducido Gracián, en *Agudeza*, xxxix.

⁶⁵ Es cierto que en el Siglo de Oro «dueño» se puede aplicar a la mujer, pero se hace en la lírica amorosa.

«*Sex sertertia si statim dedisses,
cum dixti mihi 'sume, tolle, dono',
deberem tibi, Paete, pro ducentis.
at nunc cum dederis diu moratus,
post septem, puto, vel novem Kalendas,
uis dicam tibi veriora veris?
sex sertertia, Paete, perdidisti.*»

«Pregonaba uno:

–¡Aquí se venden esposas! [...]

–Venga una, señor mío, que sea mi igual en todo –dijo un cuerdo–, porque la mujer me aseguran es la otra mitad del hombre [...].

–Casi tiene razón –dijeron–, pero es cosa dificultosa hallarle a cada uno su otra mitad [...].

[...] Tomad ésta conforme la deseáis.

Miróla y halló que en todo era dos o tres puntos más corta, en la edad, en la calidad, en la riqueza, en todo; y reclamando no era tan ajustada como deseaba:

–Llevadla –dijo–, que con el tiempo vendrá a ajustarse, que de otra manera pasaría y sería mucho peor [...].» (I, XIII, p. 402).

El pasaje es simpática *aemulatio*, del epigrama VIII, 12:

«*Uxorem quare locupletem ducere nolim
quaeritis? uxori nubere nolo meae.
inferior matrona suo sit, Prisce, marito:
non aliter fiunt femina virque pares.*»

Para que la esposa y el marido lleguen a ser «*pares*», Marcial había dejado claro que la mujer tiene que ser «*inferior ... marito*», y que no puede lograrse de otro modo. Con su genialidad, Gracián, escenificando el enunciado gnómico de Marcial, pone ante el cuerdo que busca una esposa «igual en todo», una «dos o tres puntos más corta, en la edad, en la calidad, en la riqueza, en todo», tranquilizándole, eso sí, de que «con el tiempo vendrá a ajustarse».

Entre los elementos concretados en la desigualdad figura la «riqueza», como en la esposa que rechazaba Marcial («*Uxorem locupletem*»), aunque en él fuera por la demasía⁶⁶.

⁶⁶ De los dos primeros versos del epigrama, que encierran oferta y rechazo de la mujer rica, daba traducción Gracián en *Agudeza*, xli: «[...] Marcial, a uno que le extrañaba el no querer casar con una mujer muy rica:

Prisco, ¿por qué no me caso,
dices, con rica mujer?

«[...] salan muchos los cuerpos de sus obras porque nunca se corrompan: ni hay tales aromas para embalsamar libros, libres de los gusanos roedores, como los picantes y las sales [...]» (II, I, p. 44).

La puesta en relieve de «los picantes y las sales» como medio de conseguir la pervivencia de los libros, vincula el pasaje directamente con Marcial y su frecuente reivindicación de esas características como las propias del epigrama y de la inmortal lectura que tendrá su propia obra. Sirvan como ejemplo un fragmento del proemio al libro 1 y unos versos del epigrama VIII, 3:

«[...] *lasciuam uerborum ueritatem, id est epigrammaton linguam, excusarem, si meum esset exemplum: sic scribit Catullus, sic Marsus, sic Pedo, sic Gaetulicus, sic quicumque perlegitur [...]*»

*‘Quinque satis fuerant: iam sex septemue libelli
est nimium: quid adhuc ludere, Musa, iuvat?
sit pudor et finis: iam plus nihil addere nobis
fama potest: teritur noster ubique liber;
et cum rupta situ Messalae saxa iacebunt
altaque cum Licini marmora pulvis erunt,
me tamen ora legent et secum plurimus hospes
ad patrias sedes carmina nostra feret.’
finieram, cum sic respondit nona sororum,
cui coma et unguento sordida vestis erat:*

.....
*at tu Romano lepidos sale tinget libellos:
agnoscat mores vita legatque suos.
angusta cantare licet videaris avena,
dum tua multorum vincat avena tubas.’* (1-10 y 19-22)

Y de acuerdo con ese consejo último de Talía a Marcial, no puede tener lectores el que escribe epigramas modosos, como advierte Marcial a un mal poeta en VII, 25, y hemos visto en el *Quijote*, II, LXII:

*«Dulcia cum tantum scribas epigrammata semper
et cerussata candidiora cute,
nullaque mica salis nec amari fellis in illis
gutta sit, o clemens, vis tamen illa legi!
nec cibus ipse iuvat morsu fraudatus aceti,
nec grata est facies cui gelasinus abest.*

Porque yo no quiero ser la mujer, y este es el caso.» (Cito por la ed. de E. Correa Calderón, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, n^{os}. 14 y 15), 1988, 2.^a ed.).

*infanti melimela dato fatuasque mariscas
nam mihi, quae novit pungere, Chia sapit.»⁶⁷*

Obsérvese que en este epigrama se señalaba, además, lo dulce como alimento de los niños, justo lo que Gracián hace un poco antes, en el mismo párrafo al que nos estamos refiriendo: «Hasta el material gusto les reformaban, ordenándoles que en adelante no mostrasen apetecer las cosas dulces, so pena de niños, sino las picantes y agrias y algunas saladas. Y porque a uno le hallaron unos confites, le fue intimado se pusiese el babador siempre que los hubiese de comer [...]»

[...] allí veréis en fieles retratos todas las personas insignes de los siglos [...] –Esa –dijo Critilo–, con vuestra licencia, la tengo por una diligencia inútil, porque yo más querría ver retratados sus relevantes espíritus que el material gesto [...]» (II, II, p. 64).

El deseo de que el arte reproduzca el espíritu lo expresaba Marcial, respecto a un cuadro de Marco Antonio Primo:

«ars utinam mores animumque effingere possit!» (X, 32, 5)⁶⁸.

«[...] Pero venerando que no olvidando, tantos plausibles prodigios quiero que veáis otro género de ellos tenidos por increíbles.

Y al mismo tiempo les fue mostrando con el dedo un hombre de bien en estos tiempos [...] un letrado pobre, un poeta rico [...]» (II, II, p. 82).

Dentro de los prodigios inmateriales que Salastano muestra a Critilo y Andrenio, y aunque es evidente la inversión del tópico del abogado rico y el poeta pobre, Gracián, al poner en contraste justo estas dos profesiones, puede estar recordando los epigramas I, 76, donde Marcial aconseja a Flaco que deje de componer versos, que ningún dinero le darán, y se dedique al foro, en donde «*aera sonant*», o el V, 16, donde es él el que amenaza al lector con dejar la poesía y dedicarse a la abogacía.

«[...] Tomó muy a mano dos laúdes tan igualmente acordes que parecían hermanos.

–Estos –dijo– son graves por lo aragoneses, puédelos oír el más severo Catón sin nota de liviandad [...]» (II, IV, p. 132).

⁶⁷ Había reproducido el epigrama Gracián, en *Agudeza*, xxvi,

⁶⁸ No hay que olvidar, no obstante, la referencia de Plinio el Viejo, *Naturalis historia*, XXXV, 98, a que Arístides de Tebas fue el primero que pintó el estado de ánimo y los sentimientos de los hombres.

Es evidente, en esta referencia a los Argensola, la presencia, en forma de contraste, del prohemio de Marcial al libro I:

«[...] *epigrammata illis scribuntur qui solent spectare Florales. non intret Cato theatrum meum, aut si intraverit, spectet. videor mihi meo iure factururus si epistulam versibus clusero:*

*Nosses iocosae dulce cum sacrum Florae
festosque lusus et licentiam vulgi,
cur in theatrum, Cato severe, venisti?
an ideo tantum veneras, ut exires.»*

Recuérdese que Marcial, en XI, 2, al desaconsejar una vez más la lectura de sus versos a los lectores circunspectos, personificaba a estos de nuevo en el severo Catón:

*«Triste supercilium durique seuera Catonis
frons et aratoris filia Fabricii
et personati fastus et regula morum,
quiquid et in tenebris non sumus, ite foras.» (1-4)*

Gracián se había referido ya a la actitud de Catón en *El Discreto*, realce [IX].

«—Yo os lo diré. Aquí tenemos variedad de formas para amoldar cualquier sujeto por incapaz que sea, y ajustarle de pies a cabeza [...] A más de esto, tenemos muchas maneras de tintes que de la noche a la mañana transfiguran las personas de un cuervo en un cisne callado, y que si hablare, sea dulcemente palabras confitadas [...]» (II, VII, pp. 240-241).

Con uso de una *variatio* encubridora, acorde de lo más al tema tratado, Gracián utiliza aquí, invirtiéndola, y aplicándola al carácter, la transformación del cisne en cuervo del que se tiñe el pelo, en el epigrama III, 43 de Marcial, que él mismo reproducía en *Agudeza*, x⁶⁹. Absolutamente explícita, en cambio, es la referencia al mismo epigrama, puesta más adelante (III, 1) en boca del propio Marcial, tal como hemos visto al comienzo de este estudio de *El Criticón*.

⁶⁹ Juan Rufo, *Las seiscientas apotegmas*, Toledo, 1596, apotegma 432, ya imitaba el epigrama de Marcial, como señala Alberto Blecuá en su edición, Madrid, Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos, n.º 170), 1972: «A un barbiteñido dijo ‘que no era gran hazaña acostarse cisne y levantarse cuervo’». El tema lo repite Rufo en el apotegma 556, pero con el mito de Ovidio, *Metamorphoses*, II, 534 y ss.: «Oyendo referir una fábula de Ovidio, donde dice que el cuervo, que antes era blanco, se le volvieron negras las plumas por una mala nueva que dio, dijo ‘que lo mismo sucedía a las canas cuando las testan’».

«—¡Qué espada tan heroicamente coronada! —ponderó Critilo— ¿Y quién es el valeroso y dichoso dueño de ella?

—Quién ha de ser sino el moderno Hércules, hijo del Júpiter de España, que va restaurando la monarquía a corona por año.» (II, VIII, p. 271) Tras «el moderno Hércules, hijo del Júpiter de España» como apelativo de don Juan José de Austria, el hijo natural de Felipe IV, vivo cuando escribe Gracián, con la consiguiente obsequiosidad que supone la alabanza, parece estar latente la presencia de tres epigramas de Marcial, IX, 64, 65 y 101, en los que este centra el elogio a Domiciano en una estatua de Hércules que mostraba los rasgos del emperador⁷⁰.

«Venía una mujer con más años que cabellos, menos dientes y más arrugas, en busca de la Virtud.» (II, x, p. 314).

De una de las caracterizaciones de la vieja en Marcial hace uso, en tan escueta descripción, Gracián: la de la presencia conjunta de sus muchos años, sus escasos cabellos, sus pocos dientes y sus innumerables arrugas. Marcial la utiliza (unida a otros elementos satirizadores añadidos), para atacar a la vieja Vetustila, que quiere casarse, en el epigrama III, 93:

*«Cum tibi trecenti consules, Vetustilla,
et tres capilli quattuorque sint dentes,*

.....

rugosiore cum geras stola frontem» (1-2 y 4).

[...] Aquí toparon el caballero del milagro, y no uno sólo, sino muchos de aquellos que visten y comen, pasean y campan, sin saberse cómo ni de qué.

—¿Qué es esto? —decía Critilo—. ¿Al que tiene lucida hacienda, rentas pingües, juros y posesiones le pone grima el vivir, el poder pasar, y éstos que no tienen dónde caer muertos, lucen, campan y triunfan?

—¿No ves tú —respondía el Zahorí— que a éstos nunca se les apedrean las viñas, jamás se les anieblan las hazas, no les llevan las avenidas los molinos, no se les mueren los ganados, por maravilla tienen desgracia alguna, y así viven de gracia y chanza?» (III, v, p. 168).

El tema del rico de mentiras es constante en Marcial: en particular, en los epigramas II, 57 y 74, y VI, 24 y 94, a los que hay que sumar los que tratan de los que se fingen caballeros: V, 23, 25 y 27.

⁷⁰ En *El Político* (p. 202) identificaba con Hércules a Fernando el Católico, pero ahí la función de la metonimia era distinta, porque no ensalzaba a un gobernante vivo.

Pero hay, además, un epigrama, el III, 30, en el que Marcial pregunta a uno que es pobre qué hace en Roma, y de dónde saca para vivir. Gracián parece haber creado sobre ese personaje al «caballero del milagro»:

*«Sportula nulla datur; gratis conviva recumbis:
dic mili, quid Romae, Gargiliane, facis?
unde tibi togula est et fuscae pensio cellae?
unde datur quadrans? unde uir es Chiones?
cum ratione licet dicas te vivere summa,
quod vivis, nulla cum ratione facis»⁷¹.*

«[...] Sobre todo, que ninguno de hoy más se atreva a decir: *No me den consejos sino dineros* [...]» (III, VI, p. 202).

Es cierto que estamos en «la crítica reforma de los comunes refranes» (p. 200), y que Romera Navarro da en nota el refrán de Correas «*Dadme dineros y no me deis consejos*. Variase: *Deme dineros, denos dineros, y no me dé consejos*.» . No quiero dejar de anotar, sin embargo, que el refrán deriva, muy probablemente, del verso final del epigrama II, 30 de Marcial, que ya emulaba Quevedo en *La hora*, cuadro XXII (véase más arriba):

«quod peto da, Gai, non peto consilium.»

Llegada al punto final de este estudio, espero haber mostrado con él lo mucho que Marcial pervive en la prosa de Cervantes, Lope, Quevedo y Gracián, y que lo hace, sobre todo, como he insistido continuamente, bajo la *aemulatio*, es decir, bajo la más lograda de las formas de pervivencia posibles, ya que, al constituir la recreación de los pasajes en un nuevo contexto, es la que define que un autor clásico sigue realmente vivo.

Para mí ha sido un placer ir percibiendo la jugosa presencia de Marcial en Cervantes, Lope, Quevedo y Gracián. Debo reconocer que lo ha sido de modo especial en este último. Reunir a dos aragoneses universales, Marcial y Gracián, ha sido un orgullo para quien, aunque simple anotadora de su genialidad, es paisana suya, no bilbilitana ni belmontina, pero de muy cerca, cesaraugustana.

⁷¹ Se anticipaba a Gracián Quevedo, en la denominación de «milagro» para esta clase de personajes: «[...] Venían tras ellos los mentirosos contentos, muy gordos, risueños y bien vestidos y medrados, que no teniendo otro oficio, son milagro del mundo, con un gran auditorio de mentecatos y ruines.» («El sueño de la muerte», p. 326; «Visita de los chistes», p. 509).